RES

Revista Española de Sociología

Spanish Journal of Sociology

FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA

Calidad de Revistas Científicas Españolas FECYT | FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA | 2016

Volumen 29
Número 3 (Supl. 2)
Diciembre 2020

Revista Española de Sociología
Spanish Journal of Sociology

RES

Volumen 29 (3, supl. 2), Diciembre 2020

FES FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE SOCIOLOGÍA

Calidad de Revistas Científicas Españolas
FECYT | FUNDACIÓN ESPAÑOLA PARA LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA | 2016

Correspondencia / *Send Correspondence to:*
Federación Española de Sociología
Montalbán, 8
28014 Madrid
Email: res@fes-sociologia.com

Indexación / *Abstracting and indexing services*:
Claritative Analytics/Emerging Sources Citation Index (ESCI); Scopus-SJR; IN-RECS; Sociological Abstracts; EBSCO; Dialnet; ISOC-CSIC; International Bibliography of the Social Sciences; Fuente Académica Premier; Social Services Abstracts; Worldwide Political Science Abstracts; LATINDEX (Catálogo); CIRC (GRUPO B); CARHUS2014 (C); RESH; ARCE-FECYT; Dardo.
© Federación Española de Sociología, 2020.

Las opiniones vertidas en los artículos y otros trabajos publicados en la RES son de exclusiva responsabilidad de sus autores, así como la credibilidad y autenticidad de sus trabajos. Se ruega a los autores que especifiquen los posibles conflictos de intereses y adopten un comportamiento ético en su proceder. La RES declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican en la misma. Los autores pueden encontrar información detallada sobre las normas de publicación en las páginas finales de cada número y accediendo a la página web de la revista.

The statements and opinions expressed in the articles published by the Revista Española de Sociología are the sole responsibility of the author(s), as are their credibility and authenticity. Authors are requested to inform us of any possible conflicts of interest and to adopt ethical behaviour. RES accepts no liability for possible conflicts or problems resulting from articles published in the journal. Authors can find detailed information about our publication guidelines in the final pages of this issue and on the journal's webpage.

Sitio web: https://recyt.fecyt.es/index.php/res

ISSN: 1578-2824
Depósito legal: M. 39.063-2001

Diagramación y diseño / *Layout and desing*
Journals & Authors

This is an open access article under the CC BY license (http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Revista Española de Sociología
Spanish Journal of Sociology

RES

Volumen 29 (3, supl. 1), Noviembre 2020

La ***Revista Española de Sociología (RES)*** / ***Spanish Journal of Sociology*** es la revista oficial de la Federación Española de Sociología (FES). Es una publicación de la principal asociación científica de los profesionales de la sociología de España, independiente de los poderes públicos y al servicio de la comunidad sociológica.

La RES es una revista arbitrada que utiliza el sistema de revisión externa por expertos (*peer review*). La RES publica trabajos científicos originales e inéditos de carácter empírico o teórico y notas sobre investigaciones sociológicas o áreas afines. También publica secciones de debates, estados de la cuestión, secciones monográficas y contenidos de especial interés para la comunidad sociológica.

La revista se edita en formato impreso y electrónico. Desde 2016 publica tres números regulares al año y está abierta a la publicación de números especiales.

La ***RES*** aspira a alcanzar la mayor calidad posible en los trabajos que publique, aplicando para ello los procedimientos de evaluación universalista y anónima habituales en revistas científicas.

*The **Revista Española de Sociología (RES)** / **Spanish Journal of Sociology** is the official journal of the Spanish Federation of Sociology*

(Federación Española de Sociología, FES). It is a publication written by the most important association of scholars and professionals in the sociological field. Independent from the public powers and it is aimed to serve the goals of the Spanish sociological community.

*The **RES** is a peer review journal, it publishes original research work on the theory, practice and methods of sociology along with research notes about sociological issues as well as other related fields. The RES also has a section about controversies, state of the art articles together with monographic issues and other contents of special interest for the sociological community.*

The journal is available both in printed and an electronic formats, available at the web page http://www.fes-web.org/res/. Since 2016 it has published three issues per year and proposals for special issues are welcome.

Peer review is undertaken with a particular emphasis given to exceptional quality and current relevance.

Director / ***Editor-in-Chief:***

Manuel Fernández Esquinas (CSIC) Presidente de la Federación Española de Sociología

Consejo Editorial / ***Editors:***

Carlos Jesús Fernández Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid)
Josep Lobera Serrano (Universidad Autónoma de Madrid)
Matilde Massó Lago (Universidade da Coruña)
Julián Cárdenas (Universidad de Valencia)
Celia Díaz Catalán (Universidad Complutense de Madrid)
Nazaret Abalde Bastero (Universidade da Corua)

Consejo de Redacción / ***Editorial Board:***

Cristóbal Torres Albero (Universidad Autónoma de Madrid)
Constanza Tobío Soler (Universidad Carlos III de Madrid)
Emilio Lamo de Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)
José Luis Garcia (Universidad de Lisboa)
Julio Carabaña Morales (Universidad Complutense de Madrid)
Luis Garrido Medina (UNED)

Aaron Cicourel (University of California, Berkeley)
Agnes van Zanten (CNRS, Paris)
Alejandro Portes (Princeton University)
Fabrizio Bernardi (Eropean University Institute, Florencia)
Michel Wieviorka (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris)
Thierry Desrues (CSIC-IESA)
María Dolores Martín-Lagos (Universidad de Granada)
Miguel Requena y Díez de Revenga (UNED)
Remo Fernández Carro (Universidad de Castilla-La Mancha)
Joan Miquel Verd (Universidad Autónoma de Barcelona)
Laura Oso Casas (Universidade da Coruña)
Amparo Serrano Pascual (Universidad Complutense de Madrid)
Jordi Garreta Bochaca (Universidad de Lleida)
Benjamín Tejerina Montaña (Universidad del País Vasco)
Luis Enrique Alonso Benito (Universidad Autónoma de Madrid)
Verónica de Miguel Luken (Universidad de Málaga)
Ana Arriba González de Durana (Universidad de Alcalá de Henares)
Antón Álvarez Sousa (Universidade da Coruña)
Celso Sánchez Capdequí (Universidad Pública de Navarra)
María del Mar Griera (Universitat Auntónoma de Barcelona)
Almudena Moreno Mínguez (Universidad de Valladolid)
Dulce Manzano Espinosa (Universidad Complutense de Madrid)
Ana María López Sala (CSIC-CCHS)
Cecilia Díaz Méndez (Universidad de Oviedo
Joaquim Rius Ulldemolins (Universidad de Valencia)
Dafne Muntanyola Saura (Universitat Autònoma de Barcelona)
Jesús Rivera Navarro (Universidad de Salamanca)
Cristian Oltra Algado (CIEMAT)
Miguel Martínez Lucio (Universidad de Manchester)
Gabriel Abend (Universidad de Lucerna)
Olga Salido Cortés (Universidad Complutense de Madrid)
Miranda Lubbers (Universitat Autònoma de Barcelona)

Consejo Asesor / ***Advisory Board:***

Teresa González de la Fe (Universidad de La Laguna)
Capitolina Díaz Martínez (Universidad de Valencia)
Luciano Luigi Pellicani (Universitá Internazionale degli Studi Sociali, Roma)
Helena Béjar Merino (Universidad Complutense de Madrid)
Miguel Beltrán Villalba (Universidad Autónoma de Madrid)
Teresa Montagut Antoli (Universidad de Barcelona)
Antonio Ariño Villarroya (Universidad de Valencia)
Alexandro Bonano (Texas State University, USA)
Sergio Scheneider (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil)
Cornelia Flora (Iowa State University, USA)
Mike Rigby (London South Bank University)
Raúl Ruiz (Universidad de Alicante, Asociación Valenciana de Sociología)
Ángel Alonso Domínguez (Universidad de Oviedo, Asociación Asturiana de Sociología)
Antonio Trinidad Requena (Universidad de Granada, Asociación Andaluza de Sociología)
Fidel Molina (Universidad de Lleida, Asociación Catalana de Sociología)
Lola Frutos Balibrea (Universidad de Murcia, Asociación Murciana de Sociología y Ciencia Política)
Teodoro Hernández de Frutos (Universidad Pública de Navarra, Asociación Navarra de Sociología)
José Antonio Díaz Martínez (Universidad Complutense de Madrid, Asociación Madrileña de Sociología)
Jaime Minguijón Pablo (Universidad de Zaragoza, Asociación Aragonesa de Sociología)
Marcelo Sánchez-Oro Sánchez (Universidad de Extremadura, Asociación de Ciencias Sociales de Extremadura)
Octavio Uña Juárez (Universidad Rey Juan Carlos, Asociación Castellano-Manchega de Sociología)
Imanol Zubero Beaskoetxea (Universidad del País Vasco, Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política)
Félix Requena Santos (Universidad de Málaga, Presidente del CIS)
Xavier Bonal Sarró (Universidad de Barcelona, Asociación de Sociología de la Educación)
Rodolfo Gutiérrez Palacios (Universidad de Oviedo, Vicepresidente de la FES)
Lucila Finkel Morgenstern (Universidad Complutense de Madrid, Vicepresidenta de la FES)
Marius Domínguez i Amorós (Universidad de Barcelona, Vicepresidente de la FES)
Marian Ispizua Uribarri (Universidad del País Vasco, Vicepresidenta de la FES)
José Antonio Gómez Yáñez (Consultor, Universidad Carlos III, Secretario Ejecutivo de la FES)
Roberto Barbeito Iglesias (Universidad Rey Juan Carlos, Vocal de la FES)
Clara Guilló Girard (Consultora, Vocal de la FES)

Sumario / *Contents*

RES 29 (3, supl. 2), Diciembre 2020

Artículos / *Articles:*

Juventud y crisis. Una introducción a la identidad construida y vivida precariamente
Youth and crisis. An introduction to an identity constructed and inhabited precariously
Benjamín Tejerina 1-9

Identidad, Juventud y Crisis: el concepto de crisis en las teorías sobre la juventud
Identity, Youth, Crisis: the concept of crisis in youth theories
Carles Feixa Pàmpols..... 11-26

Aspiraciones ocupacionales y expectativas y elecciones educativas de los jóvenes en un contexto de crisis
Career aspirations and educational expectations and choices of young people in a crisis context
Marina Elías; Rafael Merino; Albert Sánchez-Gelabert 27-46

La diversidad de las transiciones juveniles en España desde un análisis socio-demográfico
The diversity of youth transitions in Spain from a socio-demographic perspective
Almudena Moreno Mínguez ; F. Javier Sánchez Galán 47-68

La participación cultural de la juventud catalana en el tránsito a una sociedad digital - Dimensiones estructurales y sociotipos
Cultural participation of the Catalan youths in the transition to a digital society - Structural dimensions and sociotypes
Antonio Ariño Villarroya; Ramón Llopis Goig 69-94

Experiencias y metáforas sobre la precariedad y la hiperactividad de la juventud en un tiempo de espera
Experiences and metaphors on precariousness and youth hyperactivity in a time of waiting
Benjamín Tejerina 95-112

Generación, capital militante y activismo juvenil: los movimientos sociales desde dentro
Generation, militant capital and youth activism: The social movements from inside
Eduard Ballesté Isern; José Sánchez García..... 113-130

La juventud que sale de la crisis
Youth coming out of the crisis
Jorge Benedicto; Antonio Echaves; Teresa Jurado; María Ramos; Benjamín Tejerina 131-147

Debate / *Controversy:*

Fin de ciclo, partidos y movimientos sociales. ¿Hacia dónde va América Latina?
César Guzmán-Concha 151-153

The role of social movements in the 'second incorporation' of popular sectors in Bolivia and Argentina
El papel de los movimientos sociales en la "segunda incorporación" de sectores populares en Bolivia y Argentina
Enrico Padoan 155-167

Populismo de derecha y la normalización de la protesta social en Colombia
Right-wing populism and the mainstreaming of protests: The case of Colombia
Fabio Andrés Díaz Pabón 169-177

La ampliación de políticas sociales bajo gobiernos de derecha y centro derecha en América Latina: hacia un marco analítico
The extension of social policies under centre-right and right-wing governments in Latin America: towards an analytical framework
Rossana Castiglioni..... 179-188

The Contentious Politics of Social Policy expansion in Latin America
Protestas y expansión de las políticas sociales en América Latina
César Guzmán-Concha; Rossella Ciccia..... 189-205

Reseñas de libros e informes / *Books and Reports Reviews*

Paul du Gay, *Consumo e identidad en el trabajo.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2019
Luis Enrique Alonso..... 209-213

Celso Sánchez Capdequí (ed.). *Creatividad: entre transgresión y normalización.* Madrid: La Catarata, 2020
Pablo Echevarría 215-217

Miguel A. Martínez, *Squatters in The Capitalist City. Housing, Justice, and Urban Politics,* New York and London: Routledge/ Taylor & Francis Group, 2020
Robert González García..... 219-223

Artículos / *Articles*

Artículos / Articles

Juventud y crisis. Una introducción a la identidad construida y vivida precariamente

Youth and crisis. An introduction to an identity constructed and inhabited precariously

Benjamín Tejerina
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, España
b.tejerina@ehu.eus

Recibido / Received: 24/04/2020
Aceptado / Accepted: 03/11/2020

RESUMEN

Desde el regreso a la democracia a finales de la década de 1970, España ha atravesado por varios momentos de expansión y de crisis económicas. La crisis de finales de la década de 1970 e inicios de 1980, la crisis de 1992-93, y la más reciente de 2008. A las puertas de una nueva crisis como consecuencia de la pandemia causada por el coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19) cuyas consecuencias en términos de salud, económicas, sociales y políticas están por llegar y evaluar, una serie de autores y autoras reflexionan en este número monográfico sobre las relaciones entre juventud y crisis, y, en especial, sobre algunas consecuencias de la crisis económica de 2008. En esta introducción se contextualiza brevemente la relación entre crisis, identidad y juventud, así como una presentación de las contribuciones de los diversos autores sobre los efectos y respuestas sociales de los/las jóvenes a los procesos de precarización de las condiciones de existencia ocasionados por la crisis en los últimos años.

Palabras clave: Juventud; precariedad; identidad; crisis.

ABSTRACT

Since the return to democracy in the late 1970s, Spain has gone through several moments of expansion and economic crisis. The crisis of the late 1970s and early 1980s, the crisis of 1992-93, and the most recent one in 2008. On the edge of a new crisis as a result of the SARS-CoV-2 (COVID-19) pandemic, whose consequences in terms of health, economics, society and politics have yet to be assessed, a number of authors reflect in this monographic issue on the relationship between youth and crisis, and, in particular, on some of the consequences of the economic crisis of 2008. This introduction briefly contextualizes the relationship between crisis, identity and youth, as well as a presentation of the contributions of the several authors on the effects and social responses of young people to the processes of precarization of the conditions of existence caused by the crisis in recent years.

Keywords: Youth; precariousness; identity; crisis.

*** Sugerencia de cita / *Suggested citation:*** Tejerina, B. (2020). Juventud y crisis. Una introducción a la identidad construida y vivida precariamente. *Revista Española de Sociología,* 29 (3, supl. 2) (2020), 1-9. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.71

CRISIS, INCERTIDUMBRE Y PRECARIEDAD

Se ha convertido en un lugar común la afirmación de que la sociología, como disciplina científica, se ocupa de las situaciones de crisis social y, sobre todo, de las consecuencias sociales que tienen para la organización social (Wieviorka, 2013). El pensamiento sociológico ha pasado por distintos momentos e interpretaciones al reflexionar sobre la crisis. En los orígenes de la sociología, la crisis se plantea como una situación equivalente a desorden social; con posterioridad, para los dos grandes paradigmas del siglo XX, la crisis se declina como sinónimo de situación disfuncional y desintegración social o como lucha de intereses entre sectores sociales antagónicos incapaces de gestionar conflictos o reajustes de demandas en competencias. Las décadas finales del siglo pasado vieron la emergencia de una multicrisis que ponía fin a un modelo de sociedad industrial, moderna, capitalista, a la que se le añadía la partícula post. La tecnología, como elemento central y transversal, ponía en cuestión (crisis) la concepción de la naturaleza (riesgos) y del vínculo social (vulnerabilidad). Posiblemente tiene razón Habermas cuando señala que "sólo cuando los miembros de la sociedad experimentan los cambios de estructura como críticos para el patrimonio sistémico y sienten amenazada su identidad social, podemos hablar de crisis" (Habermas, 1975, p. 18).

El concepto de crisis ha adoptado distintos significados, en ocasiones muy diferentes, lo que plantea la dificultad de encontrar un terreno común y de claridad terminológica cuando se formula dicho término. En este sentido, Sylvia Walby en su libro *Crisis* apunta la utilidad de establecer una doble diferencia entre, por un lado, lo que crisis significa para distintas ciencias, y, por otro lado, la crisis como real o como *socialmente construida*, identificando distintas trayectorias en relación con la naturaleza, los discursos, las narrativas, las consecuencias y las respuestas a la crisis (Walby, 2015). Lo que me interesa subrayar en este momento es una doble diferenciación entre, por un lado, la crisis de los sociólogos y la crisis como la entienden otras ciencias, y, por otro lado, la crisis vista desde la perspectiva de la ciencia social y la crisis experimentada por los actores sociales. La crisis de los sociólogos remite a aquellos casos que implican una desestabilización de las estructuras de la vida cotidiana, es decir, un desdibujamiento de la sociedad y del individuo que permite centrar la mirada de las personas practicantes de la sociología en lo social. Por supuesto que existen otros muchos elementos interesantes en las crisis, pero estos son los que reclaman con mayor urgencia nuestra atención. Y hablo de la sociología, aunque bien podría hablar de las ciencias sociales, para dar entrada a la mirada etnográfica sobre la crisis. En cualquier caso, resulta una mirada atenta a la crisis como cambio o a los cambios de la crisis. La segunda diferencia, la crisis como socialmente construida, pone énfasis en cómo el quehacer sociológico da cuenta de las prácticas y discursos sociales de quienes viven, sufren, resisten o se rebelan contra la crisis.

La producción sociológica de la última década se ha ocupado intensamente en indagar en estos cambios de prácticas y discursos en la sociedad española y, en particular, entre la juventud, como colectivo que ha experimentado tanto las consecuencias de una incertidumbre radical como intensos procesos de precarización. Una forma, entre otras posibles opciones, de dar cuenta de estos cambios es detenerse en los imaginarios sociales que se inscriben y manifiestan las metáforas que cada grupo social utiliza en las narrativas de la crisis, ya sean las que recurren a su similitud con fenómenos naturales, médicos, personalizados o religiosos (Lizcano, 2008), o las que simplemente intentan dar cuenta de la semántica social de la crisis (Ramos y Callejo, 2016).

La crisis acrecienta la incertidumbre como trasfondo de la vida cotidiana permitiendo traslucir lo que esta tiene de dudoso, de enigmático, de indecisión, de secreto, de temor y de sospecha. También de carencia, precisamente de todo aquello que caracteriza a lo dado por descontado, *taken for granted*, que no permite su cuestionamiento o que no necesita añadir más justificación, por formar parte de lo banal, en el sentido que le otorga Billig (2014).

Pero en muchos de los proyectos en construcción, como suelen ser los que se elaboran en la juventud, en momentos de crisis se abren a mayores grados de indeterminación y, en ocasiones, al azar. He aquí la primera paradoja: aunque rechazamos la incertidumbre no tenemos certeza, pero tenemos que actuar en un contexto vital plagado de indeterminación. Mientras que la sociedad parece tener la certeza de que la ciencia tiene la certeza, la sociología (y el conocimiento científico en general) se empeñan en afirmar que las personas construyen certezas efímeras en un mundo de incertidumbre epistemológica.

La precariedad como experiencia vital no es algo nuevo. De la precariedad laboral se viene hablando desde finales de la década de 1980 como una característica de las sociedades contemporáneas. En el caso concreto de la juventud se manifiesta como un incumplimiento o ruptura del contrato social cuyos antecedentes pueden rastrearse con anterioridad a la crisis de 2008 (Rodríguez y Ballesteros, 2013), así como su impacto en el retraso de la emancipación y la desestructuración del modelo clásico de transición a la edad adulta (Casal, García, Merino y Quesada, 2006). Pero ¿qué otras formas de precariedad se han identificado? En primer lugar, están las pertenecientes a otros ámbitos, a otros grupos y colectivos sociales, que han ocupado parte de la reflexión reciente. Sirva como ejemplo la emergencia de una 'nueva pobreza', sus representaciones sociales y las estrategias de gestión de la crisis (Zurdo y López de la Nieta, 2013), o las experiencias de integración cívica (Benedicto et al., 2014). En segundo lugar, una lectura de la literatura reciente sobre precariedad y juventud empuja a pensar en una ampliación de los sectores sociales afectados por la precariedad y una ampliación de los ámbitos vitales donde la precariedad ha multiplicado su presencia. La precariedad puede ser entendida entonces desde el prisma de la complejidad como un conjunto de procesos de intersección y acumulación de precariedades, que lejos de afectar a una minoría se ha transformado en el espíritu de los tiempos, algo con lo que se debe contar. La segunda paradoja consiste en que la precariedad está terminando por desestabilizar la normalidad, pues lo que hoy es *lo normal, la normalidad*, es ser una persona precaria en alguna de sus múltiples manifestaciones o dimensiones.

Se puede objetar que a pesar de la existencia de una precariedad compleja o generalizada todavía existen grados y diferencias significativas entre distintos colectivos. Ciertamente. Nada que apuntar al respecto. Pero tengamos en cuenta dos factores más. Por un lado, esta nueva precariedad compleja va acompañada de una carencia de estabilidad y, sobre todo, de una incertidumbre radical sobre el presente y el futuro. Ambas terminan por condicionar la toma de decisiones a corto, medio y largo plazo. Por otro lado, en un contexto de precariedad generalizada, contar con los soportes privados o de las políticas públicas que facilitan la emancipación de la juventud resulta imprescindible pero, tras la Gran Recesión de 2008, el debilitamiento del Estado de bienestar, del vínculo social y del apoyo familiar, que se han visto erosionados por años de recortes y ajustes económicos, no han podido compensar completamente el deterioro de este importante proceso de acceso a la autonomía personal (Moreno, 2012). La tercera paradoja es que, si bien no se comparten los mismos niveles de precariedad laboral, material, residencial, corporal o relacional, la precariedad simboliza el espíritu del tiempo actual. Y esta *precariedad simbólica* está muy presente, como elemento estructural y estructurante, en las prácticas, estrategias y formas de gestionar el presente por parte de los/las jóvenes. Como se señala en *Transitar a la intemperie*, las cuatro estrategias desplegadas por distintos sectores de la juventud en este contexto de incertidumbre y precariedad han consistido en: 1) el incremento de la capacitación y competitividad individual; 2) la adaptación, ajuste o acomodación de las expectativas iniciales; 3) la resistencia y el repliegue hacia experiencias ciudadanas alternativas o la retirada voluntaria de la esfera pública; y 4) la innovación y la multiactividad (Benedicto et al., 2014, pp. 183-185). A ellas habría que añadir la precariedad conjugada en plural, constituida por diversas expresiones de acciones colectivas colaborativas y formas, más o menos, tradicionales de movilización social, en tanto que manifestaciones frente a los descontentos de este proceso de globalización de la precariedad y sus consecuencias.

UNA MIRADA CALEIDOSCÓPICA SOBRE IDENTIDADES JUVENILES Y TRANSICIONES VIVIDAS PRECARIAMENTE

La incertidumbre radical frente al futuro, la experiencia presente de la precariedad y la forma de gestionar ambas tienen su reflejo en una amplia diversidad de respuestas sociales. Tomando prestado el término de F. Dubar (2002) sería más adecuado hablar de una "identidad de crisis" en lugar de una "identidad en crisis" (p. 149). ¿Cómo es el proceso de construcción de la "identidad de crisis" en un momento que es doblemente crítico por las condiciones del contexto sociohistórico y por la etapa del ciclo vital de la juventud en la que toca afianzar una identidad en transición a la vida adulta? Los discursos sobre la identidad de crisis transitan, en primer lugar, entre aquellos elementos que la erosionan (estar desubicado, perder el norte) y los que ofrecen protección (tener contrato, hacer lo que te gusta). En segundo lugar, entre una zona de no acción o desactivación (indecisión, impotencia) y otra zona de activación (tengo que moverme más, sacarme las castañas del fuego). Un tercer elemento tiene que ver con el desplazamiento entre el pasado que se pretende olvidar o se pospone *sine die* (lo que quería hacer, el mundo se te cae encima) y un futuro que se proyecta (el mundo se te abre, ampliar el abanico). Esta identidad de crisis atraviesa por momento de espera, etapas de exploración y experimentación, formas diversas de resistencia, procesos de desajustes y rupturas en las trayectorias biográficas. En este número monográfico de la Revista Española de Sociología se presentan siete reflexiones sobre el complejo, polifacético y apasionante tema de las relaciones entre juventud, identidad y crisis. He aquí una breve presentación de sus contenidos.

La forma de entender las relaciones teóricas entre identidad, juventud y crisis por varios pensadores es el objeto de reflexión del trabajo de Carles Feixa. En él se plantean algunos aspectos que todavía hoy tensionan el abordaje de 'la adolescencia y la juventud'. Aclaremos de entrada que ciertos lugares comunes de cómo entendemos la etapa juvenil hoy en día tienen su origen en algunas de estas aproximaciones: la adolescencia y la juventud como una etapa del ciclo vital crítica que da paso a un periodo adulto caracterizado por la continuidad y estabilidad identitarias. Una identidad cuya naturaleza y significación cambian en términos históricos y culturales. Mientras algunos de estos pensadores se centran en la crisis de la juventud, una etapa de cambio y transformación, otros abordan la juventud como creadora de crisis, como actor generacional que se enfrenta con las formas de hacer del pasado y se abre a las maneras de prefigurar el futuro. No muy alejado de esta última, aunque ciertamente diferente, está la cuestión de la juventud de la crisis, en tanto conjunto de sujetos que se ven obligados a actuar y navegar en un periodo plagado de turbulencias.

La respuesta de Erik Erikson, uno de los clásicos en el estudio de la juventud, es la de la crisis normativa producida por un alargamiento transitorio pero prolongado entre la formación y la inserción en el mundo adulto, una 'moratoria psicosocial' que puede terminar afectando a la identidad. De naturaleza muy diferente es el posicionamiento de Stanley Hall en su 'teoría de la recapitulación', donde establece un paralelismo entre el desarrollo biográfico de las personas y el desarrollo evolutivo de la humanidad que viene marcado por el tránsito entre distintas etapas cada una con sus características propias y toda una serie de ritos y procesos de pasaje culturalmente pautados.

Con Antonio Gramsci entramos en una perspectiva marcada más por un proceso de cambio generacional que individual, donde los posibles conflictos pueden aparecer como resultado de hechos históricos que producen 'crisis de autoridad' en la sociedad adulta, y donde la nueva generación puede aparecer como expresión de necesidades emergentes. Esta idea se profundizará en el pensamiento de Margaret Mead para quien la 'brecha generacional' puede adoptar, dependiendo de la cultura, un carácter posfigurativo (aprender del pasado), un carácter cofigurativo (aprender de los contemporáneos), o como en las sociedades actuales un carácter prefigurativo (herederos del futuro). Resulta interesante señalar el énfasis que la

autora otorga a la naturaleza cultural de la juventud y de la crisis, es decir, como fenómeno cambiante en el tiempo y el espacio. La crisis generacional se presenta como una crisis de valores, ya que la juventud 'rechaza el pasado, vive el presente y sale de la crisis por su fe en el futuro'.

Las investigaciones de Dick Hebdige sobre la subcultura punk de la década de 1970 transforman a la juventud en motor de profundos cambios sociales y culturales en la sociedad británica de postguerra. Las identidades juveniles subculturales se presentaban como formas de refugio y resistencia ante la cultura adulta hegemónica, poniendo de manifiesto el carácter performativo de los nuevos estilos de vida, la estética, y los modos creativos. La intención era captar la significación de estas experiencias de vida que sirven de manifestación 'teatralizada' de la crisis y decadencia del *stablishmen*, para comprender 'una región de la cultura contemporánea' y su conexión con estructuras sociales y culturales más amplias (Hall y Jefferson, 2014).

Marina Elías, Rafael Merino y Albert Sánchez-Gelabert en "Aspiraciones ocupacionales, expectativas y elecciones educativas de los jóvenes en un contexto de crisis" plantean entender de forma más precisa los mecanismos que llevan a la construcción de los itinerarios formativos juveniles a partir de los conceptos de expectativa, aspiración y elección. La cuestión de fondo es analizar si los cambios (en el sistema educativo, el mercado laboral y las relaciones familiares) que vienen afectando a la juventud desde la década de 1980 están influyendo en sus elecciones profesionales a largo plazo. De forma más precisa, si la precarización y la creciente incertidumbre sobre el futuro profesional están minando la creencia en que una buena inversión educativa y las elecciones sobre los itinerarios educativos son garantía de movilidad social. La crisis aparece como un elemento a considerar en el proceso de ajuste adaptativo, cálculo racional o riesgo que los jóvenes estudiantes de 4º de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) de la ciudad de Barcelona utilizan en el momento de la elección de itinerario escolar. Lo que se analiza es la continuidad-coherencia entre elección, expectativas y aspiraciones, así como su relación con el sexo, la clase social y las calificaciones. La complejidad del proceso de formación de las expectativas se aborda mediante una selección de variables individuales, familiares y sociales, e institucionales.

Mediante la administración de una encuesta panel a una muestra inicial de 2.056 personas jóvenes en dos momentos distintos (curso 2013-14 y 2014-15) se pretende averiguar la mediación que ejercen varios elementos (notas, sexo, nivel educativo familiar y expectativas familiares), entre las expectativas manifestadas de cara al año siguiente y las aspiraciones proyectadas a los 30 años sobre la elección de itinerario educativo adoptada finalmente. El artículo presenta las características de las expectativas, las características de las aspiraciones, así como una tipología de concordancias entre ambas, y a través de tablas de contingencia y el análisis de correspondencias múltiples, se trata de responder a la pregunta de cómo interactúan sobre ellas las variables personales, familiares e institucionales. Junto al rendimiento educativo como una de las variables configuradoras entre expectativas y aspiraciones, los autores destacan también el papel del origen social.

La transición juvenil a la vida adulta es un tema tratado de manera bastante sistemática desde la década de 1980 en los estudios sobre juventud (EGRIS, 2001; Furlong y Cartmel, 1997; Furlong, Cartmel y Biggart, 2006; Furlong, Cartmel, Biggart, Sweeting y West, 2003). Pero pocas veces se ha analizado mediante un análisis de entropía y desde la perspectiva del *life course* cómo las distintas transiciones se rearticulan después de una profunda crisis como la de 2008.

Almudena Moreno y F. Javier Sánchez presentan en "La diversidad de las transiciones juveniles en España desde un análisis socio-demográfico" un estudio del paso a la vida adulta antes y después de la crisis a través de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE (2007-2015) de jóvenes comprendidos entre 17 y 34 años. En la investigación

se analizan cinco transiciones ya clásicas, finalización de los estudios, situación laboral, emancipación residencial, la vida en pareja y la constitución de un núcleo familiar, así como la edad a la que se producen las transiciones (*timing*), el intervalo y duración (*range*) y la heterogeneidad de las mismas (*heterogeneity*). La hipótesis a contrastar remite a si la crisis económica ha acelerado o, más bien, retrasado estas transiciones, prolongando su duración, y si ha incrementado la diversidad y complejidad de las trayectorias.

El análisis de los datos apunta a un aumento de la edad media de las transiciones escolar y laboral, una disminución de la probabilidad de emanciparse, de formar una pareja y de ser padres después de la crisis con las existentes antes de la crisis. En relación con la duración e intervalos de las transiciones, la escolar se ha retrasado 2 años en el caso de los jóvenes y 1 año en el de las jóvenes; muy parecido es lo que ha sucedido con la transición laboral; se ha retrasado ligeramente la transición residencial; algo similar sucede con la relación de pareja que se retrasa ligeramente; y, finalmente, comparando la situación antes y después de la crisis la transición parental casi no se ha visto afectada en el caso de los jóvenes mientras que se ha retrasado 1 año en el caso de las jóvenes. Por lo que hace referencia a la heterogeneidad de las transiciones, los índices de entropía son mayores en el colectivo femenino que en el masculino en todo el periodo considerado. Dicho de otra manera, todo parece indicar que 'las mujeres completan antes las transiciones a la vida adulta en todos los grupos de edad con pequeñas variaciones a lo largo de la crisis económica, mientras los varones retrasan este proceso', lo que incrementa las diferencias existentes con carácter previo a la crisis económica. Desde la perspectiva de la heterogeneidad de las transiciones, la complejidad existente antes de la crisis entre hombres y mujeres se ha reducido en el nuevo escenario, pero 'se siguen reproduciendo en un contexto de mayor individualización, incertidumbre y flexibilidad'.

Antonio Ariño y Ramón Llopis plantean el cambio en el interés y las prácticas culturales de la juventud catalana en la investigación titulada "La participación cultural de la juventud catalana en el tránsito a una sociedad digital: dimensiones estructurales y sociotipos". A partir de la realización de una amplia encuesta de 6.028 entrevistas y, de entre ellas, 1.365 a jóvenes entre 14 y 30 años en Cataluña se abordan los intereses culturales y las prácticas específicas que la población catalana lleva a cabo, la existencia de diversos sociotipos, conglomerados o enclaves culturales, y la posible presencia de pautas de estratificación entre ellos.

El interés de esta investigación es doble pues, por un lado, se plantea en los años posteriores al impacto de la 'Gran Recesión' y las consecuencias de las políticas de austeridad que la acompañaron, y, por otro lado, nos encontramos en pleno proceso de transformación digital con una creciente expansión de las tecnologías de información y comunicación que afecta también al ámbito cultural. La cuestión de hasta qué punto esta transición afecta de forma diferencial a distintos sectores sociales en sus preferencias y prácticas culturales resulta crucial para entender el presente y el devenir de la cultura, especialmente en el sector juvenil, identificado por muchos autores como altamente sensible a la innovación, la producción y el consumo cultural.

La utilización de técnicas bivariables y multivariable permite a los autores identificar cuatro factores capaces de explicar el 61,7% de la varianza (cultura viva, cultura letrada, cultura digital y cultura audiovisual). A partir de un análisis de componentes principales, las prácticas culturales parecen estructurarse en torno a tres factores: prácticas culturales clásicas y letradas, audiovisuales y digitales. Por último, un análisis de conglomerados permite identificar a los autores seis tipos de públicos (de cultura digital, audiovisual, apartado, anticultura audiovisual, clásico digital y clásico puro). De especial relevancia es la identificación de estos sociotipos según distintas variables sociodemográficas pero, sobre todo, comprobar que 'la digitalización se ha configurado como un espacio cultural singular',

que ha supuesto una rearticulación del campo cultural juvenil, y que 'el público de cultura digital y el público clásico digital, suponen dos tercios de la juventud de Cataluña'.

Un tema que ha destacado en las últimas décadas en los estudios sobre la juventud es el relativo a las condiciones de vida y, en especial, a la precariedad laboral. Hay varios colectivos que experimentan con mayor intensidad que el resto de la población los efectos de la crisis: migrantes, mujeres, trabajadores mayores, personas con baja cualificación y jóvenes. La transición de la formación al mercado del trabajo y la falta de experiencia laboral previa hacen de esta etapa del ciclo vital un periodo incierto. En "Experiencias y metáforas sobre la precariedad juvenil en un tiempo de espera" Benjamín Tejerina plantea la necesidad de un giro en los análisis de la precariedad en las sociedades contemporáneas. Frente a una precariedad confinada en los márgenes de la sociedad y centrada en las consecuencias de una inserción laboral defectuosa, formula la necesidad de sustituir un modelo de análisis de la precariedad simple por el de la *precariedad compleja*. Esta necesidad viene justificada por un doble proceso de expansión: de los sectores periféricos de la sociedad a las capas medias, y de lo laboral a la vida en general. La *precariedad vital* no sería una característica más de los tiempos actuales, un elemento coyuntural, sino una condición estructural de la existencia en las sociedades contemporáneas. Este proceso va más allá de los momentos de crisis aguda concretos, y se desplaza colonizando paulatinamente los lugares y sectores centrales, las en otro tiempo denominadas clases medias.

A través de los testimonios de jóvenes, recopilados mediante entrevistas personales y una reunión de grupo, se nos habla de las experiencias de la inestabilidad, del desencaje, del infortunio, de los cuidados, ayudas y prótesis que reciben para construir trayectorias vitales e identidades en precario durante una moratoria o tiempo de espera (Cuzzocrea, 2019; Honwana, 2014). También se recopilan algunas metáforas utilizadas para nombrar la precariedad: vivir al día, estar en la cuerda floja, vivir a la intemperie, a salto de mata, estar en *stand-by*, así como de las estrategias para poder 'ser normal o llevar una vida normal', lo que prefigura una juventud más próxima al *homo promptus* de Walsh y Black (2020, p. 10) o al individuo joven hiperactivo de Leccardi (2014, p. 49).

Estamos acostumbrados a ejemplos de reemplazo generacional como mecanismo de cambio social general, pero, como señala Gramsci en otro de los artículos de este monográfico, resultan más escasos trabajos sobre el conflicto generacional dentro de un colectivo o institución. Este es el objeto que Eduard Ballesté y José Sánchez abordan en "Generación, capital militante y activismo juvenil: los movimientos sociales desde dentro". A partir de los conceptos de generación (Mannheim) y capital militante, los autores centran su análisis en la evolución de la confrontación intergeneracional entre 2014 y 2017 en la Plataforma de Afectados por las Hipotecas de Lleida. Mediante un trabajo etnográfico de más de dos años, con levantamiento de manifestaciones y acciones, entrevistas personales, participación en acciones y reuniones, realización de varias reuniones de grupo, seguimiento de lo publicado en distintos medios de ámbito local, así como de otros agentes sociales y políticos, se reconstruye la dinámica y cambios internos operados en la PAH desde una perspectiva generacional. Sin duda, esta perspectiva generacional encierra algo más que una mera cuestión de cohorte de edad, remitiendo a un espacio generacional en el que la socialización de los más jóvenes adquiere elementos distintivos frente a la experimentada por los miembros de otras generaciones. Todo ello sin minusvalorar lo que de verdad encierra el concepto de capital militante, que parece ser el motor del conflicto interno dentro de la PAH de Lleida, y de los cambios estratégicos posteriores a la toma del control de su línea estratégica por parte de una nueva generación. La legitimidad de las distintas unidades generacionales en las luchas de poder internas hunde sus raíces en relatos y visiones diferentes de la herencia del 15M, lo que desvela al campo de los movimientos sociales como un espacio heterogéneo, jerarquizado, donde distintas prácticas y discursos se enfrentan por la legitimidad para normalizar y liderar las acciones reivindicativas y de protesta.

El Informe Juventud en España (IJE) presenta cada cuatro años una radiografía de los modos y estilos de vida de este sector de la sociedad. Su realización sistemática permite analizar los procesos de cambio que se producen en él a lo largo del tiempo. En "La juventud que sale de la crisis", Jorge Benedicto, Antonio Echaves, Teresa Jurado, María Ramos y Benjamín Tejerina (2017), cinco de los autores del IJE2016, reflexionan colectivamente sobre algunas de las características que definen el momento actual por el que atraviesa la juventud española. Basándose en los resultados de una amplia encuesta realizada a 5002 jóvenes entre 15 y 29 años, se repasan algunos aspectos relevantes de la situación e inserción laboral, la formación y nivel educativo, los ingresos económicos y los gastos, la situación residencial, los pormenores de los procesos de emancipación y salida del hogar familiar, el ocio y tiempo libre, la satisfacción con la vida, las relaciones sociales, la participación cívica y política, así como las perspectivas de futuro. Como no podía ser de otra manera, la conversación se realiza de manera selectiva, identificando luces y sombras, que destacan más o menos dependiendo de la mirada retrospectiva o proyectiva. Más allá de la interpretación de este conjunto de autores, su lectura pretende ser una invitación a visitar la obra original para que cada persona pueda construir argumentadamente su propia interpretación.

La pretensión de este monográfico no es únicamente presentar una imagen abierta y plural de la juventud que sale de la crisis, de las dificultades para construir identidades en transición o de las estrategias que se utilizan para navegar en tiempos de incertidumbre y precariedad. También intenta reflejar cómo es la sociedad adulta, con qué mimbres se construyen los procesos por los que transitan para llegar a ser o dejar de ser miembro de ella, y, aunque en menor medida, con que instrumentos metodológicos y aproximaciones teóricas las ciencias sociales (o algun@s de sus representantes) intentan dar cuenta de todo ello.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Benedicto, J., Fernández de Mosteyrín, L., Gutiérrez Sastre, M., Martín Pérez, A., Martín Coppola, E. y Morán Calvo-Sotelo, M. L. (2014). *Transitar a la intemperie: jóvenes en busca de integración. Madrid: INJUVE.*

Benedicto, J., Echaves, A., Jurado, T., Ramos, M. y Tejerina, B. (2017). *Informe Juventud en España 2016*. Madrid: INJUVE.

Billig, M. (2014). *Nacionalismo banal. Madrid: Capitán Swing.*

Casal, J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers: Revista de Sociología*, 79, 21-48. https://doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.798

Cuzzocrea, V. (2019). Moratorium or Waithood? Forms of Time-Taking and the Changing Shape of Youth. *Time & Society*, 28(2), 567-586. https://doi.org/10.1177/0961463X18763680

Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

EGRIS (2001). Misleading Trajectories: Transition Dilemmas of Young Adults in Europe. *Journal of Youth Studies*, 4(1), 101-118. https://doi.org/10.1080/13676260120028574

Furlong, A. y Cartmel, F. (1997). *Young People and Social Change: Individualisation and Risk in Late Modernity*. Buckingham: Open University Press.

Furlong, A., Cartmel, F. y Biggart, A. (2006). Choice Biographies and Transitional Linearity: re-Conceptualising Modern Youth Transitions. *Papers: Revista de Sociología*, 79, 225-239. http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.834

Furlong, A., Cartmel, F., Biggart, A., Sweeting, H. y West, P. (2003). *Youth Transitions: Patterns of Vulnerability and Processes of Social Inclusion*. Edinburg: Scottish Executive.

Habermas, J. (1975). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hall, S. y Jefferson, T. (eds.) (2014). *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de postguerra*. Madrid: Traficantes de sueños.

Honwana, A. (2014). Waithood: Youth Transitions and Social Change. En D. Foeken, T. Dietz, L. Haan y L. Johnson (eds.), *Development and Equity: An Interdisciplinary Exploration by Ten Scholars from Africa, Asia and Latin America* (pp. 28-40). Leiden: Brill.

Leccardi, C. (2014). Young People and the New Semantics of the Future. *Società MutamentoPolitica*, 5(10), 41-54. http://doi.org/10.13128/SMP-15404

Lizcano, E. (2008). Narraciones de la crisis. Viejos fetiches con caras nuevas. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, (83-84), 33-43.

Moreno, A. (coord.) (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: La Caixa.

Ramos, R. y Callejo, J. (2016). Semántica social de la crisis: repertorio de sentido a la mano. En B. Tejerina y G. Gatti (eds.), *Pensar la agencia en la crisis* (pp. 35-56). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rodríguez, E. y Ballesteros, J. C. (2013). *Crisis y contrato social. Los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud/Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Walby, S. (2015). *Crisis*. Cambridge: Polity Press.

Walsh, L. y Black, R. (2020). 'Flexible Ongoing': The Young University Student as Homo Promptus. *Journal of Youth Studies*. http://doi.org/10.1080/13676261.2020.1742302

Wieviorka, M. (2013). ¿Crisis financiera o cambio social? En M. Castells, J. Caraça, G. Cardoso (eds.), *Después de la crisis* (pp. 127-154). Madrid: Alianza.

Zurdo, A. y López de la Nieta, M. (2013). Estrategias e imágenes sobre la crisis en el espacio social de la «nueva pobreza». Representaciones sociales y atribuciones causales. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2), 383-433. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n2.43224

NOTA BIOGRÁFICA

Benjamín Tejerina es Catedrático de Sociología y Director del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The 15M Movement* (editado con I. Perugorría, Routledge 2017); *Pensar la agencia en la crisis* (editado con G. Gatti, CIS 2016); *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España* (Trotta 2010).

Artículos / Articles

Identidad, Juventud y Crisis: el concepto de crisis en las teorías sobre la juventud

Identity, Youth, Crisis: the concept of crisis in youth theories

Carles Feixa Pàmpols
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona
carles.feixa@upf.edu

Recibido / Received: 19/03/2019
Aceptado / Accepted: 31/05/2019

RESUMEN

El artículo se propone reconstruir algunas narrativas teóricas sobre la juventud, articuladas en torno al concepto de crisis. Para ello, repasa las aportaciones de cinco autores del siglo XX, provenientes de distintas disciplinas, escuelas teóricas y coyunturas de crisis: Erik H. Erikson (1968) y su teoría sobre la juventud como "crisis normativa"; Stanley G. Hall (1904) y su teoría sobre la adolescencia como fase de "tempestad y estímulo"; Antonio Gramsci (1929-31) y su teoría sobre juventud, hegemonía y crisis de autoridad; Margaret Mead (1970) y su teoría sobre la capacidad prefigurativa de la crisis juvenil; Dick Hebdige (1979) y su teoría sobre el punk como metáfora de la crisis. El artículo concluye preguntándose qué elementos de estas teorías deben descartarse y cuáles pueden rescatarse, para comprender la metamorfosis de la condición juvenil tras las secuelas de la última crisis y para diseñar políticas públicas y privadas más efectivas para enfrentarla. El texto incorpora un *postscriptum* sobre la crisis del coronavirus.

Palabras clave: identidad; juventud; crisis; renovación; teorías.

ABSTRACT

The article proposes to reconstruct some theoretical narratives about youth, articulated around the concept of crisis. For this, it reviews the contributions of five authors of the twentieth century, from different disciplines, theoretical schools and crisis situations: Erik H. Erikson (1968) and his theory on youth as "normative crisis"; Stanley G. Hall (1904) and his theory on adolescence as a "storm and stress" phase; Antonio Gramsci (1929-31) and his theory on youth, hegemony and crisis of authority; Margaret Mead (1970) and her theory on the prefigurative capacity of the youth crisis; Dick Hebdige (1979) and his theory about punk as a metaphor for the crisis. The article concludes by asking what elements of these theories should be discarded and which can be rescued, to understand the metamorphosis of the juvenile condition after the aftermath of the last crisis and to design more effective public and private policies to face it. The text incorporates a postscriptum about the crisis of coronavirus.

Keywords: identity; youth; crisis; renewal; theories.

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Feixa, C. (2020). Identidad, Juventud y Crisis: el concepto de crisis en las teorías sobre la juventud. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 11-26. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.72

INTRODUCCIÓN

En el emblemático año de 1968 Erik H. Erikson, psicólogo norteamericano de origen alemán, publicó *Identity. Youth and Crisis*, cuyo título parafraseamos en este artículo. El libro generaría una notable polémica en el seno de la psicología clínica, las instituciones educativas e incluso en la arena social y política, tan convulsa durante aquel año y los que siguieron. En España se publicó en 1980, en una cuidada traducción de Alfredo Guera para una colección de ensayo de la editorial Taurus. Sus tesis son conocidas: la crisis de la adolescencia y de la edad adulta joven no es una crisis patológica, sino una crisis normativa del desarrollo, de cuya resolución depende la constitución de una identidad adulta sana. Además, la crisis de la juventud no es más que la manifestación, a escala biográfica, de una crisis social latente, lo que en los años en los que el libro se publicó (en plena era de la protesta) aparecía como el síntoma de un malestar social más difuso. Erikson ponía sobre el tapete un dilema científico fundamental: la correspondencia (o la no correspondencia) entre crisis personales y crisis colectivas (entre desarrollo individual y desarrollo social). Se trata de un dilema presente en buena parte de las teorías sobre la juventud contemporánea, tanto las de corte bio-psicológico como las de corte socio-antropológico.

La correlación entre crisis y juventud puede abordarse desde una triple perspectiva. En primer lugar, como *juventud en crisis*, es decir, la crisis aparece como una variable independiente, como la principal causa de comportamientos, percepciones y narrativas espontáneas o expertas que atribuyen a la juventud elementos de inestabilidad, incertidumbre, ruptura y renovación. En segundo lugar, como *crisis de la juventud*, es decir, la crisis aparece como una variable coadyuvante, como correlato de imaginarios, identidades y contranarrativas que afectan a o surgen de la juventud en forma de protesta e impugnación del orden establecido, a nivel doméstico o en el ágora pública. En tercer lugar, como *juventud de la crisis*, es decir, la crisis aparece como una variable dependiente, como efecto de coyunturas históricas de estancamiento y recesión económica, social o política, que afectan de manera especialmente intensa a las nuevas generaciones, por su situación de vulnerabilidad o por la transitoriedad de sus trayectorias de vida.

Estas tres perspectivas remiten de hecho al origen etimológico del término crisis [del griego *κρίση*]: la crisis como desarreglo corporal o mental (la *crisis biomédica*); la crisis como catarsis o dramaturgia social (la *crisis terapéutica*); la crisis como expresión de cambios económicos, sociales y políticos (la *crisis sintomática*). En este artículo nos centraremos en el contraste en las dos últimas acepciones de la crisis: la *crisis de la juventud* (la crisis terapéutica) *versus* la *juventud de la crisis* (la crisis sintomática). Ello remite al dilema teórico citado antes, que contrapone la dimensión individual (bio-psicológica) y la dimensión colectiva (socio-antropológica) de la díada Juventud-Crisis, que se convierte en tríada si añadimos la noción de Identidad (que según las circunstancias puede actuar como bisagra o como frontera entre ambas dimensiones).

El artículo se propone retomar este dilema a partir de algunas narrativas teóricas sobre la juventud que, desde principios del siglo XX, han colocado la tríada Identidad-Juventud-Crisis en el centro de sus planteamientos teóricos, políticos, filosóficos o terapéuticos. Para ello he seleccionado a cinco autores –o mejor dicho, a cuatro autores y a una autora- representativos de distintas disciplinas, momentos y escuelas. En cada caso empiezo situando al autor-a y a su obra en su contexto social e intelectual, rescato sus principales aportaciones, centrándome en cómo conceptualizan la crisis de la juventud o la juventud de la crisis y en cómo plantean estrategias de renovación psicológica, social y cultural para superarla: 1) el citado Erik H. Erikson y su teoría sobre la crisis normativa de la juventud, desde planteamientos freudianos; 2) Stanley G. Hall y su teoría de la adolescencia

como fase de tempestad y estímulo, desde planteamientos darwinistas; 3) Margaret Mead y su teoría sobre la capacidad prefigurativa de la crisis juvenil, desde planteamientos culturalistas; 4) Antonio Gramsci y su teoría sobre la cuestión de los jóvenes, hegemonía y crisis de autoridad, desde planteamientos marxistas; y 5) Dick Hebdige y su teoría del punk como metáfora de la crisis, desde los estudios culturales.

En las conclusiones retomo las aportaciones de estos autores a la luz de las secuelas de la crisis de 2008, que ha afectado de manera particularmente intensa a los jóvenes, en forma de desempleo y precariedad laboral, recortes educativos, alargamiento del periodo de dependencia familiar, emigración y exilio juvenil y movimientos indignados. Pues aunque se trate de teorías sin duda extemporáneas y en muchos aspectos desfasadas, contienen ideas rescatables e inspiradoras para proyectarlas sobre la teoría social contemporánea, sobre nuestras propias investigaciones sobre la juventud a la salida de la crisis actual, y sobre las políticas públicas y privadas para enfrentarse a la "Juventud sin Futuro", que visibilizó el 15M. Pretendo así mostrar que las teorías sobre la juventud pueden ayudar, si no a aportar respuestas a los problemas de los jóvenes, sí al menos a formular mejor las preguntas sobre su condición social.

LA JUVENTUD COMO CRISIS NORMATIVA: ERIK H. ERIKSON

> ¿Puede ser compartido un tipo de crisis individual por un sector importante de la población joven? (...) ¿Actuarían algunos de nuestros jóvenes de un modo tan francamente confuso si no supieran que se supone que tienen una crisis de identidad? (Erikson, 1980 [1968], p. 16).

En 1968 Erik Homberger Erikson (Frankfurt del Main, Alemania, 1902-Harwirt, Massachussets, 1994) publicó *Identity. Youth and Crisis*. El libro que da título al presente artículo, aunque publicado en 1968, es fruto de varias décadas de trabajo y reflexión del autor sobre la adolescencia y la psicología del desarrollo, iniciados en los años de 1920 en el Instituto Psicoanalítico de Viena, fundado por Sigmund Freud. Fue sobre todo su emigración a los Estados Unidos y su carrera académica que terminó en la Universidad de Harvard lo que le permitió desarrollar su teoría sobre el ciclo vital, en particular sobre las fases iniciales del desarrollo, previas a la identidad adulta, teoría formulada en su primer libro importante (*Childhood and Society*, 1962), y puesta en práctica en su monumental análisis de la juventud de Lutero (*The Young Luther*, 1965). El libro al que nos vamos a referir es de hecho una recopilación de una serie de textos publicados durante las décadas de 1950 y 1960, empezando por el artículo seminal sobre la crisis puberal ("Growth and Crises of the 'Healthy' Personality", 1950) y terminando con las reflexiones más polémicas formuladas en forma de manifiesto generacional en plena revuelta estudiantil, que vivió desde su campus de Harvard ("Letter to the Commitee of the Year 2000", 1967) (Erikson, 1994 [1987]).

El autor parte de la atribución de una crisis de identidad normativa al periodo juvenil: "Podemos hablar de la crisis de identidad como el aspecto psicosocial de la Adolescencia. No se puede superar esta fase sin que la identidad haya encontrado una forma que determine la vida ulterior de un modo sucesorio" (Erikson, 1980, p. 78). Tomando del psicoanálisis la visión conflictiva del desarrollo humano (y en especial la tesis freudiana de la relación entre el conflicto neurótico y los conflictos normativos que todo niño debe atravesar, cuyos residuos lleva el adulto en lo más hondo de su personalidad), propone una lectura de dicho conflicto en clave relativista:

> No siempre es fácil recordar que, a pesar de su similitud con los síntomas y episodios de la adolescencia con síntomas y episodios neuróticos, la adolescencia no es un estado patológico, sino una crisis normativa, es decir, una fase normal con una suerte de conflictividad, caracterizada por una aparente fluctuación de la fuerza del ego, así como por un elevado potencial de desarrollo (Erikson, 1980, p. 140).

El autor subraya la paradoja que se encomiende a un estadio tan "anormal y transitorio" como la adolescencia la reunión final de los elementos de identidad convergentes en la última etapa de la infancia, así como el abandono de los divergentes: "En ninguna otra etapa de la vida van tan estrechamente unidas las promesas de encontrarse a sí mismo con la amenaza de perderse a sí mismo" (Erikson, 1980, p. 213). En este sentido, rasgos específicos de la crisis de identidad adoptada por la sociedad contemporánea estarían definidos por el proceso mediante el cual un conflicto edípico silencioso, interior e inconsciente se convierte en algo ruidoso, abierto y consciente:

> Mientras que hace 20 años sugeríamos cautelosos que algunos jóvenes podrían sufrir a causa de una crisis de identidad, más o menos consciente, existe en la actualidad un determinado tipo que nos dicen en términos nada vagos y con la dramática manifestación exterior de lo que antes considerábamos secretos íntimos que sí, en efecto, que tienen una crisis de identidad, y que la llevan guardada en sus mangas, ya sean eduardianas o de cuero (Erikson, 1980, p. 23).

Según Erikson, el alargamiento del periodo transitorio de la adolescencia (que el autor denomina "moratoria psicosocial"), hace que el tiempo transcurrido entre el principio de la vida escolar y el acceso final a un trabajo específico se haga más largo, transformando la identidad juvenil de algo transitorio en algo finalista. La crisis de identidad de los jóvenes tiene más que ver con determinismos socioculturales que con procesos mentales, más con el "etiquetaje social" que con una "crisis de originalidad juvenil" (término propuesto por el psicólogo francés Maurice Debesse para resaltar la búsqueda turbulenta de una identidad propia, no heredada), "aunque la etiqueta o el diagnóstico que se adquiere durante la moratoria psicosocial sea de la máxima importancia respecto al proceso de formación de la identidad" (Erikson, 1980, p. 135). Erikson caracteriza el riesgo principal de esta edad con la confusión de identidad, que puede derivarse de una moratoria excesivamente prolongada. El abordaje de la crisis juvenil de Erikson (1980) marca distancias con el enfoque psicologista clásico (como el de Hall, que trataremos a continuación, e incluso con el de Freud): no se trata de un fenómeno patológico, sino de una crisis normativa, cuya resolución dependerá de los instrumentos que ofrezca la sociedad para superarla: "La crisis de la juventud no es más que la crisis de una generación, y de la solidez ideológica de su sociedad" (p. 140).[1]

En 1905 Sigmund Freud había publicado *Tres ensayos sobre teoría sexual*, donde definía la pubertad como el logro de la madurez genital. A pesar de reconocer la importancia de la superación del complejo de Edipo en la maduración del individuo, el periodo juvenil era secundario en el desarrollo de la personalidad: la adolescencia no sería otra cosa que la recapitulación de las experiencias infantiles (Freud, 2012). De hecho, fue Anna Freud (1965), su hija, la encargada de desarrollar las tesis freudianas sobre la adolescencia: frente al aumento de las tensiones provocadas por la pubertad, los jóvenes reaccionan utilizando diversos «mecanismos de defensa», en especial el ascetismo y el intelectualismo. Para liberarse de la dependencia de los padres, buscan el apoyo del grupo de coetáneos y las relaciones con el otro sexo, o bien proyectan la libido sobre ellos mismo (véase Lutte, 1992).

Después de Erikson, otros autores freudianos o freudomarxistas buscarán analizar la revuelta juvenil en términos edípicos. Para Gérard Mendel (1972 [1970]), el conflicto generacional es la expresión de una «revuelta contra el padre» que antes sólo adoptaba la forma de una tensión latente. En la protesta juvenil el autor ve un conflicto entre el principio de autoridad y el principio de placer, que pone de manifiesto la crisis de la sociedad patriarcal (o del «sistema Padre») a escala familiar (emancipación de la mujer), laboral (sustitución del principio de autoridad por el de eficacia), religiosa (laicización) y social. Mientras hasta ahora el objetivo del hijo, al modo edípico, era ocupar el lugar del

1 La evolución del pensamiento de Erikson (1994) sobre la crisis de la adolescencia, desde sus primeros trabajos vieneses y sobre el nazismo hasta sus últimos ensayos sobre la revuelta juvenil, puede seguirse en la completa compilación de textos inéditos o dispersos *Un modo de ver las cosas*.

padre y de los mayores en el seno de la sociedad, ahora los jóvenes rehúsan identificarse con sus predecesores (Mendel, 1982, p. 126).[2]

LA JUVENTUD COMO CRISIS DE IDENTIDAD: STANLEY G. HALL

> La adolescencia es un nuevo nacimiento, pues es entonces cuando surgen los rasgos humanos más elevados y completos. Las cualidades del cuerpo y de la mente que emergen son completamente nuevas. El niño se remonta a un pasado remoto; el adolescente es neoatávico, y en él las últimas adquisiciones de la raza se hacen lentamente preponderantes. El desarrollo es menos gradual y más irregular, reminiscencia de algún periodo antiguo de tempestad y estímulo [*storm and stress*], cuando se rompieron las viejas amarras y se alcanzó un nivel superior. (Hall, 1915 [1904], p. xiii).[3]

Más de medio siglo antes de la aportación de Erikson, en 1904, el psicólogo norteamericano Stanley Granville Hall (Massachussets, 1844-1924) publicó un libro paradigmático: *Adolescence. Its Psychology and Its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. Se trata del primer tratado académico sobre la adolescencia que venía a sintetizar, en dos monumentales volúmenes, todo el conocimiento contemporáneo sobre la cuestión. Hall perseguía aplicar la teoría de la evolución al campo de la psicología evolutiva, situando la palanca en el desarrollo corporal postpuberal:

> La tasa anual de crecimiento en talla, peso y fuerza se incrementa y a veces se dobla o incluso más. Aparecen importantes funciones previamente inexistentes. El crecimiento de las partes y de los órganos pierde sus anteriores proporciones, en algunos casos para siempre y en otros casos sólo durante un tiempo. Algunos órganos continúan creciendo hasta la vejez y otros se paran y atrofian. Las antiguas proporciones se hacen obsoletas y las viejas armonías se rompen. El grado de diferencias individuales y el promedio de errores en todas las medidas físicas y en todos los tests psíquicos aumenta. Algunas de estas diferencias permanecen en el estadio infantil y luego se desarrollan con retraso o lentamente, mientras que otras empujan con un estallido repentino hacia la madurez temprana. Huesos y músculos dominan al resto de tejidos, como si rivalizasen unos con otros, y con frecuencia se manifiesta una flojera o tensión según domine uno u otro. La naturaleza arma a la juventud para el conflicto con todos los recursos a su alcance -velocidad, poder de hombros, bíceps, espalda, piernas, mandíbulas- reforzando y alargando cráneo, tórax y cintura, lo que hace al hombre más agresivo y prepara a la mujer para la maternidad (Hall, 1915, vol. I, p. xiii).

Su planteamiento darwiniano se basaba en la llamada «teoría de la recapitulación», según la cual el crecimiento individual recapitula la historia de la raza, esto es: cada individuo, en el curso de su desarrollo biográfico por diversos estadios, revive las distintas fases del desarrollo evolutivo por el que ha pasado la humanidad (desde la época del salvajismo a la civilización). Según este planteamiento, cada fase vital está inscrita en la naturaleza humana, y cualquier intento por evitar este determinismo biológico está destinado al fracaso. Para Hall, la infancia, que se extiende de los 8 a los 12 años, es una reminiscencia de un periodo de salvajismo, «con sus tendencias lúdicas, tribales, predatorias, cazadoras, pescadoras, errantes y ociosas» (Hall, 1915, vol. I, p. x). La adolescencia, que se extendería de los 14 a los 24 años, sería la recapitulación de un primitivo periodo de civilización, previo a la sedentarización propia de la edad adulta.

Las doctrinas de Hall se han visto como la formulación más clara del carácter universal de la crisis adolescente. Sin embargo, en diversas partes de su tratado el autor intenta

2 Una aproximación psicoanalítica más reciente a la noción de crisis en el estudio y la terapia con adolescentes, puede verse en Mannoni, Gibello, Deluz y Hébrard (2001 [1984]).

3 El libro de Hall está inédito en castellano. Las citas que se reproducen aquí son traducciones mías, a partir de la segunda edición en inglés.

escapar de planteamientos etnocéntricos. En un largo capítulo dedicado a las «Iniciaciones púbicas salvajes, ideales y costumbres clásicos y confirmación eclesial» analiza los ritos iniciáticos y ve que «la universalidad de estos ritos y su carácter solemne testifican la importancia crítica de esta edad para casi toda la raza». Pero en el primero de los ejemplos que cita, el de los aborígenes americanos, reconoce que «en la vida de los Thinket no hay casi nada entre la infancia y la edad adulta», apoyando la opinión de dos especialistas en esta tribu de que «la juventud, esta pausa deliciosa entre infancia y madurez, no tiene lugar en su existencia. A una edad en que nuestros niños se ocupan todavía de jugar, los chicos y chicas de Alaska se consideran suficientemente mayores para casarse y empezar a dirigir su vida» (Hall, 1915, vol. II, pp. 232-233). Hall acaba con un mensaje optimista, que de algún modo prefigura la aportación de Mead:[4]

> Estos años son la mejor década de la vida. Ninguna otra edad es tan receptiva a lo mejor y más juicioso del empeño adulto. En ningún otro terreno psíquico, para bien o para mal, la semilla echa raíces tan hondas, crece de manera tan exuberante o da frutos de forma tan rápida y segura. Amar y sentir para y con los jóvenes bastan para que el profesor ame y respete su vocación como algo supremo. Que ello pueda ayudar directa o indirectamente al joven a explotar todas las posibilidades del periodo que se extiende de los 14 a los 24 años, y protegerlo contra los insidiosos peligros reseñados anteriormente, es el más ferviente deseo del escritor (Hall, 1915, vol. I, pp. xviii-xix).

LA JUVENTUD COMO CRISIS DE AUTORIDAD: ANTONIO GRAMSCI

> En realidad, los viejos "dirigen" la vida, pero fingen no dirigirla, dejando a los jóvenes la dirección; pero también la "ficción" es importante en estas cosas. Los jóvenes ven que los resultados de sus acciones son contrarios a sus expectativas, creen "dirigir" (o fingen creerlo) y se vuelven cada vez más inquietos y descontentos. Lo que agrava la situación es que se trata de una crisis en la que se impide que los elementos de resolución se desarrollen con la celeridad necesaria; quien domina no puede resolver la crisis, pero tiene el poder de impedir que otros la resuelvan (Gramsci, 1975 [1949], p. 1718).

En los *Quaderni del Carcere*, redactados durante los años de prisión bajo Mussolini, entre 1929 y poco antes de su muerte en 1937, el pensador y político marxista italiano Antonio Gramsci (Cerdeña, Italia, 1891- Roma, 1937) dedicó varios textos a la denominada "*Quistioni dei giovani*", en los que reflexionaba sobre la nueva generación como epítome de un tipo de crisis bien distinta a la teorizada por Hall. El pensador italiano consideraba que la preocupación sobre esta cuestión que emergía en los años 30 era unilateral, tendenciosa e idealista. Muchas encuestas sobre la «nueva generación», por ejemplo, «dan razón del modo de pensar de quien las ha promovido» (Gramsci, 1975, p. 1811). En el primero de los 28 cuadernos, redactado en 1929-30, Gramsci planteaba el debate en los siguientes términos: si bien hay muchas «cuestiones juveniles», dos son esenciales:

> 1) La generación 'vieja' siempre lleva a cabo la educación de los 'jóvenes'; habrá conflicto, discordia, etc., pero se trata de fenómenos superficiales, inherentes a toda obra educativa ... a menos que no se trate de interferencias de clase, es decir, los 'jóvenes' (o una parte importante de ellos) de la clase dirigente (entendida en el sentido más amplio, no sólo económico, sino político-moral) se rebelan y pasan a la clase progresiva, aquella que históricamente se ha vuelto capaz de tomar el poder (...); 2) Cuando el fenómeno asume un carácter "nacional", es decir no aparece abiertamente la interferencia de clase, entonces la cuestión se complica y se vuelve caótica. Los 'jóvenes' están en estado de rebelión permanente, porque persisten sus causas profundas, sin que sea posible el análisis, la crítica y la superación (no conceptual y abstracta, sino histórica y real). (Gramsci, 1975, pp. 115-116)

4 En 1922, Hall publicó otro libro sobre la "segunda mitad" de la vida (*Senescence*), con el que completaba su recorrido por la base biológica de las crisis biográficas.

Gramsci reconoce que en estas situaciones el conflicto generacional puede asumir formas como "el misticicismo, el sensualismo, la indiferencia moral, degeneraciones patológicas psíquicas y físicas, etc." (Gramsci, 1975, p. 116.), pero no las atribuye a la naturaleza interna de la juventud, sino a los contextos históricos cambiantes, que determinan la emergencia de la «crisis de autoridad». Desde esta perspectiva, el movimiento obrero debe mostrarse sensible al patrimonio de experiencias y valores renovadores, generados por las nuevas generaciones, porque constituyen un índice privilegiado de las necesidades emergentes en la sociedad. El mérito del autor radica en reconocer una especificidad a la problemática juvenil, reconocimiento insólito en aquellos años en las filas del marxismo, sin por ello negar las «interferencias de clase» que determinan el marco en que la cuestión se plantea y se resuelve (criticando, por tanto, las visiones psicologistas e idealistas predominantes). Por otra parte, Gramsci vislumbra también las manipulaciones ideológicas que a menudo puede encubrir el culto a la juventud.[5]

LA JUVENTUD COMO CRISIS PREFIGURATIVA: MARGARET MEAD

> ... la situación en que nos encontramos actualmente se puede describir como una crisis de fe en la cual los hombres, que han perdido su confianza no sólo en la religión sino también en la ideología política y en la ciencia, se sienten despojados de todo tipo de seguridad. Pienso que esta crisis de fe se puede atribuir, por lo menos en parte, al hecho de que ahora no hay adultos que sepan más que los mismos jóvenes acerca de lo que éstos experimentan. (Mead, 1977 [1970], pp. 111-112)

Poco después de que Erikson relativizara la crisis normativa de la juventud, en marzo de 1969, la más célebre antropóloga norteamericana, Margaret Mead (Filadelfia, 1901-Nueva York, 1978), pronunciaba una serie de conferencias en el American Museum of Natural History, en torno al tema de las formas de transmisión cultural entre las generaciones, compiladas y publicadas más tarde bajo el título de *Culture and Commitment. A Study of Generation Gap* (1970), traducido al castellano como *Cultura y compromiso. El mensaje de la joven generación* (1977). En esta obra tardía, la anciana antropóloga consideraba la «brecha generacional» como un rasgo esencial de nuestra cultura, un fenómeno «profundo y nuevo, sin precedentes y que tiene una magnitud mundial» (Mead, 1977, p. 94). Mead distinguía tres tipos de cultura, definidos en función de las relaciones que se establecen entre las generaciones. Las sociedades primitivas serían básicamente «postfigurativas», porque extraen la autoridad del pasado: en ellas los jóvenes aprenden sobre todo de los adultos. Las grandes civilizaciones, que necesariamente han desarrollado técnicas para la incorporación del cambio, presentan formas «cofigurativas» de aprendizaje a partir de los coetáneos. En nuestros días está surgiendo una nueva forma cultural que denomina "prefiguración":

> Hoy, súbitamente, en razón de que todos los pueblos del mundo forman parte de una red de intercomunicación con bases electrónicas, los jóvenes de todos los países comparten un tipo de experiencia que ninguno de sus mayores tuvo o tendrá jamás. A la inversa, la vieja generación nunca verá repetida en la vida de los jóvenes su propia experiencia singular de cambio emergente y escalonado. Esta ruptura entre generaciones es totalmente nueva, es planetaria y universal. (Mead, 1977, pp. 93-94)

La característica de la cultura «prefigurativa» es que el cambio ya no es lento o escalonado, sino rápido y continuo. Caminamos hacia una «sociedad sin padres», en la que la experiencia de los adultos no sirve para resolver los problemas con los que se tienen que afrontar los jóvenes. Por eso los jóvenes se convierten en los herederos del futuro: «El

5 El antropólogo italiano de la escuela gramsciana Ernesto de Martino (1961), en su monumental *La terra del rimorso*, habían interpretado como "crisis de la presencia" el "tarantismo" en el sur de Italia: la creencia que la mordedura de la tarántula provoca brotes psicóticos en las adolescentes, que se tratan mediante el ritual musical, mágico y terapéutico de la tarantela (Feixa, 2008).

desarrollo de la cultura prefigurativa depende de que se establezca un diálogo continuo en el curso del cual los jóvenes disfruten de libertad para actuar según su propia iniciativa y puedan conducir a los mayores en la dirección del futuro» (Mead, 1977, p. 125). Era, naturalmente, una visión optimista, que tendía a minusvalorar las nuevas dependencias que la sociedad proyectaba sobre los jóvenes, y la continuidad de las desigualdades de poder y riqueza que fundamentan la estructura social, pero que al mismo tiempo captaba el potencial regenerativo –prefigurativo– de la crisis de la juventud, como un instrumento de renovación social. Mead parte de una reflexión sobre la crisis del presente (la crisis del post-68), a la que se refiere como una crisis sistémica: económica (crisis del capitalismo), política (crisis del *stablishment*) y cultural (crisis de valores). Esta última dimensión, que para la autora es la clave, la interpreta como una "crisis de fe", que se traduce en una crisis intergeneracional: los mayores se sienten inseguros frente a un presente convulso, pierden la fe en el futuro y se refugian en el pasado; los jóvenes rechazan el pasado, viven el presente y superan la crisis gracias a su fe en el futuro, un nuevo país en el que se sienten cómodos y exploran sin miedo.

Mead recuperaba así una de las ideas clave que, medio siglo antes, le habían catapultado a la fama: la negación de la idea de crisis de identidad juvenil como universal cultural, rebatiendo las teorías formuladas por Stanley G. Hall. Dichas teorías, largamente hegemónicas en Occidente durante la primera mitad de siglo, insistían en los fundamentos biológicos y psicológicos de la adolescencia, considerando universales los rasgos característicos de la juventud burguesa del mundo occidental, lo que suscitó pronto numerosas críticas de la perspectiva del relativismo cultural. El maestro de Mead, Franz Boas, al frente de la antropología cultural norteamericana, promovió diversos estudios sobre la adolescencia en varias sociedades primitivas o exóticas. A la concepción naturalista, los antropólogos norteamericanos opusieron una concepción culturalista, que definía la adolescencia como una fase de preparación al estatus adulto, rasgo característico de las sociedades más avanzadas. La aportación más conocida es la de Margaret Mead (1985 [1928]), que concibió su célebre investigación sobre la adolescencia en Samoa (*Coming of Age in Samoa*) como un alegato contra las tesis de S. G. Hall: los problemas de la juventud, lejos de ser universales, son producto de las tensiones generadas por el mundo contemporáneo. En palabras de Boas:

> Cuando hablamos de las dificultades de la infancia y la adolescencia, pensamos como periodos inevitables de adaptación por los que todos tenemos que pasar ... Los resultados de esta seria investigación confirman la sospecha largamente alimentada por los antropólogos entorno al hecho de que mucho de lo que atribuimos a la naturaleza humana no es más que una reacción frente a las restricciones que nos impone nuestra civilización (Boas, Prólogo en Mead, 1985, pp. 12-13).

Cuando Margaret Mead comenzó su trabajo de campo en Samoa en 1925, las ideas de Hall sobre la crisis de identidad adolescente estaban en vigor entre los educadores norteamericanos. Su libro puede ser visto como intento de refutar las teorías de Hall, al mostrar que la adolescencia no debía ser vista como un período de crisis en todas las sociedades: en Samoa la adolescencia era un periodo libre de preocupaciones, sin responsabilidades y durante el cual se goza de escarceos amorosos y festivales. Durante la infancia niños y niñas se reúnen en grupos basados en vínculos de vecindad y parentesco. Uno o dos años después de la pubertad, varones y mujeres se reúnen en agrupaciones de edad (*aumaga* para los chicos y *aualuma* para las chicas), similares a las de los adultos y se les confieren privilegios y obligaciones definidas en la vida de la comunidad. La transición a la vida adulta va asociada al estatus que confiere la adquisición de títulos. La autora concluye que:

> ... la adolescencia no representaba una etapa de crisis o tensión sino, por el contrario, una etapa de desarrollo armónico de un conjunto de intereses y actividades que maduraban

> lentamente. El espíritu de los jóvenes no quedaba perplejo ante ningún conflicto, no era atormentado por interrogante filosófico alguno ni acosado por remotas ambiciones. Vivir como una muchacha con muchos amantes durante el mayor tiempo posible, casarse luego en la propia aldea cerca de los parientes y tener muchos hijos, tales eran las ambiciones comunes y satisfactorias. (Mead, 1985, pp. 153-154)

Muchos años después, Derek Freeman (1983) cuestionaría las afirmaciones básicas de Mead: había ofrecido una imagen demasiado idílica de la cultura samoana. Para Freeman, los adolescentes samoanos no estaban libres de tensiones y conflictos, dada su situación de dependencia familiar y jerarquía social. En cualquier caso, lo que subsiste de su obra es la insistencia en considerar tanto a la juventud como a la crisis como categorías culturales, cambiantes en el tiempo y en el espacio.[6]

LA JUVENTUD COMO CRISIS CULTURAL: DICK HEBDIGE

> Los punks adoptaban una retórica de la crisis que había saturado las ondas de radio y las editoriales durante todo el periodo y la traducían en términos tangibles (y visibles) (Hebdige, 1983b [1979], p. 94).

El 1979 el comunicólogo británico Dick Hebdige (Londres, 1951) publicó *Subculture. The meaning of style*, una brillante interpretación en clave semiótica y neomarxista de la historia de las subculturas británicas de postguerra, en particular de la subcultura punk que entonces estaba en plena efervescencia. Hebdige la analiza como una síntesis sincrética de toda la evolución estilística y musical en la Gran Bretaña de posguerra.

> Esta improbable alianza de tradiciones musicales diversas y aparentemente incompatibles, misteriosamente realizada en el punk, encontró una ratificación en un estilo de vestir igualmente ecléctico, que reproducía el mismo tipo de cacofonía a nivel visual. El conjunto de cosas mantenidas juntas literalmente con alfileres, se convirtió en el celebrado y altamente fotogénico fenómeno conocido como punk, que durante todo 1977 ofreció a los periódicos amarillos una reserva de material previsiblemente sensacional y a la prensa de calidad un catálogo de ejemplares rupturas de los códigos (...) hubo un caos de tupés y chaquetas de cuero, mocasines y botines de punta, zapatos de gimnasia e impermeables, pelo corto estilo *mod* y formas de caminar de skinhead, pantalones de tubo y calcetines de colores vivos, todo ello unido 'en lugar' y 'fuera de tiempo' por adhesivos espectaculares: alfileres y correas sado-maso, que suscitaron una curiosidad tan aterrada como fascinada (...) El estilo punk contenía los reflejos distorsionados de todas las más importantes subculturas de postguerra (Hebdige, 1983b, p. 28).

Hebdige se había formado en el Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS) de la Universidad de Birmingham, fundado por el sociólogo británico Richard Hoggart y liderado por Stuart Hall (ambos de formación marxista heterodoxa, influidos por Gramsci). En la influyente obra colectiva *Resistance through Rituals* (Hall y Jefferson, 1983 [1975]), los miembros de la después conocida como escuela de Birmingham teorizan sobre la juventud como metáfora del cambio social y cultural, analizando las subculturas juveniles británicas de postguerra (*teds, rockers, mods, skinheads, punks*, etc) como un microcosmos de las tendencias de cambio a nivel global. Combinando materialismo histórico, interaccionismo simbólico y semiótica, estos autores bucean en la dimensión performativa -dramatúrgica- de dichos estilos, como manifestación de una crisis de hegemonía latente, expresada en forma de resistencia ritual. La tríada cultura hegemónica, culturas parentales y culturas juveniles funciona como un triángulo mágico cuando se proyecta sobre la imagen idealizada del consumidor adolescente -el *teenager*-, pero puede convertirse en un triángulo de las Bermudas, cuando las subculturas son invisibilizadas, estigmatizadas o reprimidas -como sucedió por ejemplo con el "pánico moral" causado por los enfrentamientos entre *mods*

6 Para un repaso de la controversia antropológica generada por el libro de Mead, ver Shankman (2009).

y *rockers* en las playas de Brighton en 1964. Lo que en el "largo auge" de la postguerra apareció como una metáfora del *welfare state*, con la crisis del petróleo de 1973 se tornó en una metáfora de la recesión: el "no futuro" expresaba de esta manera una reacción frente al desempleo juvenil, la reconversión industrial, la reforma urbana, el fin del imperio británico y el malestar social, prolegómeno de las campañas de "ley y orden" del thatcherismo denunciado en la nueva obra colectiva *Policing the crisis* (Hall, Critcher, Jefferson, Clarke y Roberts, 1978).

Con Paul Willis y Angela McRobbie, Dick Hebdige es el autor más destacado de la segunda generación de la escuela de Birmingham.[7] Son jóvenes nacidos en los 50s, crecidos en los 60s vinculados a las subculturas que luego convirtieron en objeto de estudio, en plena crisis post 1973. En el caso de Hebdige, procedía del ambiente bohemio de la subcultura moda, la que dedicó su contribución al volumen colectivo *Resistance through rituals* (Hebdige, 1983a). En su obra *Subculture*, desarrolla las ideas de la escuela de Birmingham con una prosa fascinante, y se centra en el nacimiento del punk como prefiguración de la crisis en un verano tan caluroso y extraordinario como el de 1976: «Parece justo que la síntesis 'no natural' del punk que explotó en las calles de Londres en aquel verano surgiera fuera de la corriente principal. El apocalipsis estaba en el aire y la retórica del punk estaba llena de apocalipsis: de esta reserva de imágenes de crisis y mutaciones inmediatas» (Hebdige, 1983b, p. 28). El punk aparece como un paradigma de la crisis, idea que el autor rescata en diversos pasajes de su obra, que pasamos a reseñar:[8]

> El punk estaba condenado para siempre a representar la alienación, a mimar su condición imaginaria, a fabricar una serie completa de figuras subjetivas de correlación con los *arquetipos* oficiales de la 'crisis de la vida moderna': las Tasas de Paro, la Depresión, Occidente, la Televisión, etc. Transformados en *íconos* (el imperdible, el aspecto estúpido) estos *paradigmas* de la crisis podían vivir una doble vida, a la vez ficticia y real (Hebdige, 1983b, pp. 68-69).

> Los punks no sólo respondían directamente al aumento del desempleo, la mutación de las bases morales, el redescubrimiento de la miseria, la depresión, etc, sino que *teatralizaban* lo que se llamó 'la decadencia de Inglaterra', construyendo un lenguaje que era, en contraposición a la retórica predominante en el *stablishment* del rock, de gran relieve y bien arraigado en el suelo (Hebdige, 1983b, p. 94).

Arquetipo, parodia, ícono, teatro, metáfora, espectáculo, síntoma... de la crisis. Hebdige proyecta sobre el punk una interpretación sincrética: la crisis como *catarsis* (como *performance* expresiva de conflictos irresueltos en la cultura parental) *versus* la crisis como *metáfora* (como manifestación de los conflictos abiertos suscitados por la crisis económica y la retórica del No Futuro). Mientras la primera dimensión puede analizarse con los instrumentos de la semiótica y de los estudios de comunicación, la segunda requiere necesariamente etnografía que permita situar las imágenes y los textos en sus contextos sociales y materiales, que permitan conectar la *estructura* de la crisis (económica) con la *agencia* de la crisis (simbólica). La crisis epigenética a la que se refería Erikson, y la crisis de valores a la que se refería Mead, se transmutan en el punk en crisis performativa: en lugar de ir al psiquiatra, autoayúdate (*do it yourself*).[9]

7 Véase la entrevista colectiva al autor durante un encuentro en Oporto (Hebdige, Feixa, Guerra, Bennett, y Quintela, 2019).

8 La traducción castellana de las citas, obra del autor, proviene de la versión italiana del libro de Hebdige (1983), que fue la primera que leí, aunque más tarde accedí al original inglés y luego se publicó una traducción castellana. Las cursivas son también mías.

9 En un libro posterior (1988), Hebdige aplica esta mirada a otros tipos de performances expresivas - la fotografía, la publicidad, la moda-, a través de las cuales los jóvenes convierten el miedo a ser etiquetados y controlados en el placer de ser vistos, transformando la *surveillance* en *display*, la vigilancia en exhibicionismo, el estigma de la crisis en prototipo de renovación, algo que ya había observado Erikson.

DISCUSIÓN

Las narrativas sobre identidad, juventud y crisis de los autores reseñados suenan –o resuenan- muy actuales, pues provocan ecos en la situación de la juventud a la salida de la última crisis del capitalismo financiero global, "una sociedad civil en desorden, ya que las viejas organizaciones sociales se han convertido en conchas vacías y los nuevos actores del cambio social todavía están en un estado naciente" (Castells, Caraça y Cardoso, 2012, pp. 307-308). Mi (re)lectura de las mismas intenta descartar interpretaciones obsoletas o no pertinentes, pero también rescatar algunas ideas y análisis que pueden ser útiles para (re)interpretar la tríada identidad-juventud-crisis en la actual coyuntura, para poder trazar políticas públicas y privadas de juventud a la salida de la crisis, que vayan más allá de lo coyuntural (Benedicto, 2017).

Las aportaciones de Erikson parecen sorprendentemente actuales, en especial la noción de "moratoria psicosocial", la equivalencia entre crisis individual y crisis generacional y la apropiación "performativa" y lúdica de la crisis de identidad por parte de los jóvenes. La noción de moratoria es hoy un lugar común en los estudios sobre transiciones juveniles: Erikson intuyó que la moratoria iba más allá de los efectos secundarios de la pubertad, aunque también señaló que su alargamiento excesivo por factores de tipo socioeconómico podría resultar dañina para la personalidad adulta; las interminables transiciones a la "adultez temprana" de hoy serían difíciles de imaginar para el psicólogo, aunque la individualización de las trayectorias vitales podía resultar previsible. La perspectiva neofreudiana es también un antídoto contra la medicalización de la crisis adolescente, en forma de patologías "construidas" para legitimar pastillas "anticrisis" (cual *soma* equivalente al elixir de la eterna juventud), y contra la culpabilización de la persona en base a deficiencias intrínsecas de talento y/o voluntad, con argumentos relativos a una satisfacción excesiva de necesidades y deseos, correlato del denominado "síndrome del emperador" (Garrido, 2005). En cuanto a la apropiación performativa de la crisis, los movimientos indignados han mostrado que una manera de protegerse puede ser la carnavalización de la misma mediante eslóganes tipo "esto no es una crisis, es una estafa", "somos la generación pre-parada" o "no somos antisistema, el sistema es anti-nosotros" (Feixa, 2017). Sin embargo, el carácter normativo de la crisis adolescente, y su teoría sobre la epigénesis de la identidad no acaba de encajar con la pluralización de las biografías juveniles (Kieselbach, 2004; Machado Pais, 2020).

Las aportaciones de Hall son de actualidad en tanto que hoy en día está en auge la aplicación de la neurociencia en el estudio de cuestiones sociales, como por ejemplo el impacto de la exclusión social en la radicalización de los jóvenes o en el fracaso escolar, al modificar supuestamente las interrelaciones neuronales (Pretus et al., 2019). Al respecto, no sólo apuntaría las potencialidades de este tipo de análisis, que confirman una crisis postpuberal en el desarrollo cerebral que se extiende más allá de los veinte años (Feixa, 2011; Sercombe y Paus, 2009), sino también sus limitaciones, como el peligro de caer en argumentos "deterministas" y "biologistas" basados en la idea de que la herencia genética y/o biológica es más fuerte que la influencia social, lo cual es cuestionado y/o matizado desde planteamientos más ecológicos y sistémicos, en los que trabaja fundamentalmente las ciencias sociales y humanas, pues el componente contextual y ambiental juega un papel clave para entender comportamientos. En la época de los escáneres neuronales, la metamorfosis del cerebro durante esta fase es el mejor laboratorio para entender que la crisis de la adolescencia es una crisis de crecimiento, que puede mutar en crisis paralizadora o regresiva si se rompe la sinergia con el entorno social, pero puede ser también una fuente de creatividad.

Las aportaciones de Mead parecen un retrato en clave de ciencia-ficción de los *millenials*, aunque la autora no hubiera podido imaginar que estos vivirían rodeados de *bits* y que el capitalismo informacional los pondría a su servicio en forma de inofensivos *cazadores de tendencias*. Merecen destacarse dos cuestiones: por un lado, el hecho de las experiencias de las generaciones precedentes son difícilmente aplicables o extrapolables a las situaciones vitales y el contexto social actual, lo cual acentúa la brecha generacional y dificulta el aprendizaje intergeneracional; por otro lado, su idea de los jóvenes son los herederos del futuro: «El desarrollo de la cultura prefigurativa depende de que se establezca un diálogo continuo en el curso del cual los jóvenes disfruten de libertad para actuar según su propia iniciativa y puedan conducir a los mayores en la dirección del futuro» (Mead, 1977, p. 125), ya que esta visión optimista choca frontalmente con las condiciones de vida de gran parte de los jóvenes, la cual está impregnada de precariedad de muchos tipos (económica, laboral, habitacional...), agravando la persistencia de desigualdades de poder, económicas y sociales que no han hecho más que intensificarse como secuela de la última crisis. En definitiva, en un contexto de crisis, que demanda cambios creativos, los jóvenes tienen el potencial y la demanda social de liderarlos, pero por otro lado topan con estructuras "estancadas" que los precarizan, debilitan e infravaloran. Pues la prefiguración no se opone, sino que complementa la postfiguración, del mismo modo que el hipertexto se superpone al palimpsesto (Martín-Barbero, 2017).

Las aportaciones de Gramsci nos recuerdan la necesidad de un análisis de clase en el estudio de la crisis, que no afecta por igual a los jóvenes privilegiados y a los subalternos, aunque en movimientos como el de los Indignados puede entreverse la "interferencia de clase", pues no todos los jóvenes precarios ingresan en el "precariado", ni todos los jóvenes privilegiados se suman a la protesta, como hemos podido comprobar en nuestros estudios sobre la emigración juvenil a Europa (el *no man's land* de las clases medias) y sobre la implantación de la garantía juvenil (el *no man's land* de las clases subalternas) (Feixa y Rubio, 2017; Cabasés, Pardell y Feixa, 2018). Por otro lado, nos invita a repensar el concepto de hegemonía en la era de las redes sociales, cuando los "aparatos ideológicos del estado" han perdido parte de su poder y otros mecanismos de vigilancia y control toman el relevo.

Las aportaciones de Hebdige tienen ecos de la crisis actual, no tanto en sus formas estéticas -aunque el punk vive cierto *revival* a través del *trap*- pero sí en sus secuelas culturales: el "hazlo tú mismo" prefiguró algunas formas del capitalismo neoliberal y de repliegue del estado del bienestar; las subculturas visibles –el tiempo de las tribus- se transmutaron en post-subculturas a menudo invisibles –el tiempo de las redes; y el análisis semiótico de los *media* se adaptó al estudio de los *new media* como viralizadores de la crisis. Pero como sucedió con la subcultura punk, el *do it yourself* puede mutar en *do it together*, en las *sharing cultures* que hacen de la necesidad virtud en base a experiencias colaborativas (Tejerina y Perugorría, 2018; Bennett y Guerra, 2019).

CONCLUSIÓN

Así pues, si queremos pensar la tríada identidad-juventud-crisis en clave de políticas públicas y privadas, las aportaciones de estos autores nos invitan a reflexionar sobre dilemas clásicos de las ciencias sociales: coyuntura vs. estructura; estructura vs. agencia, culpabilización individual vs. responsabilidad social; políticas compensatorias vs. políticas afirmativas; juventud como problema vs. juventud como oportunidad, etc. Si los jóvenes han sido los mayores damnificados por la crisis, en mayor grado lo están siendo por sus secuelas. Es verdad que el paro juvenil registrado en España se redujo del 57% en 2013 al 33% en 2018 (según datos de la EPA). Pero la extrema brecha salarial entre jóvenes y adultos (muy superior a la brecha entre hombres y mujeres), la temporalidad y la generalización de

los *minijobs*, prolongan la crisis individual cuando la crisis social amaina. La gestión de los programas de Garantía Juvenil muestra que se han primado las soluciones coyunturales sobre las necesarias reformas estructurales (Rodríguez y Verd, 2018; Cabasés, Pardell y Feixa, 2018). Pues si la crisis de la juventud es un síntoma de la crisis de la sociedad adulta, su transformación en algo endémico impide encarar nuestro futuro como sociedad con garantías.

Medio siglo después de que Erikson interpretara la crisis de la adolescencia como la crisis de la coherencia ideológica de una sociedad, un siglo después de que Hall intentara recapitular las fases del desarrollo individual en base a las fases del desarrollo de la especie, tres cuartos de siglo después de que Gramsci interpretara la crisis de identidad como crisis de autoridad, medio siglo después de Mead profetizara la capacidad "prefigurativa" de la cultura juvenil, y un tercio de siglo después de que Hebdige analizara el punk como metáfora de la crisis, ha llegado quizá el momento de plantear una nueva síntesis entre las ciencias sociales y las ciencias de la conducta, para acabar preguntarnos qué hay de social en la crisis de la juventud, y que hay de individual en la juventud de la crisis.

POSTCRIPTUM (NOVIEMBRE 2020): CORONAVIRUS, JUVENTUD Y CRISIS

Aunque este texto fue redactado pensando en las secuelas de la crisis de 2008, recibo la *proofreading* en plena crisis del coronavirus, por lo que resulta inevitable incorporar una reflexión sobre las ideas expuestas en el mismo a la luz de la situación actual. De entrada, la pandemia supone rescatar el significado etimológico del término crisis como desarreglo corporal, que habíamos descartado en el análisis, pero al mismo tiempo supone desprenderse de sus connotaciones individualistas y repensar la enfermedad como condición social. En el caso de la juventud, se trata el grupo de edad menos afectado directamente por el virus, y durante la etapa del confinamiento su contribución fue fundamental para que los adultos pudieran superar el encierro, gracias a su familiaridad con el mundo digital.[10] Sin embargo, tras el apresurado desconfinamiento, se ha tomado a la juventud como chivo expiatorio de los rebrotes, y mientras escribo estas líneas se le culpabiliza de la segunda oleada de la pandemia, en forma de botellones, ocio nocturno y protestas pseudonegacionistas. Por último, la crisis económica que se anuncia proyecta sobre ellos y ellas los miedos a una nueva recesión -que se sumaría a la crisis de 2008, cuando la situación empezaba a mejorar. Las secuelas de la crisis anunciada, en forma de precariedad laboral y desencanto vital, pueden afectarles con mayor intensidad, con el correlato de un avance del adultocentrismo en forma de higienismo biomédico con un elevado componente moral.[11]

El coronavirus puede verse pues como parteaguas o bisagra de una triple crisis: la crisis del pasado (reciente), en forma de crisis económica; la crisis del presente (continuo), en forma de crisis sanitaria; y la crisis del futuro (distópico), en forma de crisis climática. La primera remite a la crisis postfigurativa, es decir a la *crisis de la juventud*, de naturaleza catártica; la segunda remite a la crisis cofigurativa, es decir a *la juventud en crisis*, de naturaleza biopolítica; la tercera remite a la crisis prefigurativa, es decir a *la juventud de la crisis*, de naturaleza sintomática. La catarsis de la protesta que toma al negacionismo como coartada, la biopolítica del discurso higienista, y el síntoma del cambio climático, tienen a la juventud en el foco, ya sea como víctima propiciatoria, como chivo expiatorio

10 Según un informe del Centro Reina Sofía de Adolescencia y Juventud sobre jóvenes en confinamiento, "un 72% de jóvenes entre los 15 y 29 años, dice haber prestado apoyo social en el uso de las TIC durante el confinamiento, a su entorno más cercano" (Sanmartín, Ballesteros, Calderón y Kuric, 2020). Véase también Feixa, Méndez y Feixa (2020).

11 Véanse, al respecto, las reacciones suscitadas por algunas entrevistas al autor de este texto en los medios de comunicación: Zafra (2020) y Sen (2020).

o como vanguardia profética. Lo que refuerza el carácter performativo de la crisis juvenil señalado por Erikson, evoca el No Futuro de los punks analizados por Hebdige, y confirma la capacidad enunciadora propugnada por Mead.

Por desgracia, las políticas públicas y privadas para abordar la crisis del coronavirus se han centrado casi exclusivamente en la segunda crisis, la sanitaria, sin apenas tener en cuenta los aspectos sociales y culturales de la misma. En lugar de comprender el rol estratégico de la juventud en esta coyuntura e involucrar a las personas jóvenes en la búsqueda de respuestas viables, se ha optado por un discurso culpabilizador (cuando no criminalizador). Ello explica que la financiación pública de la investigación haya ido casi en exclusiva a las ciencias biomédicas, con escasa presencia de las ciencias sociales. Pero si se quiere que la salida de la crisis aborde sus causas estructurales y no solo las coyunturales, es imprescindible difundir el conocimiento informado que las ciencias sociales, en especial los estudios a la juventud, pueden aportar. Pues el virus puede verse como la metáfora de un nuevo y necesario contrato intergeneracional, sin el cual seguiremos viendo la crisis de la juventud, simple y llanamente, como un estadio del desarrollo normativo, como una fase irresoluble de tempestad y estímulo, como una impugnación de la autoridad, como una prefiguración o como una negación del futuro.[12]

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIACIÓN

El artículo surge de las sinergias generadas por la *Red de Excelencia sobre Juventud y Sociedad* – REJS 2.0, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, de la que soy IP [CSO2015-71988-REDT y CSO2017-90618-REDT]; así como de dos proyectos de investigación, uno nacional: *La implantación de la Garantía Juvenil en España: Jóvenes, trabajo y futuro* – GARJUVE, Ministerio de Economía y Competividad [CSO2015-66901-R]; y otro europeo: *Cultural Narratives of Crisis and Renewal* – CRIC, European Union: Horizon-2020 [H2020-MSCA-RISE-2014-645666]. Su redacción y revisión se ha hecho en el marco del proyecto *Transnational Gangs as Agents of Mediation* – TRANSGANG, financiado por el European Research Council [H2020-ERC-AdG-742705]. Agradezco los comentarios de mis colegas de las REJS. En particular quiero agradecer las ideas ofrecidas por Jorge Benedicto, Benjamín Tejerina, Alessandro Gentile, y Ana Belén Cano (aunque por supuesto no sean responsables de mi relectura de las mismas). También soy deudor de las sugerencias de dos evaluadores anónimos, que he intentado tener en cuenta en la medida de lo posible.

REFERENCIAS

Benedicto, J. (dir.). (2017). *Informe juventud en España 2016*. Madrid: INJUVE.

Bennett, A. y Guerra, P. (eds.). (2019). *DIY Cultures and Underground Music Scenes*. London: Routledge.

Cabasés, M. A., Pardell, A. y Feixa, C. (eds.). (2018). *Jóvenes, trabajo y futuro. Perspectivas de la Garantía Juvenil en España y Europa*. València: Tirant lo Blanch.

Castells, M., Caraça, J. y Cardoso, G. (2012). *Aftermath. The Cultures of the Economic Crisis*. Oxford: Oxford University Press.

Erikson, E. H. (1980 [1968]). *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus.

12 Véase el Manifiesto de las III Jornada de Investigación de Estudios sobre Juventud "¿Hacia una segunda crisis de la juventud? Socialidades juveniles en tiempos de pandemia": www.upf.edu/web/rejs

Erikson, E. H. (1994 [1987]). *Un modo de ver las cosas. Escritos selectos de 1930 a 1980*. S. México: FCE.

Feixa, C. (2008). Más allá de Éboli. Gramsci, De Martino y el debate sobre la cultura subalterna en Italia. En E. de Martino, *El folklore progresivo y otros ensayos* (pp. 5-66). Barcelona: MACBA.

Feixa, C. (2011). Past and Present of Adolescence in Society. The 'Teen Brain' Debate in Perspective. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 35(8), 1634-1643. http://dx.doi.org/10.1016/j.neubiorev.2011.02.013

Feixa, C. (2017). The 'Indignant' Pilgrim: Cultural Narratives of Crisis and Renewal in the 15M Movement in Spain. *Romance Quarterly*, 64(3), 113-125. https://doi.org/10.1080/08831157.2017.1321336

Feixa, C., Méndez, A. y Feixa, X. (2020). *Adolescentes confinad@s*. Barcelona: NED.

Feixa, C. y Rubio, C. (2017). "Te vas pensando que has dejado atrás a zombis". La emigración juvenil: ¿aventura o exilio? *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 73(1), 9-22. http://dx.doi.org/10.3989/rdtp.2017.01.001.01

Freeman, D. (1983). *Margared Mead and Samoa*. London: Penguin Books.

Freud, A. (1965). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (2012 [1905]). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Madrid: Alianza.

Garrido, V. G. (2005). *Los hijos tiranos: El síndrome del emperador*. Madrid: Pearson.

Gramsci, A. (1975 [1949]). *Quaderni del carcere*. Torino: Einaudi.

Hall, S. G. (1915 [1904]). *Adolescence: Its Psychology and its relations to Psysiology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. New York: Appleton Century Crofts.

Hall, S. G. (1922). *Senescence: The Last half of Life*. New York: Appleton.

Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke, J. y Roberts, B. (1978). *Policing the crisis. Mugging, the State and Law and Order*. London and Basingstoke: Macmillan.

Hall, S. y Jefferson, T. (eds.). (1983 [1975]). *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain*. London: Hutchinson.

Hebdige, D. (1983a [1975]). The meaning of mod. En S. Hall y T. Jefferson (eds.), *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain* (pp. 87-98). London: Hutchinson.

Hebdige, D. (1983b [1979]). *Sottocultura: il fascino di uno stile unnaturale*. Genova: Costa e Nolan. [*Subculture. The Meaning of Stile*. London and New York: Routledge].

Hebdige, D., Feixa, C., Guerra, P., Bennett, A. y Quintela, J (2019). Subcultura, arte y poder: una conversación con Dick Hebdige. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 18, 1-21. Recuperado de https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79211

Hebdige, D. (1988). *Hiding in the Ligth. On Images and Things*. London: Routledge.

Kieselbach, T. (2004). Desempleo juvenil de larga duración y riesgo de exclusión social en Europa: informe cualitativo del proyecto de investigación Yuseder. *Revista de Estudios de Juventud, 65, 31-49.*

Lutte, G. (1992). *Liberar la adolescencia*. Barcelona: Herder.

Machado Pais, J. (2020). *Jóvenes y creatividad. Entre futuros sombríos y tiempos de conquista*. Barcelona: NED.

Mannoni, O., Gibello, B., Deluz, A. y Hébrard, J. (2001 [1984]). *La crisis de la adolescencia*. Barcelona: Gedisa.

Martín-Barbero, J. (2017). *Jóvenes, entre el palimpsesto y el hipertexto*. Barcelona: NED.

Martino, E. de (1961). *La terra del rimorso*. Milán: Il Saggiatore.

Mead, M. (1977 [1970]). *Cultura y compromiso. El mensaje a la nueva generación*. Barcelona: Granica.

Mead, M. (1985 [1928]). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Planeta.

Mendel, G. (1972 [1970]). *La crisis de generaciones*. Barcelona: Península.

Mendel, G. (1982). La decadencia de la sociedad patriarcal. *De Juventud*, 5, 115-132.

Pretus, C., Hamid, N., Sheikh, H., Ginges, J., Tobeña, A., Davis, R., Vilarroya, O. y Atran, S. (2019). Neural and Behavioral Correlates of Sacred Values and Vulnerability to Violent Extremism. *Frontiers in Psychology*. http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02462

Rodríguez-Soler, J. y Verd, J. M. (2018). El diseño y despliegue del sistema de garantía juvenil en España. Un análisis documental. *Revista Española de Sociología*, 27(3), 395-412. https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.22

Sanmartin, A., Ballesteros, J. C., Calderón, D. y Kuric, S. (2020). *De puertas adentro y de pantallas afuera. Jóvenes en confinamiento*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud/FAD.

Sen, C. (1 de noviembre de 2020). Hay un exceso de moral higienista en el control de los jóvenes. *La Vanguardia*. Recuperado de https://www.lavanguardia.com/vivo/lifestyle/20201101/4958383007/jovenes-restricciones-covid-carles-feixa.html

Sercombe, H. y Paus, T. (2009). The 'Teen Brain' Research: An Introduction and Implications for Practicioners. *Youth and Policy*, 103, 25-38.

Shankman, P. (2009). *The Trashing of Margaret Mead. Anatomy of an Anthropological Controversy*. Madison, WI: The University of Wisconsing Press.

Tejerina, B. y Perugorría, I. (eds.). (2018). *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The 15M Movement*. London & New York: Routledge.

Zafra, I. (23 de octubre de 2020). Con los jóvenes no funcionan las broncas, sino hacerles ver que los perjudicados serán sus abuelos. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/educacion/2020-10-21/carles-feixa-antropologo-con-los-jovenes-no-funcionan-las-broncas-sino-hacerles-ver-que-los-perjudicados-seran-sus-abuelos.html

NOTA BIOGRÁFICA

Carles Feixa Pàmpols es catedrático de antropología social en la Universitat Pompeu Fabra (Barcelona). Doctor por la UB y doctor honoris causa por la Universidad de Manizales (Colombia). Especializado en el estudio de las culturas juveniles, ha llevado a cabo investigaciones sobre el terreno en Cataluña y México. Entre sus libros podemos destacar *De jóvenes, bandas y tribus* (Barcelona, Ariel, 1998, 5ª ed. 2012), *Global Youth?* (London & New York, Routledge, 2006), *Youth, Space and Time* (Boston & Leiden, Brill, 2016) y *La Imaginación Autobiográfica* (Barcelona, Gedisa, 2018).

Artículos / Articles

Aspiraciones ocupacionales y expectativas y elecciones educativas de los jóvenes en un contexto de crisis

Career aspirations and educational expectations and choices of young people in a crisis context

Marina Elías
Universidad de Barcelona y Universidad Autónoma de Barcelona, España
meliasandreu@gmail.com

Rafael Merino
Universidad Autónoma de Barcelona, España
rafael.merino@uab.cat

Albert Sánchez-Gelabert
Universidad Autónoma de Barcelona, España
albert.sanchez@uab.cat

Recibido / Received: 10/04/2019
Aceptado / Accepted: 02/11/2020

RESUMEN

En el presente artículo se hace una revisión de los conceptos de aspiración, expectativa y elección, para entender mejor los mecanismos que llevan a la construcción de los itinerarios juveniles. El contraste empírico se hace a partir de una encuesta a 2.056 jóvenes de la ciudad de Barcelona de 4º de ESO (nacidos en 1998) de tipo panel donde se contrastan las expectativas de los jóvenes y con sus elecciones en el año siguiente. Se han realizado análisis a través de tablas de contingencia y un Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) para presentar los resultados con mayor robustez. Los resultados muestran una notable diversidad de situaciones, pero sólo el 12% ha contestado que no tenía ninguna idea sobre su profesión/oficio a los 30 años, y el 52% ha contestado que querría una profesión que requiere estudios universitarios. De los que tienen una idea más o menos definida, el 50% realiza elecciones coherentes a corto plazo, el resto no. Tanto la aspiración como la coherencia con la elección están fuertemente relacionadas con el rendimiento académico y con el nivel educativo de los padres, pero también se dan situaciones de expectativas y elecciones no esperadas. Los resultados cuestionan la idea de que el presentismo sea una actitud mayoritaria, y se mantiene con suficiente robustez la expectativa asociada a la inversión educativa como palanca de movilidad social, aunque con diferencias significativas en función del origen social.

Palabras clave: transición escuela-trabajo; juventud; itinerarios; expectativas; aspiraciones.

ABSTRACT

This article reviews the concepts of aspiration, expectation and choice in order to better understand the mechanisms that lead to the construction of youth paths. The empirical contrast is based on a survey of more than 2,056 young people in the city of Barcelona from the 4th year of secondary school (born in 1998), a panel dataset comparing the expectations of young people and their choices in the following year. Crosstab tables and a Multiple Correspondence Analysis (MCA) have been used to present the results with greater robustness. The results show a remarkable diversity of situations, but only 12% answered that they had no idea about their profession at the age of 30, and 52% answered that they would like a profession that requires university studies. Of those who have a more or less definite idea, 50% make coherent choices in the short term, the rest do not. Both aspiration and consistency with choice are strongly related to parents' academic performance and educational level, but there are also situations of unexpected expectations and choices. The results question the idea that presenteeism is a majority attitude, and the expectation associated with educational investment as a lever for social mobility is maintained with sufficient robustness, although with significant differences according to social origin.

Keywords: Transition school-work; youth; pathways; expectations; aspirations.

***Autor para correspondencia / *Corresponding author:* Marina Elías,** meliasandreu@gmail.com
Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Elías, M., Merino, R. y Sánchez-Gelabert, A. (2020). Aspiraciones ocupacionales y expectativas y elecciones educativas de los jóvenes en un contexto de crisis. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 27-46.
https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.73

INTRODUCCIÓN

En las décadas de 1970 y 1980 tres fenómenos modificaron substancialmente la transición de los jóvenes a la vida adulta: la expansión educativa, la crisis en el acceso al mercado de trabajo y la emancipación familiar tardía. Esta combinación dio lugar a lo que se conoció como alargamiento de la juventud, que consistía fundamentalmente en una expansión de los itinerarios formativos de los jóvenes, un retraso a veces considerable en el acceso al mercado de trabajo, y, en parte como consecuencia de todo ello, el retraso de la emancipación familiar y la constitución de una nueva familia (Galland, 2000). Con el paso de los años este fenómeno se ha mantenido y se ha convertido en estructural, aunque con importantes matices en función de los países y de sus regímenes de bienestar (López Blasco, McNeish y Walther, 2003) y con fluctuaciones menores en función de la coyuntura (económica, mercado de vivienda). Además, en el contexto de la modernidad tardía que han teorizado numerosos autores (Beck, 2002; Sennett, 2006) emerge con fuerza la incertidumbre respecto a un futuro menos predecible y, por ende, planificable. Este nuevo contexto ha llevado a algunos autores (Walther, Du Bois-Reymond y Biggart, 2006) a desechar el concepto de transición como paradigma de una sociedad industrial que ya no existe.

Una de las consecuencias de este alargamiento fue el aumento de la incertidumbre respecto a la posición social que se obtendrá en el futuro. Fenómeno que es más acusado si cabe en un contexto de crisis económica como es la gran recesión que nos afecta desde hace una década. Por ello, una idea muy extendida es que los jóvenes, a causa de la incertidumbre sobre el futuro y la falta de oportunidades, desarrollan una actitud presentista y de cierta renuncia a la planificación a medio y largo plazo, y, por tanto, a realizar elecciones oportunistas o incluso azarosas (Germe, 2011).

Sin embargo, ni los procesos de transición de las sociedades industriales eran tan lineales ni exentos de riesgo e incertidumbre ni los procesos de transición actuales son tan líquidos o tan erráticos (Goodwin y O'Connor, 2005). En este sentido, a pesar de todo el discurso sobre la devaluación de los títulos y las críticas a un método educativo y una institución caducas que no responden a las necesidades de la sociedad y de la economía, la demanda educativa continúa siendo la opción mayoritaria entre los jóvenes (Carabaña, 2013). Se ha sobredimensionado la categoría de los ni-ni hasta hacerla una metáfora de una generación expulsada del mercado de trabajo (Serracant, 2012). El contexto de crisis de los últimos 10 años, que numerosos economistas llaman Gran Recesión (Estefanía, 2017), ha acentuado si cabe esta visión negativa de la juventud.

El presente artículo plantea cómo a pesar de la precarización del trabajo, y a pesar de las dudas sobre la garantía de la inversión educativa, la mayoría de los jóvenes no renuncia a tener aspiraciones ocupacionales a largo plazo y todavía creen en la promesa escolar de palanca para la movilidad social, actuando en consecuencia ajustando sus decisiones en función de esas aspiraciones y de las posibilidades que ofrece el sistema educativo. Se analiza si las diferencias por clase social y género todavía son operativas en la definición de estas aspiraciones y en las estrategias a desarrollar por los jóvenes, diferencias que a veces se olvidan cuando el análisis generacional se basa en una cohorte de edad homogeneizadora de la juventud (Martín Criado, 1999). La contribución del presente artículo, en base a una investigación empírica se centra en la mejor comprensión de los mecanismos que llevan a la construcción de los itinerarios juveniles a través de las aspiraciones, expectativas y sus elecciones. La contrastación entre expectativas y elecciones ha sido muy poco analizada en nuestro contexto ya que no se goza de bases de datos tipo panel. Nuestra investigación, al contar con una base de datos longitudinal, permite aportar afirmaciones entorno a la expectativa y la elección real tomada al año siguiente. Queda fuera del alcance del artículo una comparación de los jóvenes antes de la

crisis con los jóvenes en el período de crisis, porque la investigación empezó en el curso 2013-14, por lo que se hace referencia a las aspiraciones y expectativas en este contexto de crisis.

Para abordar este planteamiento en primer lugar, se desarrolla de forma breve el marco conceptual sobre aspiraciones, expectativas y decisiones de los jóvenes. En segundo lugar, se concreta el modelo de análisis y la metodología utilizada. En tercer lugar, se presentan los resultados empíricos, para acabar con un apartado de discusión y finalmente, unas conclusiones que incluyen consideraciones para las políticas públicas de educación, trabajo y juventud.

MARCO CONCEPTUAL

En el estudio de expectativas se pueden distinguir las expectativas a largo plazo y las de corto plazo. En la literatura se usa el concepto de aspiración cuando se refieren al largo plazo (Mateus, 2009; Portes et al., 2016). Suele ser de carácter más idealista o de proyección de un futuro deseado o de maximización de objetivos. Cuando las expectativas son de corto plazo, se convierten en más realistas o pragmáticas, en función de las capacidades de los individuos y de las posibilidades del entorno (Mateus, 2009). El ajuste entre aspiraciones y expectativas da lugar a estrategias adaptativas, de aproximación sucesiva (Galland, 1990; Casal, 1996) en función de si las aspiraciones son muy elevadas y las posibilidades reales son reducidas, sobre todo en entornos de clase baja (Furlong y Biggart, 1999). En estudios empíricos recientes se ha constatado que las aspiraciones son elevadas incluso en familias de escaso capital cultural, aspiraciones laborales de obtener trabajos cualificados que necesitan el acceso a la universidad (Frostick et al., 2016; Portes et al., 2016). En la clase obrera se va consolidando una tendencia mayoritaria a rechazar el trabajo en las fábricas para sus hijos y a apostar por la inversión educativa (Baudelot y Establet, 2000). En las familias de alto capital cultural, las aspiraciones son elevadas ya que los jóvenes intentan evitar la *demotion*, es decir, perder la posición social de los padres (Breen y Goldthorpe, 1997).

La formación de estas expectativas es un proceso complejo en el que intervienen los siguientes factores:

a) **Características individuales:** como bien saben los profesionales de la orientación, hay características cognitivas y/o actitudinales propias de cada joven que inciden en la formación de sus expectativas.Estas características se traducen en el rendimiento escolar, y finalmente en en las notas. En el modelo de análisis consta como proxy la clasificación que hacen los propios estudiantes respecto a las notas que obtienen. No fue posible obtener datos sobre los expedientes académicos del alumnado, pero a través de análisis previos sabemos que existe una correlación relativamente elevada entre percepción subjetiva y notas obtenidas. Otra característica individual, pero con matriz cultural es el sexo. Los estudios de género han analizado los estereotipos de género en las aspiraciones ocupacionales y las expectativas educativas, pero también han apuntado a unos mayores niveles de aspiraciones y sobre todo expectativas educativas como mecanismo de compensación que utilizan las chicas para superar las barreras objetivas que se presentan en el mercado de trabajo y la relativa mayor oportunidad que les ofrece el sistema educativo (Lent,et al., 2000).

b) **Características familiares y sociales:** por razones obvias, son las más estudiadas por la sociología. Hay dos tradiciones distintas en la sociología de la educación que han intentado analizar las diferencias de expectativas en función de la clase social. La primera es la conocida teoría del habitus de Bourdieu (Bourdieu, 1998). Según esta perspectiva,

las expectativas se configurarían por la interiorización de las probabilidades subjetivas de las posibilidades objetivas de alcanzar y rentabilizar los estudios en función del origen social. La segunda, representada por Boudon (1974), considera que las expectativas se pueden explicar en función de un cálculo racional de costes (directos y de oportunidad) y beneficios diferenciales que influyen en la decisión de continuar o no los estudios. Aunque a menudo son consideradas posiciones antitéticas, algunos autores están realizando aportaciones teóricas y empíricas que entrelazan el *habitus* con el *calculus* (Gambetta, 1987; Hatcher 1998; Martínez Garcia, 2002; Langa, 2003; Sullivan 2006; Stocké, 2007; Reay et al 2009). Como proxy a la clase social se ha utilizado el nivel formativo familiar, lo que puede explicar tanto la socialización diferencial en función de la proximidad al campo escolar como la movilización de recursos en la inversión educativa de los hijos.

c) **Características institucionales:** la experiencia escolar es un potente formador de expectativas, sea por las conocidas teorías del etiquetaje (efecto Pigmalión) o por las formas de organizar el currículum y los *tracks* o vías por donde se encauzan los alumnos en función del rendimiento o de otros parámetros no académicos derivados del etiquetaje (Merino et al., 2017, Slavin, 1990). De esta forma, los alumnos en los grupos de bajo rendimiento tendrán bajas expectativas que se reforzarán por las bajas expectativas del profesorado. En estos grupos suelen estar sobrerrepresentados alumnos/as de origen social bajo y de origen inmigrante (Pàmies y Castejón, 2015). Otra característica de los centros educativos que tiene una incidencia importante en la configuración de expectativas es la composición social (Van Zanten, 2001; Dupriez et al., 2012). La composición social depende de la segregación urbana y escolar (Bonal, 2012), pero sus efectos se traducen a través de los mecanismos de aculturación de las minorías en contextos de grupos mayoritarios de otra clase social o grupo étnico-cultural (González, 2012).

Las aspiraciones y expectativas se traducenen elecciones. Las elecciones tienen un peso cada vez más grande en las biografías de los jóvenes (Furlong et al., 2006), y el campo educativo está abonado a que los jóvenes (y sus familias, sobre todo en la etapa infantil, primaria y secundaria inferior) tengan que escoger entre distintas opciones. La investigación se centra en el primer cruce de caminos, la primera bifurcación de vías que es la transición de la escuela obligatoria a la postobligatoria. Los jóvenes, como consecuencia de los efectos primarios (llegan a esta bifurcación con toda una experiencia escolar que ha conformado sus aspiraciones y expectativas, y con un resultado escolar, el rendimiento y la acreditación, que marcará su campo de oportunidades. En el caso español, esto se traduce en la obtención o no del graduado en secundaria Boudon, 1974; Breen y Goldthorpe, 1997; Breen et al., 2009; Jackson, 2013). Y a partir de esta situación dicotómica se producen los efectos secundarios, por seguir con la terminología de Boudon, es decir, se toman las decisiones en función de la valoración de coste-beneficio. En nuestro caso, esto implica que los jóvenes que tienen el graduado tienen que escoger fundamentalmente entre el bachillerato y la formación profesional, aunque existen otras dos opciones, escoger el bachillerato, pero no para ir a la universidad sino para hacer formación profesional de grado superior, o dejar de estudiar. Para los jóvenes que no obtienen el graduado las dos opciones son básicamente dejar de estudiar o estudiar en alguno de los dispositivos previstos (repetir 4º de ESO o ir a un programa de formación profesional básica o a una escuela de segunda oportunidad).

El sesgo de la elección de la vía profesional por jóvenes de clase obrera y con un mal rendimiento en la escuela obligatoria fue destacado ya en los años 70 por los pioneros sociólogos franceses Baudelot y Establet (1974). La normalidad del bachillerato como primera opción, si hay buen rendimiento escolar, se transforma en alarma cuando alumnos de secundaria con buenas notas prefieren inscribirse en la formación profesional (OECD, 2012). Por mucho que se haya defendido la paridad de prestigio (Teese, 2011) entre la vía

académica y la vía profesional, lo cierto es que la conexión de la formación profesional con un menor desempeño académico y con el fracaso escolar, y con un perfil de alumnos de origen social bajo, se mantiene incluso en los países donde se supone que la formación profesional goza de un mayor prestigio social, como Alemania (Teese, 2011). La explicación de este fenómeno es lo que se pretende en esta investigación, a partir de la combinación de aspiraciones, expectativas, con sus sesgos de clase y sexo, y el rendimiento escolar. Se explica en detalle en el siguiente apartado con el modelo de análisis.

METODOLOGÍA

Muestra

Durante el curso 2013-14, se pasó un cuestionario a 2056 jóvenes que estaban realizando 4º de ESO o que habían nacido en el año 1998 pero habían perdido la promoción, fundamentalmente por la repetición[2]. Se realizó una muestra por conglomerados de centros de secundaria en la ciudad de Barcelona para tener representación de centros de titularidad pública y concertada-privada[3], y de territorios de diferente complejidad social. Estos mismos alumnos han sido encuestados en los tres años siguientes, hasta el curso 2016-2017. De este modo los datos son longitudinales (panel).

La encuesta el primer año fue contestada por el alumnado, entre marzo y abril de 2014, en el aula en formato electrónico, con ayuda del profesorado del centro y algún miembro del equipo de investigación. La tasa de respuesta fue, por lo tanto, del 91,66%. La atrición del primer al segundo año fue del 25% y en la segunda ola se obtuvieron 1862 respuestas por lo que se ha realizado una ponderación de los datos para corregir sesgos debidos a la pérdida de la muestra.

Dicha investigación forma parte de una investigación más amplia sobre las trayectorias de los jóvenes después de la escuela obligatoria, una investigación que tiene una dimensión internacional. Es proyecto de ciudades y la elegida en España fue Barcelona. Cabe decir que en el contexto español no existen datos longitudinales de este tipo y por lo tanto no se puede hacer una comparativa. El primer cuestionario que se realizó contiene una batería de preguntas de diferentes aspectos tanto personales como institucionales. Centrándonos en los aspectos que se tienen en cuenta en este artículo se les preguntaba por las expectativas en el año siguiente a obtener el título, sus aspiraciones laborales a los 30 años y también preguntas referidas a sus notas. En el cuestionario también se recogía información sobre el sexo, el nivel de estudios de los padres y sus expectativas.

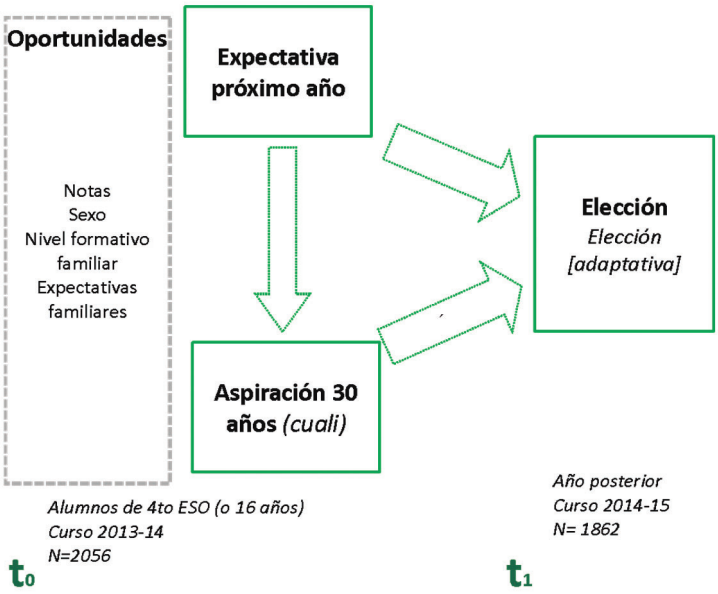
En las encuestas realizadas posteriormente, en el primer recontacto (curso 2014-15) se les preguntaba qué estudios estaban cursando realmente, creencias sobre sus notas, expectativas futuras, su itinerario previsto en 3-4 años y el probable. Sin embargo, tal y como se mostrará en el modelo de análisis que se presenta a continuación se tienen en cuenta sólo algunas variables de la primera encuesta y sólo una de la segunda (lo que realmente están cursando).[4]

2 La investigación parte de un proyecto amplio que tiene como objetivo analizar las trayectorias de los jóvenes que acaban la ESO. Se trata de un estudio que tiene una dimensión comparativa internacional, en la que se comparan las trayectorias de los jóvenes de diferentes ciudades (Barcelona, Melbourne, Hong Kong, Bergen, Gante, entre otras)El objetivo era analizar las trayectorias de jóvenes en contextos urbanos, por eso no se trataba de comparar países, al estilo del conocido informe PISA, sino comparar diferentes estructuras de oportunidades en ciudades con más similitudes que países con una enorme diversidad interna.

3 En Barcelona, según datos del Anuario estadístico de Barcelona de 2016 del Departamento de Estadística el 38% de los centros de secundaria son de titularidad pública, el 59% de titularidad concertada y el 3% de titularidad privada. En la muestra de este proyecto se han excluido las privadas por su baja representatividad y la proporción de públicas y concertadas es representativa de la distribución mencionada, en Barcelona.

4 Hemos decidido focalizar el modelo de análisis en la relación entre las variables individuales y las familiares, así no se han incluido las variables institucionales, en aras de simplificar el análisis de un fenómeno tan complejo.

Gráfico 1. Modelo de análisis



Fuente: Elaboración propia

Hipótesis planteadas

Una vez revisado los antecedentes teóricos y empíricos se plantean una serie de hipótesis siguiendo el modelo de análisis:

Las expectativas y aspiraciones variarán en función las variables individuales (sexo, nivel educativo familiar, expectativas familiares y notas obtenidas).

Existe una concordancia entre las expectativas, aspiraciones y finalmente las decisiones que toman los jóvenes. Esta relación variará según las notas obtenidas y el nivel formativo familiar.

Hay una alta relación entre las expectativas a corto plazo y las elecciones efectivas de los estudiantes. Esta relación presentará diferencias en relación al sexo, el nivel formativo familiar, las notas obtenidas, la concordancia entre aspiración y expectativas y las expectativas familiares.

Variables y operacionalización

Tabla 1. Variables en tiempo 0. Primera encuesta. Año 2013-2014

Variable	Opciones de respuesta	N (%)	Comentario
Expectativa próximo año	- Bachillerato para ir a la universidad - Bachillerato para hacer un CFGS (Ciclo Formativo Grado Superior) - CFGM (Ciclo Formativo Grado Medio) - Abandono y otros - No lo sabe	*1320 (66%)* *169 (8,5%)* *313 (15,7%)* *26 (1,3%)* *172 (8,6%)*	Pregunta: "Si obtienes el título ¿qué harás el año que viene?
Aspiración a los 30 años	- Baja calificación - Media calificación - Alta calificación	*302 (15%)* *436 (22%)* *1002 (50%)*	Pregunta: "Tal y como van las cosas ahora, ¿qué trabajo querrías tener a los 30 años?"[5]
Nivel educativo de los padres	- Estudios obligatorios[6] - Estudios postobligatorios[7] - Estudios universitarios[8]	674 (33,7%) 514 (25,7%) 814 (40,7%)	El nivel máximo de padre o madre
Sexo	- Hombre - Mujer	1081 (52,5%) 978 (47,5%)	
Expectativa familiar	- Bachillerato para ir a la universidad - Bachillerato para ir a CFGS - CFGM - Dejar de estudiar - Lo que yo quiera - No lo hemos hablado	1295 (63%) 79 (3,6%) 132 (6,4) 390 (19%) 116 (5,6%)	Es la percepción del alumnado
Notas obtenidas el curso pasado, en la ESO	- Buenas notas (incluye "muchos bien, notable y excelente" y "muchos bien y notable") - Malas notas (incluye "mayoritariamente asignaturas aprobadas" y ninguna suspendida", "algunas suspendidas" y "muchas asignaturas suspendidas"[9]	1036 (54%) 891 (46%)	Hace referencia al curso pasado. Es autopercibida

5 En primer lugar, se ha cerrado la variable en todas las profesiones que los jóvenes escribían (aunque no todos ellos mencionan profesiones, algunos sólo ramas de conocimiento, motivaciones, sectores). Se ha separado la variable en dos para recoger también los que escribían más de una profesión y los emprendedores (empresarios/autónomos). Para los análisis que se presentan aquí sólo se tiene en cuenta la primera variable. En segundo lugar, se ha recodificado la variable en los niveles educativos requeridos para ejercer la profesión. Se ha partido de la CNO11 para CIUO08. La clasificación internacional unificada de ocupaciones (CIUO88) permite definir el nivel de competencia necesario para ejercer una ocupación; este nivel varía de1 a 4 en función de la complejidad y diversidad de tareas requeridas y, a su vez, tiene correspondencia con niveles de enseñanza formal según de la Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE-97). En caso de duda se ha escogido la cualificación mínima para ejercer.

6 Cuando los dos tienen estudios obligatorios o uno de los dos tiene obligatorios y el otro postobligatorios, también incluye familias monoparentales con estudios obligatorios.

7 Cuando los dos tienen estudios postobligatorios, o cuando uno tiene estudios obligatorios y el otro es universitario, también incluye familias monoparentales con estudios postobligatorios.

8 Cuando los dos tienen este nivel o uno tiene postobligatorios y el otro, universitarios, también incluye familias monoparentales con estudios universitarios. Cabe decir que se ha comprobado los mismos análisis con padres y madres por separado, se ha constatado cómo la incidencia de la madre es algo mayor, pero se ha preferido tener en cuenta la combinación de ambos padres ya que se consigue un número más elevado de respuesta.

9 Esta distribución permite plantear asociaciones más significativas.

Tabla 2. Variables en tiempo 1. Segunda encuesta. Año 2014-2015

Variable	Opciones de respuesta	N (%)	Comentario
Elección	- Bachillerato	1415 (69%)	Pregunta: "qué estás cursando actualmente"
	- CFGM	144 (7%)	
	- ESO	347 (17%)	
	- Programa de Formación Inicial (PFI), Cursos de Preparación de las Pruebas de Acceso (CPPA), Pruebas de Acceso (PA)	44 (2,2%)	
	- Abandono/ trabajo/ buscando trabajo y otros	98 (4,8%)	

Estrategia analítica

A continuación, en primer lugar, se presenta la tipología que relaciona las aspiraciones y las expectativas de los jóvenes. En la tabla 3 se plantea la relación y la tipología creada.

Tabla 3. Tipología de relación entre aspiración a los 30 años y expectativa en el año próximo

	Aspiración (30 años)			
	Baja calificación (ESO)	**Media calificación (Ciclo)**	**Alta calificación (Uni)**	**No lo sé**
BACH para ir a la UNI	*Aspiración < Expectativa*		*Concordancia alta académica*	*Indecisos*
BACH para ir a CFGS CFGM		*Concordancia media-baja*	*Aspiración > expectativa*	
Dejar de estudiar y buscar trabajo	*Concordancia media-baja*			
No lo sé	*Indecisos*			*Concordancia media-baja*

Fuente: Elaboración propia

De su combinación los diferentes tipos son:

Concordancia alta-académica (casilla superior derecha): cuando aspiraciones y expectativas están en el mismo nivel educativo y ambas tienen una orientación académica.

Concordancia media-baja (centro-derecha): cuando aspiraciones y expectativas están en el mismo nivel educativo y ambas tienen orientación profesional o hacia el mercado laboral.

Aspiración < expectativa (izquierda-superior): aquellos que tienen una aspiración a los 30 años de tener un trabajo de baja o media cualificación, pero tienen la expectativa el siguiente año de estudiar en un mayor nivel educativo (mayoritariamente en el Bachillerato). Por ejemplo, aquellos que manifiestan querer ser de mayores conductores de tren, pero quieren estudiar Bachillerato el año próximo.

Aspiración > expectativa (centro-izquierda): los que tienen una alta aspiración a largo plazo, pero una baja expectativa a corto plazo (básicamente hacer ciclos formativos o trabajar). Por ejemplo, jóvenes que quieren ser médicos a los 30 años y el año que viene quieren estudiar un ciclo formativo.

Indecisos (contorno inferior y derecha): aquellos que no saben qué quieren hacer el año próximo (expectativa) o a los 30 años (aspiración).

En segundo lugar, se hace caracterización de las aspiraciones y expectativas a través de tablas de contingencia para ver la interacción entre diferentes variables. Más adelante, se analiza la relación entre las expectativas y la situación actual; por lo tanto, la elección finalmente tomada. Por último, se realiza un análisis de Correspondencias múltiples para comprobar las relaciones entre las diferentes variables planteadas en el modelo. Por lo tanto, los resultados que se presentan a continuación siguen las hipótesis planteadas, y sólo se mencionan aquellos que son significativos.

RESULTADOS

Caracterización de expectativas y aspiraciones

La hipótesis 1 plantea que tanto expectativas como aspiraciones varían según variables individuales (sexo, nivel formativo familiar, nivel ocupacional familiar, origen geográfico padres y notas obtenidas).

En general cabe destacar, Tabla 4, que el 63% de los jóvenes encuestados tiene una expectativa de continuar los estudios haciendo bachillerato para ir a la universidad, por lo tanto, se puede considerar que tienen unas expectativas altas.

Del mismo modo, se pueden ver las diferencias significativas según nivel formativo familiar, sexo, expectativas familiares y notas obtenidas en la ESO. En todas hay patrones similares, la expectativa de cursar bachillerato para ir a la universidad es la mayoritaria, y es opción claramente elegida y muy diferenciada de las otras para colectivos como los hijos de niveles formativos universitarios, mujeres, expectativas de los padres en el mismo sentido y aquellos que obtienen buenas notas.

En este punto se quiere puntualizar que los valores de la V_Cramer[10] relativamente bajos que se presentan tienen que ver con el hecho de que un importante volumen de la muestra se polariza hacia uno de los grupos, que se combina además con una destacable dispersión de categorías.

Las mujeres de padres con estudios universitarios son las que tienen unas aspiraciones más altas, el 92% de ellas quiere hacer Bachillerato para ir a la universidad. Entre este

10 La V_Cramer hace referencia la intensidad de la relación entre las variables, los valores son entre 0 y 1; a partir de 0,3 se considera que la intensidad es significativa.

colectivo de padres con niveles formativos familiares altos no hay mucha diferencia entre sexos, pero sí es destacable la diferencia entre hijos de padres con estudios obligatorios, ya que el 71,3% de las chicas mantiene una alta expectativa frente al 62,7% de los chicos. Más acentuada es la diferencia entre los estudiantes con notas bajas. En este caso, el nivel formativo familiar y el sexo interactúan y siempre son las chicas las que tienen expectativas más altas, destacando los chicos con padres con estudios obligatorios los que tienen unas expectativas más bajas. En el caso de los chicos de familias con menos estudios la expectativa de ir a la universidad ya no es la mayoritaria (35,1%) sino que pasa por encima la opción del Bachillerato para ir el CFGS (41,5%). En este sentido, las interacciones de las variables sexo, nivel formativo familiar y notas ayudan a esclarecer su incidencia en la configuración de las expectativas, que parecen ser más adaptativas, a la baja, en el caso de los hombres que entre las mujeres.

Tabla 4. Caracterización de las expectativas

	Expectativas año próximo (si gradúa)				
	Bach. para ir a UNI	**Bach. para ir a CFGS**	**CFGM**	**Dejar de estudiar y buscar trabajo**	**No lo sé**
NFF (V_Cramer: 0,219)					
Sin estudios o obligator.	35%	10%	36%	7%	12%
Estudios postobligatorios	58%	11%	21%	1%	9%
Estudios universitarios	79%	6%	8%	0%	7%
Total (n=1966)	*1227*	*171*	*343*	*33*	*169*
	62,4%	*8,7%*	*17,4%*	*1,7%*	*8,6%*
Sexo (V_Cramer: 0,167)					
Hombre	56%	9%	22%	3%	10%
Mujer	70%	9%	13%	1%	8%
Total (n=1990)	*1236*	*170*	*348*	*36*	*176*
	62%	*9%*	*17%*	*2%*	*9%*
Notas obtenidas ESO (subjetiva) (V_Cramer: 0,352)					
Buenas notas	85%	6%	5%	0%	4%
Malas notas	55%	9%	22%	1%	12%
Total (n=1275)	*993*	*92*	*151*	*7*	*92*
	73%	*7%*	*12%*	*1%*	*7%*
Expectativas familiares (V_Cramer: 0,448)					
Bach. para uni	82%	6%	6%	0%	5%
Bach. para CFGS	5%	58%	28%	0%	9%
CFGM	1%	1%	88%	2%	7%
Abandono	5%	0%	20%	60%	15%
Lo que yo quiera	52%	11%	24%	2%	11%
No lo hemos hablado	28%	6%	19%	6%	41%
Total (n=1973)	*1241*	*171*	*351*	*35*	*175*
	63%	*9%*	*18%*	*2%*	*9%*

* $p \leq 0{,}01$ para la prueba chi –cuadrado.
** Sombreado: porcentajes con residuos estandarizados tipificados + 1.96. Subrayado: residuo estandarizado positivo mayor.
Fuente: elaboración propia

Tabla 5. Caracterización de las aspiraciones

	Aspiración 30 años			
	Baja calif. (ESO)	Media calif. (Ciclo)	Alta calif. (Uni)	No lo sé
NFF (V_cramer: 0,155)				
Estudios obligatorios	27%	22%	36%	15%
Estudios postobligatorios	19%	17%	52%	12%
Estudios universitarios	13%	14%	61%	11%
Total (n=1943)	310	438	970	225
	16%	23%	50%	12%
Sexo (V_cramer: 0,147)				
Hombre	24%	17%	46%	13%
Mujer	12%	16%	60%	12%
Total (n=1976)	319	451	974	232
	16%	23%	49%	12%
Notas obtenidas ESO (subjetiva) (V_Cramer: 0,210)				
Malas notas	19%	25%	43%	12%
Buenas notas	10%	15%	63%	12%
Total (n=1265)	172	245	692	156
	16%	23%	49%	12%
Expectativas familiares (V_Cramer: 0,181)				
Bach. para uni	12%	20%	59%	9%
Bach. para CFGS	26%	32%	22%	20%
CFGM	30%	38%	22%	10%
Abandono	35%	40%	20%	5%
Lo que yo quiera	19%	23%	44%	13%
No lo hemos hablado	19%	24%	27%	30%
Total (n=1969)	313	445	977	243
	16%	23%	50%	12%

* p ≤ 0,01 para la prueba chi –cuadrado.
** Sombreado: porcentajes con residuos estandarizados tipificados + 1.96. Subrayado: residuo estandarizado positivo mayor.
Fuente: elaboración propia

En relación a la aspiración tal y como se puede ver en la Tabla 5, más de la mitad tiene una aspiración a los 30 años de tener un trabajo que requiere estudios universitarios, así en general, las expectativas parecen ser más altas (recordemos 63% que dice querer cursar bachillerato para ir a la universidad) que las aspiraciones. También aparecen diferencias significativas por distintas variables sociodemográficas; así, los hijos de padres con estudios obligatorios tienen aspiraciones de niveles bajos y medios de calificación profesional, al contrario que los hijos de padres con estudios universitarios que tienen aspiraciones de alto nivel de calificación. Por otro lado, las mujeres tienen aspiraciones claramente más altas, también cuando se obtienen buenas notas y cuando los padres quieren que sus hijos hagan bachillerato para ir a la universidad.

De este modo, teniendo en cuenta la primera hipótesis propuesta, realmente existen diferencias significativas según las variables analizadas.

Tipología concordancia

La segunda hipótesis planteaba que existe una concordancia entre las expectativas, aspiraciones y finalmente las decisiones que toman los jóvenes. Para analizar dicha relación se ha creado una tipología, de consonancia/disonancia a partir de los resultados en expectativas y aspiraciones.

Tabla 6. Tipología de concordancia. Relación entre aspiraciones y expectativas

		Aspiración (30 años)				
		Baixa calificación (ESO)	Media calificación (Ciclo)	Alta calificación (Uni)	No lo sé	Total
Si finalmente obtienes el graduado, cuál de estas opciones harías	BAT para ir a la UNI	*37%* -10,7	*50%* -5,3	*79%* 15,0	*50%* -4,3	*63%*
	BAT para ir a CFGS	*13%* 2,9	*12%* 2,4	*6%* -4,9	*11%* 1,2	*9%*
	CFGM	*33%* 7,9	*28%* 5,3	*10%* -9,5	*16%* -,9	*18%*
	Dejar de estudiar y buscar trabajo	*5%* 4,8	*1%* -,7	*1%* -4,3	*3%* 1,7	*2%*
	No lo sé	*12%* 2,5	*8%* -,3	*5%* -6,0	*20%* 6,6	*8%*
	Total	331	313	976	227	1847
		100%	*100%*	*100%*	*100%*	*100%*

Subrayado: porcentajes con residuos estandarizados tipificados + 1.96. V_Cramer: 0.229.
Fuente: Elaboración propia

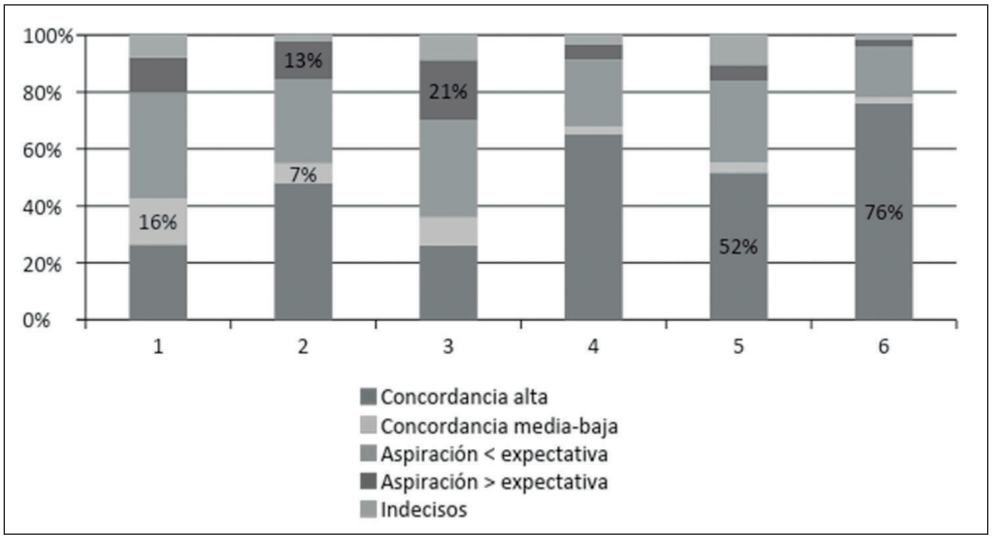
La distribución, siguiendo la clasificación que se ha planteado en la tabla 3, las proporciones se distribuyen entre un 47,6% que pertenece al tipo *concordancia académica alta*, un 9% del tipo *concordancia media-baja*, un 26,7% de aquellos que tienen una *aspiración menor a la expectativa* y un 10% entre los que la *aspiración es mayor a la expectativa*, finalmente, aparece un 6,8% en el tipo indecisos.

Por lo tanto, la mayoría de jóvenes encuestados se sitúa en el tipo *concordancia académica alta*, y en segundo lugar están aquellos que tienen una aspiración baja, pero continúan queriendo estudiar en niveles altos, son los de *aspiración<expectativa* que los se podrían considerar como inercia de continuidad. La explicación del importante volumen de jóvenes en este tipo puede venir por la poca oferta de trabajos en el mercado laboral, que desplaza sus expectativas de promoción social a la escuela como escudo contra el paro (Baudelot y Establet, 2000). El tercer tipo, *aspiración> expectativa*, sería aquel estudiante que tiene un claro control real de las oportunidades, continúa con unas aspiraciones altas, pero rebajan sus expectativas de cara al año próximo. Como se comentaba anteriormente, el caso del joven que quiere ser médico a los 30 años, pero que su expectativa para el año próximo es hacer un ciclo formativo de grado medio, es decir, que recorta sus oportunidades a corto plazo. Sería lógico que este tipo estuviera más presente entre clases menos favorecidas y entre rendimientos académicos bajos. Estos chicos y chicas se recortan el futuro, dificultándose conseguir en el futuro las aspiraciones que manifestaron tener al finalizar la ESO. Finalmente, el grupo de indecisos, que no tiene clara o bien la aspiración o las expectativas, o ambas.

Para abordar la hipótesis 2 que afirma que habrá diferencias al tener en cuenta el nivel formativo de los padres y las notas obtenidas, se han realizado análisis con tres variables conjuntamente. La representación del gráfico 2 permite señalar diferencias interesantes. Si se observa la relación entre nivel de estudios familiares y la tipología de *concordancia*, se detecta cómo la concordancia está más presente entre los hijos de padres con nivel de estudios universitarios, independientemente de la nota. Dicha asociación es significativa, aunque es más probable entre los que tienen notas altas (76%) que entre los que tienen notas bajas (52%). Estaríamos pues ante el efecto compensación que encuentran Bernardi y Cebolla (2014), los padres con estudios universitarios, a pesar de que sus hijos saquen malas notas los empujan para que continúen los estudios académicos y lleguen a la universidad. El tipo *concordancia media-baja* está significativamente más presente entre hijos de padres con estudios obligatorios, independientemente de la nota.

Por otro lado, se asocia significativamente los estudiantes de padres con estudios postobligatorios con el tipo *aspiración>expectativa,* que es el colectivo de jóvenes que a pesar de tener aspiraciones altas a largo plazo se recortan las expectativas a corto plazo dificultando que puedan llegar a sus deseos iniciales (hacen un control real de las oportunidades y adaptan las expectativas a la realidad). Se produce la misma situación entre los hijos de padres con estudios obligatorios incluso cuando las notas son altas (13%). Aquí aparecería el efecto información incompleta, que se produce al disponer de diferente información en relación a las capacidades requeridas para cursar o superar un nivel educativo. En este sentido, familias que no han tenido experiencia en niveles educativos altos pueden prever una mayor dificultad de la que en realidad existe, y, por lo tanto, subestimar sus propias capacidades al no tener elementos de comparación, afectando a las creencias del estudiante y a la probabilidad de éxito para cada opción considerada (Bernardi y Cebolla, 2014).

Gráfico 2. Relación entre notas, nivel de estudios familiares y tipología de concordancia (aspiración-expectativa)



Fuente: Elaboración propia. Se representan los porcentajes con residuo corregido positivo significativo.

Este resultado constata las afirmaciones de Martín Criado y Gómez (2017) y Carabaña (2015), en el sentido que las notas obtenidas reconfiguran las expectativas. Sin embargo, el efecto compensación y el efecto información incompleta, matizan este peso de las notas en la configuración de las expectativas. Ya que, por una parte, el colectivo de jóvenes provenientes de familias con niveles educativos bajos recorta sus posibilidades de acceder a niveles de estudios superiores y de llegar a conseguir sus deseos ocupacionales y formativos iniciales; y, por otra parte, los hijos de padres con niveles de estudios superiores tienen expectativas altas a pesar de obtener un expediente académico con notas bajas.

Relación entre expectativas y situación actual

Finalmente, teniendo en cuenta que disponemos de una base de datos longitudinal queda por ver las expectativas en el curso próximo (preguntado en 2013-14) y la situación actual, es decir, las decisiones que realmente toman los estudiantes (curso 2014-15). En la Tabla 5 se puede ver cómo hay una fuerte relación entre las expectativas de cursar unos estudios y efectivamente cursarlos al año siguiente. También destacan los que dijeron que no sabían que hacer el año anterior, y el año próximo están repitiendo la ESO.

Tabla 7. Relación entre expectativas y decisión final (situación actual)[11]

		Si obtienes el graduado, qué opción harías (t0)					
		Bach. para ir al a UNI	Bach. para ir CFGS	CFGM	Dejar estudiar	No lo sé	Total
Situación actual (t1)	Bachillerato	1160 88%	90 53%	49 16%	0 0%	75 45%	1374 69%
	CFGM	18 1%	11 7%	92 29%	4 15%	19 11%	144 7%
	ESO	111 8%	45 27%	115 37%	11 42%	56 33%	338 17%
	PFI/CPPA/PA	8 1%	5 3%	19 6%	6 23%	2 1%	40 2%
	Aband/Trab/ Otros	17 1%	18 11%	37 12%	5 19%	16 10%	93 5%
	Total	1314 *100,0%*	169 *100,0%*	312 *100,0%*	26 *100,0%*	168 *100,0%*	1989 *100,0%*

* p ≤ 0,01 para la prueba chi –cuadrado. V de Cramer=0.335.
** Sombreado: porcentajes con residuos estandarizados tipificados + 1.96. Subrayado: residuo estandarizado positivo mayor.
Fuente: elaboración propia

Finalmente, también se ha realizado un análisis multivariable (Análisis de Correspondencias Múltiples) para analizar las relaciones que se establecen entre las diferentes variables contempladas. Así, en la hipótesis 3 se planteaba la relación entre las expectativas a corto plazo y las elecciones por parte de los estudiantes, y como en esta relación interviene el sexo, las notas, el nivel formativo de los padres, sus expectativas y también la concordancia entre expectativas y aspiraciones.

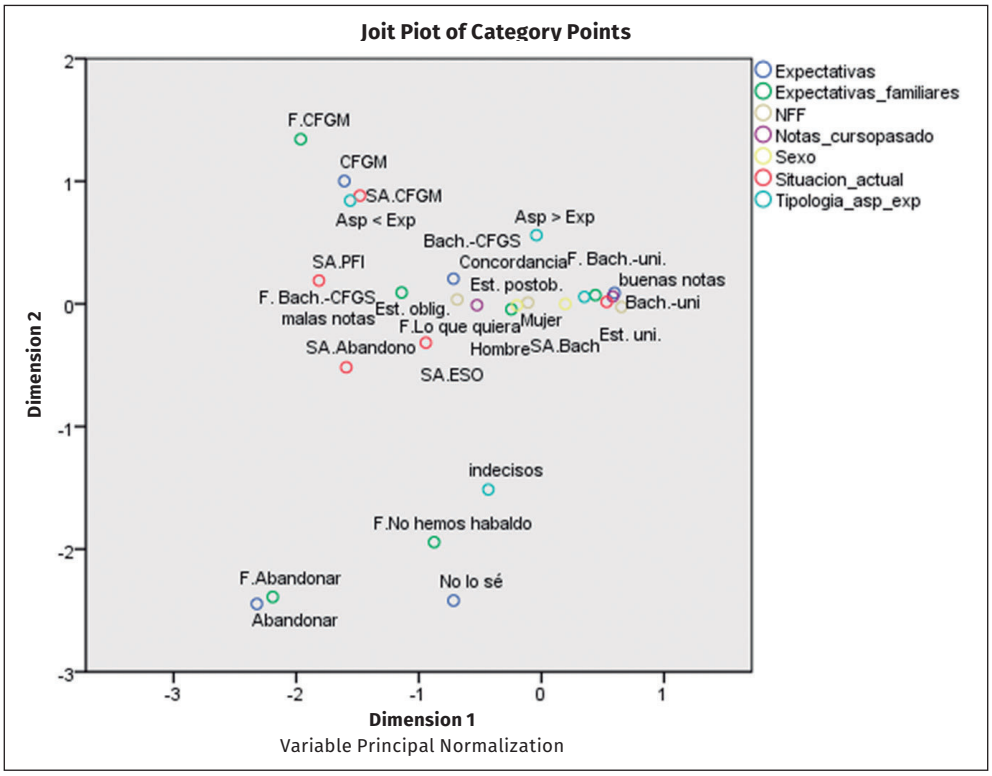
El Gráfico 3 muestra que no se comportan igual los jóvenes según estas variables. Globalmente se puede ver como se juntan las expectativas del estudiante, las expectativas familiares y las elecciones. Por ejemplo, se observa en la parte superior como se relaciona

11 Ponderada para compensar la pérdida de muestra en la segunda ola (atrición de la muestra).

la expectativa de hacer un CFGM, la misma expectativa por parte de los padres (F.CFGM) y la elección en el mismo sentido (SA.CFGM). En esta parte del gráfico, también aparecen próximos las malas notas y el nivel de estudios de los padres hasta postobligatorios. En la parte derecha aparecen conjuntamente las expectativas académicas altas tanto por parte de los padres como de los hijos, las buenas notas, la concordancia entre aspiraciones y expectativas y la elección final de cursar Bachillerato. Y finalmente, en la parte inferior aparecen los abandonos y la indecisión. Cabe destacar que este análisis permite constatar cómo el sexo parece poco importante en estas relaciones, hombres y mujeres aparecen muy próximos en las dos dimensiones.

En este sentido, se corroboran, a través de este análisis multivariable, las afirmaciones que se han ido desarrollando anteriormente.

Gráfico 3. Resultados del análisis de Correspondencias Múltiples



Fuente: Elaboración propia. Alfa de Cronbach dimensión 1: 0,766 de la dimensión 2 0,471 y mean 0,658.

DISCUSIÓN

En primer lugar, se ha visto cómo la caracterización de expectativas y aspiraciones y elecciones es diferente según las variables sociodemográficas y educativas analizadas. Tienen mayores aspiraciones y expectativas los hijos de padres con estudios superiores que quieren que sus hijos hagan bachillerato para ir a la universidad, mujeres, y con notas altas. Los jóvenes y sus familias interactúan estratégicamente con el complejo sistema educativo usando sus recursos culturales sociales y económicos. Dicha interacción es desigual según los orígenes y configura diferentes perfiles académicos y trayectorias escolares.

Hay una clara concordancia entre aspiraciones y expectativas; sobre todo en el caso de trabajos de alta calificación y expectativas de cursar el Bachillerato. También hay una clara concordancia entre los alumnos que quieren ir a Bachillerato y finalmente lo cursan. Dicha concordancia todavía es mayor entre hijos de padres con estudios superiores y entre jóvenes que sacan notas altas. También se detectan concordancias entre los que tienen una aspiración de un trabajo de baja cualificación, que tienen la expectativa de cursar la ESO y que finalmente abandonan. Del mismo modo hay cierta concordancia en el perfil de los indecisos.

Se pueden detectar ciertas diferencias por origen social, hay mayor concordancia entre expectativas y aspiraciones entre hijos de niveles formativos familiares altos, y mujeres. Del mismo modo, los jóvenes de orígenes sociales más bajos tienen aspiraciones menores y sus expectativas y decisiones son concordantes con estas, incluso a la baja. La tipología de concordancia (expectativas-aspiraciones) realizadas permiten ver cómo el tipo *aspiración >expectativa* está bastante presente entre jóvenes de familias de niveles formativos bajos. En este sentido parece que en este colectivo hay una mayor conciencia del control real de las oportunidades (notas menores, falta de información, poca oferta formativa en el entorno) y una mayor aversión al riesgo. De este modo parece que las respuestas de los estudiantes ante el riesgo y la incertidumbre (Germe, 2011) dependen también del origen social familiar.

La explicación sobre el porqué los hijos de familias con mayor nivel cultural tienden a tener en mayor medida expectativas claras de continuidad de los estudios en el Bachillerato, independientemente de las notas o si sus aspiraciones son más bajas, podría provenir de que estos estudiantes tienen fuertes presiones del entorno para continuar sus estudios en la vía académica. Esta presión puede provocar además una adaptación de sus preferencias. Dicho fenómeno puede ser sustentado a través de las explicaciones ligadas al papel de la socialización familiar o por las explicaciones basadas en la distinción entre los efectos primarios y secundarios unidas al mecanismo de la aversión relativa al riesgo.

En este punto se puede afirmar, tal y como apuntan otros autores (Capsada, 2014; Carabaña, 2015; Martín Criado y Gómez, 2017) que las experiencias en el ámbito educativo -con las notas como variable más visible- son un fuerte configurador de las expectativas de los jóvenes. Pero cabe decir que no funciona por igual en todos los colectivos, los jóvenes de familias con niveles educativos obligatorios y los de niveles educativos universitarios se ven menos influidos por las notas. Así, casi independientemente de las notas, los jóvenes se mantienen con altas expectativas en el caso de familias con capital instructivo alto (efecto compensación) y con bajas expectativas los de familias más desfavorecidas en términos de capital instructivo (efecto información incompleta) (Bernardi y Cebolla, 2014).

En relación a las elecciones que toman los estudiantes hay una clara inercia a cursar bachillerato por parte de los hijos de padres con estudios superiores, y también por parte de las mujeres. La interacción entre variables permite ver cómo son los chicos que no tienen padres con estudios universitarios los que tienen más tendencia a no cursar Bachillerato y a elegir programas de segundas oportunidades.

Por lo tanto, retomando las voces que inicialmente se comentaban en este artículo no parece que los jóvenes de hoy en día sean ni tan incoherentes ni tan líquidos. Tampoco parece haber una gran distancia generacional entre hijos y sus familias, ya que se constata una clara asociación entre las expectativas familiares y la de sus hijos. Sin embargo, es más difícil que se pueda afirmar con rotundidad si las expectativas se reconfiguran por las notas o si son las expectativas lo que va condicionando el rendimiento educativo de los jóvenes.

CONCLUSIONES

La generación de aspiraciones y expectativas ocupacionales y educativas de los jóvenes en su última etapa de educación obligatoria es una cuestión compleja, en la se ha aportado en el presente artículo una visión novedosa a partir de un estudio longitudinal. Se han contrastado las aspiraciones ocupacionales a los 30 años, las expectativas educativas para después de la ESO y las opciones que han tomado de facto en su primer año de educación postobligatoria. Del análisis se pueden derivar tres cuestiones para ser tenidas en cuenta en la discusión de políticas en el campo de la juventud, la educación y el trabajo.

En primer lugar, es necesario tener una mayor precisión en el diagnóstico de los problemas de los jóvenes. Desde el ámbito académico y desde el ámbito de intervención política se ha enfatizado mucho el papel del riesgo y de la incertidumbre en la conformación de preferencias de los jóvenes, normalmente a la baja tanto en aspiraciones ocupacionales como en el papel de la escuela para llegar a satisfacer estas aspiraciones. Se ha visto como hay un perfil de jóvenes que responde a este patrón, pero se trata de un colectivo minoritario. La mayoría tienen aspiraciones elevadas y todavía confían en la inversión escolar como medio para llegar a ocupaciones cualificadas.

En segundo lugar, se ha comprobado cómo persisten algunas desigualdades sociales ya conocidas en el campo de la sociología de la educación, en relación a la influencia del entorno familiar en las expectativas y elecciones de los jóvenes. Sería necesaria una intervención, por ejemplo en el campo de la intervención, para evitar que los chicos y chicas de familias con menor nivel formativo ajusten a la baja sus expectativas.

En tercer lugar, y en relación a las prácticas y dispositivos de orientación laboral y académica hay margen, por ejemplo, para dar más valor a la formación profesional para hijos de familias universitarias, pero con expectativas bajas condicionadas por las notas. Y, al contrario, se podrían mejorar las expectativas de jóvenes con buenas notas, pero de origen más humilde. El presente artículo no explora los procesos complejos de construcción previa de aspiraciones y expectativas, ya que el estudio empieza cuando los jóvenes están acabando la ESO, pero sí en la construcción de los itinerarios formativos de los jóvenes, y es en este proceso, también complejo, donde existen más oportunidades de intervención por parte de educadores y profesionales de juventud, y de responsables políticos.

El estudio de estos itinerarios más a medio plazo es el reto que tiene nuestra investigación, así como la incorporación de más factores que permitan entender las elecciones formativas de los jóvenes, como el efecto de los centros escolares y de su oferta formativa, o los factores asociados a los costes directos y de oportunidad de las diferentes opciones que los jóvenes y sus familias deben sopesar en su proceso de toma de decisiones.

FINANCIACIÓN

Este artículo está basado en un proyecto del Plan Nacional I+D “Elecciones educativas e itinerarios formativos post-obligatorios de los jóvenes. Análisis comparativo internacional en un contexto de crisis económica (referencia CSO2013-44540-P), que ha tenido continuidad en el proyecto “Elecciones educativas y desigualdades sociales en las biografías juveniles: acceso a la universidad, itinerarios de formación profesional y abandono del sistema educativo (referencia CSO2016-79945-P).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baudelot, C. y Establet, R. (1974). *L'école capitaliste en France*. Paris: François Maspero.

Baudelot, C. y Establet, R. (2000). *Avoir 30 ans en 1968 et en 1998*. Paris: Le Séuil.

Beck, U. (2002). *Hijos de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bernardi, F. y Cebolla, H. (2014). Clase social de origen y rendimiento escolar como predictoras de las trayectorias educativas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146, 3-22.

Boudon, R. (1974). *Education, opportunity, and social inequality. Changing Prospects in Western Society*. New York: Wiley.

Breen, R. y Goldthorpe, J. H. (1997). Explaining educational differentials. Towards a formal rational action theory. *Rationality and Society*, 9, 275-305. https://doi.org/10.1177/104346397009003002

Breen, R., Luijkx, R., Müller, W. y Pollak, R. (2009). Nonpersistent Inequality in Educational Attainment: Evidence from Eight European Countries. *American Journal of Sociology*, 114, 1475-1521. https:// https://doi.org/10.1086/595951

Bonal, X. (2012). *Municipis contra la segregació escolar. Sis experiències de política educativa local*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Capsada, Q. (coord.). (2014). *Com les notes condicionen les expectatives educatives de l'alumnat*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.

Carabaña, J. (2013). Crecimiento del bachillerato e igualdad desde los años ochenta. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 6(1), 6-31.

Carabaña, J. (2015). Repetir hasta 4to de Primaria: determinantes cognitivos y sociales según PIRLS. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 8(1), 7-27.

Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75, 295-213.

Dupriez, V., Monseur, C., Van Campenhoudt, M. y Lafontaine, D. (2012). Social Inequalities Post-Secondary Educational Aspirations: Influence of Social Background, School Composition and Institutional Context. *European Educational Research Journal*, 11(4), 504-519. https://doi.org/10.2304/eerj.2012.11.4.504

Estefanía, J. (2017). *Abuelo, ¿cómo habéis consentido esto? Los graves errores que nos han llevado a la era Trump*. Madrid: Planeta.

Frostick, C., Phillips, G., Renton, A. y Moore, D. (2016). The Educational and Employment Aspirations of Adolescents from Areas of High Deprivation in London. *J Youth Adolesc*, 45(6),1126-40. https://doi.org/10.1007/s10964-015-0347-4

Furlong, A. y Biggart, A. (1999). Framing 'Choices': A Longitudinal Study of Occupational Aspirations Among 13- to 16-year-olds. *Journal of Education and Work*, 12(1), 21-35.

Furlong, A., Carmet, F. y Biggart, A. (2006). Choice Biographies and Transitional Linearity: Re-Conceptualising Modern Youth Transitions. *Papers*, 76, 225-239. http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.834

Galland, O. (1990). Un nouvel âge de la vie. *Revue Française de Sociologie*, 31(4), 529-551.

Galland, O. (2000). L'allongement de la jeunesse en Europe. *Revue de l'OFCE*, (72), 187-191. http://doi.org/10.3406/ofce.2000.1577

Gambetta, D. (1987). *Were They Pushed or did They Jump? Individual Decision Mechanisms in Education*. Cambridge: Cambridge University Press.

Germe, J. F. (2011). Projet professionnel et incertitude sur le marché du travail. *Papers*, 96(4), 1125-1138.

González, S. (2012). Eligiendo a mis amigos: un análisis de los aspectos organizativos de los institutos favorecedores de la integración relacional de los alumnos inmigrados. En J. García Castaño y A. Olmos Alcaraz (eds.), *Segregación y construcción de la diferencia en la escuela* (pp.143-164). Madrid: Trotta.

Goodwin, J. y O'Connor, H. (2005). Exploring Complex Transition Looking Back at the 'Golden Age' of From School to Work. *Sociology*, 39(2), 201-220. https://doi.org/10.1177/0038038505050535

Hatcher, R. (1998). Class Differentiation in Education: Rational Choices? *British Journal of Sociology of Education*, 19(1), 5-24. https://doi.org/10.1080/0142569980190101

Jackson, M. (ed.) (2013). *Determined to succeed? Perfomance versus Choice in Educational Attainment*. California: Standford University Press.

Langa Rosado, D. (2003). *Los estudiantes y sus razones prácticas: heterogeneidad de estrategias de estudiantes universitarios según clase social* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Sociología I, Madrid.

Lent, R. W., Hackett, G. y Brown, S. D. (2000). Contextual Supports and Barriers to Career Choice: A Social Cognitive Analysis. *Journal of Counseling Psychology*, 47(1), 36-49. https://doi.org/10.1037/0022-0167.47.1.36

López Blasco, A., McNeish, W. y Walther, A. (eds.) (2003). *Contradictions of Inclusion: Young People and Policies for Transitions to Work Across Europe*. Bristol: Policy Press.

Martín Criado, E. (1999). El paro juvenil no es el problema, la formación no es la solución. En: L. Cachón, *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo* (pp. 15-47). Valencia: 7 i mig.

Martín Criado, E. y Gómez, C. (2017). Las expectativas parentales no explican el rendimiento escolar. *Revista Española de Sociología*, 26(1), 33-52. https://doi.org/10.22325/fes/res.2016.2

Martínez García, S. (2002). *Habitus o cálculus? Dos intentos de explicar la dinámica de las desigualdades educativas de los nacidos en España entre 1907 y 1966, con datos de la encuesta sociodemográfica* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Sociología y Antropología Social, Madrid.

Mateus, S. (2009). Imagined Futures Among Youth from Immigrant Families: Vocational Choice, Expected and Aspired Mobility(ies). Trabajo presentado en *9th Conference of the European Sociological Association*, Lisboa.

Merino, R., García, M., Torrents, D. y Valls, O. (en prensa). Clase social, rendimiento académico y currículum. Discursos y prácticas sobre la comprensividad en la enseñanza secundaria obligatoria. *Tempora. Revista de Historia y Sociología de la Educación*.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2012). *Grade Expectations. How Marks and Education Policies Shape Students' Ambitions*. Paris: OECD Publishing. http://dx.doi.org/10.1787/9789264187528-en

Pàmies, J. y Castejón, A. (2015). Distribuyendo oportunidades: el impacto de los agrupamientos escolares en la experiencia de los estudiantes. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 8(3), 335-348.

Portes, A., Aparicio, R. y Haller, W. (2016). *Spanish Legacies. The Coming of Age of the Second Generation*. California: University of California Press.

Reay, D., Crozier, G. y Clayton, J. (2009). `Fitting in´ or `Standing out´: Working-class Students in UK Higher Education. *British Educational Research Journal*, 32(1), 1-19. https://doi.org/10.1080/01411920902878925

Sennet, R. (2006). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Madrid: Anagrama.

Serracant, P. (2012). *"Generació Ni-Ni", estigmatització i exlcusió social*. Barcelona: Observatori Català de la Joventut.

Slavin, R. E. (1990). Achievement Effects of Ability Grouping in Secondary Schools: A Best-Evidence Synthesis. *Review of Educational Research*, 60, 471-499.

Stocké, V. (2007). Explaining Educational Decision and Effects of families' Social Class Position: An Empirical Test of the Breen-Goldthorpe Model of Educational Attainment. *European Sociological Review*, 23(4), 505-519.

Sullivan, A. (2006). Students as Rational Decision-Makers: The Question of Beliefs and Attitudes. *London Review of Education*, 4(3), 271-290. https://doi.org/10.1080/14748460601043965

Teese, R. (2011). Vocational Education and Training in France and Germany: Friend or Foe of the Educationally Disadvantaged? En S. Lamb, E. Markussen, R. Teese, N. Sandberg y J. Polesel (eds.), *School Dropout and Completion: International Comparative Studies in Theory and Policy* (pp. 343-356). Dordrecht: Springer.

Van Zanten, A. (2001). *L'école de la périphérie. Scolarité et ségrégation en banlieue*. Paris: Presses Universitaires de France.

Walther, A., Du Bois-Reymond, M. y Biggart, A. (eds.) (2006). *Participation in Transition. Motivation of Young Adults in Europe for Learning and Working*. Frankfurt/New York: Peter Lang.

NOTA BIOGRÁFICA

Marina Elías es Profesora contratada doctora del Departamento de Sociología de la Universidad de Barcelona. Investigadora del equipo de investigación en educación y trabajo (GRET) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Líneas de investigación: transiciones educativas, educación superior, específicamente análisis sobre estudiantes universitarios, inequidades en el acceso, proceso y resultados.

Rafael Merino es Profesor contratado doctor (agregado) del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, investigador del Grupo de Investigación Educación y Trabajo (GRET). Líneas de investigación: transición de la escuela al trabajo, educación secundaria y formación profesional, desigualdades educativas.

Albert Sánchez-Gelabert es Profesor asociado del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona e investigador del equipo de investigación en educación y trabajo (GRET). Líneas de investigación: estudiantes universitarios, abandono universitario, educación a distancia y desigualdad educativa.

Artículos / Articles

La diversidad de las transiciones juveniles en España desde un análisis socio-demográfico

The diversity of youth transitions in Spain from a socio-demographic perspective

Almudena Moreno Mínguez
Universidad de Valladolid, España
almudena@soc.uva.es

F. Javier Sánchez Galán
Universidad de Valladolid, España
javiersg@soc.uva.es

Recibido / Received: 10/01/2019
Aceptado / Accepted: 13/02/2019

RESUMEN

Este artículo presenta un modelo interpretativo sobre las tendencias de cambio observadas en las transiciones a la vida adulta de los jóvenes españoles durante el período 2007-2015 desde la perspectiva analítica e interpretativa del curso de la vida. Para tal fin se han utilizado los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (2007-2015) por cohortes de edad desde los 17 a los 34 años, con el objetivo de poder combinar diferentes situaciones transicionales para cada cohorte definida, y analizar así la complejidad y heterogeneidad de las mismas a partir del análisis de entropía y desde una perspectiva de género. Los resultados apuntan a que, a pesar de los efectos de la crisis, la estructura de las transiciones se ha mantenido relativamente estable durante el período considerado, sobre todo en lo que se refiere a la salida del hogar familiar y a la formación de la pareja. Otro resultado destacado es que las transiciones de las mujeres jóvenes se han complejizado y desestandarizado más que las masculinas, advirtiéndose una relativa reducción de las diferencias entre hombres y mujeres durante el período de crisis.

Palabras clave: Jóvenes; transición; crisis; género.

ABSTRACT

This article presents an interpretive model of the change patterns observed in the transitions to adult life for young people in Spain during the period 2007-2015 from the analytical and interpretative perspective of the course of life. For this purpose, data from the Living Conditions Survey (2007-2015) were used for age cohorts from 17 to 34 years old, in order to be able to combine different transitional situations for each defined cohort and to therefore analyze the complexity and heterogeneity of these from the analysis of entropy and from a gender perspective. The results suggest that, despite the effects of the crisis, the structure of transitions has remained relatively stable during the period considered, especially in terms of leaving the family home and the formation of the couple. Another important result is that the transitions for young women have become more complex and de-standardized than male ones, noting a relative reduction in the differences between men and women during the crisis period.

Keywords: Youth; transition; crisis; gender.

***Autor para correspondencia / *Corresponding author:* F. Javier Sánchez Galán, javiersg@soc.uva.es
*** Sugerencia de cita / *Suggested citation:*** Moreno, A., Sánchez, F. (2020). La diversidad de las transiciones juveniles en España desde un análisis socio-demográfico. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 47-68. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.74

INTRODUCCIÓN

La transición a la vida adulta incluye diversas trayectorias tales como finalizar los estudios, integrarse en el mercado laboral, salir de casa de los progenitores, formar la pareja y tener hijos. Estas transiciones, según la literatura, se han pospuesto, complejizado e individualizado en Estados Unidos y Europa (Buchmann y Kriesi, 2011; Settersten y Ray, 2010; Shanahan, 2000). Diversos modelos teóricos han tratado de explicar las transiciones juveniles en Occidente. De hecho, contamos con un gran número de estudios que han analizado los procesos transicionales de los jóvenes desde la sociología, la economía y la demografía en perspectiva comparada (Billari, Philipov y Baizán, 2001; Casal, García, Merino Pareja y Quesada, 2006; Iacovou, 2010). Estos análisis comparados destacan la individualización, la desestandarización y la segunda transición demográfica como contextos teóricos interpretativos adecuados para analizar las transiciones juveniles actuales, destacando la posible existencia de una pauta común aunque no convergente en los eventos demográficos y sociales que definen las transiciones juveniles tipificadas por estos investigadores como complejas, retardadas y prolongadas en el tiempo (Billari y Liefbroer 2010; Brückner y Mayer, 2005; Lesthaeghe, 2010). Por otra parte, las teorías más críticas con estas interpretaciones sobre las transiciones juveniles han subrayado la relevancia y efectos reproductores de los factores estructurales que conforman la condición e identidad juveniles, tales como la clase social o el género (Machado Pais, 2000; Molgat, 2007). En este análisis nos basaremos en la teoría del *life course* o curso de la vida para analizar las trayectorias diferenciadas de los jóvenes españoles. Si bien son numerosos los estudios realizados a nivel internacional, en España son más bien escasos los estudios empíricos que han utilizado la perspectiva del curso de la vida. Esta teoría sugiere que el significado de las transiciones difiere dependiendo del momento en el que ocurren en la vida del joven (*timing*), cómo se producen (intervalos y duración de las mismas) (*range*) y cómo varían en un grupo o colectivo de población (*heterogeneity*) (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003). Esta modelización interpretativa nos permite analizar y valorar los cambios producidos en las transiciones juveniles (edad a la que se producen y duración de las mismas), así como el grado de diversidad y heterogeneidad en un colectivo determinado.

El análisis presentado en este artículo propone un modelo interpretativo sobre las tendencias de cambio ocurridas en las transiciones juveniles a la vida adulta en España para el periodo 2007-2015 (previo y posterior a la crisis económica) desde la perspectiva del *life course*. En este periodo la sociedad española experimentó una profunda crisis económica que afectó especialmente a los jóvenes, incrementando la incertidumbre, el desempleo y la precariedad ante la autonomía e independencia residencial (García Montalvo, 2009; Pérez Camarero, Calderón, Hidalgo e Ianova, 2010; Pedreño y Carmona, 2015; Valls Fonayet, 2015). Para conseguir este objetivo hemos utilizado los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida desde los años 2007 a 2015. El rango de edad utilizado, dependiendo del análisis, ha sido la edad unitaria y por cohortes de tres años desde los 17 años a los 34 años, con el fin de poder combinar diferentes estatus/trayectorias para cada cohorte (situación laboral, residencial, formativa y familiar). Se ha realizado el análisis considerando que la variable sexo puede condicionar y diferenciar las oportunidades vitales en las transiciones juveniles en el contexto español en el que la desigualdad de género ha sido una constante (Levy, Ghisletta, Le Goff, Spini y Widmer, 2005; Moreno y Marí-Klose, 2013; Moreno Mínguez, 2016).

Los resultados obtenidos apuntan que, a pesar de los efectos de la crisis económica sobre la población joven, las transiciones en general en cuanto a su estructura se mantienen relativamente estables, sobre todo en lo que se refiere a la formación de la pareja y a la salida del hogar familiar, aunque se observan diferentes matices entre ambos periodos que cabe interpretar como efecto de la crisis. Otro hallazgo a destacar es que las

transiciones de las mujeres son relativamente más complejas y desestandarizadas que las de los hombres, aunque se hayan reducido ligeramente las diferencias durante la crisis, lo que parece denotar mayor flexibilidad y adaptación familiar y laboral de las mujeres que de los hombres en el proceso de transición a la vida adulta.

MODELO TEÓRICO

El interés por el estudio de las transiciones de los jóvenes y la adaptación de sus expectativas normativas a los condicionantes estructurales del entono socio-económico se ha incrementado en los últimos años (Tosi, 2017). Son numerosos los marcos interpretativos que han tratado de analizar la condición juvenil desde las lentes del concepto de transición. Tradicionalmente las transiciones se han definido como las etapas en las que el joven adquiere el estatus de adulto a través de la independencia residencial, el empleo, la formación de la pareja y los hijos (Furlong, 2012). Autores como Arnett (2004) han utilizado el concepto de *emerging adulthood* para referirse a las transiciones como un proceso prolongado en el tiempo en el que el joven experimenta y define su identidad desde su individualidad. Otros investigadores se refieren a las transiciones como un proceso retardado en el que los jóvenes se tienen que adaptar a los determinantes de las estructuras sociales, ensayando itinerarios reversibles (Côté, 2000; Bynner, 2005). De acuerdo con Woodman y Wynn (2015, p. 82) la nueva transición a la vida adulta no puede ser interpretada únicamente como el resultado de las trayectorias cambiantes sino como el trayecto que una generación va trazando con nuevos discursos y significados.

En este contexto interpretativo emerge con fuerza la combinación de la perspectiva teórica estructural con la teoría de la acción individual (agencia y elecciones biográficas), convirtiéndose en una línea de investigación prioritaria en los últimos años en el marco de lo que se ha denominado la teoría del curso de la vida (Heinz y Krüger, 2001; Mayer, 2009). Este modelo interpretativo se basa en el hecho de que los distintos cambios en la experiencia vital de las personas, tales como el abandono de los estudios, la inserción en el mercado laboral, el abandono del hogar familiar, la formación de la pareja y la llegada del primer hijo, forman parte de trayectorias más amplias que determinan y dan sentido a la secuencia transicional en el momento histórico y lugar concreto en que acontecen (Elder, 1998; Elder y Giele, 2009). De acuerdo con Sepúlveda (2013), el curso de la vida de los jóvenes está asociado al tiempo y al lugar en el que viven lo que condiciona sus experiencias y acciones concretas. Esto supone considerar el contexto geográfico, socio-económico y cultural en el que viven los jóvenes, puesto que la biografía personal de los sujetos será el reflejo de condicionantes sociales que trascienden la propia individualidad de los mismos (Elder, 1998). A este respecto hay que señalar que la perspectiva del curso de la vida introduce el concepto de agencia a través de lo que Elder denomina acoplamiento flexible, según el cual los individuos son sujetos activos de sus propias biografías en el contexto de las condiciones estructurales de su entorno. Esto se traduce en el hecho de que los individuos de una misma edad viven en contextos estructurales muy diferentes y, por tanto, no transitan de la misma forma en los distintos estatus, advirtiéndose diferencias significativas en el momento de la transición y en las causas que motivan dichas decisiones por sexo, situación económica o nacionalidad. La consideración de la variabilidad y heterogeneidad de estas experiencias vitales dentro de un grupo social es un elemento clave para entender las trayectorias de los individuos y en este caso las transiciones juveniles a lo largo del tiempo (Elder, Johnson y Crosnoe, 2003; Mayer, 2009).

Partiendo de estos mimbres teóricos y a partir de la diferenciación que hace Sepúlveda (2013) entre transición y trayectoria, en este trabajo nos vamos a referir al concepto de transición que hace referencia a los diferentes episodios en los que se

desagrega esa trayectoria, que aunque no estén previamente definidos marcan cambios en el estado, posición o situación de los individuos, tales como el ingreso en el mercado laboral, abandonar el hogar familiar, formar una pareja o convertirse en padre o madre. Este modelo analítico del curso de la vida concede gran relevancia a las trayectorias individuales y biográficas que experimentan los sujetos desde el punto de mira teórico de la agencia, destacando la heterogeneidad de trayectorias observables en un mismo colectivo social, relativizando o cuestionando aquellos modelos analíticos excesivamente estandarizados. Al mismo tiempo, este modelo interpretativo subraya la importancia de los factores sociales y culturales que inciden en las secuencias de las transiciones para ser analizadas a partir de la perspectiva longitudinal del ciclo de la vida que contempla, por una parte, el momento en el que ocurre el evento (edad del individuo) y, por otra parte, la vinculación de los jóvenes con su generación y con el intervalo y secuencia del evento (inserción en el mercado laboral, salida del hogar familiar) (Levy y Bühlman, 2016). El reto precisamente de esta investigación es delimitar la estructura de las transiciones juveniles en España desde la perspectiva que incorpora el *life course* y situarlas en relación al contexto histórico-social en el que se producen los eventos. A este respecto hay un amplio consenso en la literatura sobre los estudios de juventud en el que, por un lado, el marcador de la edad, tradicionalmente utilizado para definir la ocurrencia de las transiciones, ha debilitado su fuerza explicativa frente a la experiencia de ser joven (Heinz y Krüger, 2001) y, por otro lado, se advierte también un debilitamiento de los procesos normalizados del curso de la vida, subrayando la importancia de la desestandarización de los marcadores que tradicionalmente definían la condición juvenil (Melucci, 2001; Walther, 2006). En este contexto interpretativo cobra sentido el debate actual sobre el proceso de individualización/desestandarización del curso de la vida que define la condición juvenil y las transiciones. Si bien en los últimos años se han multiplicado en el ámbito internacional los estudios sobre las trayectorias de los jóvenes con un enfoque de género, en España son más bien escasos los estudios que hayan incorporado el debate sobre los efectos de la individualización/desestandarización de las trayectorias juveniles desde una perspectiva de género. En este contexto interpretativo destaca el debate en torno a los condicionantes estructurales que determinan los procesos de transición y la capacidad de acción individual (agencia) de los jóvenes para desarrollar experiencias individuales y cambiar sus destinos (Furlong, Woodman y Wyn, 2011). En línea con este debate gestado en Estados Unidos y en la demografía histórica, Kohli (1985) ha desarrollado un modelo teórico y analítico para estudiar la estandarización/desestandarización del curso de la vida en el marco creciente de la individualización. Este modelo distingue tres dimensiones para aprehender el proceso de estandarización versus individualización en el curso de la vida de los jóvenes (*chronologisation, sequentialisation and biographisation*). Las dos primeras dimensiones se refieren a los factores estructurales que inciden en la vida de los jóvenes y la tercera a los factores culturales e institucionales. Desde esta perspectiva y de acuerdo con Levy y Bühlmann (2016), para quienes el curso de la vida se define como una secuencia de eventos, la perspectiva interpretativa sobre la linealidad de estos eventos es limitada, ya que la estandarización de las biografías de las transiciones y trayectorias son más complejas, y no responden únicamente a los procesos de normalización delimitados por los marcadores tradicionales.

Partiendo de este marco interpretativo nuestra propuesta consiste en analizar los cambios en las transiciones juveniles en España antes y después de la crisis desde la perspectiva del *life course*. Para tal fin se considerará la edad a al que se producen las transiciones (*timing*) (utilizado para estudiar el posible retraso de las mismas), el intervalo y duración de las mismas *range* (utilizado para analizar si las transiciones son más o menos lineales) y la heterogeneidad *heterogeneity* de las mismas (utilizado para valorar la diversidad y desestandarización). La idea de partida es que las trayectorias responden a comportamientos individuales determinados socialmente por factores estructurales que

explican en parte la complejización y diversificación que caracteriza a las transiciones actuales de los jóvenes (Levy y Bühlmann, 2016; Settersten, 2003). En el caso concreto español, una de nuestras hipótesis se refiere al hecho de que la crisis económica y la falta de políticas públicas destinadas a favorecer las transiciones juveniles podrían haber acentuado el retraso de las transiciones (algo ya clásico en la sociedad española) y aumentado la diversidad y complejidad de las trayectorias, acentuando las diferencias y, por tanto, la posible desigualdad según género. Como hipótesis esto se traduciría en una mayor desestandarización de las transiciones incorporando nuevos procesos de diferenciación ante las posibilidades que tienen los jóvenes de activar sus recursos y habilidades personales para transitar hacia la vida adulta dependiendo de factores tales como el sexo. En concreto partimos de la idea presente en los trabajos de Levy de que existen trayectorias claramente diferenciadas e interdependientes en el tránsito a la vida adulta según sexo, que explicarían las diferencias existentes en las transiciones juveniles (Levy, 1996; Levy, Widmer y Kellerhals, 2002; Levy et al., 2005). Los hallazgos de sus trabajos empíricos revelan que la desestandarización de las transiciones en el curso de la vida no es homogénea para hombres y mujeres, siendo las transiciones de las mujeres más diversas y plurales que las de los hombres (estas últimas serían más lineales). Las mujeres se ven obligadas a adaptar y acoplar sus trayectorias laborales y familiares en función de su rol de madres y cuidadoras, lo que redunda en procesos de desigualdad que se reproducen en el curso de la vida (Levy et al., 2005; Widmer y Ritschard, 2009). Este planteamiento del *life course* permite ilustrar una relación más amplia entre la dimensión individual y estructural, subrayando la necesidad de incorporar al debate teórico y empírico sobre las transiciones, las diferencias por sexo, la acción individual (agencia) y los factores institucionales, culturales y socio-económicos que condicionan y estructuran la vida de los individuos en sus trayectorias vitales.

En base a estos planteamientos teóricos e hipotéticos se han planteado los siguientes interrogantes de investigación: 1) ¿hasta qué punto la crisis económica en España ha propiciado una mayor diferenciación y desestandarización en las transiciones juveniles según sexo?, 2) ¿en qué medida la crisis ha retrasado los diferentes eventos de las transiciones y las ha complejizado?, 3) ¿cómo ha afectado la crisis a la duración e intervalos de las transiciones (trabajo, emancipación, formación de la pareja e hijos) en el período de crisis según sexo? El presente trabajo trata de dar respuesta a estos interrogantes y contribuir a un mayor conocimiento sobre las transiciones a la vida adulta en España en el período de crisis desde la perspectiva del curso de la vida focalizando la atención en las diferencias por género.

METODOLOGÍA

Datos y variables

La base de datos utilizada es la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del Instituto Nacional de Estadística (INE). A pesar de que la encuesta es prioritariamente transversal es posible la obtención de información longitudinal al estar diseñada de tal manera que se entrevista a las mismas personas en diferentes momentos a lo largo del tiempo, si bien, únicamente en periodos de cuatro años. Considerando las limitaciones que tiene la ECV para el análisis longitudinal hemos decidido utilizarla construyendo una secuencia que aun no siendo estrictamente longitudinal, aporta información relevante para los objetivos de nuestro análisis. En los análisis descriptivos hemos comparado los datos de los años 2007 como previo a la crisis y el año 2015 como año que representa el comienzo de la salida de la crisis.

El rango de edad elegido ha sido el comprendido entre los 17 y 34 años de edad por ser un intervalo habitual en los estudios de juventud sobre los procesos de transición (Rindfuss, 1991). Para el cálculo de los índices de entropía, donde se consideran las posibles combinaciones de estatus en cada cohorte de edad, se ha decidido aumentar la edad hasta los 46 años, con el único propósito de visualizar más claramente el término de la transición. Los indicadores se presentan para la edad unitaria cuando se analiza la edad media a la que se producen los eventos y el intervalo en el que se producen. Para el análisis de entropía, los datos se presentan por cohortes de tres años y para obtener el porcentaje de quienes ya han completado todas las transiciones los datos se presentan por cohortes de seis años (el número reducido de casos de jóvenes que han experimentado todas las transiciones y la segmentación por sexo han motivado el uso de agrupaciones de mayor tamaño)

Las transiciones a la vida adulta han sido medidas a través de cinco estatus (situación formativa, laboral, situación de emancipación, situación de pareja y, por último, la condición de ser padre o madre). Por tanto consideramos que cada transición se produce cuando se ha experimentado cada uno de los eventos y la transición en su conjunto cuando se experimentan todos los eventos. Se trata de una definición de transición hacia la adultez un tanto reduccionista, pues no incorpora cuestiones como la reversibilidad de los eventos, pero los datos disponibles en la ECV no permiten realizar este tipo de análisis. De entre las numerosas variables que ofrece la ECV se han seleccionado aquellas que más directamente influyen en los procesos de transición, algunas de ellas tal y como las ofrece la encuesta, y otras modificadas e incluso creadas a partir de las que la encuesta incluye (ver anexo). Las variables dependientes son las siguientes:

1. Estar o no estar estudiando: esta variable la ofrece tal cual la ECV.
2. Ser o no activo: esta variable no está como tal en la encuesta, se ha creado a partir de la agrupación de las categorías de ocupados (trabaja por cuenta propia, por cuenta ajena, a tiempo parcial y a tiempo completo más los parados) de la variable *relación con la actividad*.
3. Estar o no estar emancipado: esta variable no está incluida en la ECV. Se ha creado sumando a los que tienen y viven en pareja (se ha supuesto que los que tienen pareja estarían todos emancipados) más aquellos que no tienen pareja, pero son responsables de hogar.
4. Tener o no tener pareja: esta variable la aporta la encuesta, pero con tres categorías, sí con base jurídica, sí sin base jurídica y no, agrupando las dos primeras categorías se dispone de la variable dicotómica buscada.
5. Ser o no ser padre: esta variable no se incluye en la encuesta y se ha obtenido sumando a los jóvenes que tienen pareja y que viven en hogares con hijos, así como los responsables de hogar sin pareja que viven con hijos (familias monoparentales).

Métodos

El análisis se basa en una combinación de análisis descriptivos y de entropía para valorar los cambios producidos en las transiciones juveniles en el período 2007-2015 en España. El análisis se ha realizado por sexo, ya que consideramos que es una variable que condiciona las transiciones, además de considerar la coyuntura económica, seleccionando los años 2006-2007 (previos a la crisis) y 2014-2015 (posteriores a la crisis). Hemos utilizado las siguientes medidas para analizar el posible cambio en los procesos de transición como consecuencia de los efectos de la crisis: momento de las transiciones (*timing*), duración e intervalos de las mismas (*range*), así como la diversidad de las mismas (*hererogeneity*).

El indicador del *timing* mide el retraso en las transiciones y en qué momento o edad suceden los diferentes eventos. Este dato se ha obtenido a partir de la edad media a la que se producen los eventos.

La medida referida al intervalo y duración (*range*) nos permitirá analizar el intervalo de años en el que se produce cada transición antes y después de la crisis, a partir de tres indicadores: la edad a la que comienza una transición, el número de años en los que se estaría produciendo esta transición y la edad a la que finalizaría la transición. La duración de las mismas es una medida utilizada para estimar en qué medida las transiciones se retardan o reducen como consecuencia de la crisis según sexo. La extensión o duración de la transición se refiere al tiempo en el que se realiza una transición en el conjunto del colectivo estudiado. Este indicador corresponde con la diferencia entre la edad al noveno y al primer decil de la distribución de los individuos considerados. De esta manera no se consideran los que realizan la transición antes del primer decil ni los que lo realizan después del noveno decil, por considerarlos fuera del grupo central. El cálculo se ha realizado entre los individuos con edades comprendidas entre los 17 y los 34 años. Tanto la edad media a la que se produce un suceso determinado como la extensión de este son datos que pueden variar dependiendo del grupo de edad que sea objeto de estudio. No obstante, lo que más interesa para el presente trabajo no es tanto la edad media o la duración de una transición en sí mismo, sino las diferencias que se puedan detectar atendiendo a las variables seleccionadas.

Se ha realizado un análisis de regresión logística para cada una de las variables que define cada transición con el fin de obtener la significación estadística de las variaciones que se han observado en la evolución de las edades medias a las que se producen la emancipación residencial, la vida en pareja y la maternidad/paternidad, además de valorar la capacidad predictiva de las variables independientes. En el análisis de regresión se ha incluido además del sexo y coyuntura económica las variables edad, riesgo de pobreza y grado de urbanización del hábitat donde se reside, aunque estas últimas no son objeto de estudio en el presente trabajo.

Finalmente, la medida de la heterogeneidad (*heterogeneity*) se ha utilizado como indicador para analizar en qué medida las transiciones se han diversificado. Para tal fin hemos utilizado el índice de entropía como una medida de descomposición para calcular la heterogeneidad de las transiciones a lo largo del tiempo (Fussell, 2005; Theil, 1972). Puntuaciones más altas en este índice está indicando que las transiciones son más heterogéneas y, por lo tanto, más individualizadas.

El índice de entropía es un indicador que puede ser utilizado para valorar la heterogeneidad de los jóvenes en la transición a la vida adulta según la mayor o menor complejidad en la distribución de posibles combinaciones de los estatus que definen cada transición (Fussell, Gauthier y Evans, 2007; Tian, 2016; Vieira, 2013; Vieira y Miret, 2010). En el trabajo que nos ocupa, el índice de entropía se utilizará para medir la heterogeneidad de las transiciones juveniles a través de las posibles combinación de estatus por cohortes de tres años y en el intervalo de años en el que se produce la transición a la vida adulta, midiendo este proceso a través de los cinco estatus ya mencionados: momento en el que los jóvenes terminan su formación, se incorporan al mundo laboral, momento en el que asumen la responsabilidad de encabezar un nuevo hogar, momento en el que forman la pareja y afrontan la maternidad/paternidad. Estos estatus se producen en diferentes momentos y en ocasiones se solapan, de tal manera que la combinación de los diferentes estatus es distinta según el momento vital en el que el joven se encuentre.

Las posibilidades de aplicación del análisis de entropía en ciencias sociales han sido exploradas por diversos autores, fundamentalmente para los análisis de la desigualdad de la renta (Dagum, 1993; Fernández Morales y Costa, 1998; Lechuga, 1998), pero apenas ha

sido utilizado para analizar la complejidad y heterogeneidad de las transiciones juveniles con algunas excepciones (Vieira y Miret, 2010; Tian, 2016; Vieira, 2013). Desde el enfoque del curso de vida el análisis de entropía es un instrumento pertinente para analizar la trayectoria hacia la adultez en función del grado de complejidad en la distribución de la combinación de estatus que proporciona el índice de entropía. Para poder valorar las diferencias en el proceso de transición se realizarán diferentes comparaciones según sexo y años de referencia. El interés para estas comparaciones está fundamentado en los resultados que se derivan del análisis descriptivo realizado previamente.

La fórmula matemática para calcular el índice de entropía es la siguiente:

$$E_x = \sum P_{s,x} \bullet \ ln\left(1/P_{s,x}\right)$$

Donde E es el índice de entropía, s indica una determinada combinación de estatus, x a una cierta edad y P_{sx} la proporción de la población x que se encuentra en el estatus s. El índice de entropía es el sumatorio de la proporción de una edad determinada que se encuentra en la combinación de estatus multiplicado por el logaritmo natural de la probabilidad inversa de esa proporción.

El índice de entropía va desde el 0 cuando la homogeneidad es perfecta, es decir, cuando todos los individuos están concentrados en el mismo estatus o combinación de estatus, hasta la entropía máxima que varía dependiendo del número de posibles combinaciones de estatus y se refiere a la máxima heterogeneidad, cuando existe el mismo número de casos para cada combinación de estatus. En Fussell (2006) se recomienda convertir los índices en porcentajes para hacer más comprensible la información que se presenta, para ello es necesario conocer la entropía máxima que equivale al 100%. La representación gráfica permite visualizar claramente la evolución de la entropía facilitando los análisis y la comprensión de los resultados (Vieira y Miret, 2010).

La entropía máxima está definida por la siguiente fórmula:

$$E_{max} = \sum \left(1/C_s\right) \bullet \ ln\left[1/\left(1/C_s\right)\right]$$

Donde E_{max} es la entropía máxima y C_s es el número total de combinaciones de estatus posibles. Teniendo en cuenta el estatus o estado que corresponde con cada transición (estudiante, activo, emancipado, viviendo en parea y padre/madre, más su respectivos dicotómicos, no es estudiante, no es activo, etc.) las posibles combinaciones de estatus son 32, aplicando la formula anterior la entropía máxima es 3,466. Este dato es instrumental y se utilizará como referente para transformar en porcentaje los índices de entropía obtenidos en cada caso.

Es necesario enfatizar las posibilidades y limitaciones del análisis que nos ofrecen los datos disponibles en esta encuesta. El tamaño muestral en la ECV es aceptable, ya que para el colectivo que está siendo objeto de estudio (jóvenes de 17-34 años) estaríamos ante un tamaño muestral de en torno a 8000 casos, dependiendo del año al que pertenezca el fichero utilizado para cada caso. La primera de las limitaciones se deriva de la base de datos utilizada, puesto que se trata de una encuesta por muestreo. La ECV tiene una calidad reconocida por su rigor en la obtención y tratamiento de los datos que supone una garantía en sí misma, y dispone de una variable *factor de ponderación* que minimiza en parte la posible distorsión de los datos cuando estos son escasos y se cruzan varias variables. Por otra parte, los datos no permiten un análisis estricto sobre cómo se están produciendo las respectivas transiciones con el propósito de definir posibles tipologías de transición (por ejemplo *trayectorias de adscripción familiar, trayectorias de precariedad, trayectorias erráticas o de bloqueo*) para lo que sería necesario un estudio longitudinal amplio que la ECV no permite. La encuesta posibilita únicamente describir las diferencias

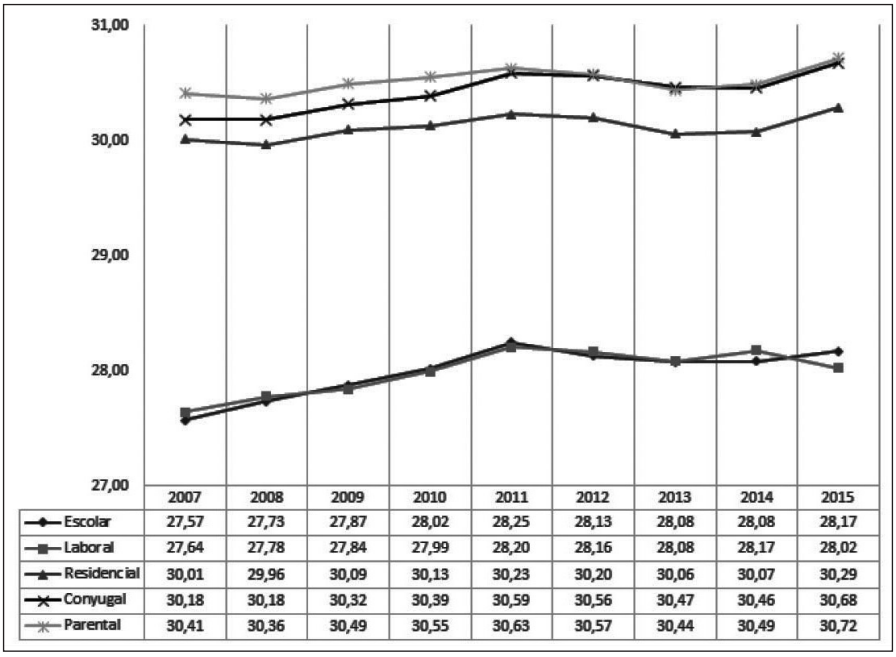
en cuanto a la estructura de las transiciones, cuándo se producen, en qué intervalo de tiempo, su heterogeneidad y cuándo terminan. Y, por último, la encuesta no permite analizar la posible reversibilidad de las transiciones, lo que pone de manifiesto la limitación que supone un enfoque de transición que contempla únicamente una secuencia de eventos lineal y rígida de transición hacia la adultez (finalización de los estudios, incorporación al mercado laboral, emancipación residencial, vida en pareja y ser padres). No obstante, las investigaciones realizadas para España, subrayan la reducida reversibilidad de los eventos (Casal et al., 2006)

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Edad media de las transiciones

Los resultados sobre el momento (*timing*) en que ocurren los eventos se recogen en la Figura 1 destacando el aumento de casi un año en la edad a la que se producen la transición escolar y la transición laboral. Esta tendencia estaría relacionada con la prolongación del tiempo de formación y las dificultades que tienen los jóvenes para incorporarse al mercado laboral durante la crisis económica. Por otra parte, la edad en la que se produce la emancipación, el inicio de la vida en pareja y la maternidad/paternidad no parecen experimentar cambios sustantivos, aunque sí se observa un relativo retraso en estas transiciones, especialmente la que se refiere a la formación de la pareja. Se trataría de una respuesta lógica ante las incertidumbres que ha provocado la crisis económica en el ámbito laboral y económico de los jóvenes, dificultando la toma de decisiones sobre la formación de la pareja y la familia.

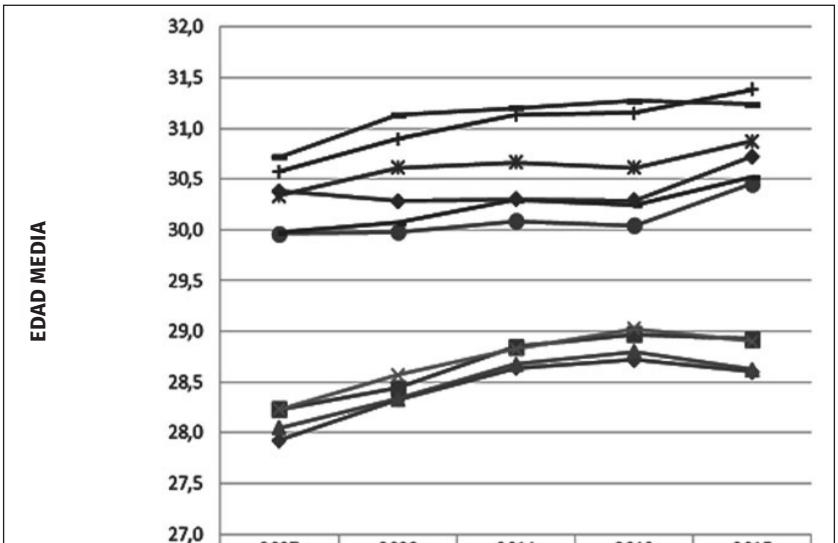
Figura 1. Edad media a la que se producen las transiciones para los jóvenes de entre 17 y 34 años de edad



	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
Escolar	27,57	27,73	27,87	28,02	28,25	28,13	28,08	28,08	28,17
Laboral	27,64	27,78	27,84	27,99	28,20	28,16	28,08	28,17	28,02
Residencial	30,01	29,96	30,09	30,13	30,23	30,20	30,06	30,07	30,29
Conyugal	30,18	30,18	30,32	30,39	30,59	30,56	30,47	30,46	30,68
Parental	30,41	30,36	30,49	30,55	30,63	30,57	30,44	30,49	30,72

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV.

Figura 2. Edad media a la que se producen las respectivas transiciones por sexo



	2007	2009	2011	2013	2015
Escolar Varón	27,9	28,3	28,6	28,7	28,6
Escolar Mujer	28,2	28,4	28,8	29,0	28,9
Laboral Varón	28,1	28,3	28,7	28,8	28,6
Laboral Mujer	28,2	28,6	28,8	29,0	28,9
Residencial Varón	30,3	30,6	30,7	30,6	30,9
Residencial Mujer	30,0	30,0	30,1	30,0	30,5
Conyugal Varón	30,6	30,9	31,1	31,2	31,4
Conyugal Mujer	30,0	30,1	30,3	30,2	30,5
Parental Varón	30,7	31,1	31,2	31,3	31,2
Parental Mujer	30,4	30,3	30,3	30,3	30,7

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV.

En la Figura 2 se presenta la edad media en la que se producen las respectivas transiciones en el mismo periodo 2007 al 2015, pero en años alternos y comparándolas por sexo. La lectura de los datos es similar a la de la figura anterior, es decir, destaca el ligero aumento progresivo de la edad media a la que se producen las transiciones desde el comienzo de la crisis hasta la salida de esta, y especialmente en las transiciones escolar y laboral. En la Figura 2 se comparan las transiciones de ambos sexos y se observa con claridad cómo, por una parte, las transiciones escolar y laboral coinciden y cómo las mujeres tienen una edad media mayor en 0,3 años que los varones en ambos eventos. La edad media, tanto de las mujeres como de los varones, habría aumentado un año hasta 2013, con tendencia a disminuir en el año 2015 para ambas transiciones. Con relación a la transición residencial, se observa una diferencia entre ambos sexos en la edad media de 0,5 años más para los varones que para las mujeres en todo el periodo. En términos generales habría aumentado la edad media en medio año para ambos sexos, con una edad media de 30,9 años en varones y de 30,5 años en mujeres. En lo que respecta a la edad media en las transiciones a la vida en pareja y parental se observa una diferencia entre los varones y mujeres de un año más para los varones, y un aumento de medio año aproximadamente para ambos sexos en todo el periodo considerado.

Ante lo sutil de las variaciones en la evolución de la edad media a la que se producen la transición residencial, a la vida en pareja y parental, se ha considerado oportuno el incluir un análisis de regresión logística binaria que mida la significación estadística de los datos y la dirección en la que se producen los cambios. Los p-valor que se reflejan en la Tabla 1 muestran la significación estadística de los resultados. Todas las variables consideradas presentan un p-valor inferior a 0,05, lo que nos está indicando que la variable independiente es estadísticamente significativa. El signo del coeficiente estimado del modelo B aporta la dirección en la que se produce la probabilidad, cuando es positivo está indicando que aumenta la probabilidad de ser activo, emancipado, tener pareja, etc., y negativo a la inversa (ver tabla 1). El análisis de regresión muestra cómo en los años de crisis y de poscrisis la probabilidad de emanciparse disminuye con respecto a los años anteriores a la crisis, considerando precrisis 2006 y 2007, crisis 2011 y poscrisis 2014 y 2015. En los periodos de crisis y poscrisis la probabilidad de tener pareja disminuyó con respecto a los años anteriores a la crisis y, por último, en los años de crisis y poscrisis la probabilidad de ser padre también disminuye con respecto a los años anteriores a la crisis. Estos datos coincidirían claramente con los cambios observados en la evolución de la edad media en relación a la emancipación residencial, la vida en pareja y la transición parental. En la regresión logística se han utilizado todas aquellas variables de las que ofrece la ECV consideradas relevantes en los procesos de transición.

Duración e intervalos de las transiciones

La Tabla 2 muestra el intervalo de años que duran las transiciones en cada uno de los periodos considerados por sexo, con el fin de tener una secuencia más clarificadora de la evolución del proceso. En lo que se refiere a la transición escolar no se observan diferencias significativas en la duración de las mismas por sexo, destacando la prolongada duración de las mismas (entre 12 y 13 años). Se observa que la crisis económica ha retrasado en dos años la transición escolar en el colectivo masculino y un año entre las mujeres. En cuanto a las transiciones laborales, la pauta es prácticamente similar, aunque finaliza antes en el caso de las mujeres hasta el año 2011, siendo similar a la de los varones en el año 2015. Esto se puede explicar en base al hecho de que en los primeros años de la crisis, el desempleo afectó más a los varones que a las mujeres (Dolado, 2015). En cuanto a la transición residencial destaca en primer lugar el hecho de que se inicia relativamente tarde (26-27 años en el caso de los varones y 25-26 años en el caso de las mujeres). Esta transición dura menos que las anteriores, aunque se prolonga hasta los 34 años, tanto en varones como en mujeres. Por otro lado, destaca el hecho de que la crisis habría retrasado ligeramente el comienzo de la transición residencial, pero no de forma sustantiva como cabría esperar. Si nos referimos a la formación de la pareja destaca el hecho de que las mujeres inician su relación en pareja con dos años de diferencia respecto a los varones. Esto se puede explicar en base a la diferencia de edad entre los cónyuges o a la diferencia en el tipo de relación de pareja, fenómenos documentados en numerosos estudios (Castro Martín, 2003; Domínguez-Folgueras y Castro Martín, 2008; Instituto Nacional de Estadística, 2010; Miret, 2007; Pereiro, Pace y Didonna, 2014). También la incidencia de la crisis habría tenido algún tipo de incidencia en el comienzo de la relación de pareja, ya que en los años centrales de la crisis se retrasa tanto para hombres como para mujeres. La misma tendencia se observa en la transición parental, aunque es preciso subrayar que en el caso de los varones no se observan cambios significativos en el período considerado, pero sí en el caso de las mujeres, quienes en el año 2007 comenzaban a ser madres a los 26 años y en el año 2015 a los 27. Este retraso podría quizás estar asociado con las consecuencias económicas que la crisis ha tenido en el colectivo juvenil.

Tabla 1. Análisis de regresión logística para las variables emancipación, vida en pareja y parental

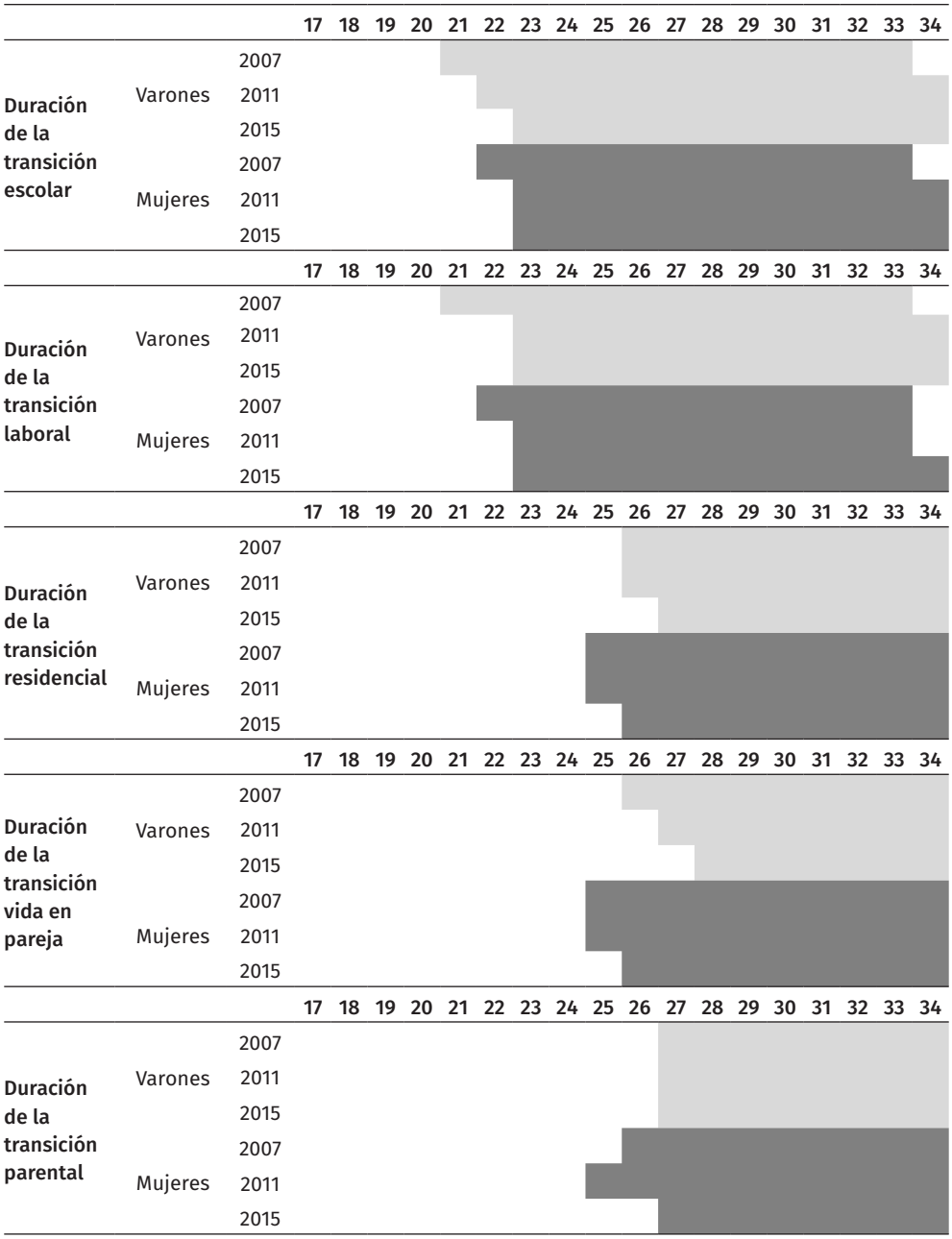
Variables predictoras seleccionadas	T. residencial		Vida en pareja		T. parental	
	B (ET)	p-valor	B (ET)	p-valor	B (ET)	p-valor
Edad	0,31 (0,01)	< 0,001	0,30 (0,01)	< 0,001	0,30 (0,01)	< 0,001
Sexo (mujer *vs.* hombre)	0,68 (0,04)	< 0,001	0,75 (0,04)	< 0,001	0,81 (0,05)	< 0,001
Estudios						
Ed. primaria	**Ref.**					
Ed. secundaria	-0,07 (0,07)	0,356	-0,08 (0,07)	0,255	-0,36 (0,08)	< 0,001
Ed. superior	-0,43 (0,08)	< 0,001	-0,53 (0,08)	< 0,001	-1,25 (0,09)	< 0,001
Cursando estudios (sí *vs.* no)	-0,79 (0,06)	< 0,001	-1,24 (0,08)	< 0,001	-1,45 (0,10)	< 0,001
Situación (activos *vs.* no activos)	0,33 (0,06)	< 0,001	-0,02 (0,07)	0,828	0,57 (0,07)	< 0,001
Hogar en riesgo de pobreza (sí *vs.* no)	0,38 (0,05)	< 0,001	0,07 (0,05)	0,189	0,64 (0,06)	< 0,001
Año						
Precrisis	**Ref.**					
Crisis	-0,10 (0,05)	0,024	-0,25 (0,05)	< 0,001	-0,21 (0,05)	< 0,001
Postcrisis	-0,18 (0,05)	< 0,001	-0,24 (0,05)	< 0,001	-0,20 (0,06)	< 0,001
Hábitat (urbano *vs.* rural)	0,01 (0,04)	0,862	-0,09 (0,04)	0,039	-0,17 (0,05)	< 0,001

Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV años 2006-2007-2011-2014-2015.

La heterogeneidad de las transiciones

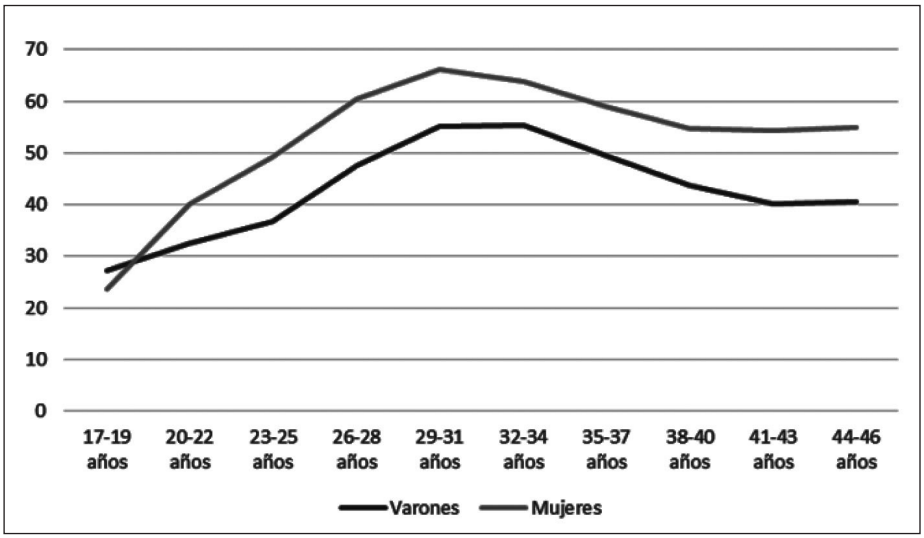
Las Figuras 3 y 4 representan los índices de entropía para cada cohorte de edad y para los años 2007 y 2015 por sexo. En ambos gráficos las secuencias representadas siguen una línea de U invertida, lo que significa que la heterogeneidad de las transiciones a la vida adulta es menor en los primeros años y aumenta en los últimos años de la juventud para decrecer y estabilizarse en el periodo de la adultez (Fussell, 2005). Las Figuras 3 y 4 permiten apreciar que los índices de entropía son mayores en el colectivo femenino que en el masculino en todo el período considerado. Esto podría estar significando que en las mujeres la heterogeneidad de las transiciones es más compleja y diversa que en el caso de los varones, debido entre otras razones a factores culturales relacionados con roles de género tradicionales asociados a la formación de la familia y el rol de madre (Crespi y Moreno Mínguez, 2017). Esto podría explicar que las transiciones de las mujeres sean menos lineales que las de los hombres, puesto que se debaten entre adaptarse a los cambios del nuevo escenario laboral y familiar, y los tradicionales roles de género asociadas al rol de madres y cuidadoras implícitos en las transiciones femeninas, mientras que las de los hombres son más estandarizadas y lineales en términos comparados.

Tabla 2. Duración de las transiciones escolar, laboral, residencial, conyugal y parental por sexo



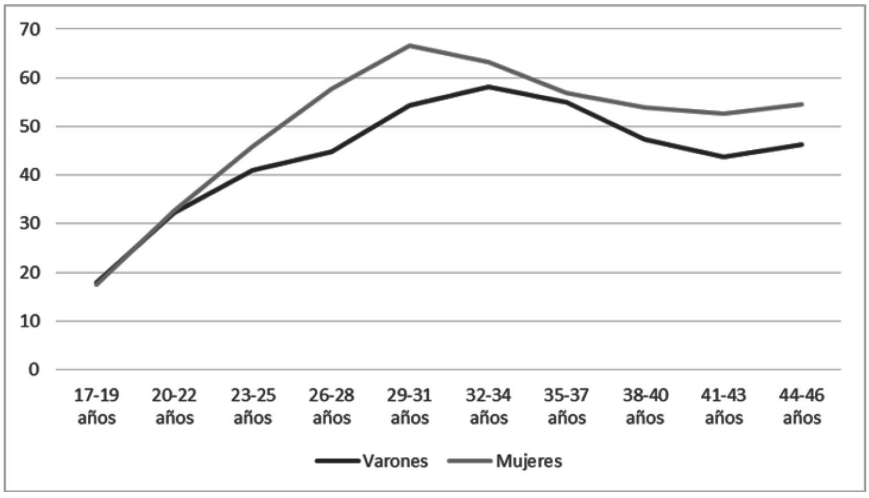
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV.

Figura 3. Índice de entropía antes de la crisis económica por sexo



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV años 2006-2007-2014-2015.

Figura 4. Índice de entropía en la salida de la crisis por sexo



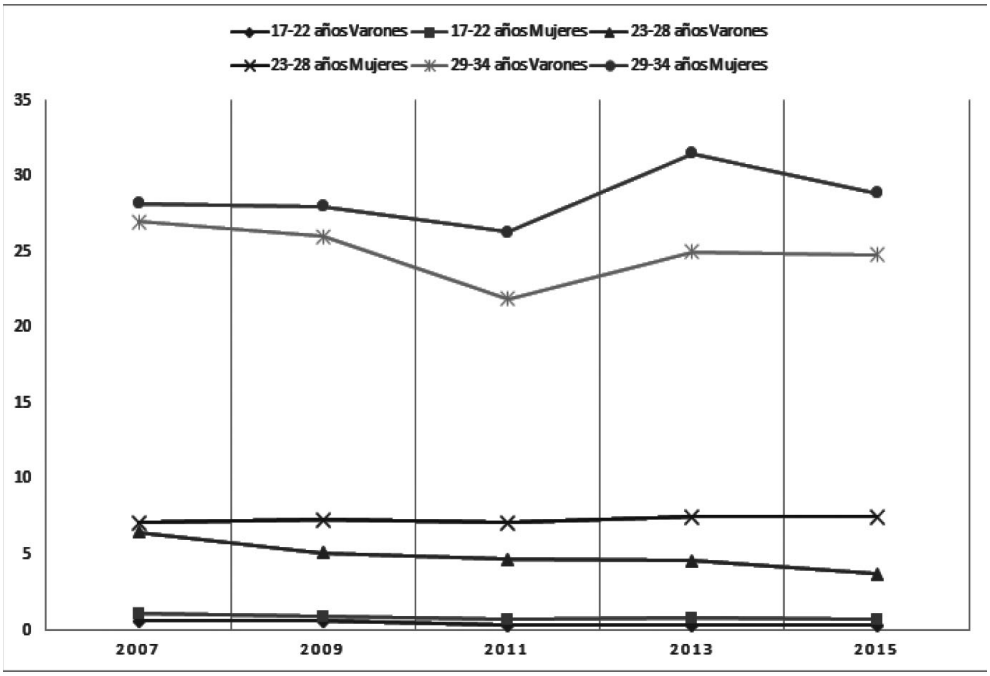
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV años 2006-2007-2014-2015.

Entre los varones el índice de entropía no experimenta cambios sustanciales entre los dos periodos considerados, con la excepción de la cohorte de los jóvenes de menos edad, colectivo en el que el índice de entropía disminuye 10 puntos. Este dato tendría clara relación con las dificultades de acceso al mercado laboral y la etapa formativa en la que se encuentran inmersos estos jóvenes. Podríamos decir que lo mismo ocurre entre las mujeres, pero en menor medida, pues incluso en periodos de bonanza económica las mujeres tienen más dificultades para incorporarse al mercado laboral y además permanecieron más

tiempo formándose. En términos comparados se observa que aunque se mantiene la mayor complejidad y heterogeneidad entre las mujeres que entre los hombres durante el período considerado, sí se aprecia que se reduce la heterogeneidad entre ambos colectivos durante la crisis. Esto podría estar significando que los efectos de la crisis han hecho que las mujeres asimilen parte de los comportamientos transicionales de los hombres, tendiendo a ser más estandarizados, especialmente en las cohortes inferiores (17-19 y 20-22 años). Las razones de este fenómeno habría que buscarlas en los posibles efectos que ha tenido la crisis en las expectativas familiares y laborales de las mujeres. Mientras que antes de la crisis formar una pareja y tener hijos era una decisión que en muchas mujeres se anteponía a la estabilidad laboral, los efectos devastadores de la crisis en el empleo pueden haber contribuido a cambiar estas prioridades en el colectivo femenino (Vieira y Miret, 2010).

Hemos incorporado otro indicador para complementar el análisis de heterogeneidad en las transiciones. En la Figura 5 se presentan los porcentajes de jóvenes que habrían experimentado todos los eventos de transición (no estudiarían, serían activos, estarían emancipados, vivirían en pareja y serían padres o madres).

Figura 5. Evolución en el porcentaje de los jóvenes que habrían completado los cinco eventos de transición por sexo y grupos de edad



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECV.

Los datos corroboran lo ya observado en los análisis realizados anteriormente. Destaca el hecho, como cabía esperar, de que en el intervalo de los jóvenes de menor edad el porcentaje de quienes han completado todo el proceso de transición son muy pocos, por lo que no es posible realizar un análisis más allá de su poca significación, no obstante sí es posible observar cómo la secuencia que corresponde a las mujeres está ligeramente por encima de la que corresponde a los varones, lo que indica que dentro de los pocos jóvenes que habrían completado sus procesos de transición a estas edades, estos son mayoritariamente mujeres. Destaca el hecho de que son las mujeres quienes más han

completado todos los eventos de transición en toda la serie, desde el año 2007 al año 2015 (en torno al 7%), mientras que los varones, aunque en el comienzo de la serie se sitúan muy próximos a las mujeres, desciende el porcentaje progresivamente hasta situarse por debajo del 5% en el año 2015. En definitiva, las mujeres completarían antes las transiciones a la vida adulta en todos los grupos de edad con pequeñas variaciones a lo largo de la crisis económica, mientras los varones retrasarían más este proceso, habiéndose acentuado las diferencias con las mujeres durante el período de crisis económica.

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

El artículo ofrece una interpretación crítica sobre los cambios acontecidos en las transiciones juveniles en España para el período 2007-2015 desde la perspectiva del *life course*. Los resultados sugieren que, contrariamente a lo que cabía esperar pese a los efectos de la crisis económica sobre la población joven, las transiciones en cuanto a su estructura se mantienen relativamente estables, sobre todo en lo que se refiere a la formación de la pareja y la salida del hogar familiar, aunque se advierten ligeras diferencias que son expresivas de los efectos de la crisis económica. Con respecto al momento en el que se producen las transiciones los resultados apuntan a un relativo retraso en la finalización de los estudios y en la incorporación al empleo, mientras que no se observan cambios significativos en el momento de salir del hogar familiar, la formación de la pareja y la llegada de los hijos en el período considerado. En lo que se refiera a los intervalos de duración de las transiciones los resultados reflejan una prolongación en la finalización de los estudios y también que se pospone ligeramente la formación de la pareja y la maternidad/paternidad. Lo realmente destacado en este análisis descriptivo son las diferencias observadas por sexo. Las mujeres adelantan las transiciones residenciales, la formación de la pareja y la maternidad en comparación con los hombres y, en general, sus transiciones son menos prolongadas. Esto podría ser un indicio de la posible incidencia normativa de los roles de género diferenciados, pero también de los efectos de la desestandarización en las transiciones de las mujeres que optarían por estrategias más flexibles y menos lineales en la formación de la familia y el empleo (Cuervo y Wyn, 2017; Miranda y Arancibia, 2017, aunque la crisis habría matizado esa tendencia. De las mujeres se espera que sean madres y formen la pareja, mientras que en los hombres las expectativas están más vinculadas a consolidar su situación laboral y económica (Crespi y Moreno Mínguez, 2017). En definitiva estos resultados parecen confirmar que las transiciones se han complejizado más para las mujeres que para los hombres.

En cuanto al tercer elemento de análisis referido a la heterogeneidad, medida a través del índice de entropía, cabe destacar como conclusión general y en concordancia con lo mencionado anteriormente que la complejidad no ha aumentado e incluso se ha reducido ligeramente durante la crisis. Desde una perspectiva de género se observa que las diferencias entre hombres y mujeres se han reducido, siendo mayor en todo caso la complejidad entre las mujeres. En definitiva, todo parece apuntar a que los comportamientos transicionales entre hombres y mujeres tienden a igualarse como consecuencia de los efectos de la crisis. Estos datos españoles contradicen en parte los resultados de Furstenberg (2013), según los cuales no hay tendencia convergente entre hombres y mujeres en las trayectorias transicionales. De hecho, a la luz de estos resultados podríamos interpretar que los efectos de la crisis, la precarización del mercado laboral y el aumento de la incertidumbre en España han atenuado una tendencia que se observaba antes de la crisis relativa a una mayor complejidad y desestandarización de las transiciones, fundamentalmente en las mujeres. Podríamos decir que las mujeres antes de la crisis eran más *modernas* que los hombres y arriesgaban más en los procesos transicionales. Después de la crisis aun siendo

las transiciones de las mujeres más flexibles y desestandarizadas que las de los hombres tienden a reducir esas diferencias. Por tanto, una de las principales aportaciones de este análisis es que los jóvenes definen sus trayectorias transicionales en función de condiciones contextuales que actúan de diferente manera para hombres y mujeres (Lesthaeghe, 2010; McDonald, 2006; Woodman y Wyn, 2015). En definitiva, los jóvenes trazan trayectorias diversas según sexo dependiendo del contexto económico, institucional y cultural en el que definen sus propios itinerarios vitales (Blossfeld, Mills, Klijzing y Kurz, 2005; Buchmann, 1989). Esto se traduce en que los jóvenes de una misma cohorte no definen de la misma forma sus trayectorias en las diferentes dimensiones descritas según sean hombres o mujeres (Mayer, 2009), advirtiéndose un efecto relativo de la crisis económica en este índice de heterogeneidad para el caso español.

Estos resultados parecen coincidir con la tesis de que las transiciones de las mujeres son más complejas y diversas que las de los hombres, quienes parecen responder a un patrón más lineal (Brückner y Mayer, 2005; Widmer, Kellerhals y Levy, 2003; Vieira y Miret, 2010; Widmer y Ritschard, 2013). Sin embargo, hay que subrayar que la brecha entre sexos ha disminuido, siendo esta una tendencia que se viene observando desde 1981 y que se ha acentuado durante la crisis económica. También se observa que formar la familia y tener hijos a edades más tempranas es un hecho generalizado entre las mujeres. En concreto el estatus laboral es el que mayor heterogeneidad generaba entre las mujeres en ambos años de referencia en comparación con los hombres. Puesto que estamos trabajando con datos transversales, no queda del todo clarificado si se trata de un tema de edad (si las mujeres anticipan la formación de la familia debido a la incertidumbre del mercado laboral para encontrar empleo) o si se trata de un efecto generacional de las mujeres nacidas en la década de 1980, quienes optarían por formas más plurales de transitar a la vida adulta y combinarían la formación de la familia y la incorporación al trabajo de una forma más flexible y menos estandarizada que los hombres.A este respecto el análisis de entropía ha evidenciado que las transiciones familiares y laborales de las mujeres son más desestandarizadas que las de los hombres en el sentido de que la complejidad y diversidad es mayor entre las mujeres en las diferentes combinaciones de estatus definidos para medir las transiciones. En definitiva, estos resultados plantean el interrogante ya apuntado por Krüger y Levy (2001) de si los efectos de la desestandarización podrían estar generando una posible re-tradicionalización de los roles de género o por el contrario son el resultado diferenciado de los efectos que la crisis está generando según la estructura de oportunidad de pertenecer a diferentes posiciones socio-económicas (Biggart, Furlong y Cartmel, 2008). En definitiva, podríamos estar en un nuevo escenario social y económico en el que las desigualdades de género tienden a reducirse, pero se siguen reproduciendo en un contexto de mayor individualización, incertidumbre y flexibilidad. Las aportaciones de esta investigación abren el camino a posibles nuevas investigaciones que incorporen la perspectiva longitudinal y de género en el análisis de las transiciones a la vida adulta en España con el fin de identificar procesos de desigualdad que se producen en estos procesos.

Estos resultados sobre las diferencias de género observadas en las transiciones juveniles en España deberían centrar el foco de atención de las políticas de empleo y de conciliación laboral y familiar destinadas a los jóvenes con el fin de diseñar estrategias que contribuyan a reducir la desigualdad de género observadas en las transiciones juveniles.

FINANCIACIÓN

Este artículo se ha redactado dentro del proyecto de I+D+I (CS0215-69439-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, cuya investigadora principal es Almudena Moreno Mínguez.

REFERENCIAS

Arnett, J. (2004). *Emerging Adulthood: The Winding Road from the Late Teens through the Twenties*. New York: Oxford University Press.

Biggart, A., Furlong, A. y Cartmel, F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. En R. Bendit, M. Hahn y A. Miranda, *Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires: Prometeo.

Billari, F. C. y Liefbroer, A. C. (2010). Towards a New Pattern of Transition to Adulthood? *Advances in Life Course Research*, 15(2), 59-75. https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.003

Billari, F. C., Philipov, D. y Baizán, P. (2001). Leaving Home in Europe: The Experience of Cohorts Born around 1960. *International Journal of Population Geography*, 7(5), 339-356.

Blossfeld H. P., Mills, M., Klijzing E. y Kurz K. (2005*). Globalization, Uncertainty and Youth in Society*. London/New York: Routledge.

Brückner, H. y Mayer, K. U. (2005). De-standardization of the Life Course: What it Might Mean? And if it Means Anything, whether it Actually Took Place? *Advances in Life Course Research*, 9, 27-53. https://doi.org/10.1016/S1040-2608(04)09002-1

Buchmann, M. (1989). *The Script of Life in Modern Society: Entry into Adulthood in a Changing World*. Chicago: University of Chicago Press.

Buchmann, M. C. y Kriesi, I. (2011). Transition to Adulthood in Europe. *Annual Review of Sociology*, 37, 481-503. https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150212

Bynner, J. (2005). Rethinking the Youth Phase of the Life-Course: The Case for Emerging Adulthood? *Journal of Youth Studies*, 8(4), 367-384. https://doi.org/10.1080/13676260500431628

Casal, J., García, M., Merino Pareja, R. y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers: Revista de sociología*, (79), 21-48.

Castro Martín, T. (2003). Matrimonio de hecho, de derecho y en eterno aplazamiento: la nupcialidad española al inicio del siglo XXI. *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, (175-176), 87-112.

Côté, J. E. (2000). *Arrested Adulthood: The Changing Nature of Maturity and Identity*. New York: New York University Press.

Crespi, I. y Moreno Mínguez, A. (2017). Work and Family Cultures: Dynamics of Family Change in Southern Europe. En B. Brandth, S. Halrynjo, E. Kvande (eds.), *Work–Family Dynamics Competing Logics of Regulation, Economy and Morals* (pp. 79-102). London: Routledge.

Cuervo, H. y Wyn, J. (2017). A Longitudinal Analysis of Belonging: Temporal, Performative and Relational Practices by Young People in Rural Australia. *Young*, 25(3), 219-234. https://doi.org/10.1177/1103308816669463

Dagum, C. (1993). Fundamentos de bienestar social de las medidas de desigualdad en la distribución de la renta. *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales*, 24, 11-36.

Dolado, J. (2015). *No Country for Young People? Youth Labour Market Problems in Europe*. London: CEPR Press.

Domínguez-Folgueras, M. y Castro Martín, T. (2008). Women's Changing Socioeconomic Position and Union Formation in Spain and Portugal. *Demographic Research*, 19(41), 1513-1550. https://doi.org/10.4054/DemRes.2008.19.41

Elder, G. H. (1998). The life course as developmental theory. *Child Development*, 69(1), 1-12. https://doi.org/10.2307/1132065

Elder, G. H., Johnson, M. K. y Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. K. Mortiimer y M. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3-19). New York: Kluwer-Plenum.

Elder, G. H. y Giele, J. Z. (eds.). (2009). *The Craft of Life Course Research*. New York/London: Guilford Press.

Fernández Morales, A. y Costa, M. (1998). Descomposición de los índices de Gini y entropía generalizada: desigualdad y nivel de estudios en España e Italia (1991). *Estadística española*, 40(143), 233-256.

Furlong, A. (2012). *Youth Studies: An Introduction*. London: Routledge.

Furlong, A., Woodman, D. y Wyn, J. (2011). Changing Times, Changing Perspectives: Reconciling 'Transition' and 'Cultural' perspectives on Youth and Young Adulthood. *Journal of Sociology*, 47(4), 355-370. https://doi.org/10.1177/1440783311420787

Furstenberg, F. (2013). Transitions to Adulthood: What We Can Learn from the West. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 646(1), 28-41. https://doi.org/10.1177/0002716212465811

Fussell, E. (2005). Measuring the Early Adult Life Course in Mexico: An Application of the Entropy Index. *Advances in Life Course Research*, (9), 91-122. https://doi.org/10.1016/S1040-2608(04)09004-5

Fussell, E. (2006). *Structuring the Transition to Adulthood: An Entropy Analysis of the Early Life Course in the United States, 1880 to 2000*. Los Angeles, CA: Population Association of America annual meeting.

Fussell, E., Gauthier, A. H. y Evans, A. (2007). Heterogeneity in the Transition to Adulthood: The Cases of Australia, Canada, and the United States. *European Journal of Population/ Revue européenne de démographie*, 23(3-4), 389-414.

García Montalvo, J. (2009). El mercado laboral de los jóvenes en España. En J. F. Tezanos (ed.), *Juventud y exclusión social* (pp. 89-101). Madrid: Sistema.

Heinz, W. R. y Krüger, H. (2001). Life Course: Innovations and Challenges for Social Research. *Current Sociology*, 49(2), 29-45. https://doi.org/10.1177/0011392101049002004

Iacovou, M. (2010). Leaving Home: Independence, Togetherness and Income. *Advances in Life Course Research*, 15(4), 147-160. https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.004

Instituto Nacional de Estadística (2010). *Mujeres y hombres en España 2010*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España.

Kohli, M. (1985). Die Institutionalisierung des lebenslaufs. Historische befunde und theoretische Argumente. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, 37(1), 1-29.

Krüger, H. y Levy, R. (2001). Linking Life Courses, Work, and the Family: Theorizing a not so Visible Nexus between Women and Men. *Canadian Journal of Sociology/Cahiers Canadiens de Sociologie*, 26(2), 145-166. https://doi.org/10.2307/3341676

Lechuga, M. L. (1998). La distribución Gamma como modelo para analizar la distribución de la renta: una aplicación a la EPF 1990-91. *Revista de Estudios Regionales*, 1, 161-186.

Lesthaeghe, R. (2010). The Unfolding Story of the Second Demographic Transition. *Population and Development Review*, 36(2), 211-251. https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00328.x

Levy, R. (1996). Toward a Theory of Life Course Institutionalization. En A. Weymann y W. Heinz (eds.), *Society and Biography* (pp. 83-108). Weinheim: Deutscher Studien Verlag.

Levy, R. y Bühlmann, F. (2016). Towards a Socio-Structural Framework for Life Course Analysis. *Advances in Life Course Research*, 30, 30-42. https://doi.org/10.1016/j.alcr.2016.03.005

Levy, R., Ghisletta, P., Le Goff, J. M., Spini, D. y Widmer, E. (eds.). (2005). Towards an Interdisciplinary Perspective on the Life Course. En *Advances in Life Course Research* (Vol. 10, pp. 412). Amsterdam: Elsevier.

Levy, R., Widmer, E. y Kellerhals, J. (2002). Modern Family or Modernized Family Traditionalism? Master Status and the Gender Order in Switzerland. *Electronic Journal of Sociology*, 6(4). http://www.sociology.org/content/vol006.004/lwk.html

Machado Pais, J. (2000). Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (164), 89-101. https://www.ses.unam.mx/curso2012/pdf/Revista_transiciones.pdf

Mayer, K. U. (2009). New Directions in Life Course Research. *Annual Review of Sociology*, 35, 413-433. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.34.040507.134619

McDonald, P. (2006). Low Fertility and the State: The Efficacy of Policy. *Population and Development Review*, 32(3), 485-510.

Melucci, A. (2001). *A invenção do presente: movimentos sociais nas sociedades complexas*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Miranda, A. y Arancibia, M. (2017). Repensar el vínculo entre la educación y el mundo del trabajo desde la perspectiva de género: reflexiones a partir de un estudio longitudinal en el Gran Buenos Aires. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 25(74), 1-18.

Miret, P. (2007). ¿Son diferentes las uniones consensuales y los matrimonios? *Revista Internacional de Sociología*, 65(48), 55-74. https://doi.org/10.3989/ris.2007.i48.68

Molgat, M. (2007). Do Transitions and Social Structures Matter? How 'Emerging Adults' Define Themselves as Adults. *Journal of Youth Studies*, 10(5), 495-516. https://doi.org/10.1080/13676260701580769

Moreno, L. y Marí-Klose, P. (2013). Youth, Family Change and Welfare Arrangements: Is the South still so Different? *European Societies*, 15(4), 493-513. https://doi.org/10.1080/14616696.2013.836400

Moreno Mínguez, A. (2016). Economic Crisis and the New Housing Transitions of Young People in Spain. *International Journal of Housing Policy*, 16(2), 165-183. https://doi.org/10.1080/14616718.2015.1130604

Pedreño, M. H. y Carmona, D. (2015). Jóvenes españoles vulnerables en tiempos de crisis. Un enfoque multidimensional. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, (67), 9-32.

Pereiro, T. G., Pace, R. y Didonna, M. G. (2014). Entering First Union: The Choice between Cohabitation and Marriage among Women in Italy and Spain. *Journal of Population Research*, 31(1), 51-70. https://doi.org/10.1007/s12546-014-9123-7

Pérez Camarero, S., Calderón, M. J., Hidalgo, A. e Ianova, A. (2010). *Efectos de la crisis económica sobre la juventud española* [en línea]. Recuperado de http://www.congosto.ccbierzo.net/portalBierzo/portalJuventud/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/0_14033_1.pdf

Rindfuss, R. R. (1991). The Young Adult Years: Diversity, Structural Change, and Fertility. *Demography*, 28(4), 493-512.

Sepúlveda, L. (2013). Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual. *Última Década*, 21(39), 11-39. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362013000200002

Settersten, R. A. (2003). Age Structuring and the Rhythm of the Life Course. En J. T. Mortimer y M. J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course. Handbooks of Sociology and Social Research* (81-98). Boston, MA: Springer. https://doi.org/10.1007/978-0-306-48247-2_4

Settersten J. y Ray, B. (2010). What's going on with Young People Today? The Long and Twisting Path to Adulthood. *The Future of Children*, 20(1), 19-41. https://doi.org/10.1353/foc.0.0044

Shanahan, M. J. (2000). Pathways to Adulthood in Changing Societies: Variability and Mechanisms in Life Course Perspective. *Annual Review of Sociology*, 26, 667-692. https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.667

Theil, H. (1972). *Statistical Decomposition Analysis: With Applications in the Social and Administrative Sciences*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.

Tian, F. (2016). Transition to Adulthood in China in 1982-2005: A Structural View. *Demographic Research*, 34(16), 451-466. https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.34.16

Tosi, M. (2017). Age Norms, Family Relationships, and Home-Leaving in Italy. *Demographic Research*, 36(9), 281-306. https://doi.org/10.4054/DemRes.2017.36.9

Valls Fonayet, F. (2015). El impacto de la crisis entre los jóvenes en España. *Revista de Estudios Sociales*, (54), 134-149. http://dx.doi.org/10.7440/res54.2015.10

Vieira, J. M. (2013). Possibilidades de aplicação da análise de entropia nas Ciências Sociais e na Demografia. *Idéias*, 4, 52-69. https://doi.org/10.20396/ideias.v4i0.8649412

Vieira, J. y Miret, P. (2010). Transición a la vida adulta en España: una comparación en el tiempo y en el territorio utilizando el análisis de entropía. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (131), 75-107.

Walther, A. (2006). Regimes of Youth Transitions. Choice, Flexibility and Security in Young People's Experiences across Different European Contexts. *Young: Nordic Journal of Youth Research*, 14(2), 119-139. http://dx.doi.org/10.1177/1103308806062737

Widmer, E. D., Kellerhals, J., Levy, R. (2003). *Couples Contemporains. Cohésion, Régulation et Conflits. Une Enquête Sociologique*. Zürich: Seismo.

Widmer E. y Ritschard, G. (2009), The De-Standardization of the Life Course: Are Men and Women Equal? *Advances in Life Course Research*, 14(1-2), 28-39. https://doi.org/10.1016/j.alcr.2009.04.001

Widmer E. y Ritschard, G. (2013). Tous égaux devant la pluralisation des parcours de vie? Déstandardisation des trajectoires familiales et professionnelles et insertions sociales. En S. Gaudet, N. Burlone y M. Lévesque, *Repenser la famille et ses transitions. Repenser les politiques publiques* (pp. 79-110). Laval: Presses de l'Université de Laval.

Woodman, D. y Wyn, J. (2015). *Youth and Generation.* London: Sage Publication.

NOTA BIOGRÁFICA

Almudena Moreno Mínguez es Doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona y Profesora Titular de la Universidad de Valladolid. Es experta en temas de juventud, familia y género. Ha realizado varios informes sobre la situación de la juventud en España para diversas instituciones y ha participado en numerosas investigaciones en el ámbito internacional y nacional. Recibió el Premio Internacional de Jóvenes Sociólogos de la Asociación Internacional de Sociología. Ha sido profesora e investigadora visitante en la Universidad de Oxford, Chicago y Stirling, entre otras. Es autora de numerosas publicaciones sobre jóvenes, cambio familiar, Estados de bienestar y género.

F. Javier Sánchez Galán es Profesor Asociado en la Universidad de Valladolid en el Departamento de Sociología y Trabajo Social y tutor en el Centro Asociado de la UNED en Segovia. Doctor en Economía por la Universidad de Valladolid. Líneas de investigación juventud y desigualdad.

Artículos / Articles

La participación cultural de la juventud catalana en el tránsito a una sociedad digital - Dimensiones estructurales y sociotipos

Cultural participation of the Catalan youths in the transition to a digital society - Structural dimensions and sociotypes

Antonio Ariño Villarroya
Universitat de València, España
antonio.arino@uv.es

Ramón Llopis Goig
Universitat de València, España
ramon.llopis@uv.es

Recibido / Received: 07/09/2017
Aceptado / Accepted: 27/08/2018

RESUMEN

Este artículo proporciona un análisis de las prácticas culturales de la juventud catalana en el contexto de la revolución digital y de su impacto en la reconfiguración del campo cultural. La investigación se propone identificar las principales dimensiones que articulan el campo cultural, así como el modo en que la juventud se agrupa y estratifica en torno a esas dimensiones. El estudio se basa en datos del Barómetro de la Comunicación y la Cultura de Cataluña, una encuesta realizada en 2013 que contó con una muestra de 1.365 jóvenes. Los resultados muestran una rearticulación del espacio cultural que corre en paralelo al proceso de digitalización y que no solo supone una redefinición o una penetración del paradigma digital en prácticas culturales ya existentes sino también el surgimiento de espacios culturales singulares.

Palabras clave: Participación cultural; juventud; Cataluña; tipología; transición digital.

ABSTRACT

This article provides an analysis of the cultural practices of the Catalan youths in the context of the current digital revolution and its impact in the reconfiguration of the cultural domain. The research sought to identify the main dimensions articulating the cultural domain in the Catalan society as well as the way in which the youths are grouped and stratified around such dimensions. The study is based on data from the Communication and Cultural Barometer in Catalonia, a survey carried out in 2013 with a sample of 1365 youth people. The findings show a re-articulation of the cultural domain that runs parallel to the digitalization process and not only represent a redefinition or penetration of the digital paradigm in pre-existing cultural practices but also the emergence of singular cultural spaces.

Keywords: Cultural participation; youth; Catalonia; typology; digital transition.

***Autor para correspondencia / *Corresponding author:* Antonio Ariño Villarroya,** antonio.arino@uv.es
*** Sugerencia de cita / *Suggested citation:*** Ariño Villarroya, A. y Llopis Goig, R. (2020). La participación cultural de la juventud catalana en el tránsito a una sociedad digital - Dimensiones estructurales y sociotipos. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2) (2020), 69-94. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.75

INTRODUCCIÓN

La teoría del capital cultural de Pierre Bourdieu ha tenido y tiene un fuerte protagonismo en el estudio de la participación cultural en la mayoría de naciones occidentales. De acuerdo a esta teoría, los intereses y las prácticas culturales no son expresión de un don natural, sino la manifestación práctica de unas diferencias sociales que se basan en la lógica de la distinción y la dominación (Bourdieu, 1988). El espacio cultural es, por tanto, estrictamente homólogo del espacio social, es decir, se articula de acuerdo con las oposiciones objetivas existentes entre condiciones sociales y está organizado jerárquicamente (Ariño, 2010, p. 191). Ello es así porque las prácticas culturales son, en cierto modo, el resultado de la interiorización inconsciente de esquemas cognitivos, axiológicos y emocionales –que dan lugar a unas determinadas disposiciones o *habitus*–, así como de las limitaciones estructurales impuestas por el volumen y características del capital cultural y económico con el que cuenta cada persona. A resultas de todo ello, las preferencias y gustos no son solo y meramente una cuestión personal (Benett et al., 2009, p. 251). Variables como el sexo, la edad, la situación vital, el nivel educativo o los ingresos, se hallan relacionadas con los tipos de participación cultural. Ciertas actividades son exclusivas de los niveles superiores de las clases medias, en unas ocasiones por razón de su riqueza y en otras por su competencia cognitiva. De hecho, pese a la realización de políticas de captación de nuevos públicos, las clases populares no suelen encontrarse comprometidas con la alta cultura (Benett et al., 2009, p. 252). Por otro lado, aunque las clases profesionales cultivadas no siempre aprecian y practican la alta cultura, esta resulta clave para configurar el régimen cultural de las elites.

Como ha subrayado recientemente Modesto Gayo (2013, p. 143), la juventud ha tenido un papel subordinado en la tradición sociológica de la teoría del capital cultural pese a que es concebida como una etapa central en el proceso de formación del *habitus*. Esta circunstancia tiene mucho que ver con el énfasis de esta perspectiva teórica en la reproducción social –lo que hace de la juventud una fase de cristalización de las influencias paternas– y en la consiguiente consideración de la misma como "una correa de transmisión de algo cuya producción se debe a otras variables" (Gayo, 2013, p. 144). Todo ello ha resultado en una cierta irrelevancia teórica de la juventud que contrasta con el papel determinante que un amplio número de investigaciones ha adjudicado a la edad –como variable de análisis– en la explicación de los factores que más influencia ejercen en los intereses y las prácticas culturales de la población tanto en España (Ariño, Castelló, Hernández y Llopis, 2006; Ariño, 2010; Ariño y Llopis, 2017) como en otros países (Savage, Gayo, Warde y Tampubolon, 2005; Gayo, Savage y Warde, 2006; Bennett et al., 2009; Savage y Gayo, 2011).

Junto a la anterior, la consideración de la edad como una variable más ha implicado una cierta desatención del estudio de las desigualdades en el seno de cada etapa vital y, por tanto, de la juventud (Terpstra, 2006). De ello se ha derivado el predominio de una visión excesivamente homogénea y unitaria de la juventud (Gayo, 2013, p. 145) que no se corresponde con la heterogeneidad que verdaderamente se detecta en sus intereses y pautas de participación cultural. Prestar atención a la influencia de la edad no es suficiente para estudiar la participación cultural de la juventud y, por tanto, se hace necesaria la consideración de esta etapa vital como un universo de análisis específico.

Aunque en el ámbito nacional los estudios de juventud se iniciaron en los años 1960 y desde entonces se han realizado con una notable continuidad y frecuencia (Aguinaga y Comas, 2008, p. 240), el ámbito de las prácticas culturales no ha merecido una atención especializada y a menudo ha sido examinado desde la más amplia y difusa perspectiva del ocio y el tiempo libre, tal y como ponen de manifiesto las diversas Encuestas Nacionales de Juventud y, posteriormente, los Informes Juventud en España (ver, por ejemplo, los tres últimos [Instituto de la Juventud, 2008; 2012; 2016]). No es muy distinto lo que ha sucedido

con la serie de estudios de ámbito también nacional realizada por la Fundación SM, quizás porque el tema central de estos últimos han sido siempre las identidades y los valores (Orizo, Gómez-Reino, González Blasco y Linz, 1985; González Blasco, Orizo, Toharia y Elzo, 1989; Elzo, Orizo, González Blasco y Valle, 1994; Elzo et al., 1999; González Blasco, Elzo, González-Anleo, López Ruiz y Valls, 2005; González Blasco et al., 2010). Una excepción a este estado de cosas la constituyen los estudios pioneros de Enrique Gil Calvo dedicados al consumo cultural de la juventud española (Gil Calvo, 1985; Gil Calvo y Menéndez, 1985), aunque con posterioridad no han tenido continuidad. Hay que mencionar, por otro lado, los estudios sobre juventud y música realizados por diversos investigadores (Megías y Rodríguez, 2001; 2003; Hormigos y Martín, 2004), así como los numerosos trabajos de Carles Feixa sobre subculturas e identidades juveniles (Feixa, 1998; Feixa, Costa y Pallarés, 2002; Feixa, Costa y Saura, 2002; Feixa 2004).

El estudio de la participación cultural de los jóvenes ha sido abordado de un modo más decidido en el ámbito catalán desde una perspectiva orientada a surtir de información empírica a las políticas públicas. Una prueba de ello son los diversos informes promovidos por la Generalitat de Catalunya en los últimos años (Martínez, 2002; Martínez, González y Miguel, 2004; Fina, 2010; Ariño y Llopis, 2016). La investigación que se presenta en este artículo se centra también en el estudio de las prácticas culturales de la juventud catalana, pero lo hace con una orientación más analítica y teniendo presente el contexto de transición a un paradigma digital como el que se experimenta en la actualidad, tal y como han reclamado recientemente López-Sintas, Cebollada y García-Álvarez (2014) al señalar la necesidad de incluir las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el estudio de las actividades culturales de los jóvenes.

La elección de Cataluña como ámbito del estudio obedece, por un lado, a la disponibilidad de los datos requeridos para tal tipo de análisis y al hecho –más bien infrecuente– de que estos incluyen una amplia submuestra de población joven, así como un vasto abanico de variables que supera con creces lo que suele ser habitual en los estudios de participación cultural. Por otro lado, el tradicional peso de las políticas culturales en Cataluña, así como el hecho de que las políticas de juventud hayan estado siempre muy ligadas a aquellas, hacen de la juventud catalana un interesante caso de estudio con el cual contribuir a análisis empíricos y debates teóricos que van más allá de su propio ámbito territorial.

El objeto de estudio del artículo es, pues, la participación cultural de la juventud catalana, con respecto a la cual se plantea un objetivo triple. En primer lugar, identificar las dimensiones que la articulan, es decir, los ejes que más allá de la muy amplia casuística de consumos que se registran en cada subesfera del ámbito cultural, dan forma –de modo no siempre evidente– al campo cultural. Este análisis de las dimensiones del espacio de la participación cultural se bifurca en dos vertientes: por un lado, el análisis de los intereses culturales que la población declara y, por otro, el análisis de las prácticas específicas que la población lleva a cabo con mayor o menor frecuencia. Teniendo en cuenta que este objetivo se plantea en un contexto de transición a una sociedad digital en el que se está produciendo una penetración trasversal de las TIC en los diversos ámbitos sociales, se pretende también examinar el modo en que los intereses y las prácticas culturales se encuentran insertos en un proceso de reconfiguración impulsado por el nuevo paradigma sociotécnico. Como ha señalado Vizer (2007, p. 53), las TIC no pueden ser pensadas como meras mediaciones ya que "construyen y constituyen nuevas formas, espacios y tiempos de relación social, nuevas formas institucionales, nuevas categorías de aprehensión de la experiencia personal y social, nuevas dimensiones de la cultura" (Merino, 2010, p. 74).

Junto a la identificación de las dimensiones del campo cultural, el artículo tiene un segundo y tercer objetivo. El segundo objetivo consiste en examinar en qué medida la población se agrupa en torno a las mencionadas dimensiones del campo cultural generando

lo que a menudo se define como sociotipos, conglomerados o enclaves culturales. La determinación de estas agrupaciones permitirá ir más allá de la consideración de la juventud como un grupo sociocultural homogéneo (Criado, 1998) y de las visiones dicotómicas que al no superar la dinámica del acceso (conectados versus desconectados) han permanecido ajenas a los enclaves y las diferencias que han ido surgiendo en paralelo al desarrollo de nuevas prácticas sociales (Correa, 2015; Calderón, 2018).

El tercer objetivo radica en determinar si esos sociotipos se distribuyen de manera equilibrada en la estructura social o si, por el contrario, muestran pautas de estratificación. Este tercer objetivo se plantea en dos planos: por un lado, en relación a las prácticas culturales como tales y, por otro lado, en relación a la digitalización de las mismas, lo que acerca este trabajo al campo de los estudios sobre la brecha digital (Van Deursen y Van Dijk, 2013; Ragneda y Muschert, 2013; Ragneda, 2017).

La lógica de análisis, por tanto, es triple: identificar la existencia de ejes de estructuración, identificar los enclaves de agrupación y determinar las pautas de estratificación. Con ello se pretende realizar una contribución al estudio de la participación cultural de los jóvenes que dé cuenta no sólo del modo en que se está produciendo una reconfiguración de sus prácticas culturales por la influencia de la revolución digital sino también del modo en que esa reconfiguración está generando diferencias y desigualdades sociales.

De acuerdo con este planteamiento, el artículo se divide en cuatro apartados. En el primero se examina el contexto en el que se desarrolla la participación cultural de la juventud catalana en la actualidad, que se encuentra marcado por un proceso de transición a un paradigma digital (Castells y Tubella, 2002; Castells, 2007). A continuación, se presenta un apartado en el que se explican las características de la encuesta y se da cuenta de las técnicas estadísticas aplicadas. En el apartado de resultados, se incluyen tres secciones en las que se presentan las dimensiones culturales, los sociotipos y la distribución de estos en la sociedad catalana. El artículo concluye con un apartado de conclusiones, entre las cuales se señala la necesidad de reflexionar e investigar sobre la juventud yendo más allá de ciertas inercias que conducen a considerarla como categoría social carente de carácter sociohistórico y ajena a las pautas de estratificación que caracterizan a la sociedad en que se ubica.

Transición a una sociedad digital, estratificación y participación cultural

Los estudios sobre participación cultural realizados durante los últimos años han constatado la fuerte penetración de la revolución digital en ámbitos cada vez más diversos de los dominios culturales, que está produciendo un proceso de transición a una cultura digital, basada cada vez más en dispositivos personales, que está suponiendo una amplia reconfiguración de las prácticas culturales en campos como la música, el cine, la lectura de libros y las audiencias de los medios de comunicación (Ariño, 2010; Ariño y Llopis, 2016; 2017). Esta tendencia, por otro lado, contribuye a un proceso de diferenciación de los consumos y las prácticas culturales, claramente asociado a desigualdades educativas, ocupacionales y económicas de la población (Ariño, 2015), lo que pone de manifiesto que la relevancia adquirida por el capital educativo en las sociedades de la modernidad avanzada se traduce también en una gran capacidad estratificadora en el ámbito de las prácticas culturales (Bennett et al., 2009).

Así pues, dos son los rasgos fundamentales del contexto social que enmarcan y atraviesan la participación cultural en la actualidad: por un lado, la reconfiguración del escenario de las prácticas culturales que está propiciando la transición a un paradigma digital y, por otro, la redefinición de las lógicas de diferenciación y desigualdad social que atraviesan el mencionado escenario que está ocasionando la propia transición digital.

Aunque se trata de lógicas diferentes, se están dando de manera simultánea y se hallan plenamente interrelacionadas. A estos dos rasgos, habría que añadir el impacto de la Gran Recesión y las consecuencias de las políticas de austeridad adoptadas por los responsables gubernamentales. Sin embargo, la investigación que se presenta en este artículo se basa en datos de un único momento temporal y para abordar el tercer aspecto sería necesario un diseño de tipo longitudinal.

La comunicación móvil permite el acceso ubicuo a los bienes de la cultura y supone un desplazamiento creciente del acceso en el hogar a la accesibilidad nómada, en movimiento. Si la aparición de la televisión transformó el hogar en el centro principal de consumo cultural, las nuevas tecnologías generan una cultura en tránsito y personalizada. En los primeros años del siglo XXI, se ha producido una penetración intensa y extensa de las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y la organización y, en la actualidad, las sociedades occidentales –y la catalana no es una excepción– y, muy especialmente, su juventud se hallan inmersas en el tránsito a una sociedad digital (Castells y Tubella, 2002; Castells, 2007). Ello se hace patente en las dotaciones de los hogares y los dispositivos personales (ordenadores, internet y teléfonos móviles) (Ariño, 2010; Ariño y Llopis, 2017). Como resultado, todas las prácticas culturales, incluidas aquellas que se desarrollan en equipamientos específicos fuera del hogar (conciertos, exposiciones, deportes, conferencias, etc.), pueden ser disfrutadas ahora desde casa mediante la conexión a internet en tiempo real (*streaming*) o en diferido.

Las TIC tienen una gran influencia en numerosos ámbitos sociales y alteran las tradicionales coordenadas espacio-temporales de la vida cotidiana. Esta influencia probablemente alcanza sus mayores cuotas en la población joven, en la que abarcan aspectos que van desde la educación hasta el ocio (Merino, 2010, p. 135). No en balde, se ha llegado a afirmar que la juventud constituye el epicentro de la revolución digital (Katz, 1997, p. 173) y se han propuesto denominaciones específicas como "nativos digitales" (Prensky, 2001), "generación net" (Tapsccot, 1998) o "generación interactiva" (Bringué y Sádaba, 2008) para hacer referencia a aquellos jóvenes que forman la generación que ya ha crecido rodeada de las TIC.

En el contexto español, la relación entre la juventud y las TIC ha sido abordada desde múltiples perspectivas y en un amplio número de trabajos. Algunos han examinado la extensión social de las prácticas comunicativas y de ocio digital entre la juventud (Aranda, Sánchez-Navarro y Tabernero, 2009; Bringué y Sádaba, 2009; Rubio, 2010). Otros han reflexionado sobre sus características e implicaciones (Domínguez y Sádaba, 2005; Gordo, 2006; 2008; Pérez-Díaz y Rodríguez, 2008; Figueredo y Ramírez, 2008; Aranda, Sánchez-Navarro y Tabernero, 2009; Albero, 2002; Merino, 2010; Méndez y Rodríguez, 2011; Bernal y Angulo, 2013; Puente, Fernández, Sequeiros y López, 2015). Diversos trabajos han examinado el modo en que los jóvenes desarrollan sus habilidades y competencias digitales en contextos de ocio (Aranda, Sánchez-Navarro y Tabernero, 2009; Busquet, Medina y Ballano, 2013) y han abordado sus potencialidades educativas (Aguaded y Tirado, 2008; Mominó, Sigalés y Meneses, 2008; Pérez-Sanz, 2011; Busquet, Ballano, Medina y Uribe, 2012). Hay, por otro lado, investigaciones que se centran en el modo en que estos usos y prácticas digitales están contribuyendo a reconfigurar sus relaciones personales y familiares (Lasén, 2015; Megías y Rodríguez, 2014; Wesch, 2014; Lasén y Casado, 2014; Cabello, 2013; Garmendia, Garitaonandia, Martínez y Casado, 2011; Lorente, Bernete y Becerril, 2004; Bernete, 2010) y en las implicaciones cívicas y políticas de esos usos y prácticas digitales (Robles, 2006; Hernández, Robles y Martínez, 2013; Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, 2014; García Galera, Hoyo y Fernández, 2014; Lobera y Rubio, 2015; Marta, 2017). Por último, debe destacarse un amplio número de trabajos que podrían caracterizarse como estudios sobre la "brecha digital de uso" o la "segunda brecha digital" (Calderón, 2018), en los que se analizan las desigualdades existentes en las prácticas y en los usos de las TIC en función del sexo, la edad, la clase social, el grupo étnico o el nivel educativo (Robles y Molina, 2007; Castaño, 2008; Merino, 2010; Rubio, 2010; Garrido, Busquet y Munté, 2016; Busquet et al., 2012; Busquet, Aranda y Ballano, 2012; Calderón, 2018).

Pese a la proliferación de estudios sobre las relaciones entre TIC y juventud, la tarea de examinar sus pautas y hábitos de participación cultural en un contexto de transición a una era digital y atendiendo a las dinámicas de estratificación social ha sido poco explorada. Este último aspecto es especialmente relevante desde una perspectiva sociológica ya que el hecho de que exista una tendencia hacia la cobertura universal de las infraestructuras, dispositivos y servicios de la sociedad digital, no significa que no haya diferencias y fracturas sociales en su uso. Por ello, la investigación sociológica debe estar atenta a la génesis de esas diferencias y fracturas sociales. Ello es, además, especialmente relevante en un territorio –el digital– dominado mayoritariamente por la oferta de mercado.

MÉTODO

De acuerdo con los antecedentes y el planteamiento teórico expuesto, esta investigación se interesa por la participación cultural de la juventud catalana en el actual proceso de revolución tecnológica. De manera más específica, el estudio pretende examinar las consecuencias del tránsito a una sociedad digital en la reconfiguración del escenario de las prácticas culturales de los jóvenes catalanes. Este objetivo general se aborda respondiendo a otros tres de carácter específico que quedan enunciados en las siguientes tres preguntas ¿cuáles son las principales dimensiones o ejes que articulan el espacio del consumo cultural en la juventud catalana?, ¿cómo se agrupa la juventud en torno a los distintos factores de intereses y prácticas culturales identificados? y ¿qué pautas de distribución y estratificación se observan en los intereses y las prácticas culturales de la juventud catalana?

Muestra

La base empírica de la investigación proviene del Barómetro de la Cultura en Cataluña de 2013 (Fundacc, 2013), cuyos datos fueron analizados inicialmente en el contexto de la elaboración de un informe sobre la participación cultural de la juventud catalana (Ariño y Llopis, 2016). La encuesta contó con una muestra de 6.028 entrevistas personales y su universo fue la población de Cataluña de 14 y más años, de las cuales 1.365 correspondieron a jóvenes entre 14 y 30 años, lo que la convierte en la encuesta de participación cultural de mayor tamaño realizada en Cataluña. El diseño muestral fue aleatorio polietápico y estratificado y aplicado a cada submuestra territorial. El trabajo de campo se efectuó de manera continua e ininterrumpida, los siete días de la semana, entre octubre y diciembre de 2013; fue coordinado por la Fundació Audiències de la Cultura i la Comunicació y realizado por la empresa IPSOS. Las entrevistas fueron personales y se realizaron en el domicilio de los entrevistados con sistema TAPI (Tablet PC Assisted Personal Interviewing). El error muestral, para un nivel de confianza del 95% y un p = q (bajo el supuesto de muestreo aleatorio simple), fue de ±1,26% para el conjunto de la muestra y de ±2,65% para la submuestra de jóvenes.

Cuestionario

El cuestionario estaba compuesto de 181 preguntas organizadas en 22 bloques temáticos que iban precedidos de uno introductorio que constaba de un total de 7 preguntas. Estos bloques se referían a los siguientes aspectos: conocimientos lingüísticos, pautas migratorias, prensa diaria, revistas y publicaciones periódicas, radio, televisión, internet, telefonía, contenidos audiovisuales, cine, música, videojuegos, conciertos, espectáculos de artes escénicas, exposiciones, libros, bibliotecas, asociacionismo cultural, ocio y aspectos sociodemográficos. Aunque existen encuestas de participación cultural posteriores, se optó por la de 2013, dado que tanto el tamaño de la submuestra juvenil como el número de variables disponibles la hacían superior a las demás.

Análisis estadístico

Para abordar el objetivo y responder a las preguntas planteadas en esta investigación se ha desarrollado una secuencia de análisis que combina el uso de técnicas bivariables, como los estadísticos chi-cuadrado y *t* de Student, con otras de carácter multivariable, como el análisis de componentes principales y el análisis de conglomerados. La validación de los resultados de este último se ha efectuado con al análisis de varianza (ANOVA) y el análisis discriminante. Los análisis de componentes principales se han aplicado al conjunto de la muestra, lo que con posterioridad ha permitido examinar el modo en que se están reconfigurando las prácticas culturales de la población joven respecto al conjunto de la población. El estadístico chi cuadrado se ha aplicado a los conglomerados obtenidos dentro de la población joven (14 a 30 años) para identificar las pautas de estratificación y desigualdad en su interior.

RESULTADOS

Las dimensiones del campo cultural en Cataluña

En primer lugar, se han comparado las medias de la población joven (14-30 años) y la adulta (más de 30 años) en los veintiún indicadores de interés cultural de los que proporcionaba información el Barómetro de la Cultura en Cataluña de 2013 (Fundacc, 2013). Todos ellos formaban parte de una misma batería en la que se invitaba a la muestra entrevistada a otorgar una puntuación de cero (ningún interés) a diez (máximo interés) a distintas actividades culturales. Como muestra la tabla 1, la actividad que mayor interés despierta entre las personas menores de 30 años es conectarse a Internet, siendo esta además la actividad con una desviación estándar más pequeña, lo que pone de manifiesto el elevado grado de consenso entre la juventud catalana a este respecto.

La segunda actividad que más interesa a los jóvenes catalanes es ir al cine. A continuación, aparece escuchar música, ver películas y series online, seguida de ver la televisión, asistir a un concierto de música actual y descargarse música, películas y series. En séptimo lugar se sitúa escuchar la radio y tras ello leer libros, pero a más de dos puntos de diferencia de la actividad que aparecía en primer lugar, conectarse a Internet. Las actividades que menos interés despiertan entre la población joven, por el contrario, parecen estar más claramente vinculadas a la asistencia a espectáculos como musicales, circo, danza, ópera y conciertos de música clásica a los que también habría que añadir la asistencia a museos y bibliotecas y la lectura de revistas.

Diez de las veintiuna actividades incluidas en la batería despiertan de manera significativa más interés entre la población joven que la adulta: conectarse a internet, ir al cine, escuchar música, ver películas y series online, ver la televisión, asistir a un concierto de música actual, descargarse música, películas, series, etc., visitar museos, ir a una biblioteca, visitar exposiciones, leer revistas, ir a un espectáculo de circo y jugar a videojuegos. Sucede lo contrario y, por tanto, se registra un mayor interés entre los adultos en el caso de la escucha de radio, la lectura de libros, la asistencia al teatro, la lectura de periódicos, la visita de monumentos y yacimientos, museos y exposiciones y la asistencia a la ópera y conciertos de música clásica. Las diferencias no son significativas en el interés por los musicales y los espectáculos de danza.

Tabla 1. Intereses culturales en jóvenes y adultos en Cataluña

Intereses culturales	Jóvenes (14-30)		Adultos (> 30)		t de Student	
	Media	DS	Media	DS	t	Sig.
Conectarse a Internet (+)	8,55	2,00	5,52	3,80	38,916	0,000***
Ir al cine (+)	7,76	2,24	6,73	2,88	13,838	0,000***
Escuchar música, ver películas y series online (+)	7,31	3,10	3,24	3,63	38,056	0,000***
Ver la televisión (+)	7,24	2,52	7,04	2,36	2,642	0,008**
Asistir a un concierto de música actual (+)	6,94	2,76	5,44	3,10	17,133	0,000***
Descargarse música, películas, series, etc. (+)	6,88	3,26	2,98	3,53	40,958	0,000***
Escuchar la radio (+)	6,61	2,79	6,87	2,67	-3,054	0,002**
Leer libros	6,50	2,82	6,90	2,92	-4,447	0,000***
Ir al teatro	5,62	3,03	5,90	3,08	-2,949	0,003**
Leer periódicos	5,52	2,88	6,34	2,91	-9,070	0,000***
Visitar monumentos y yacimientos	5,43	2,85	5,97	2,89	-6,051	0,000***
Ir a un musical	5,34	3,07	5,19	3,13	1,537	0,124 ns
Visitar museos	5,33	2,90	5,84	2,94	-5,640	0,000***
Ir a una biblioteca (+)	5,29	3,12	4,73	3,34	5,743	0,000***
Visitar exposiciones	5,23	2,86	5,67	2,93	-4,807	0,000***
Leer revistas (+)	5,10	2,79	4,71	2,88	4,540	0,000***
Ir a un espectáculo de circo	4,91	3,07	4,53	3,04	3,992	0,000***
Ir a un espectáculo de danza	4,80	3,19	4,69	3,17	1,097	0,273 ns
Jugar a videojuegos (+)	4,71	3,63	1,81	2,86	27,047	0,000***
Asistir a un concierto de música clásica (+)	3,72	3,15	4,63	3,32	-9,281	0,000***
Ir a la ópera (+)	3,29	3,10	3,95	3,33	-6,788	0,000***

Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013). Unidad: promedio (1-10).
(+) La t de Student se aplicó sin asumir la igualdad de las varianzas (test de Levene)
*** (p < 0,001); ** (p < 0,01); * (p < 0,05); ns (no significativo)

Con el objeto de examinar el modo en que esos veintiún indicadores de interés cultural se ordenan y organizan empíricamente, se procedió a la aplicación de un análisis de componentes principales (ACP) con rotación varimax al conjunto de la muestra. El análisis de componentes principales proporcionó un modelo significativo al 99,9% (test de Bartlett) y con un elevado ajuste (KMO=0,908), que ha arrojado cuatro componentes que de manera conjunta explican un 61,7% de la varianza, tal y como queda recogido en la tabla 2.

El primer componente agrupa el interés por todas las actividades que de manera genérica podría denominarse artes escénicas, es decir, la danza, los musicales, el teatro y el circo, así como los conciertos de música clásica y actual, y que suponen un desplazamiento fuera del hogar. Por ello –y pese a que en este componente también aparece el cine, aunque con la saturación factorial más baja–, podría ser denominado *interés por las artes escénicas y los espectáculos en vivo*. Este componente es responsable de un 21,1% de la varianza del modelo.

Tabla 2. Matriz factorial rotada del ACP de los intereses culturales

	CP-1	CP-2	CP-3	CP-4
Ir a un espectáculo de danza	*0,796*	0,268	0,039	0,010
Ir a un musical	*0,794*	0,173	0,124	0,128
Ir a un espectáculo de circo	*0,734*	0,086	0,115	0,174
Ir al teatro	*0,725*	0,378	0,030	0,045
Ir a la ópera	*0,651*	0,414	-0,008	-0,077
Asistir a un concierto de música clásica	*0,617*	0,462	-0,059	-0,106
Asistir a un concierto de música actual	*0,579*	0,142	0,412	0,161
Ir al cine	*0,463*	0,169	0,308	0,324
Visitar museos	0,424	*0,760*	-0,013	0,002
Visitar exposiciones	0,444	*0,740*	0,017	-0,011
Visitar monumentos y yacimientos	0,398	*0,728*	-0,008	0,026
Leer libros	0,202	*0,711*	0,077	0,017
Leer periódicos	-0,012	*0,638*	0,057	0,378
Ir a la biblioteca	0,361	*0,558*	0,244	-0,016
Escuchar música, ver películas y series online	0,085	0,051	*0,898*	0,006
Descargarse música, películas, series, etc.	0,078	0,022	*0,890*	0,026
Conectarse a Internet	0,089	0,186	*0,799*	0,006
Jugar a videojuegos	0,042	-0,071	*0,690*	0,109
Ver la televisión	0,015	-0,270	-0,023	*0,736*
Escuchar la radio	0,115	0,160	0,045	*0,654*
Leer revistas	0,104	0,389	0,175	*0,490*
Varianza explicada	21,1%	18,4%	14,8%	7,4%

Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013).
Unidad: saturaciones factoriales. Base: total muestra.

El segundo componente incluye una serie de ítems que, en principio, parecen híbridos, puesto que se habla de visitar (actividad física) y leer (actividad sedentaria); sin embargo, dadas las competencias cognitivas que requieren, pueden considerarse relacionados con la cultura letrada. Lo integran el interés por actividades como visitar museos, exposiciones, monumentos, yacimientos y bibliotecas, y también la lectura de libros y diarios. Por todo ello, este factor, que es responsable de un 18,4% de la varianza, podría ser etiquetado como *interés por la cultura letrada*. En todos los casos, las prácticas a las que se refiere cada uno de los intereses que integran el componente exigen un determinado volumen de capital cultural.

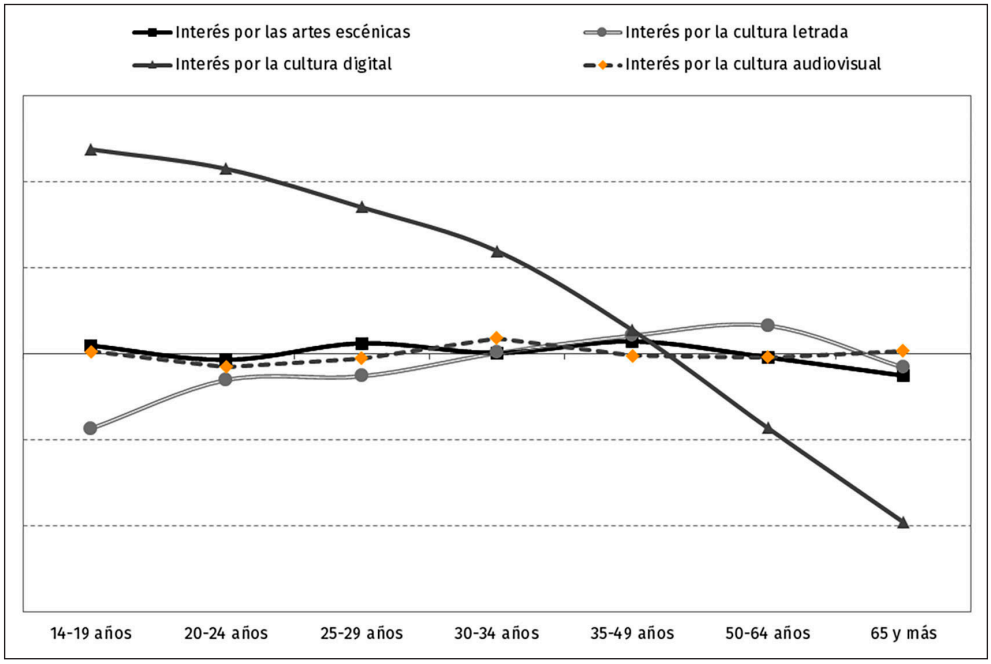
El tercer factor incluye el interés por todas las actividades de que constaba la batería de intereses culturales relacionados con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación: escuchar música y ver películas y series online; descargarse música, películas y series; conectarse a Internet y jugar a videojuegos. De manera bien clara, este componente, que explica un 14,8% de la varianza, agrupa lo que podría definirse como *interés por la cultura digital*.

El cuarto factor engloba el interés por tres actividades centrales del universo audiovisual contemporáneo como son la televisión, la radio y las revistas. Pese a que el cine ha quedado más asociado al primer componente, obtiene también una saturación factorial destacable. Este cuarto factor explica un 7,4% de la varianza y, por su contenido, bien podría ser

denominado *interés por la cultura audiovisual*. Aunque la cultura digital a la que se ha hecho alusión en el tercer factor es en gran medida audiovisual, parece recomendable reservar el concepto de cultura audiovisual para este último factor que de manera expresa agrupa a las actividades más emblemáticas de la cultura moderna: la televisión, la radio, las revistas y el cine.

La asociación entre la edad y el interés por la cultura digital configura, tal y como refleja el gráfico 1, una relación lineal negativa en la que a medida que aumenta la primera disminuye la segunda. Los otros tres componentes siguen trayectorias distintas. Por un lado, el interés por las artes escénicas y por la cultura audiovisual muestra un itinerario de clara transversalidad en la medida que la pertenencia a uno u otro grupo de edad no introduce grandes variaciones. Prácticamente, lo mismo sucede en el caso del interés por la cultura letrada que, no obstante, tiene su nivel más bajo en el grupo de 14 a 19 años y el más elevado en el de 50 a 64.

Gráfico 1. Puntuaciones en los intereses culturales por grupos de edad



Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013). Unidad: puntuaciones factoriales.

Una vez examinada la estructura empírica de los intereses culturales en Cataluña, a continuación, se hace lo propio con las prácticas culturales, tarea para la cual de nuevo se ha realizado un análisis de componentes principales. Antes de proceder a la presentación de los resultados de tal análisis, la tabla 3 ofrece la tabla de contingencia para las diez variables introducidas en el análisis para la población joven (14-30 años) y adulta (más de 30 años de edad) con la aplicación del estadístico chi cuadrado.

Las prácticas que arrojan más diferencias entre jóvenes y adultos son las relativas a la escucha diaria de música, en la que los primeros alcanzan un 78% mientras los segundos un 50,8%, y el uso de videojuegos, con puntuaciones 39,3% y 10,5% respectivamente. Ambas

registran los valores de chi cuadrado más elevados. Las diferencias siguen siendo elevadas en lo relativo al consumo de películas de cine: un 53,7% de los jóvenes ha visto al menos una en los últimos tres meses, porcentaje que entre la población adulta se sitúa en un 31,5%. Un 50,3% de los jóvenes afirma haber usado internet más de dos horas en el día anterior a la encuesta, mientras que, en el caso de los adultos, el porcentaje se reduce hasta un 32,2%. Una distancia parecida separa ambos grupos en lo que se refiere a la asistencia anual a conciertos de música en directo (44,2% y 27%). Las prácticas relacionadas con la lectura reducen las diferencias entre jóvenes y adultos, aunque los primeros aventajan a los segundos de manera estadísticamente significativa en las dos incluidas en el análisis. Así, un 20,9% de los jóvenes ha asistido al menos una vez en el último año a una biblioteca, porcentaje que en el caso de los adultos se reduce a un 8,4%. Por otro lado, un 66,7% de los primeros ha leído al menos un libro en los doce meses anteriores, mientras que entre la población adulta este porcentaje se reduce hasta un 59,5%. Las diferencias entre jóvenes y adultos en la visita a exposiciones artísticas, galerías de arte, museos o monumentos y en la asistencia a espectáculos escénicos (teatro, danza o festivales) no son significativas en términos estadísticos.

Tabla 3. Prácticas culturales de la población joven y adulta en Cataluña

Prácticas culturales	Jóvenes (14-30 años)	Adultos (> 30 años)	Chi-Square Test	
			Valor	Sig.
Visita de exposiciones artísticas, galerías de arte, museos o monumentos - últimos 12 meses (al menos una vez al mes)	32,2	30,4	1,729	0,189 ns
Asistencia a espectáculos en los últimos 12 meses (circo, teatro, danza, festivales...) (al menos una vez al mes)	29,2	27,5	1,586	0,208 ns
Número de libros que ha leído en los últimos 12 meses (al menos un libro)	66,7	59,5	23,360	0,000***
Asistencia a conciertos de música en directo en los últimos 12 meses (al menos un concierto)	44,2	27,0	146,726	0,000***
Películas que ha visto en los últimos tres meses (al menos una película)	53,7	31,5	223,897	0,000***
Frecuencia con que ha ido a bibliotecas en los últimos 12 meses (al manos una vez a la semana)	20,9	8,4	164,762	0,000***
Consumo audiovisual en los últimos 3 meses (películas, series, documentales) (al menos una vez a la semana)	89,7	83,6	31,294	0,000***
Frecuencia de escucha de música en los últimos 3 meses (a diario)	78,0	50,8	318,612	0,000***
Tiempo de uso de internet (más de 2 horas el día anterior)	50,3	32,2	109,452	0,000***
Frecuencia uso videojuegos (al menos una vez a la semana en los últimos tres meses)	39,3	10,5	621,156	0,000***

Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013). Unidad: porcentajes.
*** ($p < 0,001$); ** ($p < 0,01$); * ($p < 0,05$) ; ns (no significativo)

Las diez variables que se acaban de presentar fueron incluidas en un análisis de componentes principales de cara a obtener las dimensiones estructurales de las prácticas culturales en Cataluña. Este análisis ha permitido obtener un modelo significativo – al 99,9% según el test de Bartlett y con adecuado ajuste KMO (0,769) – que ha arrojado una solución de tres componentes que, de manera conjunta, explican un 47,1% de la varianza del modelo. Como recoge la tabla 4, el primer componente principal que aparece en la solución factorial rotada se compone de seis ítems referidos fundamentalmente a actividades culturales letradas y clásicas entre las que cabría mencionar, por un lado, la lectura y las visitas a exposiciones, galerías artísticas, museos, monumentos y bibliotecas; y, por otro, la asistencia a espectáculos como teatro, danza o festivales. El consumo de películas y la asistencia a conciertos de música en directo añadirían un matiz de cultura audiovisual a este componente para el que, sin embargo, se ha optado por la denominación de *prácticas culturales clásicas y letradas*. Explica un 23,4% de la varianza total. En segundo lugar, aparece un componente que agrupa dos ítems relacionados con el consumo de lo que habitualmente se conoce como cultura audiovisual, es decir, películas, series, videos documentales y música en general. Con una varianza explicada del 12% del modelo, hemos denominado a este componente *prácticas culturales audiovisuales*. Por último, el análisis ha arrojado la existencia de un tercer componente que recoge el uso de internet y de videojuegos, razón por la cual lo hemos denominado *prácticas culturales digitales*. Este último componente es responsable de un 11,7% de la varianza.

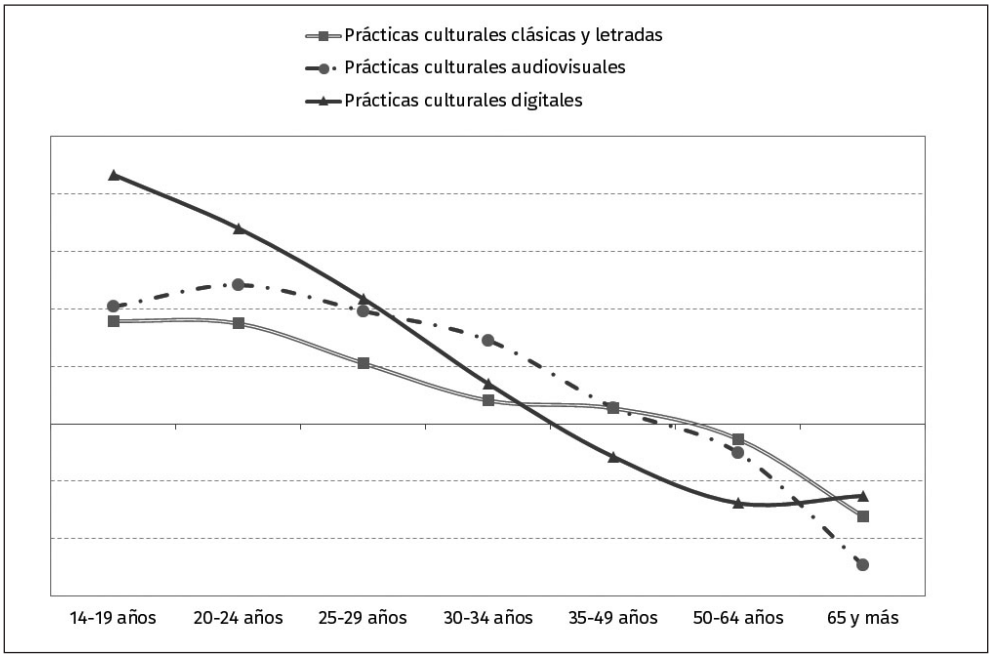
Tabla 4. Matriz factorial rotada del ACP de las prácticas culturales

	CP-1	CP-2	CP-3
Visita de exposiciones artísticas, galerías de arte, museos o monumentos en los últimos 12 meses	*0,704*	-0,010	-0,070
Asistencia a espectáculos en los últimos 12 meses (circo, teatro, danza, festivales...)	*0,662*	0,010	-0,109
Libros que ha leído en los últimos 12 meses	*0,662*	0,023	0,008
Asistencia a conciertos de música en directo en los últimos 12 meses	*0,637*	0,063	0,116
Películas que ha visto en los últimos tres meses	*0,521*	0,150	0,086
Frecuencia con que ha ido a bibliotecas en los últimos 12 meses	*0,459*	0,059	0,177
Consumo audiovisual en los últimos 3 meses (películas, series, videos, documentales)	-0,059	*0,769*	0,007
Frecuencia escucha música en los últimos 3 meses	0,257	*0,627*	0,035
Tiempo de uso de internet en el día anterior	0,104	-0,163	*0,828*
Frecuencia uso videojuegos	-0,021	0,392	*0,643*
Varianza explicada	23,4%	12,0%	11,7%

Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013).
Unidad: saturaciones factoriales. Base: total muestra

El gráfico 2 pone de manifiesto que los tres tipos de prácticas culturales tienen una relación lineal negativa con la edad, es decir, descienden en la medida que esta última aumenta. Esa afirmación se confirma plenamente en el caso de las prácticas culturales digitales, pero también –aunque con una intensidad menor– en el caso de las clásicas-letradas y las audiovisuales.

Gráfico 2. Puntuaciones en las prácticas culturales por grupos de edad



Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013).
Unidad: puntuaciones factoriales.

Por otro lado, el hecho de que los tres componentes de prácticas culturales presenten relaciones lineales negativas con la edad explica que los niveles de actividad en cada uno de ellos sean muy similares dentro de cada grupo de edad. La excepción, sin embargo, serían los jóvenes de 14 a 19 años, en los que hay una amplia distancia de las prácticas culturales digitales respecto a las clásicas-letradas y las audiovisuales.

Una tipología de la juventud catalana a partir de sus intereses y sus prácticas culturales

Una vez identificados los componentes que condensan los principales aspectos referidos a los intereses y las prácticas culturales de la población catalana, en este apartado se procede a la obtención de una tipología mediante la técnica del análisis de conglomerados. Se siguieron las sugerencias de Hair, Anderson, Tatham y Black (1999) y Lévy y Varela (2003), cuando señalan que el análisis de conglomerados debe constar de una primera fase de determinación del número de conglomerados y una segunda de optimización de los mismos. En la primera, se aplicó un método jerárquico (método de Ward y distancia euclídea al cuadrado) para determinar el número adecuado de conglomerados y sus centros iniciales y, en la segunda, el método de optimización κ-medias a partir de los centros iniciales obtenidos en la primera fase. La solución que se consideró más apropiada teniendo en cuenta la observación del dendograma y la pertinencia sociológica de los conglomerados resultantes de la fase de optimización fue la de seis grupos.

Antes de examinar las características de cada conglomerado, se procedió a comprobar la validez de la clasificación obtenida con el análisis de varianza (ANOVA), que permite conocer si las diferencias que cada una de las variables utilizadas producen en la formación de los

agrupamientos son estadísticamente significativas, y el análisis discriminante, que permite descubrir la proporción de personas que son correctamente clasificadas con la agrupación obtenida (Díaz de Rada, 2002, p. 310). El ANOVA de la solución en seis conglomerados reveló que la variabilidad entre-grupos superaba la variabilidad intra-grupos (p<0,001). Por otro lado, al realizar un análisis discriminante utilizando como variable dependiente la pertenencia de cada persona a los seis conglomerados creados con el método *k*-medias, y como variables independientes los siete factores derivados de los análisis de componentes principales, el porcentaje de casos correctamente asignados ascendía a un 91,9%.

El examen de las diferencias de los conglomerados, considerando la distancia entre los centroides (distancia euclídea), también arrojó resultados positivos. La tabla 5 muestra que los conglomerados más diferentes son el 3 y el 5, con una distancia de 3,17, mientras que los más parecidos son el 2 y el 6 (1,82). En cualquier caso, todos los coeficientes son elevados, lo que indica que los conglomerados se diferencian claramente.

Tabla 5. Distancias entre los centros de los conglomerados finales

Conglomerado	1	2	3	4	5	6
1	--					
2	2,46	--				
3	3,16	2,07	--			
4	2,51	2,34	2,43	--		
5	2,96	3,05	3,17	2,38	--	
6	2,72	1,82	2,94	2,29	2,51	--

Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013).

Una vez validada la clasificación en seis conglomerados, en la tabla 6 se presentan sus centros finales. El primer conglomerado destaca esencialmente por sus elevadas puntuaciones en intereses y prácticas culturales digitales así también como audiovisual, aunque con puntuaciones menos elevadas. Declara también una falta de interés por la cultura letrada que coincide con la escasez de prácticas del mismo tipo. La denominación elegida para este conglomerado es la de *público de cultura digital*. El segundo conglomerado ha sido denominado *público de cultura audiovisual*, dado que los únicos componentes en los que tiene puntuación positiva son el interés y las prácticas culturales audiovisuales. Destaca especialmente por sus muy bajas puntuaciones en interés por las artes escénicas y prácticas culturales clásicas y letradas. En cierto modo, es similar al conglomerado anterior aunque sin los intereses y prácticas culturales digitales en los que también obtiene puntuaciones negativas. El tercer conglomerado registra puntuaciones negativas en todos los componentes de intereses y prácticas culturales, razón por la cual se ha considerado conveniente denominarlo *público apartado*, pues se encuentran al margen de los intereses y las prácticas culturales en las que se centra la encuesta en la que se basa la presente investigación. Quizás el aspecto más llamativo de este grupo es que se trata de las personas con menos intereses por la cultura en general de toda la población catalana. La puntuación menos negativa de este grupo es la de las prácticas culturales digitales que se acerca al promedio del conjunto de la población catalana. La principal característica del cuarto conglomerado es que se trata del grupo con menor interés por la cultura audiovisual. Esta circunstancia no se da en el mismo grado en el caso de las prácticas, lo que muy probablemente puede estar indicando que su alejamiento de la cultura audiovisual responde más a una posición intelectual que práctica, por lo que se ha considerado que una denominación adecuada es la de *público anti-cultura audiovisual*. Este conglomerado destaca por un cierto interés por

las artes escénicas, la cultura letrada y la cultura digital. Sus prácticas culturales clásicas y letradas y digitales se encuentran prácticamente en el promedio poblacional aunque con un signo negativo en el primer caso.

Los dos restantes conglomerados tienen en común el nivel más alto de intereses y prácticas culturales clásicas y letradas. Son también los únicos cuyas puntuaciones, en el componente referido al interés por las artes escénicas, tienen signo positivo. El primero de ellos –el 5– únicamente puntúa negativamente en los componentes de intereses y prácticas culturales audiovisuales. Este conglomerado debe ser considerado como *público clásico digital* habida cuenta de que también se obtienen elevadas puntuaciones en interés y prácticas culturales digitales. El sexto correspondería al *público clásico puro*, un grupo con las segundas puntuaciones más altas en el interés por las artes escénicas y la cultura letrada así como en las prácticas culturales clásicas y letradas, pero con las más bajas prácticas culturales digitales de toda la sociedad catalana

Tabla 6. Centros finales de los conglomerados según intereses y prácticas culturales

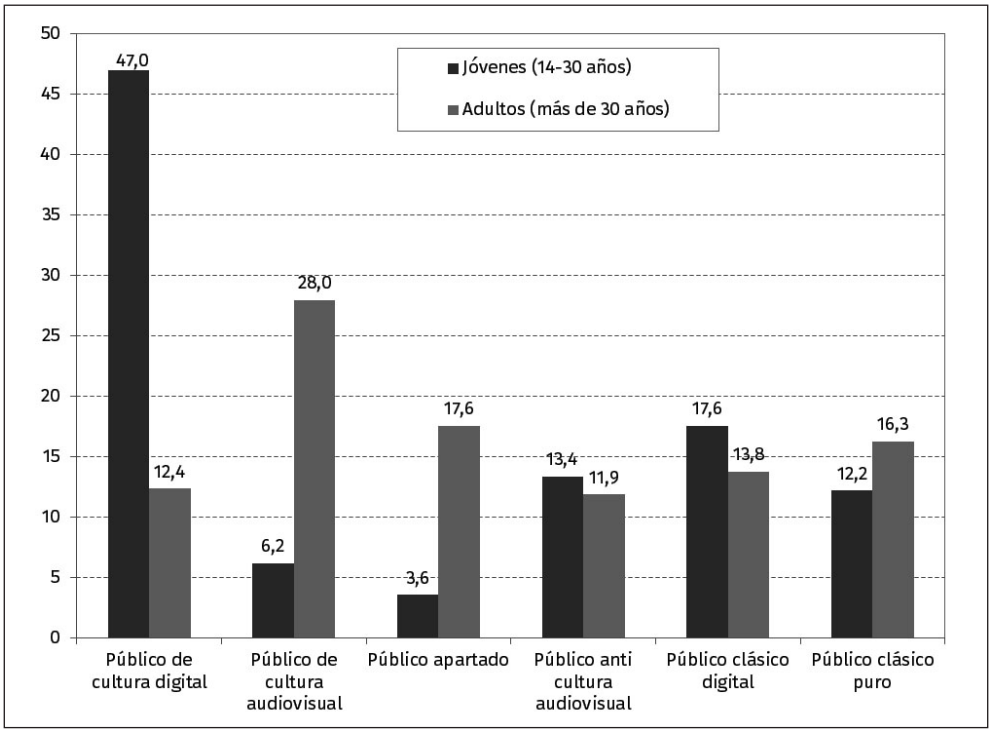
	Público de cultura digital	Público de cultura audiovisual	Público apartado	Público anti-cultura audiovisual	Público clásico digital	Público clásico puro
Interés por las artes escénicas	-0,13	-0,14	-0,39	0,20	0,37	0,37
Interés por la cultura letrada	-0,36	-0,34	-0,18	0,23	0,86	0,27
Interés por la cultural digital	1,17	-0,81	-0,58	0,14	0,24	0,23
Interés por la cultura audiovisual	0,39	0,45	-0,18	-1,46	-0,16	0,26
Prácticas culturales clásicas y letradas	-0,19	-0,56	-0,40	0,00	1,87	0,00
Prácticas culturales audiovisuales	0,58	0,24	-1,67	0,07	-0,08	0,62
Prácticas culturales digitales	1,14	-0,23	-0,03	0,10	0,04	-1,28

Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013).
Unidad: centros finales de los conglomerados. Base: total muestra

La distribución porcentual de los seis conglomerados en el conjunto de la sociedad catalana muestra algunas diferencias dignas de mención tal y como permite comprobar el gráfico 3. Las barras de color más claro –referidas a la población adulta– muestran que el público de la cultura digital supone un 12,4% del total, un porcentaje superado por todos los demás conglomerados de población adulta excepto por el público anti cultura audiovisual (11,9%). Por encima, se encuentra el público clásico digital con un 13,8% y con porcentajes algo más elevados, el público clásico puro con un 16,3%, el público apartado con un 17,6%, y el público de cultura audiovisual, que alcanza la proporción más elevada, con un 28,0%.

Las barras de color más oscuro –referidas a la población de catorce a treinta años– muestran que cerca de la mitad de la población joven engrosaría las filas del público de la cultura digital (47,0%) mientras el público de cultura audiovisual tan sólo alcanzaría un 6,2%. Más aún se reduce la presencia de los apartados, que entre los jóvenes sólo suponen un 3,6%. El público anti cultura audiovisual registra un porcentaje similar al conjunto (13,4%), mientras que el público clásico digital se eleva hasta el 17,6% y el público clásico puro se reduce hasta un 12,2%.

Gráfico 3. Conglomerados de intereses y prácticas culturales en la sociedad catalana



Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013).
Unidad: porcentajes.

Distribución de los sociotipos en la sociedad catalana

El análisis bivariable permite examinar con detalle el perfil sociodemográfico de los seis conglomerados presentados en las líneas anteriores. Los resultados incluidos en la tabla 7 ponen de manifiesto que la presencia de las mujeres es claramente superior en el conglomerado del público clásico digital así también como en el clásico puro y en el de cultura audiovisual. Los hombres, por el contrario, se encuentran muy por encima de las mujeres en el conglomerado de público de cultura digital.

Por lo que se refiere a la edad, la tabla 7 muestra que el conglomerado del público de cultura digital se nutre fundamentalmente de población menor de 20 años mientras que los públicos de cultura audiovisual, apartado y clásico puro se encuentran sobrerrepresentados de personas mayores de 25 años. En relación a la situación laboral, el público apartado cuenta con una mayor proporción de jóvenes que se encuentran trabajando, mientras que en el público de cultura digital y en el clásico digital predominan los estudiantes. También puede destacarse el hecho de que casi la mitad de las personas que integran el público de cultura audiovisual se encuentren paradas.

Respecto al estado civil, los públicos digitales (cultura digital y clásico digital) cuentan con las tasas más altas de solteros. Sin embargo, la proporción de casados en estos dos conglomerados es menos de la mitad que en el público de cultura audiovisual y en el clásico puro.

Los públicos de cultura audiovisual y apartado están formados por personas con los niveles educativos más bajos, mientras el público clásico digital cuenta con la población con mayor nivel de estudios seguido por los públicos anticultura audiovisual y clásico puro. Del mismo modo, los públicos anticultura audiovisual y clásico digital son los que cuentan con una mayor presencia de personas pertenecientes a las clases sociales alta y media alta.

Tabla 7. Conglomerados según perfil sociodemográfico de la juventud catalana (14-30 años)

Variables sociodemográficas		Conglomerados						Total	Chi cuadrado p
		Público de cultura digital	Público de cultura audiovisual	Público apartado	Público anticultura audiovisual	Público clásico digital	Público clásico puro		
Sexo	Varón	65,0	33,3	40,0	46,4	32,9	34,9	50,3	<0.001
	Mujer	35,0	66,7	60,0	53,6	67,1	65,1	49,7	
Edad	14 a 19 años	38,8	6,0	18,0	25,1	25,4	18,1	29,3	<0.001
	20 a 24 años	26,9	29,8	22,0	30,1	29,6	24,7	27,5	
	25 a 30 años	34,3	64,3	60,0	44,8	45,0	57,2	43,2	
Situación	Trabaja	30,7	44,9	54,5	40,3	40,3	46,3	37,3	<0.001
	Parado/a	30,0	48,7	27,3	27,8	20,2	33,1	29,4	
	Estudiante	39,3	6,4	18,2	31,8	39,5	20,6	33,3	
Estado	Soltero/a	75,1	45,2	60,0	69,4	79,6	56,6	70,5	<0.001
	Casado/a-en pareja	23,7	53,6	38,0	27,9	20,0	41,6	28,1	
	Otras situaciones	1,2	1,2	2,0	2,7	0,4	1,8	1,4	
Estudios	1r grado o menos	5,1	16,7	8,0	4,9	0,8	7,2	5,4	<0.001
	2º grado/1r ciclo	20,0	26,2	26,0	13,7	5,0	15,1	16,5	
	2º grado/2º ciclo	60,4	42,9	44,0	54,1	41,3	51,8	53,4	
	3r grado/1r ciclo	7,0	7,1	12,0	12,0	19,6	13,3	10,9	
	3r grado/2º ciclo	7,5	7,1	10,0	15,3	33,3	12,7	13,8	
Clase social	Alta	2,3	2,4	4,0	2,7	8,8	3,6	3,7	<0.001
	Media alta	16,7	7,1	14,0	25,7	27,5	18,1	19,3	
	Media	57,5	53,6	60,0	53,0	57,5	55,4	56,5	
	Media baja	22,7	32,1	20,0	18,0	6,3	21,7	19,5	
	Baja	0,8	4,8	2,0	0,5	--	1,2	1,0	
Lugar de nacimiento	Cataluña	65,7	49,2	47,0	62,7	69,5	62,1	58,8	<0.001
	Resto de España	8,1	35,1	36,7	17,6	17,2	17,2	22,4	
	Fuera de España	26,2	15,8	16,3	19,7	13,3	20,8	18,8	
Lengua	Catalán	28,8	22,2	27,7	28,6	56,7	30,8	33,5	<0.001
	Castellano	61,1	49,4	48,9	62,5	40,2	56,4	55,8	
	Árabe	2,1	9,9	4,3	1,8	--	2,6	2,3	
	Otras	8,0	18,5	19,1	7,1	3,1	10,2	8,4	

Tabla 7. Conglomerados según perfil sociodemográfico de la juventud catalana (14-30 años) *(continuación)*

Variables sociodemográficas		Conglomerados						Total	Chi cuadrado p
		Público de cultura digital	Público de cultura audiovisual	Público apartado	Público anticultura audiovisual	Público clásico digital	Público clásico puro		
Hábitat	Hasta 2.000	4,0	2,4	10,0	2,7	5,0	7,2	4,5	<0.001
	2.000-5.000	5,3	13,1	4,0	3,8	4,6	7,8	5,7	
	5.000-10.000	7,2	6,0	4,0	10,9	8,8	8,4	7,9	
	10.000-50.000	28,0	22,6	34,0	25,1	16,3	25,9	25,2	
	50.000-200.000	16,2	13,1	26,0	13,1	10,0	17,5	15,0	
	200.000-500.000	12,5	16,7	10,0	13,1	10,0	10,2	12,0	
	Capitales	26,8	26,2	12,0	31,1	45,4	22,9	29,7	

Unidad: porcentajes. Base: submuestra 14-30 años (n = 1.365)
Fuente: elaboración propia a partir del Barómetro de la Cultura (Fundacc, 2013).

Los datos recogidos en la tabla 7 también muestran que el público de cultura digital tiende a expresarse más en castellano muy probablemente porque es el que tiene un mayor porcentaje de personas nacidas fuera de España, mientras que los públicos clásicos (tanto el digital como el puro) cuentan con los mayores porcentajes de jóvenes nacidos en Cataluña y al mismo tiempo son los más frecuentes usuarios del catalán. Por otro lado, los públicos de cultura audiovisual y apartado son los integrados por un mayor porcentaje de personas nacidas en el resto de España (en torno a un tercio) y también los que cuentan con el mayor número de usuarios frecuentes de otras lenguas entre las cuales destaca el árabe.

Por último, por lo que se refiere al tamaño del hábitat, aunque los distintos conglomerados parecen responder a una distribución territorial muy similar, puede concluirse que el público clásico digital se encuentra mucho más presente en las capitales, mientras que el público etiquetado como apartado aparece sobrerrepresentado en los municipios más pequeños y en las ciudades de tamaño medio.

CONCLUSIONES

Este artículo ha presentado una investigación específica sobre la participación cultural de la juventud catalana. Se pretendía de ese modo mostrar el potencial de la teoría del capital cultural en el estudio de la juventud y, por tanto, ir más allá de las investigaciones que han soslayado su especificidad cultural. Partiendo de ese objetivo, este estudio ha tratado de identificar la estructura de la participación cultural de la juventud catalana, atendiendo tanto a sus intereses como a sus prácticas culturales, con el objetivo de obtener una mejor comprensión de los aspectos que la caracterizan y del modo en que se está produciendo una reconfiguración de sus pautas culturales en un contexto de transición a un paradigma digital como el actual.

Este extremo ha quedado claro desde el análisis de los primeros resultados del estudio. Con la excepción del cine y la televisión (2ª y 4ª actividad que más les interesan), las preferencias culturales de los jóvenes difieren ampliamente de las de los adultos, pues

mientras las de aquellos se refieren a prácticas digitalizadas (conectarse a internet; escuchar música, ver películas y series online; y descargarse música, películas y series), las de los adultos están relacionadas con ver la televisión, escuchar la radio y leer libros, las tres claramente representativas de lo que podría denominarse la cultura moderna previa a la era digital.

La reconfiguración del campo cultural ha sido también puesta de manifiesto en lo relativo a las prácticas culturales. Aunque en este caso, las preferencias difieren en menos grado –las seis actividades más practicadas por jóvenes y adultos son las mismas y, prácticamente, siguen el mismo orden–, las diferencias en cuanto a extensión social y frecuencia de realización son, en algunos casos, notables, particularmente en el caso de las prácticas digitales (internet y videojuegos), las prácticas musicales (escucha diaria de música y asistencia a conciertos musicales) y el consumo de películas, lo que de nuevo evidencia una rearticulación del espacio de las prácticas culturales que corre en paralelo al proceso de transición digital.

Pero más allá de estas primeras conclusiones derivadas de los análisis bivariables con los que se ha iniciado el artículo para obtener una primera aproximación al propósito general de la investigación, este trabajo se proponía, como primer objetivo, identificar las dimensiones articuladoras de la participación cultural de la población joven y comprobar el grado en que esta se ha convertido en el epicentro de la revolución digital (Katz, 1997). A este respecto, los análisis efectuados han puesto de manifiesto la existencia de una estructura articulada en torno a siete dimensiones. En el ámbito de los intereses culturales se han identificado cuatro factores relativos a las artes escénicas, la cultura letrada, la cultura audiovisual y la cultura digital, mientras que en el ámbito de las prácticas, la estructura identificada contenía un factor relativo a la cultura clásica y letrada, otro relacionado con la cultura audiovisual y un tercero referido a la cultura digital. De todo ello se pueden derivar dos grandes conclusiones. En primer lugar la existencia de un cierto isomorfismo entre los intereses y las prácticas culturales que, en cierto modo, podría caracterizarse como de levemente contraído en el lado de las prácticas, en la medida que los aspectos relativos a las artes escénicas, la cultura clásica y letrada convergen en una única dimensión de prácticas mientras en el espacio de los intereses se articulan en dos. En segundo lugar –y quizás con más relevancia para los objetivos de este estudio– debe subrayarse la identificación de una dimensión específica relativa a la cultura digital, tanto en el espacio de los intereses como en el de las prácticas. El hecho de que esas dos dimensiones sean independientes de las demás –se obtuvieron al aplicar un procedimiento de rotación ortogonal que garantiza la independencia de los componentes extraídos– pone de manifiesto que la digitalización no sólo es un proceso que penetra y redefine prácticas ya existentes sino también que configura un espacio cultural singular.

La relación de estos siete factores con la edad ha permitido un análisis más profundo del modo en que se está produciendo la ya aludida reconfiguración del espacio de las prácticas culturales entre la población joven. En primer lugar, mientras el interés por las artes escénicas, la cultura letrada y la cultura audiovisual prácticamente no varían con la edad, el interés por la cultura digital registra las puntuaciones más altas entre la población joven y desciende progresivamente hasta llegar a sus niveles más bajos entre las personas de mayor edad. A resultas de todo ello, entre los menores de 30 años el interés por la cultura digital es muy superior al interés por las artes escénicas, la cultura letrada y la cultura audiovisual; justo lo contrario de lo que sucede entre las personas mayores de 50 años. Se puede concluir, por tanto, que no ha menguado el interés por las artes escénicas, la cultura letrada y la cultura audiovisual entre la población joven cuando se la compara con la población adulta. Lo que sí ha sucedido es que entre los jóvenes, esos intereses han perdido la centralidad y hegemonía que previamente tuvieron y que en la actualidad siguen teniendo entre las generaciones de mayor edad, al verse aventajados por los relativos a la cultura digital. En

segundo lugar y por lo que se refiere a las prácticas culturales, los tres factores extraídos descienden al tiempo que aumenta la edad, aunque entre los menores de 24 años las prácticas digitales se sitúan claramente por encima del resto, algo que no ocurre a partir de los 30 años cuando las mencionadas prácticas digitales se sitúan siempre por debajo de las demás. Así pues, también a este respecto se puede concluir que la irrupción de las prácticas culturales digitales ha supuesto una rearticulación del campo cultural juvenil en virtud de la cual las prácticas culturales audiovisuales, clásicas y letradas se ven ampliamente superadas por las digitales.

El segundo objetivo de este trabajo se refería a la obtención de una tipología de la población joven que mostrara el modo en que esta se agrupa en torno a las dimensiones culturales previamente identificadas. Se pretendía, por otro lado, ir más allá de los esquematismos dicotómicos con que a veces es presentada la juventud en relación a sus pautas de participación cultural y digital (Calderón, 2018). El estudio ha mostrado la existencia de un primer conglomerado, que ha sido denominado público de cultura digital, que aglutina a casi la mitad de la juventud catalana y que, junto al segundo conglomerado con más presencia entre la población juvenil, el público clásico digital, supone dos tercios de la juventud de Cataluña. Estos dos conglomerados solo alcanzan una cuarta parte de la población adulta. Los conglomerados más destacados entre la población adulta son el público de cultura audiovisual, el público apartado y el público clásico puro, que conjuntamente suponen casi dos terceras partes de la misma. Por otro lado, si se exceptúa el público anticultura audiovisual, los dos conglomerados con menor presencia entre la población adulta son precisamente los dos etiquetados como digitales. Por el contrario, el público de cultura audiovisual y el público apartado –los más presentes entre los adultos– son los de menos presencia entre la población joven de Cataluña.

De los resultados obtenidos se desprenden dos grandes conclusiones. En primer lugar, el desplazamiento de la población joven hacia un enclave de cultura digital y audiovisual, aunque el aspecto audiovisual queda mediatizado por el digital y se torna claramente definitorio de la población adulta si carece del segundo. Este hecho prueba en gran medida que la cultura digital que está cobrando forma en las prácticas de la población joven es una cultura audiovisual digitalizada. En segundo lugar, el público de cultura clásica se sitúa en el entorno del treinta por ciento, tanto en el segmento joven como en el adulto. No hay, por tanto, un retroceso de la cultura clásica entre los jóvenes con respecto a los adultos, aunque de nuevo, lo que sí hay es un desplazamiento hacia un enclave de orientación digital: el público clásico digital adelanta al clásico puro entre los jóvenes, con la misma ventaja que entre los adultos tiene el público clásico puro sobre el clásico digital.

Así pues, la revolución digital está propiciando una reconfiguración de las prácticas culturales de la población joven y una reubicación de la misma en nuevos enclaves o espacios en los que se está produciendo una digitalización de dichas prácticas culturales. Esta constatación abre un nuevo interrogante sobre las lógicas de diferenciación y estratificación social que se presentan en el interior de la población juvenil, tal y como planteaba el tercer objetivo de esta investigación. Los análisis efectuados a tal efecto han puesto de manifiesto la mayor presencia de varones en el público de cultura digital frente a la mayor presencia de mujeres en los públicos clásico digital, clásico puro y audiovisual. En algunos de estos conglomerados se han detectado también grandes diferencias de edad, pues mientras el de cultura digital cuanta con la más elevada proporción de personas entre 14 y 19 años, el de cultura audiovisual está integrado en casi dos terceras partes por personas entre 25 y 30 años. Sin embargo, en este último conglomerado tiene una presencia aún mayor la juventud en paro que prácticamente constituye la mitad de sus integrantes. La adscripción a los distintos conglomerados se encuentra también condicionada por los estudios, pues los jóvenes con mayor nivel de instrucción tienen más probabilidades de integrar los dos públicos clásicos o el etiquetado como público anticultura audiovisual. Junto a estas

variables de carácter sociodemográfico, el estudio ha mostrado el papel que desempeñan dos variables de carácter étnico (lengua habitual, lugar de nacimiento). Así, mientras los catalanoparlantes y nacidos en Cataluña tienen una mayor presencia en el público clásico digital, los castellanoparlantes están sobrerrepresentados en los públicos de cultura digital y anticultura audiovisual. Por otro lado, dos conglomerados claramente separados de la revolución digital, el público de cultura audiovisual y el público apartado, cuentan con la más elevada proporción de población nacida fuera de Cataluña y con los más bajos niveles de uso del catalán como lengua habitual.

En definitiva, el capital cultural y los recursos económicos están claramente asociados a las diferencias culturales que se encuentran entre los distintos grupos en que se divide la juventud catalana. No obstante, la variación cultural entre los jóvenes también guarda relación con otras variables como el género y las propias diferencias de edad existentes en el interior de la juventud, así como la lengua con la que se comunican habitualmente. Por todo ello, las desigualdades culturales no solo son resultado de las desigualdades sociales, sino que contribuyen a reforzar la propia estratificación social en la medida en que forjan unas condiciones sociales que conllevan un distinto desarrollo o aprovechamiento de las oportunidades culturales.

La investigación que se ha presentado tiene como principal limitación el hecho de haber sido elaborada a partir de datos secundarios que no fueron inicialmente producidos para abordar los objetivos planteados en el presente estudio. A ello hay que añadir los desarrollos que se han producido en el campo cultural durante los últimos años, especialmente en el apartado digital donde los cambios siguen sucediéndose a un ritmo a veces difícil de abarcar por la investigación social. No obstante, los objetivos abordados en esta investigación hacían referencia a dinámicas de reconfiguración, agrupación o estratificación cuyas manifestaciones no surgen de manera repentina o automática, sino que se incardinan en procesos sociales de más amplio alcance y trayectoria. Los temas tratados podrán ser examinados más a fondo con aproximaciones cualitativas que indagarán en los procesos de socialización y mostrarán los itinerarios y las agendas culturales de los jóvenes. Estos empeños requerirán una mayor audacia metodológica para captar las filtraciones de lo digital en el campo cultural, así como una clara conciencia del modo en que este se ha ido metamorfoseando por la permanente influencia del primero.

FINANCIACIÓN

Este artículo se ha realizado en el marco de una investigación sobre la participación cultural de la juventud catalana financiada por el Consell Nacional de la Cultura i les Arts de la Generalitat de Catalunya (Ariño y Llopis, 2016).

REFERENCIAS

Aguaded, J. I. y Tirado, R. (2008). Los centros TIC y sus repercusiones didácticas en primaria y secundaria en Andalucía. *Educar*, 41, 61-90.

Aguinaga, J. y Comas, D. (2008). La juventud española entre la negación y la mitificación. En S. del Campo y J. F. Tezanos (eds.), *España Siglo XXI* (Vol. 1) (pp. 235-272). Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

Albero, M. (2002). Adolescentes e Internet. Mitos y realidades de la sociedad de la información. *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, 13, 1-8.

Aranda, D., Sánchez-Navarro, J. y Tabernero, C. (2009). *Jóvenes y ocio digital. Informe sobre el uso de herramientas digitales por parte de adolescentes en España*. Barcelona: UOC.

Ariño, A. (2010). *Prácticas culturales en España. Desde los años sesenta hasta la actualidad*. Barcelona: Ariel.

Ariño, A. (2015). La cultura en España en la era digital. En C. Torres (ed.), *España 2015. Situación social* (pp. 1356-1379). Madrid: CIS.

Ariño, A., Castelló, R., Hernández, G. M. y Llopis, R. (2006). *La participación cultural en España*. Madrid: Fundación Autor.

Ariño, A. y Llopis, R. (2016). *La participació cultural de la joventut catalana*. Barcelona: Consell Nacional de la Cultura i les Arts/Generalitat de Catalunya.

Ariño, A. y Llopis, R. (2017). *Culturas en tránsito. Las prácticas culturales en España en el comienzo del siglo XXI*. Madrid: Fundación Autor.

Bennett, T., Savage, M., Silva, E., Warde, A., Gayo, M. y Wright, D. (2009). *Culture, Class, Distinction*. London: Routledge.

Bernal, C. y Angulo, F. (2013). Interacciones de los jóvenes andaluces en las redes sociales. *Comunicar*, 40(20), 25-30. https://doi.org/10.3916/C40-2013-02-02

Bernete, F. (2010). Usos de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 88, 97-114.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Bringué, X. y Sádaba, C. (2008). *La generación interactiva en Iberoamérica. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Barcelona: Ariel.

Bringué, X. y Sádaba, C. (2009). *La generación interactiva en España. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Madrid: Ariel/Fundación Telefónica.

Busquet, J., Aranda, D. y Ballano, S. (2012). *La bretxa è mobile. La fractura digital generacional a Catalunya*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

Busquet, J., Ballano, S., Medina, A. y Uribe, C. (2012). La dinámica de la brecha digital entre jóvenes, padres y profesores en España. En García, A. (ed.), *Comunicación, infancia y juventud. Situación e investigación en España* (pp. 39-55). Barcelona. UOC.

Busquet, J., Medina, A. y Ballano, S. (2013). El uso de las TRIC y el choque cultural en la escuela. Encuentros y desencuentros entre maestros y alumnos. *Revista Mediterránea de Comunicación*, 2(4), 116-135. https://doi.org/10.14198/medcom2013.4.2.06

Cabello, P. (2013). *Puertas al campo. Preadolescentes, adolescentes, adultos y tecnologías como agentes de la producción social de riesgos en el uso de las TIC* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Doctorado en Psicología Social, Madrid.

Calderón, D. (2018). Una aproximación a la evolución de la brecha digital entre la población joven en España (2006-2015). *Revista Española de Sociología*, 28(1), 27-44. https://doi.org/10.22325/fes/res.2018.16

Castaño, C. (2008). *La segunda brecha digital*. Madrid: Cátedra.

Castells, M. (2007). *La transición a la sociedad red*. Barcelona: Ariel.

Castells, M. y Tubella, I. (2002). *La transición a la sociedad red en Cataluña. Informe final de investigación* (Vol. 1). Barcelona: UOC.

Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (eds.). (2014). *Jóvenes, internet y política*. Madrid: CRS/FAD.

Correa, T. (2015). The power of youth: How the bottom-up technology transmission from children to parents is related to digital (in)equality. *Journal of Communication*, 9, 1163-1186.

Criado, E. (1998). *Producir la juventud*. Madrid: Istmo.

Díaz de Rada, V. (2002). *Técnicas de análisis multivariante para investigación social y comercial*. Madrid: Rama.

Domínguez, M. y Sádaba, I. (2005). Transformaciones en las prácticas culturales de los jóvenes. De la lectura como ocio y consumo a la fragmentación neotecnológica. *Revista de Estudios de Juventud*, 70, 23-37.

Elzo, J., Orizo, F., González Blasco, P. y Valle, A. del (1994). *Jóvenes Españoles 1994*. Madrid: Ediciones SM-FSM.

Elzo, J., Orizo, F., González-Anleo, J., González Blasco, P., Laespada, M. T. y Salazar, L. (1999). *Jóvenes Españoles 1999*. Madrid: Ediciones SM-FSM.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.

Feixa, C. (dir.). (2004). *Culturas juveniles en España (1960-2004)*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Feixa, C., Costa, C. y Pallarés, J. R. (eds.). (2002). *Movimientos juveniles. Grafitis, grifotas, okupas*. Barcelona: Ariel.

Feixa, C., Costa, C. y Saura, J. (eds.). (2002). *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel.

Figueredo, C. y Ramírez, C. (2008). Jóvenes y nuevas tecnologías. Estado de la cuestión. *Ensayos*, 11, 315-325.

Fina, X. (dir). (2010). *Cultura i joves II. Hàbits culturals i polítiques públiques*. Barcelona: Secretaria General de Joventut.

Fundacc (2013). *Baròmetre de la Comunicació i la Cultura*. Barcelona: Generalitat de Catalunya/Departament de Cultura.

García Galera, M. C., Hoyo, M. del y Fernández, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red. El papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, 43(21), 35-43. https://doi.org/10.3916/C43-2014-03

Garmendia, M., Garitaonandia, C., Martínez, G. y Casado, M. A. (2011). *Riesgos y seguridad en internet: los menores españoles en el contexto europeo*. Bilbao: Universidad del País Vasco/EU Kids Online.

Garrido, M., Busquet, J. y Munté, R. A. (2016). De las TIC a las TRIC. Estudio sobre el uso de las TIC y la brecha digital entre adultos y adolescentes en España. *Anàlisi*, 54, 44-57. http://doi.org/10.7238/a.v0i54.2953

Gayo, M. (2013). La teoría del capital cultural y la participación cultural de los jóvenes. El caso chileno como ejemplo. *Última Década*, 21(38), pp. 141-171. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362013000100007

Gayo, M., Savage, M. y Warde, A. (2006). A cultural map of the United Kingdom 2003. *Cultural Trends*, 15(2/3), 213-237. http://doi.org/10.1080/09548963.2006.10384444

Gil Calvo, E. (1985). *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*. Madrid: Tecnos.

Gil Calvo, E. y Menéndez, E. (1985). *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*. Madrid: Ministerio de Cultura.

González Blasco, P., Elzo, J., González-Anleo, J., López Ruiz, J., Valls, M. (2005). *Jóvenes Españoles 2005*. Madrid: Ediciones SM-FSM.

González Blasco, P., González-Anleo, J., López Ruiz, J., Valls, M., Ayuso, L. y González Sanz, G. (2010). *Jóvenes Españoles 2010*. Madrid: Ediciones SM-FSM.

González Blasco, P., Orizo, F., Toharia, J. J. y Elzo, J. (1989). *Jóvenes Españoles 1989*. Madrid: Ediciones SM-FSM.

Gordo, A. (coord.). (2006). *Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación*. Madrid: INJUVE/FAD.

Gordo, A. (2008). ¿Jóvenes en peligro o peligrosos? Alarmas y tecnologías sociales del 'desarrollo' y gobierno digital. *Revista de Estudios de Juventud*, (82), 103-114.

Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. y Black, W. C. (1999). *Análisis Multivariante* (5.ª ed.). Madrid: Prentice Hall.

Hernández Merayo, E., Robles, M. C. y Martínez, J. B. (2013). Jóvenes interactivos y culturas cívicas: sentido educativo, mediático y político del 15M. *Comunicar*, 40(20), 59-67. https://doi.org/10.3916/C40-2013-02-06

Hormigos, J. y Martín, A. (2004). La construcción de la identidad juvenil a través de la música. *Revista Española de Sociología*, (4), 259-270.

Instituto de la Juventud (2008). *Informe Juventud en España 2008*. Madrid: INJUVE.

Instituto de la Juventud (2012). *Informe Juventud en España 2012*. Madrid: INJUVE.

Instituto de la Juventud (2016). *Informe Juventud en España 2016*. Madrid: INJUVE.

Katz, J. (1997). *Virtuous Reality*. New York: Random House.

Lasén, A. (2015). Mediaciones digitales de las relaciones sociales y familiares de los jóvenes. En C. Torres (ed.), *España 2015. Situación social* (pp. 1587-1594). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lasén, A. y Casado, E. (eds.). (2014). *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Lévy, J. P. y Varela, J. (2003). *Análisis multivariable para las ciencias sociales*. Madrid: Pearson Educación.

Lobera, J. y Rubio, R. (2015). Nativos digitales. ¿Hacia una nueva participación política? *Revista de Estudios de Juventud*, (108), 145-160.

López-Sintas, J., Cebollada, A. y García-Álvarez, E. (2014). Cultura i oci entre la joventut catalana en context de crisi Resposta. *Àmbits de Política i Societat*. Recuperado de https://ambitscolpis.com/2014/03/25/cultura-i-oci-entre-la-joventut-catalana-en-context-de-crisi/

Lorente, S., Bernete, F. y Becerril, D. (2004). *Jóvenes, relaciones familiares y tecnologías de la información y la comunicación*. Madrid: INJUVE.

Marta, C. (2017). Los jóvenes en la cultura digital. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 2(5), 23-28. https://doi.org/10.15304/ricd.2.5.3563

Martínez, R. (2002). *Cultura juvenil i gènere. Una reflexió teòrica sobre l'espai social juvenil i l'emergència de noves formes culturals associades al consum i el gènere.* Barcelona: Secretaria General de Joventut.

Martínez, R., González, I. y Miguel, V. de (2004). *Cultura i joves. Anàlisi de l'Enquesta de consum i pràctiques culturals de Catalunya.* Barcelona: Secretaria General de Joventut.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2001). *La identidad juvenil desde las afinidades musicales*. Madrid: INJUVE/FAD.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2003). *Jóvenes entre sonidos. Hábitos, gustos y referentes musicales.* Madrid: INJUVE/FAD.

Megías, I. y Rodríguez, E. (2014). *Jóvenes y comunicación: la impronta de lo virtual.* Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud/FAD.

Méndez, S. y Rodríguez, E. (2011). Consecuencias futuras del despertar de una generación de adolescentes digitales. Escenarios posibles. *Revista de Estudios de Juventud,* (92), 11-36.

Merino, L. (2010). *Nativos digitales: una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes.* Madrid: INJUVE.

Mominó, J. M., Sigalés, C. y Meneses, J. (2008). *La escuela en la sociedad red. Internet en la educación primaria y secundaria.* Barcelona: Ariel.

Orizo, F., Gómez-Reino, M., González Blasco, P., Linz, J. J. y Toharia, J. J. (1985). *Juventud Española 1984.* Madrid: Ediciones SM-FSM.

Pérez-Díaz, V. y Rodríguez, J. C. (2008). *La adolescencia, sus vulnerabilidades y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.* Madrid: Fundación Vodafone España.

Pérez-Sanz, A. (2011). Escuelas 2.0. Educación para el mundo digital. *Revista de Estudios de Juventud,* (92), 63-86.

Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On The Horizon,* 9(5), 1-6. https://doi.org/10.1108/10748120110424816

Puente, H., Fernández, M., Sequeiros, C. y López, M. (2015). Los estudios sobre jóvenes y TIC en España. *Revista de Estudios de Juventud,* (110), 155-172.

Ragneda, M. (2017). *The Third Digital Divide: A Weberian Approach to Digital Inequalities.* New York: Routledge.

Ragneda, M. y Muschert, G. W. (2013). *The Digital Divide - The internet and social inequality in international perspective.* Abingdon: Routledge.

Robles, J. M. (2006). Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de Internet. *Revista de Estudios de Juventud,* (75), 155-169.

Robles, J. M. y Molina, O. (2007). La brecha digital: ¿una consecuencia más de las desigualdades sociales? Un análisis de caso para Andalucía. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales,* (13), 81-99. https://doi.org/10.5944/empiria.13.2007.1160

Rubio, A. (2010). Generación digital. Patrones de consumo de Internet, cultura juvenil y cambio social. *Revista de Estudios de Juventud,* (88), 201-221.

Savage, M. y Gayo, M. (2011). Unravelling the omnivore: A field analysis of contemporary musical taste in the United Kingdom. *Poetics,* 39(5), 337-357. https://doi.org/10.1016/j.poetic.2011.07.001

Savage, M., Gayo, M., Warde, A. y Tampubolon, G. (2005). Cultural capital in the UK: A preliminary report using correspondence analysis. *RESC Working Paper Series,* 4.

Tapsccot, D. (1998). *Creciendo en un entorno digital.* Madrid: McGraw-Hill.

Terpstra, J. (2006). Youth subculture and social exclusion. *Young. Nordic Journal of Youth Research,* 14(2), 83-99. https://doi.org/10.1177/1103308806062734

Van Deursen, A. y Van Dijk, J. (2013). The digital divide shifts to difference in usage. *New Media & Society*, 16(3), 507-526. https://doi.org/10.1177/1461444813487959

Vizer, E. A. (2007). Procesos sociotécnicos y mediación en la cultura tecnológica. En D. De Morares (coord.), *Sociedad mediatizada* (pp. 39-67). Barcelona: Gedisa.

Wesch, M. (2014). YouTube y tú: experiencias de autoconciencia en el colapso contextual de la webcam. En A. Lasén y E. Casado (eds.), *Mediaciones tecnológicas: cuerpos, afectos y subjetividades* (pp. 137-154). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

NOTA BIOGRÁFICA

Antonio Ariño Villarroya es Catedrático de Sociología y Vicerrector de Cultura y Deportes de la Universitat de Valencia. Su investigación se centra en cuestiones de Sociología de la Cultura y Teoría Social. Entre sus libros destacan Prácticas culturales en España (Madrid, Ariel, 2010), La secesión de los ricos (Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2016; con Joan Romero) y Culturas Abiertas, Culturas Críticas (Valencia, Tirant lo Blanch, 2019). Universitat de València, Departamento of Sociología y Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Avd. de los naranjos, 4b - 46021, Valencia, España, antonio.arino@uv.es

Ramón Llopis Goig es Catedrático de Sociología y Vicedecano de Organización Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universitat de València. En los últimos años ha investigado en los ámbitos de la cultura, el deporte y el consumo. Entre sus últimas publicaciones destacan Culturas en tránsito (Madrid, Fundación Autor, 2017; con Antonio Ariño) y La popularización del deporte en España. Encuestas de Hábitos deportivos 1980-2015 (con Manuel García Ferrando, 2017). Universitat de València, Departamento de Sociología y Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Avd. de los naranjos, 4b - 46021, Valencia, España, ramon.llopis@uv.es

Artículos / Articles

Experiencias y metáforas sobre la precariedad y la hiperactividad de la juventud en un tiempo de espera

Experiences and metaphors on precariousness and youth hyperactivity in a time of waiting

Benjamín Tejerina
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, España
b.tejerina@ehu.eus

Recibido / Received: 10/10/2019
Aceptado / Accepted: 03/11/2020

RESUMEN

La precariedad se entiende generalmente como una característica negativa, una ausencia o falta de competencias o recursos de algún tipo. Si la juventud se define como un tiempo de preparación anterior a la edad adulta, puede conducir a interpretar esta etapa del ciclo vital como un momento de dependencia, un pre-completo. Ambas pueden entenderse también como espacio-tiempo de actividad, creatividad, y experimentación de nuevas estrategias de vida en condiciones determinadas. El artículo plantea tres objetivos: uno, sistematiza los estudios sobre precariedad realizados en España en los últimos años; dos, a partir de estas investigaciones presenta una definición compleja de precariedad. Basado en un trabajo de campo de entrevistas personales y grupo de discusión aborda, en tercer lugar, diferentes significados, narrativas y experiencias de los jóvenes sobre la normalidad y la precariedad, así como algunas metáforas comúnmente utilizadas para referirse a la precariedad.

Palabras clave: precariedad; juventud; metáforas; transición juvenil.

ABSTRACT

Precarity is generally understood as a negative characteristic, an absence or lack of skills, competencies or resources of some kind. If youth is defined as a time of preparation prior to adulthood, it can lead to interpreting this stage of the life cycle as a moment of dependence, a pre-complete. Both can also be understood as a space-time of activity, creativity, and experimentation of new strategies of life in determined conditions. The article proposes three objectives: one, it systematizes the studies on precariousness carried out in Spain in recent years; two, from these investigations it presents a complex definition of precariousness. Based on a field work of personal interviews and discussion group, it addresses, in third place, different meanings, narratives and experiences of young people about normality and precariousness, as well as some metaphors commonly used to refer to precariousness.

Keywords: precarity; youth; metaphors; youth transition.

*** Sugerencia de cita /** *Suggested citation:* Tejerina, B. (2020). Juventud y crisis. Experiencias y metáforas sobre la precariedad y la hiperactividad de la juventud en un tiempo de espera. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 95-112.
https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.76

LOS ANÁLISIS RECIENTES SOBRE LA PRECARIEDAD EN ESPAÑA

La cuestión de la precariedad ha atraído la atención de numerosos investigadores en las últimas décadas, hasta el punto de convertir el concepto de precariado en una forma de definir las condiciones de vida de una parte significativa de la población en las sociedades contemporáneas (Standing, 2011). Una primera línea de investigación se ha centrado en la pérdida de centralidad del trabajo, y su repercusión en la identidad de las personas jóvenes (Santamaría, 2011). Otos trabajos han contribuido a la institucionalización de conceptos como empleo débil (Alonso, 2000), trabajadores flexibles y precarios (Bilbao, 1998; Díaz-Salazar, 2003; Zubero, 2006) o crisis del trabajo (Castel, 1997).

Una segunda línea de investigación sobre precariedad se ha centrado en los procesos de construcción de sujetos cuya característica más relevante es la carencia de algún atributo social, bien en términos identitarios bien en cuestiones materiales: las madres solteras (Tobío y Fernández Cordón, 1999; González, Jiménez y Morgado, 2004); la conciliación de la vida laboral, personal y familiar (Carrasquer y Torns, 2007; Prieto, Ramos y Callejo, 2008), la condición de migrante (Izaola, 2017) o los menores dependientes (Morente y Barroso, 2003).

La tercera línea de análisis se ha centrado en la juventud entendida como *rito de paso* (Van Gennep, 1986; Turner, 1988) y como identidad precaria, atendiendo a las condiciones salariales y la flexibilidad en el trabajo (Santos, 2003; Sánchez Moreno, 2004) que dificultan la emancipación juvenil y la realización de proyectos vitales, reforzando la relación de dependencia familiar (Rodríguez, 1999). Las situaciones que describen estas investigaciones son resultado de la limitación en los recursos necesarios para poder independizarse (Casal, 1996; López, 2005; Jurado, 2007). Según estos trabajos, las principales dificultades están relacionadas con el mercado de la vivienda (Echaves, 2018), la situación salarial, la temporalidad en el empleo y, también, el rol de la familia mediterránea, que condicionan las estrategias para alcanzar la vida adulta (Rico, 2005).

En cuarto lugar, se ha contemplado el problema de la inserción laboral que, bajo determinadas circunstancias, conduce a situaciones de exclusión social. Varios autores han llamado la atención sobre los efectos de las condiciones de trabajo para las nuevas generaciones en marcado contraste con las que vivieron las anteriores (Casal, García, Merino, Quesada, 2006; Jiménez et al., 2008).

Una quinta línea de investigación ha tenido en cuenta la dimensión política de la precariedad, entendida como la relación entre situación en el mercado laboral, procesos de emancipación y opción política que, aún habiéndose debilitado en las últimas décadas, continúa teniendo influencia (Parés y Subirats, 2016). Asimismo, se ha prestado una especial atención a la cultura política, planteada desde una visión que atiende a los comportamientos de la juventud, sobre todo a la relación que se establece entre orientación de voto y situación laboral, así como a la repercusión que tanto la ideología como la situación económica general tienen sobre esta relación (Salido y Martín, 2007).

En esta misma línea se sitúan trabajos relacionados con la cuestión del capital social, voluntariado, asociacionismo y movimientos sociales. Estos aspectos resultan importantes si tenemos en cuenta que desde el inicio de la crisis en 2008 se ha producido un notable incremento en la movilización en torno a la precarización social (Tejerina y Seguel, 2011; Portos y Masullo, 2017). Especial mención merecen los trabajos anteriores a la crisis de Montero, Font y Torcal (2006) sobre confianza política, capital social y asociacionismo, la relación entre capital social y rendimiento institucional (Subirats y Gallego, 2002) y el asociacionismo (Ariño, 2004).

En el contexto de la activación política se ha analizado la forma en que se relacionan la movilización contra la precariedad y el contexto de la estructura de oportunidad política

(Pereda, 2002; Mosca, 2006; Della Porta, 2015). Algunas de las movilizaciones políticas más recientes en Túnez, Egipto o Marruecos, y, las del Movimiento 15-M en diversos lugares de España, han tenido un fuerte protagonismo de sectores juveniles (Ancelovici, Dufour y Nez, 2016; Tejerina y Perugorría, 2018).

En estos estudios se constata una gran diversidad de factores que impulsan la precariedad juvenil, así como múltiples efectos derivados de ella. Dos conclusiones claras emergen de estas investigaciones: en primer lugar, la precariedad es utilizada con distintos significados, pero en su mayoría vinculados con la carencia, ausencia o limitación de recursos; y, en segundo lugar, lejos de caracterizar un periodo de baja actividad, espolea la búsqueda de recursos y estrategias para salir de estas situaciones. Sin embargo, esta dimensión estratégica adolece de una adecuada teorización, aspecto que se aborda a continuación.

EL CONCEPTO DE PRECARIEDAD: UNA AMPLIACIÓN DE SUS SIGNIFICADOS

El término precario[1], originalmente reservado a ámbitos como la salud, la edificación, la acción de gobierno o la paz, se suele encontrar en el lenguaje coloquial asociado a un determinado tipo de coyuntura, situación o estado de cosas caracterizado por la falta de solidez o de estabilidad. Se puede considerar como una condición cuando se asocia a algo permanente o como una situación duradera que se experimenta en un contexto de limitación para disponer de medios y recursos. Como ha señalado Le Blanc (2007), el sentido antropológico de la precariedad está asociado a la contingencia que caracteriza la condición humana.

El discurso sobre la precariedad ha estado presente en las ciencias sociales asociado a categorías como anomía, alienación, marginalidad o pobreza. Un elemento que aparece con regularidad en su desarrollo conceptual es el de inseguridad, un concepto que, en la época contemporánea, lo encontramos vinculado a los de riesgo, incertidumbre o complejidad.

Con regularidad la lucha contra la precariedad aparece como justificación de la expansión del Estado de bienestar y sus políticas de inserción (Castel, 1997, p. 324). En el ámbito francés y anglosajón, la expansión del término se produce primero en relación a la pobreza asociada a las familias vulnerables (Pitrou, 1978), después se vincula con el estatus del empleo (Schnapper y Villac, 1989) y en la década de 1990 en relación con la carencia de trabajo (Paugam, 1991; 2000).

Lo precario experimenta un desplazamiento semántico desde lo marginal a un progresivo acercamiento al campo del trabajo y del empleo, y, en autores como Touraine (1978), Giddens (1984), Bourdieu (1999) y Beck (2000), y su sentido se traslada a la estructura social o a los procesos estructurantes de las sociedades contemporáneas. Sin embargo, en ninguno de los casos analizados se plantea la hipótesis de una generalización de la precariedad más allá de sectores marginales, de colectivos concretos o de contextos que afectan a individuos en condiciones especiales.

Este artículo se inscribe dentro de la idea de la generalización de la precariedad en las sociedades contemporáneas, lo que significa que ha dejado de ser propio de minorías para convertirse en una experiencia común que afecta a crecientes sectores sociales, incluyendo a clases medias y sectores tradicionalmente considerados previlegiados. Esta hipótesis tiene importantes consecuencias a nivel metodológico que abordaremos más adelante.

1 Un desarrollo pormenorizado de las relaciones entre crisis y precariedad vital, así como una versión previa de las definiciones que se utilizan en este artículo pueden encontrarse en el texto de Tejerina, Cavia, Santamaría y Carbajo (2012).

La precariedad es un concepto que abarca múltiples aspectos de la vida, pero su desarrollo reciente se ha producido a través de los procesos que giran en torno al mercado laboral y sus condicionamientos sobre la vida y las relaciones sociales de los sujetos (Sennet, 2000; Prieto, 2008).

La precariedad puede entenderse como una situación estructural o como un contexto coyuntural donde las personas se ven obligadas a actuar. Con este sentido se ha analizado fundamentalmente la precariedad que procede del ámbito laboral, pero que se extiende a otros ámbitos de la vida de las personas, aunque su consideración ha gozado de menor atención. La *precariedad vital* puede definirse como

> « aquella situación de origen estructural o coyuntural caracterizada por una restricción o limitación de acceso a las condiciones, requisitos y recursos considerados necesarios para poder planear, llevar a cabo y gestionar una vida autónoma. El nivel de restricción o limitación puede alcanzar diferentes grados de intensidad en relación con los recursos medios disponibles en una sociedad determinada. La precariedad es, pues, una categoría relacional en un doble sentido: a) en relación con la media de la sociedad, grupo o categoría social de que se trate; y b) en relación con los diversos ámbitos existenciales » (Tejerina et al., 2012, p. 22).

La precariedad es un concepto que aúna la condición y la situación personal en la relación del individuo con el medio. La precariedad es el estado al que se llega mediante procesos de precarización. Los procesos de precarización afectan a la identidad en la medida en que los individuos pierden o ven alteradas las modalidades de apego del yo al nosotros y a los tú.

La precarización (y la afluencia) como proceso toca diferentes dimensiones que tienen que ver con salidas o entradas en zonas de riesgo (y protección), y que hace referencia a la capacidad de gestión de recursos y competencias de los individuos: trabajo, remuneración, consumo, residencia, cualificación educativa, entorno, vida familiar y afectiva, relaciones sociales, salud y participación cívica. En la precarización como proceso también participan las instituciones, por medio de las prácticas de la acción pública o por su ausencia, y a través de la normativización de la precariedad, en la medida en que a través de programas sociales enseñan, orientan e impulsan a los individuos a moverse en la búsqueda de protección social.

Aunque en la mayor parte de los casos la experimentación de la precariedad, la gestión cotidiana de una existencia llena de posibles limitaciones, y las estrategias desarrolladas por individuos y colectivos, vienen cargadas de consecuencias sociales muy negativas, no eliminan la posibilidad de que también puedan entenderse y analizarse bajo el principio de la creatividad social, de la innovación, a partir de la búsqueda más o menos imaginativa de soluciones en una situación de restricción de recursos típica.

Considerada desde esta perspectiva, la precariedad no es únicamente una carencia puntual y limitante, una forma de estigma social, sino un dato estructural y generalizado, puesto que se ha convertido en algo inscrito en la vida social de numerosas personas. Si esta afirmación es cierta, y los datos empíricos disponibles apuntan en esta dirección, la precariedad se estaría desplazando desde los sectores marginales, próximos en muchos casos a la exclusión social, a posiciones más centrales de la estructura social (Llopis y Tejerina, 2016).

La precariedad no aparece ya como un fallo del sistema que hay que reparar (discurso de la exclusión/integración), como una forma más o menos transparente de conflicto social (Dahrendorf, 1990), sino que las situaciones precarias son un mecanismo asociado al propio funcionamiento social (Paugam, 2007; Mendiguren, García y Ruiz-Estramil, 2017).

Cabe plantear que este mecanismo se ha acelerado en lo que podemos denominar modernidad tardía y en el momento presente, instalándose en el centro mismo de la vida social. En definitiva, la precariedad ya no opera sólo como generador de espacios

de exclusión, residuales, marginales, sino que se ha generalizado, y se ha convertido en un definidor de situaciones sociales concretas y cotidianas. Y, en el mismo sentido, en un concepto articulador de definiciones sociológicas que ya no pueden explicarse mediante el vocabulario clásico de las ciencias sociales (Tejerina et al., 2012, p. 23).

Los diversos procesos de precarización y sus múltiples formulaciones pueden ordenarse en torno a una distinción entre dos definiciones teórico-metodológicas: la de la precariedad simple y la de la precariedad generalizada o precariedad compleja.

La precariedad simple se entiende como sinónimo de carencia, en el sentido más pegado a la definición de uso frecuente. Es, pues, un rasgo negativo, algo puntual que ha de ser resuelto: carencia, falta, inestabilidad, inseguridad, insuficiencia. Esta forma de entender la precariedad se corresponde con situaciones de crisis normativa, que producen espacios sociales altamente vulnerables, carentes y desintegrados.

El segundo tipo de precariedad entiende la misma como tenencia, como posibilitador. La precariedad ya no es vista únicamente como algo a solucionar, sino que se define como *mundo de vida* (Schütz y Luckmann, 2001) que teniendo como dato su inestabilidad requiere gestionarse, y que obliga a desarrollar estrategias singulares. De esta manera, la precariedad no es una situación pasajera, sino que se convierte en una precariedad generalizada o precariedad compleja.

El interés de la precariedad compleja reside en que permite analizar mejor los significados de las experiencias vividas y la presencia de las distintas estrategias de gestión que desarrollan quienes se ven confrontados a la precariedad vital, dando lugar a nuevas formas de estar y pensar lo precario. La hipótesis que planteamos es que al ser la juventud uno de los sectores afectados por los procesos de precarización, los mundos de la precariedad están presentes de manera generalizada o se hacen presentes de manera más intensa en algunas situaciones de la vida social juvenil. Con ello no pretendemos afirmar que no existan diferencias significativas entre distintos sectores juveniles según niveles de estudio, edad, origen social, residencia o capital social. Estas segmentaciones continúan teniendo relevancia sociológica, pero lo que intentamos es ir más allá de ellas, para señalar que en las últimas décadas se ha producido una progresiva invasión de sectores sociales medios y profesionales, que tradicionalmente se consideraban a salvo de la precariedad, hasta generalizar las experiencias de la precariedad vital en sectores afluentes.

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN Y METODOLOGÍA

El trabajo de campo no se ha centrado en los sectores de la población que vienen experimentando un intenso proceso de precarización con anterioridad a la crisis financiera de 2008. Ni se ha acudido a sectores marginales o próximos a la exclusión social, donde parece evidente que la precariedad se manifiesta con mayor fuerza. Las personas entrevistadas son jóvenes emancipados o forman parte de familias que proceden de sectores medios, profesionales, con capital social y cultural medio-alto, que pueden disponer de recursos institucionales o contribuciones familiares de apoyo, y que en ningún caso pueden considerarse desde un punto de vista estructural grandes precarios. Por el contrario, lo que les define es formar parte de 'la media', de 'la clase media', de 'los sectores medios' de la sociedad, es decir, de aquellos que hasta hace poco se consideraban protegidos, tanto por sus recursos y competencias sociales como por los recursos destinados a ellos por parte del Estado de bienestar.

Sin contar los efectos de la reciente crisis financiera, estos sectores que ocupaban -y ocupan todavía- un lugar central en la sociedad española, han visto reducida su capacidad

de movilización de recursos como resultado tanto de la erosión de las políticas públicas llevadas a cabo en la última década como del deterioro de los medios propios.

La metodología utilizada se orienta a la interpretación de los datos obtenidos mediante técnicas de investigación cualitativas, técnicas que profundizan en el sentido y significados que las personas entrevistadas dan a sus experiencias[2]. Para el análisis de las definiciones y vivencias de la precariedad, las metáforas que utilizan para narrar su situación y las estrategias biográficas de los jóvenes[3], se han realizado 12 entrevistas semi-estructuradas de carácter personal y 1 grupo de discusión[4].

Tabla 1. Características de los participantes en las entrevistas individuales y grupo de discusión

E1	Mujer, 29 años. Licenciada en Magisterio. Trabajando de dependienta. Viviendo en pareja en piso con hipoteca.
E2	Mujer, 29 años. Licenciada en Derecho. Preparando oposiciones. Vive con sus progenitores.
E3	Hombre, 29 años. Graduado en Administración de Empresas. En paro. Vive con sus progenitores.
E4	Hombre, 29 años. Formación Profesional. Técnico medioambiental. En piso compartido y de alquiler.
E5	Hombre, 25 años. Estudiante. Empleos temporales. Viviendo en pareja en un piso de alquiler.
E6	Mujer, 32 años. Licenciada en Traducción e Interpretación. Traductora por cuenta propia. Viviendo en pareja en un piso de alquiler.
E7	Hombre, 29 años. Formación Profesional. Contratado temporal como estibador. Viviendo en pareja en piso con hipoteca.
E8	Hombre, 28 años. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Contratado temporal en construcción de infraestructuras. Jornadas de trabajo muy largas. Viviendo en pareja en un piso de alquiler.
E9	Mujer, 30 años. Diplomada en Educación Social. Empleos temporales. Con problemas de salud. En piso compartido y de alquiler.
E10	Hombre, 33 años. Con empleo estable. Vive con su madre.
E11	Mujer, 30 años. Madre soltera. Recibe la Renta de Garantía de Ingresos (RGI). Vive en vivienda de alquiler protegida.
E12	Mujer colombiana, 30 años. Madre soltera. Trabajos sin contrato. Vive de alquiler.
G1	Grupo de 5 mujeres, en torno a los 30 años, emancipadas y no-emancipadas. Nivel de cualificación medio-alto.

Fuente: Elaboración propia.

En el apartado siguiente se presentan los distintos significados y narrativas sobre las experiencias de precariedad vividas por las personas jóvenes entrevistadas.

2 Se puede encontrar un desarrollo cuantitativo del concepto de precariedad compleja en otros trabajos desarrollados a partir de la construcción de índices de precariedad (Tejerina y Llopis, 2015; Llopis y Tejerina, 2016). Estos índices atienden a distintas dimensiones de la precariedad de la población española, su comparación a lo largo del tiempo y entre distintos grupos de edad a partir de los datos proporcionados por la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística.

3 El concepto de juventud y sus límites ha estado sujeto a numerosas discusiones. El más frecuente, y que concita mayor consenso, es el que cuestiona la homogeneidad de este agregado de edad. En el texto preferimos utilizar el genérico 'la juventud' en lugar de 'los jóvenes y las jóvenes'. Está fuera de lugar una utilización e interpretación hipostatizadora o reificadora del concepto de juventud por nuestra parte. Existe un acuerdo generalizado entre la mayoría de los estudiosos de la juventud de su configuración plural, de la diversidad y heterogeneidad de sus manifestaciones, así como de sus móviles límites dependiendo de épocas temporales, grupos étnicos y culturales, y realidades geográficas y espaciales. La totalidad de los jóvenes que han participado en entrevistas y reuniones de grupo responden a una extracción social de clase media o trabajadora, que residen en zonas preferentemente urbanas, con estudios profesionales medios o de nivel universitario, entre 20 y 34 años. Únicamente en dos casos se puede considerar que son muy precarios, es decir, afectados por dos dimensiones de la precariedad.

4 La información utilizada proviene de la transcripción de las entrevistas individuales y del grupo de discusión. Las características más relevantes de las personas jóvenes participantes figuran en la Tabla 1.

SIGNIFICADOS, NARRATIVAS Y EXPERIENCIAS DE LA PRECARIEDAD

Hay un acuerdo bastante generalizado entre los científicos sociales sobre el diagnóstico de la importancia del riesgo y la incertidumbre en las sociedades contemporáneas (Bourdieu, 1999; Beck, 2000). La idea central de estos diagnósticos es que nos encontramos en una sociedad que ya no se caracteriza por la administración del riesgo sino por una incertidumbre radical.

La pregunta que queremos responder en este apartado es si esa incertidumbre general forma parte de la definición de la situación hoy, y si ha pasado a formar parte de la experiencia cotidiana de las personas jóvenes. Para ello utilizaremos los verbatims procedentes de entrevistas realizadas con jóvenes que, en general, no sufren grandes situaciones de precariedad, tienen un nivel de estudios medios o altos, y, en la mayoría de los casos, pueden disponer de alguna ayuda familiar o pública.

El uso del término precariedad en el lenguaje coloquial aparece frecuentemente asociado a la inestabilidad laboral. Si tomamos en consideración los testimonios recogidos, las personas entrevistadas tienden a identificar su posición en una escala que va de la estabilidad, asociada a un empleo ocupado durante muchos años o a un puesto de trabajo como empleado público, hasta la inestabilidad, descrita como una sucesión de empleos temporales o entradas y salidas constantes del mercado de trabajo. La inestabilidad tiende a asociarse con la falta de continuidad o duración en el tiempo:

> Me salen cosas pero no me salen... Cosas temporales sí que me salen, o sea, pero programas concretos de quince días o de tal. Pues ahora me han llamado, esta mañana me han llamado del INEM para ir a [XXX]. Pero ahora, en julio, voy a trabajar también con el ayuntamiento, (...) ahí por las mañanas de julio (E5), o

> Siempre he tenido trabajos, pero no he tenido un trabajo estable. ¿Por qué? Pues bueno, (...) después de la carrera me enfoqué a un tema de oposiciones y tal, que es muy difícil de encontrar, y además porque ahora el hecho de buscar trabajo es muy mala época (...). Ahora ando con un tema de rentas y todo esto del IRPF, y eso al final es una cosa que llevo haciendo varios años, pero que tiene la condición de que son tres meses porque está con un tema de hacienda, de información y tal. Son tres meses, y al final he trabajado con gente que está en la misma situación que tú, y son trabajos temporales (E2).

Una parte importante de la juventud se enfrenta al reto de alcanzar estabilidad en el empleo, especialmente en un momento de flexibilización del mercado de trabajo, con una oferta de sucesivos empleos precarios, malas condiciones de trabajo, y contratos de corta duración. En esta coyuntura, la idea de perder el trabajo está muy presente y resulta una vivencia cotidiana, con una rotación muy elevada de contratos de duración limitada a periodos cortos, de reducción de puestos de trabajo o de alta rotatividad, donde piensas "cualquier día soy yo" (Santamaría, 2011, p. 108).

Así, desde una postura pragmática, la máxima aspiración de algunos jóvenes es construir una vida basada en una estabilidad inestable.

La precariedad se declina, en segundo lugar, como una experiencia de desencaje (Urraco, 2017): no estoy en el lugar que debería, he perdido mi tiempo y se están desaprovechando las capacidades que he adquirido. Los siguientes verbatims reflejan claramente esta situación de desencaje, de no estar ubicado correctamente, de ocupar un lugar que no es –consideran los entrevistados- el que les corresponde:

> Es que luego acabé el instituto, lo acabé muy bien. Claro, no era lo mismo el instituto que mi colegio. Y entonces, bueno, pues tiré por la universidad, quizás por darle el gusto a mis padres. Me gustaba, (...) pero me siento como que he perdido cinco años de mi vida. Siete, que tardé siete. Espero que no sea pérdida, pero fíjate como estoy. Digo yo que no serán pérdida, pero ahora, actualmente, lo siento como si fueran. Yo igual si hubiese ido a un módulo, pues

> hubiese estado dos años, y me hubiese quedado para trabajar, y olvídate ya de cuarenta códigos que no sirven para nada, que sirven, pero a mí no me sirven para nada. Pero bueno, lo hecho, hecho está, pues ya no me voy a cambiar (E3); y
>
> [tengo] clarísimo que yo he estado estudiando pues para el día de mañana estar en un puesto de trabajo, a ver... buscando unas condiciones, ¿no?, pero con un horario distinto, con un trabajo completamente distinto, yo siempre quise trabajar con niños, y la educación es completamente distinto a lo que hago. (...) Quiero terminar de tienda, ¡quiero tener un trabajo para lo que he estudiado toda la vida! Entonces, por un lado, bien, pero, por otro, te agobias mucho (E1).

La vivencia de la precariedad se va subjetivando en un proceso de interiorización de la situación y de las respuestas para salir o evitar la falta de estabilidad. Según el testimonio de los jóvenes entrevistados, esto se consigue de dos maneras. En primer lugar, mediante la actualización permanente de los conocimientos y competencias adquiridas en la etapa formativa, que se prolonga a lo largo de la vida productiva:

> Hoy en día creo que la formación es un oficio, o por lo menos es lo que... Porque antes no (...). O sea, es que el tema es muy... está bastante complicado. Y no puedes estar viviendo de lo que has estudiado hace cuatro o cinco años, porque eso ya se ha quedado obsoleto (E3).

En segundo lugar, echando mano de la capacidad emprendedora, de una inversión en las propias capacidades:

> Igual hay gente arriesgada y toma la decisión y dice: 'Es que hay que hacerlo'. Y yo pienso que al final, y si eres valiente, yo creo que hay de todo, y que de todo se sale si eres una persona emprendedora (E7); y
>
> Si tengo más tiempo hago formación, ¿por qué? Porque así seré más competitiva y conseguiré poner lo que esté en mis manos para solventar esta crisis (G1).

Beck (2000) denomina a estos sujetos *proletarios de la autorrealización*, Foucault (2007) utiliza el término *empresario de sí*, y Lorey (2009) se refiere a la *precarización de sí*, para definir la situación de los productores culturales (Carbajo, 2016, p. 1).

La experiencia de la dificultad insalvable empuja a muchos jóvenes a buscar ayuda o colaboración de otros actores, principalmente familiares (Moreno, 2000) o procedentes del sector público (Aparicio y Crespo, 2017; Echaves, 2017). La mayor parte de los testimonios señalan la dificultad de salir adelante, de poder vivir con suficiencia:

> Tengo que apretarme el cinturón un poco, porque con el sueldo y la ayuda pública no es suficiente (E12).

Son situaciones que pueden conducir a la desactivación de la persona, a tener la sensación de estar sobrepasada e impotente:

> Me siento mal, impotente, de que no puedo hacer nada, porque está el niño ahí, y claro, y el niño es lo más importante de esta vida, ¿no? Y no lo voy a dejar abandonado (E11);
>
> Si eres un poco cerrado, eres un poco introvertido, pues el tema es que igual este trabajo te puede comer, porque estás en la calle, eres carne de cañón (E10).

En las narrativas sobre la vida cotidiana de los jóvenes encontramos constantes referencias a los tópicos de la buena suerte y del infortunio «he tenido suerte, ya que estoy bien donde estoy» (E10). También cuando se refieren a la posibilidad de tener autonomía residencial mediante la compra de una vivienda, lo que únicamente parece suceder si tienes suerte o te toca una vivienda de protección oficial (VPO) por sorteo:

> Cada vez es más difícil encontrar trabajo al nivel económico que te marca la vida, y los pisos cada vez están más caros. Entonces para una persona sola es muy difícil si no tienes un sueldo

> bastante alto. Es muy difícil comprarte una casa si no tienes la suerte que te haya tocado una VPO o algo así (E4)[5].

Cabe pensar que la referencia a los tópicos del infortunio, a la buena o mala suerte, no debe estar presente en el imaginario de las generaciones más jóvenes. Una visión pragmática de la existencia, racionalizada mediante la educación y los valores que predominan en la sociedad actual, conduce a una creciente secularización de la vida y de las prioridades vitales. Sin embargo, el tipo de testimonios que acabamos de reproducir nos recuerda que también la racionalización tiene límites, y que la resacralización de la existencia –o sacralización de lo profano- en términos de suerte, ventura, fortuna, azar, estrella o casualidad ocupa un lugar relevante en la atribución de dirección a nuestro destino.

Además de los medios personales disponibles, los recursos para paliar la precariedad vienen de dos fuentes principales: la familia y los subsidios públicos (Carbajo, 2014). La primera goza de una amplia aceptación y está generalizada entre los jóvenes que no viven lejos de la casa de sus parientes o les visitan periódicamente: «cuando visitamos a la familia regresamos con un tupper» (E4), e «intento que mi familia me ayude económicamente» (E6). La segunda está fuertemente estigmatizada, hasta el punto de que recibir estas ayudas es como vivir con *muletas*, convertirse en un sujeto protesizado, que no puede subsistir sin prótesis:

> no me gusta tener que marcar una cita con la trabajadora social, no me gusta coger esto [ayuda social] (E12), y

> No me gusta recibir esto [ayuda] ... Pues da pena y da como angustia. Luego ves a toda la gente que se nota que no tienen dinero, y dices 'jo' (...) entonces eso a la larga va cansando (E11).

Las definiciones de qué es precariedad están sujetas a variaciones en función de la posición social de los jóvenes entrevistados; pero, al mismo tiempo, las experiencias narradas tienden a marcar un territorio común, conocido y visitado frecuentemente o permanentemente, y un tiempo presente delimitado por la incertidumbre que hace difícil pensar el futuro (Artegui, 2017).

La normalidad implica una ausencia de incertidumbre, una cierta seguridad que garantiza unas condiciones de vida mínimas. Condiciones que pueden asegurarse a través de un empleo o de la percepción de una renta. Así lo explica este joven:

> He tenido suerte, porque de alguna forma creo que tengo un colchón, un colchón que me permite tener casi, casi, y digo entre comillas 'casi', pero vamos, en última instancia asegurado un sueldo. Y mal que vengan las cosas tengo ese... No tengo ante mí como un vacío que diga: 'Dios mío, mañana qué va a ocurrir'. Creo que puedo decir que mañana voy a poder comer y que mis necesidades inmediatas están cubiertas (E9).

Resulta sorprendente constatar que las respuestas sociales de la juventud a estas situaciones de precariedad se declinan en singular, en términos individuales y del círculo de relaciones más próximo e íntimo, y, como señalan Muñoz y Santos (2014) las respuestas colectivas a la precariedad son minoritarias.

La gestión de estas situaciones de precariedad produce tres efectos relevantes sociológicamente. El primero tiene que ver con la significación tradicional del trabajo y sus resignificaciones sociales, mediante las que trabajo y no trabajo se contaminan mutuamente (Santamaría, 2011, p. 257). El segundo remite a una experiencia del tiempo donde la temporalidad se estira como momento de espera, de actividad de búsqueda, de ensayo y error, de experimentación que prolonga indeterminadamente la frontera simbólica de la edad adulta. El tercero produce trayectorias biográficas en permanente

5 Carbajo (2015) y Echaves (2018) han investigado intensamente sobre las relaciones entre vivienda, juventud y emancipación.

reconfiguración, momentos de reinterpretación entre lo vivido y lo proyectado previamente, de identidades en precario. Las significaciones de la precariedad nos hablan de un territorio habitado y transitado por la juventud contemporánea, del que -en la mayoría de los casos- se desea escapar. En ese territorio se concitan actores principales, procesos estructurales, experiencias cotidianas, despliegue y gestión de capacidades y recursos, procesos de desactivación, ayudas, apoyos y colaboraciones, intervenciones privadas y públicas, e incluso entidades trascendentes. En el siguiente apartado nos detendremos sobre la manera de expresar estas situaciones a través de metáforas.

METÁFORAS SOBRE LA PRECARIEDAD

Donde no es posible llegar con el significado de las palabras del lenguaje común se puede llegar con la metáfora, figura retórica que ocupa el lugar de lo representado y ayuda a hacer visible algún aspecto esquivo. Tanto las entrevistas individuales como el grupo de discusión realizados están plagados de estas referencias secundarias, que con una gran economía de lenguaje nos aproximan los significados que la precariedad adopta, las consecuencias que tiene o las situaciones que produce. Estos elementos se presentan a través de seis metáforas e imágenes de cómo se vive la precariedad: vivir al día, estar en la cuerda floja, estrés a lo bestia, *stand-by*, un paso atrás y quiero ser normal.

La ausencia de estabilidad en los ingresos a largo plazo de los jóvenes adultos es fuente de desasosiego que cada persona gestiona de diferente manera. La carencia de estabilidad es la fuente principal de incertidumbre. La expresión con la que se alude a esta situación es suficientemente gráfica 'vivir al día'. Detengámonos en dos testimonios:

> E4: O sea, no tengo casi dinero en el banco pero diariamente puedo vivir bien, más o menos bien, más o menos bien, pero no tengo casi dinero ahorrado.
>
> Ent.: O sea, no da para ahorrar pero te da para mantenerte.
>
> E4: Aunque después de tanto tiempo trabajando no tengo para ahorrar, pero bueno, también porque gasto. En verano me voy de vacaciones, y cosas así, entonces... (E4), y
>
> Justito, hay meses que vivo mejor, meses que vivo peor (...) vivo un poco a salto de mata (E6).

Vivir al día, a la semana o al mes, *vivir a salto de mata*, pero sin un horizonte claro y despejado, forma parte de una etapa de transición, de redefinición y de ubicación, de búsqueda, pero también de ausencia de necesidad de planificar el futuro, de pensar básicamente en el presente, el presentismo (Muñoz, 2007).

Estas situaciones disparan el imaginario del riesgo entre la juventud. En especial, entre aquellas personas que son trabajadores autónomos, el término riesgo y sus derivados se articulan en torno al verbo arriesgar. Del análisis de un grupo de discusión realizado con mujeres jóvenes autónomas, Pérez-Agote y Santamaría (2008) concluyen que «arriesgan en el trabajo, arriesgan en la emancipación y arriesgan con la llegada de la descendencia» (pp. 141-142). Arriesgarse, atreverse, dar (y que te den) el empujón, tirarse a la piscina, lanzarse hacia delante, son otras formas de enunciar *el vivir a la intemperie*.

Una segunda manera de declinar la incertidumbre la encontramos en la expresión *estar en la cuerda floja*. La metáfora del equibrista, trapecista, o del *slackline* remite a situaciones de ausencia de anclajes seguros, de vaivenes que a modo de balanceo conducen a una existencia llena de oscilaciones. El testimonio de este joven lo expresa con suficiente claridad,

> es estar un poco ahí, en el alambre, como los funambulistas, no sé. Algo precario es algo que no tiene mucho equilibrio, algo que... no sé, no sé cómo definirlo, que se puede venir abajo (E5).

Estar en la cuerda floja prefigura un presente que puede hundirse en cualquier momento. Esta dimensión de *vivir a salto de mata* se ha acentuado entre los jóvenes como resultado de la crisis financiera y social de 2008 (Moreno, López y Segado, 2012; Alonso, Fernández e Ibañez, 2017), pero sus raíces son anteriores. Las dificultades se afrontan cuando aparecen, a medida que surgen, y una de sus primeras consecuencias es la imposibilidad o dificultad de elaborar proyectos a medio y largo plazo.

Esta forma de vivir configura una mentalidad y una serie de pautas para afrontar psicológicamente sus consecuencias. La experiencia de la precariedad tiene también implicaciones para el cuerpo al generar resiliencia por parte de los jóvenes para soportar situaciones difíciles y estresantes, pero también miedos y procesos de medicalización para convivir cotidianamente con ella. La ansiedad es un síndrome característico de las situaciones de precariedad. Detengámonos brevemente en ambas dimensiones. La falta de logro de las expectativas vitales, especialmente cuando no son realistas, refuerza la resistencia y la capacidad de gestionar estas situaciones:

> Pues eso, la tolerancia a la frustración es bárbara, la gestión del estrés y de esa frustración, esa gestión, el aprovechar el momento, aprovechar el día, todo el rato, a lo bestia. Yo lo vivo así. Porque claro, igual no, o sí, esto puede ir para adelante. Yo, a ver, mi experiencia en estos años, es que voy yendo a peor... y a veces tienes la sensación de que sigues yendo a peor. Entonces claro, vamos a ver, tú no puedes quedarte en tu casa diciendo: 'a ver una medicina, a ver si encuentran una medicina, a ver si encuentran una medicina' (E9); y
>
> he superado mis tendencias a engordar, pero no estoy contenta conmigo misma (E11).

En ciertos casos, estas situaciones se complican cuando van acompañadas de otras tareas de cuidado a familiares enfermos o dependientes, dando lugar a que la situación se vuelva incontrolable desde el punto de vista personal, donde la persona se siente sobrepasada, como señala esta joven,

> Tendrán que apechugar mis hermanas también. Porque, claro, yo necesito desconectar. Necesitas desconectar ¿no? Porque vas ahí y entonces cuando está muy tonta [la persona dependiente], pues, muy bien, pero otros días dice 'no te vayas, quédate', entonces te agarra la mano. Y a mí me sacas hecha polvo, o sea, a mí me está matando. Sinceramente, me está matando. (...) Llega un momento en que he dicho 'no pienses en nada más que si hace buen tiempo y hace mal tiempo, porque yo creo que me voy a volver loca' (E12).

Y, si se acude a la ayuda profesional, la medicalización de la ansiedad acrecienta el malestar y la desconfianza hacia el sistema de salud (E9).

La situación más común entre la juventud española es la experiencia de estar en un tiempo de espera, una situación en la que el desenlace de la trama tiene que producirse de un momento a otro, pero mientras llegan los buenos tiempos y las buenas noticias se posiciona en modo *stand-by*, conectado pero en reposo. Esta situación supone una prolongación, en ocasiones deseada, pero en general no querida, de la estancia en casa de los parientes, sin poder emanciparse y llevar una vida autónoma en solitario o en pareja. La carencia de un trabajo estable y la imposibilidad de vivir de forma independiente (Alguacil, 2017), prolongan la transición a la etapa adulta (Querol y Alcañiz, 2015), la fuga y salida (Santos y Muñoz, 2017) o el retorno a una vida dependiente (Gentile, 2010). E2 lo señala en la siguiente afirmación:

> Yo sé ahora que tengo una edad... que tengo que desarrollarme ya, no puedo estar viviendo a costa de mis padres toda la vida, porque ya al final aprieta eso un poco. Me tengo que ir de casa. Bueno, a ver, nadie me echa de casa; pero, bueno, yo también quiero desarrollarme y tal. Y yo creo que actualmente, para poder irme de casa, yo necesito un trabajo estable. Así de claro.

También los proyectos en pareja se ven afectados por esta situación de estar a la espera, como apunta E8,

> Pues mira, llevamos, para que te des una idea, once años de pareja. O sea, prácticamente desde que empezamos todo para adelante. Entonces, cuando llevábamos siete u ocho años ya, como es lógico, ya te pica el gusanillo de tener tu propia vivienda;

y, en palabras de E3,

> Tengo ganas ya, tengo ya treinta años y me apetece mucho, mucho. Tengo novia, llevo año y medio con ella, y me gustaría no irme a vivir con ella en cuanto tenga una vivienda, porque las cosas hay que tener hoy en día mucho cuidado, pero, bueno, sí que tengo ganas de intentarlo.

Estos testimonios representan un tipo de experiencia generalizada entre la juventud contemporánea, y no algo que afecta a una minoría, hasta el punto que conceptos como el de transición a la vida adulta o en qué consiste ser adulto están en cuestión, y requieren, al menos, una redefinición. Otros autores han ido más lejos, apuntando la necesidad de olvidarnos de los calificativos más espectaculares para prestar más atención a los patrones que los jóvenes 'normales' utilizan para resignificar tanto la juventud como la edad adulta (Woodman, 2013). Encontramos un ejemplo claro de esta crisis en el análisis de la etapa de transición de la formación al empleo. Los testimonios abundan en el desajuste entre formación y empleo ocupado. Se produce aquí un desencaje entre capacidades y oportunidades. La respuesta más frecuente es la de *dar un paso atrás* para poder dar un paso adelante, aparentemente la única manera de reensamblar las piezas desencajadas: «yo creo que tendría que haber estudiado otra cosa» (E2). En otras ocasiones, se vuelve a estudiar, en especial cuando se está sobrecualificado, para intentar adquirir una formación más acorde con lo que se desea o para incrementar las oportunidades de encontrar otro empleo, entrando en una espiral de recualificación, sobreeducación, sobrecualificación (Budría y Moro-Egido, 2008; García-Montalvo y Peiró, 2009; Nieto y Ramos, 2010).

La precariedad está tan presente en la sociedad contemporánea que hay muchos jóvenes que 'desean ser normales', lo que llevaría a preguntarnos ¿en qué consiste la normalidad? Querer *ser normal*, la normalidad se declina como ausencia de incertidumbre, identificándose con los actos, prácticas y deseos comunes y banales de la vida cotidiana: «me gustaría verme de padre de familia, con dos hijos, y llevando a mis hijos a ver al Athletic» (E3), o, simplemente,

> Salir de casa y hacer mi vida... yo. Que luego sea con pareja, pues muy bien, oye, pero primero yo. Y luego viene todo lo demás. Ya sé que suena muy egoísta, pero primero yo, y luego todo lo demás. Primero salir yo, luego verás como viene (E2).

Una consecuencia clave de la presencia cotidiana de la precariedad y la ausencia de normalidad es la dificultad para imaginar el futuro hacia el que caminar desarrollando un proyecto. Como ha señalado A. Lasén (2000), la propia noción de proyecto ha cambiado de sentido, puesto que no remite a una trayectoria individual planificada sino a momentos desconectados en los que se mezcla lo real y vivido con lo virtual, los ensueños y fantasías (p. 116).

CONCLUSIONES

La relación de la juventud española con la precariedad a partir de mediados de la década de 1980 ha experimentado cambios importantes. La precariedad que, en un primer momento, era frecuente encontrar en sectores menos favorecidos de la sociedad se ha ido extendiendo a buena parte de las personas jóvenes. La crisis financiera que comenzó en 2008 ha profundizado las experiencias de falta de estabilidad en el empleo e irregularidad en los recursos económicos disponibles. Sin embargo, continúan existiendo diferencias significativas dentro de la juventud (Tejerina et al., 2012), y entre la juventud y otros grupos sociales (Llopis y Tejerina, 2016). La precariedad y la incertidumbre asociada a ella se han

convertido en una experiencia común en la vida cotidiana de los contemporáneos. Es posible que, si tiene razón Inglehart, las personas que han sido socializados en su etapa juvenil en una determinada época de bonanza o escasez construyan visiones del mundo y valores sociales claramente diferenciados. Y en ello descansa una parte del interés sociológico por conocer y profundizar en los sentidos que la precariedad adopta entre la juventud española.

Los resultados del análisis de las estrategias biográficas de la juventud actual frente a la precariedad se presentan en torno a seis argumentos que articulan una visión complementaria a los avances de estudios previos sobre la misma cuestión.

Aunque existen diferencias importantes entre los distintos tipos de precariedad, así como grados menores o mayores de precariedad, en muchos casos encontramos que la juventud experimenta un desajuste entre sus capacidades y su plasmación concreta. Este *gap* empuja a dar un paso atrás para poder continuar avanzando: volver a estudiar, estudiar otra cosa, recualificarse, cambiar de lugar de residencia, reinventarse. La idea que se persigue con ello es reensamblar dos realidades que se perciben desencajadas. Esta experiencia del desencaje ha llevado a un número considerable de jóvenes a buscar alternativas en el extranjero o a tratar de reinventarse bajo otros paraguas. Si bien la precariedad se muestra bajo la hegemonía de la precariedad laboral, otras dimensiones como la formativa, residencial, relacional, han ido adquiriendo un protagonismo creciente.

La precariedad individual, en segundo lugar, no se percibe como algo que tiene un origen estructural, por lo que la gestión de estas situaciones se orienta a cambios individuales y procesos de transformación personal. Es cierto que, en algunos casos, las situaciones de precariedad llevan a una marcada hiperactividad, que no conviene confundir con sobremotivación pues, según ciertos testimonios, también desarma y desalienta a quien tiene que enfrentarlas. La escasa acción colectiva y movilización social no es sino un indicador más de esta individualización. En todo caso, una activación juvenil minoritaria, que ha protagonizado algunas de las grandes movilizaciones de la última década, resulta compatible con una mayoritaria apatía frente a la participación activa en política.

Socialmente, la responsabilidad de la situación es, en tercer lugar, casi siempre atribuida a cada persona, a quien se demanda una respuesta resiliente. Ello conduce a un trabajo sobre la propia identidad, a una constante actividad de invertir en uno mismo, lo que se ha denominado empresarización de sí. Individualmente, la precariedad se vive como un conjunto de situaciones negativas desde el punto de vista de la salud y el bienestar. Un aumento de los padecimientos físicos y, sobre todo, psíquicos entre los jóvenes puede guardar relación con esta precarización generalizada.

La solidaridad familiar, en cuarto lugar, es clave para entender cómo la juventud puede lograr estabilidad en situaciones de precariedad, así como la existencia de soportes sociales mediante ayudas o subsidios públicos. A la luz de los testimonios aportados por los jóvenes españoles, es razonable pensar que el bienestar de muchos de ellos se apoye más en las ayudas familiares y en menor medida, aunque existen grandes diferencias según zonas geográficas, en las facilitadas por el propio Estado y las Administraciones públicas. Pero mientras la ayuda familiar se acepta sin dificultad, la segunda puede ir acompañada, en algunos casos, de estigmatización social y personal.

La percepción temporal en la que vive instalada la juventud actual, en quinto lugar, hace que resulte casi imposible la planificación a medio y largo plazo. Vivir al día y conjugar la existencia en tiempo presente es el correlato de la banalización de la incertidumbre. La idea de precariedad laboral, residencial o vital tiene otra consecuencia importante: la dificultad de imaginar el futuro y el por-venir. No se trata tanto de la imposibilidad de imaginar o delinear el futuro como de los límites de los futuros proyectados.

Finalmente, el tránsito de la dependencia a la independencia que antes ocupaba un periodo de tiempo corto se ha prolongado en las últimas décadas. La prolongación de los años dedicados a la formación, así como las condiciones laborales actuales y las dificultades de estabilizarse en el empleo, dilatan el tiempo utilizado para realizar esta transición. El resultado es que aparecen nuevas figuras juveniles y la propia categoría de adulto se desdibuja, al no establecer ya, en muchos casos, una ruptura clara con etapas anteriores como sucedía previamente. Lejos de mantenerse a la espera durante esta juventud prolongada, lo que habitualmente encontramos es una constante actividad para soportar o superar los impactos de la precariedad.

Como ha señalado Santamaría (2011), estos futuros comparten cuatro rasgos: la indeterminación, expectativas a corto plazo, el carácter azaroso de la construcción biográfica y la construcción de metas vitales poco pretenciosas (p. 294). Esperar, ver qué pasa, actuar si no pasa nada, no pensar e idealizar el mañana, así construyen muchos jóvenes el futuro, haciendo diariamente lo que está a su alcance, con los repertorios disponibles a la mano.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo ha contado con el apoyo económico del proyecto "Sharing society. El impacto de la acción colectiva colaborativa" financiado por el Ministerio de Economía y Empresa del Gobierno de España CSO2016-78107-R, así como del Grupo de investigación consolidado del Sistema Universitario Vasco IT1199-19. Quiero agradecer la colaboración y las contribuciones de Diego Carbajo, Beatriz Cavia, María Martínez y Elsa Santamaría en la investigación, así como los comentarios de los evaluadores anónimos de este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alguacil, A. (2017). Jóvenes buscan piso: la distopía del acceso a la vivienda. *Revista de Estudios de Juventud*, (116), 125-142.

Alonso, L. E. (2000). *Trabajo y postmodernidad: el empleo débil*. Madrid: Fundamentos.

Alonso, L. E., Fernández, C. J. e Ibañez, R. (2017). Juventud y percepciones de la crisis: precarización laboral, clases medias y nueva política. *Empiria: Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (37), 155-178. https://doi.org/10.5944/empiria.37.2017.18983

Ancelovici, M., Dufour, P. y Nez, H. (eds.). (2016). *Street Politics in the Age of Austerity*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Aparicio, A. y Crespo, E. (2017). Fomento de la emancipación de los jóvenes: evidencias sobre el impacto del subsidio de alquiler español. *Revista de Estudios de Juventud*, (116), 43-48.

Ariño, A. (2004). Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social. *Papers: Revista de Sociología*, 74, 85-110. http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v74n0.1088

Artegui, I. (2017). El impacto de la incertidumbre en la transición a la edad adulta: posiciones biográficas y consecuencias sobre la vida. *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 193(784), a379. https://doi.org/10.3989/arbor.2017.784n2002

Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precarización del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.

Bilbao, A. (1998). El trabajador precario. *Arxius de Sociología*, 2, 39-56.

Bourdieu, P. (1999). Actualmente la precariedad está en todas partes. En *Contrafuegos* (pp. 120-128). Barcelona: Anagrama.

Budría, S. y Moro-Egido, A. (2008). Education, Educational Mismatch and Wage Inequality: Evidence for Spain. *Economics of Education Review*, 27(3), 332-341. https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2006.10.005

Carbajo, D. (2014). *Vivir en la precariedad. Trayectorias y estrategias residenciales de la juventud en la Comunidad Autónoma del País Vasco* (Tesis de doctorado). Universidad del País Vasco, Departamento de Sociología II, Leioa.

Carbajo, D. (2015). *Los procesos de precarización de la juventud en la CAPV a través de sus trayectorias residenciales*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Carbajo, D. (2016). Proletarios de la auto-realización: un abordaje crítico del emprendimiento juvenil. Trabajo presentado en *XII Congreso de la Federación Española de Sociología*, Gijón.

Carrasquer, P. y Torns, T. (2007). Cultura de la precariedad: conceptualización, pautas y dimensiones. Una aproximación desde la perspectiva de género. *Sociedad y Utopía*, (29), 139-156.

Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75, 296-316.

Casal, J., García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Cambios en las modalidades de transición en los países de capitalismo informal. *Papers: Revista de Sociología*, (79), 195-233.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Dahrendorf, R. (1990). *El conflicto social moderno: ensayo sobre la política de la libertad*. Madrid: Mondadori.

Della Porta, D. (2015). *Social Movements in Times of Austerity: Bringing Capitalism Back into Protest Analysis*. Cambridge: Polity Press.

Díaz-Salazar, R. (ed.). (2003). *Trabajadores precarios. El proletariado del siglo XXI*. Madrid: Hoac, D. L.

Echaves, A. (2017). Emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda: la heterogeneidad autonómica del modelo español. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159, 51-72. http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.159.51

Echaves, A. (2018). *Emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda en España: hacia un análisis explicativo comparado por comunidades autónomas*. Madrid: Politeya.

Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. México: Fondo de Cultura Económica.

García-Montalvo, J. y Peiró, J. M. (2009). *Análisis de la sobrecualificación y la flexibilidad laboral*. Valencia: Fundación Bancaja/IVIE.

Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempo de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 181-203.

Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge: Polity.

González, M., Jiménez, I. y Morgado, B. (2004). Los retos de la maternidad en solitario. *Revista de Estudios de Juventud*, (67), 145-163.

Izaola, A. (2017). *Miradas cruzadas. La construcción social de la otredad*. Barcelona: Bellaterra.

Jiménez, B., Martín, Á., Navarrete, J., Pinta, P., Soler, R. y Tapia, Á. (2008). *La emancipación precaria: transiciones juveniles a la vida adulta en España a comienzos del siglo XXI*. Madrid: CIS.

Jurado, T. (2007). La precariedad temporal-salarial y sus efectos sobre la formación familiar. *Sociedad y Utopía*, (29), 367-404.

Lasén, A. (2000). *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid: CIS/ Siglo XXI.

Le Blanc, G. (2007). *Vidas ordinarias, vidas precarias*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Llopis, R. y Tejerina, B. (2016). Crisis, educación y precariedad-afluencia. El rol de la educación en las condiciones de vida de la población española. *Política y Sociedad*, 53(2), 413-442. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n2.49370

López, A. (2005). Excluidos pero trabajadores: el círculo vicioso de los 'trabajadores con bajo salario' en España. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23(1), 153-174.

Lorey, I. (2009). *Gubernamentalidad y precarización de sí*. Recuperado de http://eipcp.net/transversal/1106/lorey/es

Mendiguren, A., García, J. y Ruiz-Estramil, I. B. (2017). El gobierno contemporáneo de la exclusión social extrema en Bilbao: dispositivos integradores y procesos de autorresponsabilización. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(1), 125-145. https://doi.org/10.5209/CRLA.59560

Montero, R., Font, J. y Torcal, M. (2006). *Ciudadanos, asociaciones y participación política en España*. Madrid: CIS.

Moreno, A. (2000). Vida familiar y trabajo en el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes españoles en perspectiva comparada. *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 123-141.

Moreno, A., López, A. y Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: Obra Social La Caixa.

Morente, F. y Barroso, I. (2003). La precariedad familiar ante la pobreza de la infancia. Una aproximación sociológica. *Portuaria. Revista de Trabajo Social*, 3, 67-88.

Mosca, L. (2006). May Day parade. Movilizaciones juveniles contra la precariedad laboral. *Revista de Estudios de Juventud*, (75), 75-97.

Muñoz, A. (2007). Tácticas de comunicación juvenil: intervenciones estéticas. *Revista de Estudios de Juventud*, (78), 11-23.

Muñoz, D. y Santos, J. A. (2014). Hoy es el futuro. De la activación universitaria a las respuestas colectivas frente a la precariedad juvenil. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(3), 658-673.

Nieto, S. y Ramos, R. (2010). Sobreeducación, educación no formal y salarios: evidencia para España. *Documentos de Trabajo FUNCAS*, (577). Recuperado de https://www.funcas.ceca.es/publicaciones_new/

Parés, M. y Subirats, J. (2016). Muy jóvenes, jóvenes y menos jóvenes: el lío de la juventud y la política. *Revista de Estudios de Juventud*, (114), 45-58.

Paugam, S. (1991). *La disqualification sociale. Essai sur la nouvelle pauvreté*. Paris: Puf.

Paugam, S. (2000). *Le salarié de la précarité. Les nouvelles formes de l'intégration professionnelle*. Paris: Puf.

Paugam, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. Madrid: Alianza Editorial.

Pereda, C. (2002). Plataforma de debate contra el paro y la precariedad. Una experiencia de trabajo en red. *Documentación social*, 129, 257-271.

Pérez-Agote, A. y Santamaría, E. (2008). *Emancipación y precariedad en la juventud vasca. Entre la anomia funcional y el cambio cultural*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Pitrou, A. (1978). *La vie précaire. Les familles face à leurs difficultés*. París: Études CNAF.

Portos, M. y Masullo, J. (2017). Voicing Outrage Unevenly: Democratic Dissatisfaction, Nonparticipation, and Participation Frequency in the 15-M Campaign. *Mobilization: An International Quarterly*, 22(2), 201-222. https://doi.org/10.17813/1086-671X-22-2-201

Prieto, C. (2008). Del estudio del empleo como norma social al de la sociedad como orden social. *Papeles del CEIC*, (1).

Prieto, C., Ramos, R. y Callejo, M. J. (2008). *Nuevos tiempos del trabajo: entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*. Madrid: CIS.

Querol, V. y Alcañiz, M. (2015). Jóvenes y trayectorias a la vida adulta: desigualdades, retos y nuevas formas en un contexto de crisis. *Recerca: Revista de Pensament i Analisi*, (16), 7-12. https://doi.org/10.6035/Recerca.2015.16.1

Rico, N. (2005). Jóvenes: precariedad más allá de la temporalidad y respuestas sindicales para construir el futuro. *Gaceta Sindical. Reflexión y Debate*, 5, 285-295.

Rodríguez, J. M. (1999). La sorpresa no era la emancipación adulta: autonomía virtual y dependencia real en la juventud española de la década de los noventa. *Revista de Estudios de Juventud*, (45), 103-111.

Salido, O. y Martín, A. (2007). Las urnas de la precariedad: el anclaje sociolaboral del voto juvenil en el 14-M. *Sociedad y Utopía*, (29), 463-487.

Sánchez Moreno, E. (2004). *Jóvenes: la nueva precariedad laboral, La experiencia de la precariedad laboral en los jóvenes españoles*. Madrid: Confederación Sindical de Comisiones Obreras.

Santamaría, E. (2011). *Trayectorias laborales en los márgenes del empleo: políticas, subjetividades y experiencias de jóvenes en la precariedad laboral*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Santos, A. (2003). Jóvenes de larga duración: biografías laborales de los jóvenes españoles en la era de la flexibilidad informal. *Revista Española de Sociología*, (3), 87-98.

Santos, J. A. y Muñoz, D. (2017). La subjetivación del capital humano: la movilidad como inversión en los discursos de los jóvenes universitarios que han protagonizado la fuga de cerebros. *Areas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (36), 127-139.

Schnapper, D. y Villac, M. (1989). Rapport à l'emploi, protection sociale et status sociaux. *Revue Française de Sociologie*, 30(1), 3-29.

Schütz, A. y Luckmann, T. (2001). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Standing, G. (2011). *The Precariat. The New Dangerous Class*. Londres: Bloomsbury Academic.

Subirats, J. y Gallego, R. (2002). *Veinte años de autonomías en España: leyes, políticas públicas, instituciones y opinión pública*. Madrid: CIS.

Tejerina, B., Cavia, B., Santamaría, E. y Carbajo, D. (2012). *Precariedad vital y juventud vasca. Condiciones sociales y estrategias biográficas para llevar una vida normal*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Tejerina, B. y Llopis, R. (2015). Capital educativo y precariedad: cambios recientes en las condiciones de vida en España (1995-2010). *Oñati Socio-legal Series*, 5(4), 1050-1085.

Tejerina, B. y Perugorría, I. (2018). *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain. The 15M Movement*. Londres: Routledge.

Tejerina, B. y Seguel, A. (2011). Précarité et action collective dans la mobilisation altermondialiste. Réinterprétation et resignification de la vie en précaire. En S. Fortino, B. Tejerina, B. Cavia y J. Calderon (eds.), *Précarités et sociétés. Modes de vie, travail et résistances en France et en Espagne* (pp. 263-281). París: Erès.

Tobío, C. y Fernández Cordón, J. A. (1999). Monoparentalidad, trabajo y familia. *Revista Internacional de Sociología*, 22, 67-97.

Touraine, A. (1978). *La voix et le regard*. París: Seuil.

Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.

Urraco, M. (2017). *Un saco de niños 'zaleados': precariedad laboral y precariedad vital de la 'generación de la crisis' en Extremadura* (Tesis de doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Psicología Social, Madrid.

Van Gennep, A. (1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.

Woodman, D. (2013). Researching 'Ordinary' Young People in a Changing World: The Sociology of Generations and the 'Missing Middle' in Youth Research. *Sociological Research*, 18(1), 1-12. https://doi.org/10.5153/sro.2868

Zubero, I. (2006). Flexibilización del trabajo y precarización vital: el reto de la cohesión social. *Revista de Fomento Social*, (244), 519-560. https://doi.org/10.32418/rfs.2006.244.2126

NOTA BIOGRÁFICA

Benjamín Tejerina es Catedrático de Sociología y Director del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The 15M Movement* (editado con I. Perugorría, Routledge 2017); *Pensar la agencia en la crisis* (editado con G. Gatti, CIS 2016); *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España* (Trotta 2010).

Artículos / Articles

Generación, capital militante y activismo juvenil: los movimientos sociales desde dentro

Generation, militant capital and youth activism: The social movements from inside

Eduard Ballesté Isern
Universitat Pompeu Fabra, España
eduard.balleste@upf.edu

José Sánchez García
Universitat Pompeu Fabra, España
jose.sanchez@upf.edu

Recibido / Received: 29/09/2020
Aceptado / Accepted: 03/11/2020

RESUMEN

El concepto de generaciones de Mannheim, aplicado al estudio de los movimientos sociales españoles, permiten comprender las lecturas diferenciadas que se han dado sobre un evento concreto (el 15M). Dichas lecturas muestran las diferenciaciones que se viven dentro de los movimientos sociales post-15M entre agentes y grupos variados. En este trabajo, como estudio de caso se analizará la participación de jóvenes en la Plataforma de Afectados por las Hipotecas de Lleida para comprender sus maneras de entender el activismo político y la qué relación tienen con su generación y la constitución de unidades generacionales diferenciadas. A través de la realización de un estudio etnográfico (2014 a 2017), se han podido reconstruir los diferentes formatos históricos que ha tenido la PAH a partir de variables como las relaciones de poder internas, las acumulaciones diferenciadas de capital militante entre miembros y, por último y central en este trabajo, de las diferenciaciones generacionales. Como resultado se han distinguido dos formas de entender la política activista –reformista y rupturista– que conviven en el interior de la PAH y que, según cual de ellas tiene más poder, condicionan su funcionamiento interno y externo. Ambas posturas tienen una clara relación con las diferenciaciones generacionales de los participantes.

Palabras clave: Unidad generacional; movimientos sociales; jóvenes; PAH; capital militante.

ABSTRACT

The concept of Mannheim generations, applied to the study of the Spanish social movements, allow to understand the differentiated readings that have been given on a concrete event (15M). These readings show the differences that are experienced within the post-15M social movements between agents and varied groups. In this work, as a case study we will analyze the participation of young people in the Platform of People Affected by the Mortgages of Lleida to understand their ways of understanding political activism and what relationship they have with their generation and the constitution of differentiated generational units. Through the realization of an ethnographic study (2014 to 2017), it has been possible to reconstruct the different historical formats that PAH has had from variables such as internal power relations, differentiated accumulations of militant capital among members and, by last and central in this work, of generational differentiations. As a result, two ways of understanding activist politics –reformist and rupturist– that coexist within the PAH and which, according to which of them have more power, condition their internal and external functioning, have been distinguished. Both positions have a clear relationship with the generational differentiation of the participants.

Keywords: Generational units; social movements; youths; PAH; militant capital.

***Autor para correspondencia / *Corresponding author:** Ballesté Isern, E., eduard.balleste@upf.edu
*** Sugerencia de cita / *Suggested citation:*** Ballesté Isern, E. y Sánchez García, J. (2020). Generación, capital militante y activismo juvenil: los movimientos sociales desde dentro. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 113-130. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.77

INTRODUCCIÓN: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES POST-15M DESDE UNA ÓPTICA GENERACIONAL

El campo actual de la participación y el activismo político, especialmente el juvenil, ha sufrido una fuerte reconstrucción a través de la influencia que tuvo el movimiento indignado en la mayoría de ciudades españolas. Más allá de las grandes urbes como Madrid o Barcelona, es en las ciudades medias donde podemos explorar de forma más completa y profunda los marcos político-activistas que se abrieron a través del post-15M (Bellet y Llop, 2004; Olazabal y Bellet, 2017; Mansilla, 2015). Recientemente, la aparición de numerosos trabajos científicos que han buscado analizar el 15M y sus efectos se han centrado en analizar, a grandes rasgos, su propia evolución y la aparición de nuevos movimientos o partidos políticos vinculados a este (Feixa y Nofre, 2013, Castells, 2012; Subirats, 2015a; 2015b). En este artículo, partiendo del análisis local, investigaremos las trayectorias políticas que han seguido los jóvenes que participaron en el 15M (y que, en algunos casos, ya se encontraban políticamente activos con anterioridad) para considerar las consecuencias que para ellos tuvo dicho movimiento (Ballesté, 2018).

Las movilizaciones de 2011, y el 15M específicamente, visibilizaron la aparición de una doble vertiente contestataria; un doble camino que significaba la materialización de dos "almas" activistas en función de las formas, los discursos, las acciones y el caminar político que se siguió ya en el mismo movimiento (Taibo, 2011). Por un lado, muchos de los participantes del 15M buscaron resituar el marco de relaciones entre la economía de mercado, el papel del gobierno y los intereses de la gente (Fontana, 2013). Un camino que, de forma resumida, buscaba volver hacía etapas anteriores de un cierto "capitalismo de rosto humano". Por otro lado, en el mismo 15M nacían proyectos políticos que buscaron superar el marco del sistema capitalista neoliberal y plantear nuevas formas de organizarse en la vida colectiva. Ese camino, heredero de movimientos políticos anteriores como por ejemplo el anarquismo (Graeber, 2013; Santos y Mendes, 2017), mostraba la necesidad de articular proyectos políticos diarios que mostrasen respuestas políticas cotidianas al modelo imperante. En definitiva, se trata de una diferenciación activista que podemos resumir entre proyectos de reforma o de ruptura y que se manifiesta de forma continua en los movimientos sociales que aparecen en el post-15M (Doménech, 2014; Taibo, 2011).

Mientras la propuesta política reformista apostaba por establecer marcos comunes de unión y aunar cuantas más afinidades mejor, el "proyecto" rupturista se centraba en manifestar la peligrosidad de generar marcos tan amplios de unión que desdibujasen las finalidades políticas de cada movimiento (Taibo, 2011; Candón Mena, 2013; Rodríguez, 2016). Asumiendo la división entre rupturistas y reformistas apuntada, el presente trabajo trata de comprender si esas diferencias responden a condicionantes generacionales. El análisis que se realizará tendrá como variables significativas la edad y la idea de unidad generacional para comprender la continuidad de esas formas políticas bifurcadas pasado el 2011 y comprender qué papel tienen en la actualidad los jóvenes activistas en los movimientos sociales locales.

El 15M se entiende como un acontecimiento generacional que afectó, aunque de formas diferentes, a distintos grupos generacionales presentes en las plazas, al mismo tiempo que tuvo su impacto específico en las distintas unidades generacionales presentes en el 15M. Las diferentes influencias que tuvo el 15M en cada unidad generacional permiten observar y entender la evolución de los movimientos sociales en el post-15M. Con ello, si atendemos a que el 15M, como evento generacional, ha sido percibido e interiorizado de formas diversas por los participantes en función de la edad, pero también de la clase social, del género, de las trayectorias militantes, podremos comprender qué posición ocupan los jóvenes en los movimientos sociales actuales y también qué diferencias existen entre ellos en función de las otras variables interseccionales.

La aplicación de las teorías generacionales de Mannheim a los procesos políticos aquí estudiados, nos permitirá visibilizar esas "lecturas" diferenciadas sobre el evento generacional (el 15M), al mismo tiempo que comprender cómo dichas diferencias permiten entender las disputas que se viven en la actualidad dentro de los movimientos sociales locales. Para ello, como estudio de caso, se analizará la participación de jóvenes en la Plataforma de Afectados por las Hipotecas de Lleida (PAH en adelante) para observar y analizar sus maneras de entender el activismo político y qué relación tienen con su generación y si, en su interior, cristalizan unidades generacionales diferenciadas. Así, a partir de la relevancia que Mannheim otorgó a los jóvenes como agentes de cambio, observaremos si la cristalización de unidades ideológicas diferenciadas en el grupo obedece a maneras diversas de percibir y comprender el mismo evento generacional. Para Mannehim las dinámicas históricas siempre se traducirán en realidades generacionales, las cuales serán llevadas adelante por agentes sociales activos dentro de sus respectivas restricciones estructurales, condicionados por su posición de clase.

Por último, y acorde con lo señalado, el objetivo del análisis es incorporar la variable generación en el análisis del funcionamiento interno de los movimientos sociales y del campo activista, para entender la materialización de esas dos posturas activistas (reformista y rupturista) y generar marcos de comprensión que nos permitan entender las formas de participación política juvenil actuales.

TEORÍA DE LAS GENERACIONES Y ACTIVISMO POLÍTICO

Las evoluciones diferenciadas que se producen en el 15M y reproducen en el post-15M, manifiestan las formas de acción diferentes que se traducen en luchas, pugnas o disputas por el liderazgo dentro de los movimientos sociales. La perspectiva generacional apuntada en los trabajos de Mannheim sobre generación, evento o acontecimiento generacional y unidad generacional (Mannheim, 1952), pocas veces utilizada en el estudio de los movimientos sociales, nos permitirá ubicar la edad (así como otras variables identitarias interseccionales que la acompañan) en la comprensión del papel que juegan ciertos jóvenes en los movimientos sociales actuales.

Para Mannheim es vital comprender las diferenciaciones entre los diversos grupos que forman una generación ya que visibilizan la aparición de unidades específicas, dotando de hetereogeneidad a la edad (o la generación). Si atendemos a esta heterogeneidad, la simple separación generacional realizada sobre una base biológica no proporciona un fundamento sólido para el análisis del proceso de cambio social. Mannheim (1952) distingue entonces entre (1) la conexión generacional, (2) la generación como actualidad y (3) la unidad generacional. En primer lugar, la conexión generacional se refiere a los individuos que se encuentran dentro de la misma generación simplemente en virtud del lugar de nacimiento y el momento del ciclo biológico. Sin embargo, más allá de la ubicación, las generaciones pueden dividirse en distintos grupos a través de la visión de un destino común para cada uno de ellos. Esas divisiones son entendidas como "unidades generacionales" (Mannheim, 1952) ya que las personas experimentan el acontecimiento a partir de distintos capitales sociales, recorridos biográficos y memorias históricas, respondiendo, entonces, de maneras diferentes al evento generacional conectivo.

Los jóvenes aquí estudiados, aunque conformantes de una misma generación, construirían unidades generacionales específicas en función de los significados que le dan a eventos históricos comunes como, por ejemplo, el 15M (Edmunds y Turner, 2002). En un sentido similar, el 15M no puede ser comprendido como un evento generacional único, sino que afecta de forma simultánea a distintas generaciones, lo que permite generar marcos

conectivos entre grupos, al mismo tiempo que distorsiones y respuestas específicas sobre la visión "hegemónica" que se le atribuye al acontecimiento. Es decir, el evento, aunque entendido como evento común, genera significados diferentes entre generaciones y también dentro de una misma generación produciendo, con ello, unidades generacionales específicas y "opuestas".

El análisis no estaría completado sin un abordaje de la cuestión desde la teoría de capitales de Bourdieu (2000a; 1999), adaptada al campo de los movimientos sociales a partir del concepto de "capital militante" (Matonti y Poupeau, 2004). Dicho capital se adquiere en función de las experiencias y saberes acumulados en espacios de lucha y militancia de los agentes, como por su facilidad en la expresión oral, su mayor o menor implicación en los colectivos o espacios políticos y las redes de contactos que tienen en el campo, entre otros (Ballesté, 2018).[1] Esos capitales específicos que aparecen en el campo de los movimientos sociales permiten observar el rol diferenciado que ocupa cada agente en los espacios donde participa y entender las distintas "participaciones o lugares de poder" que se viven en una asamblea, en una acción o en una reunión. Así, la aplicación de la idea de capital militante en el análisis micro de la evolución de los movimientos sociales permite, al mismo tiempo, la utilización de diferentes perspectivas teóricas como las relacionadas con el "liderazgo(s)" y la normalización (Foucault, 2012), como también aquellas relacionadas con el campo político y sus relaciones/luchas de fuerza internas (Bourdieu, 2000b). La conjugación de todas ellas permiten observar, por un lado, las relaciones internas desiguales y, por el otro, las implicaciones que tiene en el propio movimiento la participación juvenil politizada con un alto capital militante; es decir, relacionar las formas de participación política con cuestiones generacionales atendiendo no sólo a su presunta homogeneidad por razones biológicas, sino asumiendo que se producen cristalizaciones diferenciadas en la forma de entender el activismo político como consecuencia de la pertenencia a diferentes unidades generacionales.

En última instancia, la posición que cada agente y movimiento ocupa en el campo activista nos permitirá indagar en la posición que dicho grupo generacional tiene dentro del espacio social general. Siguiendo a Bourdieu, el espacio social seria como un campo de campos o espacio de espacios (Bourdieu, 1999; Wacquant, 2017), en el cual se relacionan distintos agentes con capitales variados lo que les posiciona en un lugar específico -más o menos central- (Bourdieu, 2000b). Dicha posición delimitará la visión que el ciudadano, los medios de comunicación, los políticos institucionales, entre otros, tienen de cada agente y grupo generando procesos de aceptación o marginalización (Solís y Ballesté, 2018). Así, el campo del activismo como espacio específico, se inserta también dentro del campo político general (Bourdieu, 2000c; Ballesté, 2018), generando posiciones bifurcadas entre "profesionales" y "profanos" de la política (Bourdieu, 2000c). Ese doble posicionamiento permite comprender las normas generales que rigen el campo (hegemonizadas por aquellos militantes que, con un alto capital político, acumulan el poder), abriendo el camino a otros militantes, "profanos", para revertirlas, reajustarlas o abrir nuevos marcos de los posible (Bourdieu, 2000c; Gledhill, 2000). En nuestro caso, nos centraremos en las disensiones que, en el campo del activismo, se producen alrededor de las formas de manifestación/acción hechas hegemónicas, y que permiten observar la forma en que distintos agentes buscan perpetuarlas o mantenerlas como las únicas válidas frente a otros que buscan revertirlas (Ballesté, 2018). En esa diferenciación de roles de poder, la edad, en tanto que una opresión interseccional relacionada con la clase, el género o la procedencia, ocupa una posición importante para comprender las dominaciones adultocéntricas que se producen en los movimientos sociales (Duarte, 2012).

1 En otro trabajo (Ballesté, 2018), se han sistematizado las diferentes formas en las que se muestra el capital activista acumulado como, entre otras,: la capacidad de hablar en público, los conocimientos políticos acumulados, el nivel de compromiso o implicación y las relaciones y contactos que se tienen en el campo.

A partir de la relación entre las teorías de campos y capitales y las aportaciones en torno al concepto de generación, podremos generar un acercamiento teórico y metodológico que permita examinar las formas actuales de participación política activista que tienen los jóvenes post-15M para entender a qué se deben dichas diferencias. En definitiva, observaremos luchas por el control de las formas de actividad política en el colectivo de la PAH Lleida entre maneras hegemónicas surgidas del 15M y otras alejadas de lo establecido o convencional, que sitúan estos espacios políticos como lugares para la expresión y emergencia de nuevas dinámicas, ampliando el campo de lo posible (Aguiló, 2017).

ETNOGRAFIANDO JÓVENES POLÍTIZADOS: APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

El análisis se basa en un estudio etnográfico sobre participación política en el post-15M (Mansilla, 2015) de jóvenes que, en distintas formas y formatos, participaron en el movimiento indignado en Lleida. El trabajo de campo se realizó en la ciudad por un período casi ininterrumpido de 2 años (finales de 2014 a principios de 2017), siguiendo los principales agentes de movilización presentes en el campo político activista de la ciudad: la Plataforma de Afectados por las Hipotecas, la Marea Blanca y los Colectivos Anticapitalistas, aunque en este análisis se focalizará en el colectivo de la PAH, al tratarse de un espacio político donde conviven diferentes sensibilidades activistas (Colau y Alemany, 2013). En ese sentido, se realizó un seguimiento exhaustivo de manifestaciones, acciones y eventos específicos de cada movimiento para comprender qué herencias dejó el 15M y cómo viven ese post-15M los distintos jóvenes estudiados.

Para "dar voz" y construir una especie de análisis compartido (Arribas, 2015; Piñeiro y Diz, 2018), los propios agentes participantes de los movimientos han sido entrevistados a lo largo del trabajo de campo (35 entrevistas), mezclando distintas personas de distintos perfiles de cada grupo político (tanto jóvenes de colectivos anticapitalistas, activistas participantes de la PAH, militantes de partidos políticos o sindicalistas de diversas edades). Con ello, se pretendió observar las interrelaciones generacionales en el interior de cada movimiento y comprender qué función juega la categoría "joven" en la evolución reciente del activismo político de la ciudad. Al mismo tiempo, para contrastar esas posturas políticas diferenciadas en el interior de cada grupo, se realizaron tres grupos de discusión con personas de diferente perfil (adultos y jóvenes, con participación anterior o no, con militancia o no en partidos políticos, entre otros) y así poder recoger la evolución de cada movimiento desde distintos puntos de vista.

Además, la contextualización de los datos recogidos se basa en un análisis de los medios de comunicación locales (principalmente, el periódico Segre y la Mañana, ambos locales, y el telediario *Comarques* de Tv3). El contraste entre lo observado con lo relatado por esos medios, sobre todo después de una gran acción o un evento específico, permitió construir las disonancias existentes entre la visión de los activistas y la visión expresada por dichos medios. A todo ello se le sumó una etnografía "menos constante" con los distintos agentes que conforman el campo político (Bourdieu, 2000c) de la ciudad: partidos políticos, sindicatos y otros agentes, para observar la relación entre activistas, movimientos y posiciones ocupadas dentro del campo general.

Por último, metodológicamente el estudio se enfocó a través de tres puntos de vista analíticos. Por un lado, la realización de un trabajo de campo implicado o comprometido que permitió una aproximación continuada y en profundidad dentro de dichos movimientos, la construcción de un análisis compartido y, finalmente, la retroalimentación entre producción académica y herramientas para los propios movimientos (co-construcción) (Scheper-Hughes, 1995; Juris, 2007; Graeber, 2009). Como vemos, la investigación se desarrolla en un contexto local con la intención de penetrar en la comprensión de las

dinámicas internas que se producen en el seno de asambleas, manifestaciones, acciones o reuniones de dichos movimientos, estableciendo cierta fenomenología de la participación política (Schütz, 1974).

En segundo lugar, la idea de la juventud como grupo específico se toma con una cierta cautela. Entendemos la edad como una categoría interseccional (Yuval-Davis, 2006) que debe ser comprendida a través de su relación con otras (clase social, género, procedencia, religiosidad, entre otras) lo que produce una complejización y problematización del concepto que se acerca más a la comprensión de la categoría como "juventudes" (Duarte, 2000). Así pues, entendemos que dentro de los jóvenes existen distintos mecanismos productores de diferencias y subjetividades diferenciadas a pesar de compartir la misma experiencia histórica, produciendo con ello la muestra de las heterogeneidades internas en ese grupo social indiscutiblemente heterogéneo (Ballesté y Sánchez, 2017; Solís y Ballesté, 2018). Así, los itinerarios cambiantes en las estrategias políticas de la PAH serán el eje para el análisis de las formas de participación y comprensión de la lucha y reivindicación política de los jóvenes activamente comprometidos en contraste con otras unidades generacionales. Al mismo tiempo, este tipo de análisis arrojará luz para comprender la propia evolución del movimiento, así como los diferentes caminos trazados en función de la participación y/o implicación de diversas unidades generacionales. Consecuentemente, esto nos llevará a analizar las distintas identificaciones que se generan en torno a los jóvenes activistas, marcadas por relaciones de poder y de liderazgo que, indudablemente, quedan vinculadas con las experiencias previas, los grados de implicación de cada actor y los capitales activistas acumulados.

POST-15M: LA CONSTRUCCIÓN DE CAMINOS ACTIVISTAS

La crisis generacional que fructificó en la llamada primavera indignada –una *rotura* (Mannheim, 1952)- se manifestaba de forma especial en la necesidad de encontrar nuevos espacios de participación para los jóvenes que reclamaban su derecho a hablar, a ser y estar (Spivak, 1988; Sánchez y Hakim, 2014; Bayat, 2017). En las plazas se proponía una manera de entender la participación en la toma de decisiones que se distinguía por las formas y las agencias de lo político, creando y tejiendo nuevos espacios y redes politizadas horizontales (Kriger, 2016), en las que los partidos políticos, los sindicatos y otros canales institucionalizados eran, en cierta forma, rechazados (Feixa y Nofre, 2013; Rodríguez, 2016).

Una vez terminadas las acampadas, el movimiento indignado facilitó la composición de grupos "temáticos" de movilización como las mareas en favor de los servicios públicos o la territorialización de las luchas mediante las asambleas de barrio, sentando las bases para un marco renovado en la participación política juvenil (Pastor, 2013; Mansilla, 2015). Por tanto, las luchas sectoriales y marcadamente vecinales aparecieron como el marco en el que los jóvenes del 15-M mantuvieron su apuesta por renovar las formas de lucha, de activismo y de toma de decisiones. Sin embargo, durante el proceso de entrada al campo se comprobó la dificultad por encontrar en las "nuevas expresiones quincemeras" nacientes como la PAH o las mareas a aquellos jóvenes que habían participado en la ocupación de la plaza Ricard Vinyes en Lleida. Muchos de los indignados ya no estaban presentes en estos nuevos espacios políticos, lo que llevaba a pensar en una creciente desmovilización o pérdida de protagonismo de éstos. Sin embargo, a través de las entrevistas iniciales se pudieron establecer tres modelos o tipos ideales (Weber, 2013) de trayectorias políticas individuales que habían tomado los activistas post-15M.[2] Atendiendo a los modelos

2 Se realizaron un total de 8 entrevistas introductorias o contextualizadoras con participantes del 15M a finales de 2014 y principios de 2015 (4 jóvenes menores de 30 años y 4 adultos de más de 30 años) con participaciones políticas diferenciadas en la actualidad (miembros de partidos o sindicatos, participantes de movimientos sociales o otros menos activos).

conceptuales propuestos por Della Porta y Diani (2006) para describir la evolución de los movimientos sociales a través principalmente de su interlocución (o no) con el Estado y los poderes facticos, nos proponemos hacer uso de las categorías de 'desmovilización' (o proceso de "muerte" del movimiento), 'institucionalización' (o asunción por parte de los mecanismos del Estado de algunas de sus demandas) y 're-politización' (o incremento de las demandas políticas y las acciones), debidamente operacionalizadas, para describir la trayectoria política de los informantes juveniles entrevistados. Esas categorías, que definen los tipos ideales de evolución del movimiento, nos permiten acercarnos a los espacios políticos no institucionalizados en los que participan jóvenes, así como la evolución vivida en el post-15M, aunque deben ser observadas como categorías totalmente heterogéneas y en constante movimiento, cambio y, por tanto, fluidez.

En el caso de los "desmovilizados", podemos observar que buena parte de los jóvenes con un cierto grado de implicación durante el 15M, en una fase post-indignada se encontraban en un proceso de disminución de su participación activista en movimientos como la PAH. Como ejemplo de ello, Pere, sobre esos primeros momentos post-15M, explica "bueno, sí que intentamos mantener las asambleas, pero llegó un momento en que éramos cuatro gatos y durante un tiempo decidimos desactivarlas" (entrevista realizada el 4 de marzo de 2015). A pesar de ello, su desmovilización no era, ni es, total. Muchos de ellos a día de hoy siguen simpatizando de forma puntual con manifestaciones y acciones masivas, apareciendo así de forma esporádica en todo el proceso de recopilación de datos de campo. De alguna manera, podemos afirmar que los jóvenes menos movilizados en la actualidad son aquellos que vivieron el 15M como un arranque político personal, como un momento histórico a través del cual, pensaban, conseguirían todos los cambios que se reclamaban. La actividad política de estos, principalmente los jóvenes, a menudo altamente implicados durante las acampadas, tanto en las discusiones asamblearias como en las comisiones internas del 15M -cocina, organización, medios digitales, etc.-, pasó a ser una participación puntual posteriormente. En ese sentido, Lucía señala "claro (...) la gente más joven que estaba en el 15M, estaban allí un poco por convivencia, por rebeldía porque son jóvenes y... pues... mola mucho estar allá. Pero no tenían muy clara su ideología y después es muy difícil que encuentren su lugar [en el campo político] después" (entrevista realizada el 7 de febrero de 2017).

En segundo lugar, algunos de los activistas con un perfil de edad más avanzada, generalmente personas que habían superado la treintena de años, fueron los que, pasado el 15M, apostaron por la vía institucional como espacio donde luchar por sus derechos. Cabe destacar que en el momento en que se realizó la recogida de datos (2014-1017), el panorama político electoral español estaba marcado por la aparición de nuevas formaciones políticas, siendo Podemos su máximo exponente, adjudicándose el título de herederos de las plazas (Tugas, 2014; Subirats, 2015a; Iglesias, 2015). En ese período, jalonado con cuatro procesos electorales (locales, autonómicas y dos elecciones generales), la exigencia política de las propuestas institucionales de cambio fue creciente, lo que hizo que muchos de aquellos activistas que formaban parte a la vez de movimientos y de partidos, en ese período se centraran en la participación electoralista. Siguiendo con nuestra categorización explicativa, estaríamos frente al "grupo" de activistas institucionalizados.

Por último, como eje para el análisis propuesto sobre las dinámicas de los grupos vindicativos seleccionados, encontramos aquellos que se han venido a denominar re-politizados. Remarcamos la concepción del "re" en sentido de incremento de la politización (y no de un abandono temporal de esta) ya que, como se observó, el 15M provocó, tanto para algunos que se activaron políticamente en él como para otros que ya traían experiencias políticas previas, un incremento de la participación y una adhesión a colectivos activos políticamente, normalmente con posicionamientos cercanos al anarquismo, comunismo o a la izquierda independentista catalana. Este tipo de activistas, por su incremento en

la participación política no institucional, serán el centro de nuestro análisis, tanto por su implicación en la plataforma como por las consecuencias de su participación para el propio movimiento. La cuestión es si este tipo ideal de activistas frente a los otros dos tipos descritos, manifiesta una "unidad generacional" diferenciada como consecuencia de trayectorias políticas, formas de vivir y agenciarse el 15M o por la creación de redes militantes en nuevos espacios, y si han conseguido reconfigurar el resto de movimientos y generar una cierta pugna activista frente a otras unidades generacionales presentes en el mismo grupo.

A través de estas tres formas de participación política ideal, y centrando nuestra mirada en el último "grupo", podemos observar las diferentes implicaciones que han tenido los jóvenes en el post-15M y, con ello, analizar los jóvenes repolitizados como una unidad generacional diferenciada que, por su alta implicación y experiencia, pasan a ocupar lugares centrales en los movimientos donde participan. Como se verá a continuación, esa participación provoca ciertos choques y confrontaciones con los grupos ya presentes en el movimiento, de unidades generacionales o generaciones diferentes, que pugnan con ellos por los roles de poder en cada movimiento.

LA PAH: ¿UN NUEVO REPARTO DE PODER?

Desde la creación de la PAH (2011) en Lleida, existen dos momentos clave que determinan, cada uno de ellos, un nuevo rumbo político y un cambio estructural y simbólico de la plataforma. Una vez constituida la PAH-Lleida, terminado el 15M, el grupo se organizó a partir de la configuración de un portavoz, como figura representativa tanto del movimiento como de los afectados, en su relación con las instituciones, con los medios de comunicación y con las entidades bancarias. Dicho portavoz, tanto por su participación en movimientos anteriores (desde las luchas contra la guerra de Iraq hasta el propio 15M) o en partidos políticos, por su competencia en oratoria y comunicación pública, como por su fuerte compromiso político, se situó como el referente de todo el movimiento en su construcción y constitución. Como vemos, se trataba de un individuo con un alto grado de capital militante reconocido por la propia asamblea, lo que le otorgaba un lugar destacado en la toma de decisiones y en la dirección política del movimiento. Había acumulado este capital militante en etapas anteriores de politización (como, por ejemplo, el mismo 15M) lo que le permitió mantenerse como portavoz a lo largo de más de dos años.

El movimiento, bajo su influencia, adoptó una estrategia basada en la resolución de conflictos y la negociación de forma más o menos individualizada en cada caso; una idea de movimiento cercano al asistencialismo. En este periodo, la participación de los jóvenes (re)politizados fue intermitente, acercándose al movimiento por el atractivo político que ejercían sobre ellos los objetivos de la plataforma, pero distanciándose, al mismo tiempo, al disentir en las formas de acción, la dirección y la función que tenía el movimiento bajo el liderazgo de dicha persona. Pedro, un joven participante del 15M que actualmente milita en un colectivo comunista, nos lo resume de esta forma: "*… y entré a la PAH* (…) *hace 4 años y lo dejé porque estaba "X"… Y lo que veía era superior a lo que podía aguantar y no lo sé, proponía cosas y siempre… No lo sé, controlaban todo el cotarro*" (entrevista realizada el 9 de mayo de 2015). En ese conflicto, que se genera por el choque entre los jóvenes que acuden a participar y el formato que tiene el movimiento en esos inicios, empiezan a aparecer indicios de dicha distensión entre generaciones y también entre unidades generacionales, marcadas todas ellas por el 15M como evento espectacular.

Centrando todos estos desacuerdos en la figura que ejercía de portavoz, la participación juvenil fue esporádica, asistiendo sobre todo a acciones y manifestaciones puntuales (como paradas de desahucios o ocupaciones de bancos), sin involucrarse de forma intensa

en el funcionamiento interno del movimiento ni en la toma de decisiones. Durante dicho periodo, desde el final del 15M hasta mediados de 2014, la función política ejercida por el movimiento (reformista y negociadora), el formato organizacional adoptado (la figura del líder como portavoz) y el tipo de participación juvenil (re)politizada en esta primera fase (esporádica y desigual), apartó a los jóvenes politicizados del movimiento.

> P: Solo hablaban los 3 de siempre y si intentabas hablar te cortaban, etc. Y esa gente también es responsable de haber convertido a la PAH en una gestoría o en una... en una ONG y no en un lugar de lucha, ¿no? Entonces eso se termina pareciendo más a Cáritas que no... que no a un movimiento social de lucha, ¿no? (Pedro)

El segundo momento clave para entender el cambio que sufrió la PAH es el abandono de las funciones y del movimiento del portavoz. A mediados del año 2014, a las puertas de un año repleto de elecciones, el portavoz decidió adherirse a un partido político tradicional de izquierdas de la ciudad. En un proceso polémico, presidido por numerosos debates en torno a la posible captación del movimiento por dicho partido, el líder decidió abandonar el movimiento por motivos éticos cuando se hizo oficial que sería el cabeza de lista de dicho partido.

En lo que siguió, el movimiento vivió unos momentos convulsos donde se nombraron distintos portavoces, todos ellos afines al antiguo portavoz –personas de confianza del antiguo líder-, generando un creciente malestar en la propia asamblea y un aumento de las discrepancias internas. Finalmente, la propia asamblea decidió eliminar la figura del portavoz y erigir a la propia asamblea y sus individuos/afectados como auto-representantes del movimiento en un proceso de igualdad de funciones y de repercusión pública.

Como consecuencia, a través de la nueva manera de entender la organización del grupo se produjo un proceso de reparto y reasignación del poder entre los distintos actores en la asamblea. Además, como momento clave en la disputa política interna, las discusiones sobre el rumbo a seguir provocaron la movilización de todos los participantes en la plataforma y su reubicación dentro del movimiento. En pleno proceso de modificación interna, los jóvenes (re)politizados vieron una oportunidad para volver a participar, y así modificar las formas, acciones y discursos en el seno de la PAH. Como nos explica Pedro "*a los libertarios sobre todo los convencimos nosotros de que se implicasen... y quien dice los libertarios ojalá también viniesen, yo que sé, la gente de Arran* (colectivo de jóvenes de izquierdas independentistas) (...) *Cuanto más seamos que queramos ir un paso más allá del que propone la PAH, mejor*" (entrevista realizada el 9 de mayo de 2015. Entre paréntesis, incorporación del autor). Así, a través de las relaciones entre distintos colectivos juveniles anticapitalistas y los llamamientos a su participación, estos pasaron a involucrarse activamente del movimiento y a asumir un papel más substancial dentro de las asambleas. El deseo de los jóvenes ya no era sólo poder participar en la PAH, sino revertir el modelo de movimiento, el discurso público y la estrategia de movilización que se había marcado anteriormente, intentando asaltar el modelo participativo según los valores compartidos por su unidad generacional. Se escrutaba la posibilidad de incrementar la presión política, provocar cambios significativos en el modelo hipotecario y de vivienda, ampliar (o profundizar) el discurso político del movimiento e incrementar tanto el número, como la contundencia de las acciones.

Este proceso permitió la aparición de, al menos, tres grupos diferenciados en el seno de la PAH. El primer grupo estaba formado por aquellos jóvenes (re)politizados que rápidamente entraron en sintonía con los afectados más implicados, o con las personas con casos más difíciles de resolver, e impulsaron un cambio que se manifestó en la ampliación de las acciones y en un constante pulso con las autoridades y las entidades bancarias (aumento de ocupaciones de sedes bancarias, la búsqueda de soluciones colectivas a cada caso, incremento de acciones nocturnas contra los bancos, entre otras). Estos

jóvenes, normalmente procedentes de otros colectivos políticos de la ciudad (anarquistas, comunistas o de la izquierda independentista), acumulaban un alto capital militante y mantenían un posicionamiento político muy firme. El incremento de las acciones estimuló un aumento de la represión al movimiento, tanto por parte de las autoridades políticas en conjunción con los cuerpos policiales, como por parte de los medios de comunicación, tildándolos con los apelativos tradicionales reservados a aquellos grupos que desde instancias hegemónicas se pretende criminalizar: radicales, antisistema, anarquistas o violentos. La consecuencia directa fue el inicio de distintos juicios "colectivos" a la PAH, donde se sentaron, al menos en dos ocasiones, distintos miembros del movimiento en el banco de los acusados.

El segundo grupo estaba formado por aquellos activistas y afectados, normalmente con un recorrido temporal más grande en el movimiento, que seguían apostando por la vía de la negociación "individual" de los casos, por la "vigilancia" permanente de la opinión pública en torno a la PAH y la negociación de una nueva legislación en torno a los problemas de vivienda ocasionados por la crisis económica: dación en pago, control del mercado de arrendamiento y similares. En las asambleas, cuestiones como la violencia o la radicalidad de las acciones se situaban en el centro de los debates, discutiendo la necesidad de tener siempre a favor (o no) a una opinión pública que condenaría ese tipo de acciones y, aparentemente, bendeciría el camino de la reforma legislativa a través de los canales institucionales. Normalmente, este segundo grupo estaba formado por adultos con sus casos hipotecarios personales ya resueltos, que mantenían su vinculación con el movimiento por una razón militante y que se encontraban normalmente en una situación económica más favorable.

Por último, el tercer grupo, mucho más heterogéneo ideológicamente hablando, estuvo formado por aquellas personas que no se introdujeron de forma clara o permanente en ninguno de los dos anteriores. En este grupo, se encontraban las personas que fluctuaban entre las dos orientaciones estratégicas en función de distintas variables como el miedo a la represión de las ocupaciones o, por otro lado, el rechazo a las formas de organización/acción que venía teniendo el grupo en el primer modelo. Dicha alternancia de posturas se visibilizaba, por ejemplo, en la participación de los miembros del tercer grupo en actos de solidaridad con los enjuiciados (por ejemplo, concentraciones frente a los tribunales) y, a su vez, en la no participación en las ocupaciones de sucursales bancarias que se produjeron a partir de los juicios. Se trataba principalmente de miembros que llevaban menos tiempos acudiendo a la PAH, buena parte de ellos jóvenes o jóvenes-adultos (entre 28 y 38 años), con un alto volumen de personas migrantes, con una situación a menudo bastante precaria.

Para observar las relaciones entre los miembros de estos tres grupos, creemos relevante tomar como argumentos teóricos, por un lado, las identificaciones como mecanismo de unión, y por el otro, el concepto de frontera "difusa" como barrera permeable entre grupos. Para Brubaker y Cooper (2000), hablar de identificaciones -y no de identidades- permite mantener una postura no homogeneizante del grupo, permitiendo observarlos como entes no herméticos que evolucionan constantemente. Por otro lado, hablar de fronteras difusas permite intensificar este proceso, sobre el cual en un momento dado los actores pueden pasar de un grupo a otro dependiendo de las distintas situaciones que viven (Barth, 1969). El tercer grupo, el intermedio, reforzaría esta idea de pivotación entre grupos, de entrada y salida eventual, y, en definitiva, de la poca hermeticidad de los grupos lo que los reafirma como espacios en constante evolución.

En conjunto, todos estos hechos permiten observar cómo a través de un conjunto de acontecimientos (aumento acciones, estigmatización del movimiento por la participación juvenil politizada y repercusiones judiciales), se produce un momento de ruptura en el seno movimiento. Una especie drama social (descrito, en parte, en el siguiente fragmento

del diario de campo) que hizo tomar partido de forma diferenciada a los distintos actores, para, finalmente, posicionarse en función de la nueva realidad política del movimiento (Turner, 1986).

> El aumento de acciones y de su contundencia (...) ha llevado al movimiento (la PAH) en Lleida a vivir algo así como un "juicio colectivo". Catorce miembros se encuentran citados en los tribunales acusados de usurpación por la ocupación prolongada de una sede de Catalunya Caixa en diciembre de 2015. En el movimiento, (...) dos discursos contrapuestos dominan los debates (...). Los jóvenes anticapitalistas, recientemente integrados a la PAH, apuestan por el incremento de la tensión y por mantener una especie de escalada de fuerza contra los bancos, contra los cuerpos de seguridad y contra la justicia. (...) Frente a ellos, los miembros más antiguos del movimiento, después de años siguiendo un modelo asistencialista de atención a cada caso hipotecario, asumen que la PAH no debe variar y que debe seguir con el rumbo "histórico": apostar por el diálogo, la negociación, y tantear y aprovechar los distintos momentos políticos-represivos que se suceden. Finalmente, el camino de resistencia y lucha del movimiento será el "victorioso" y, con ello, la postura radical propuesta por los jóvenes activistas, produciendo un incremento del número de acciones, lo que generó dos nuevas acciones judiciales contra el colectivo. Como consecuencia, la capacidad de movilización tanto del propio colectivo como de otros grupos de la ciudad se reduce, cuestionando, de nuevo, el rumbo que el movimiento debería haber seguido y seguir en el futuro (fragmento del diario de campo de diciembre de 2015).

De esa manera, aquellos jóvenes (re)politizados, junto a los afectados más activos, por su elevada implicación, participación y fuerza discursiva, acumularon un alto poder en el interior de la asamblea, pasando a ser su visión de la lucha, tanto discursiva como metodológica, la hegemónica en el nuevo tiempo que se abrió en la PAH. Además, esta victoria interna produjo un constante distanciamiento con los miembros del segundo grupo que, por su menor implicación y fuerza, cada vez se sintieron más solos en las asambleas y, enfrentados de forma más o menos directa con los otros, abandonaron progresivamente el movimiento.

> J: (...) y que ha habido una evolución de muchas cosas, como decíamos antes, ¿no? De que se ha asumido que las ocupaciones, cuando antes parecían una locura, pues son un mínimo. Pues estoy seguro que las cosas evolucionaran, ¿no? De hecho, ya siento algunos comentarios por la PAH que no los oía hace tiempo. Un proceso muy lento, pero... Sí. Y estoy seguro de que cada vez más gente verá que no tiene un trabajo digno fijo, que cada vez recortan más (...) Que cada vez habrá más luchas y tiene que intentar... Porque si realmente la situación fuese a mejorar, ¿qué necesidad tendría el Estado de ejercer la represión con tanta fuerza? (Jordi) (entrevista realizada el 10 de junio de 2016).

Finalmente, podemos aventurarnos a pensar que la variable que permitiría comprender este proceso de luchas internas giraría en torno a la propia concepción de cada uno de los actores sobre qué debe hacer el movimiento, qué rumbo tomar, qué acciones llevar a cabo y qué profundidad política tener (como se puede ver en el fragmento del diario de campo anterior). El grupo mayoritariamente juvenil vendría a replantear las cuestiones que giran (desde el 15-M junto con movilizaciones anteriores) sobre la normalización de las formas de protesta y la necesidad de profundizar en las acciones y los discursos. En cambio, el grupo situado en un discurso más reformista de negociación con las instituciones y con un perfil de edad más mayor, buscaría mantener las posiciones políticas que permiten al movimiento insertarse dentro de los parámetros de lo políticamente correcto. Estaríamos frente a la creación de unidades generacionales diferenciadas y de construcción de visiones diferenciadas sobre el evento principal (el 15M) según la manera de entender la lucha política, afectada por la condición etaria, aunque nunca de forma exclusiva. Por tanto, la conformación de estas unidades generacionales parece depender de cuestiones biográficas, de clase y de la conceptualización de que la forma más efectiva de acción es la directa.

CHOQUE GENERACIONAL Y NORMALIZACIÓN: HACÍA UN CAMINO NO COMPARTIDO DE LA PROTESTA EN LA PAH

Como hemos descrito, en la PAH de Lleida, se generaron las estructuras específicas para la entrada y participación de los jóvenes repolitizados (nuevo espacio de reparto de poder) y, con ello, el cambio en la manera de entender el proceso, la participación y la lucha política. Su presencia activa en el grupo, en última instancia, modificó la correlación de fuerzas e incluso la dirección estratégica, proponiendo una redefinición de la concepción política del movimiento que supuso una ruptura con las formas hegemónicas sostenidas por la generación "adulta". La aplicación del concepto de capital militante facilita la comprensión de las diferentes posiciones que ocupa cada agente dentro de una colectividad y entender los diferentes procesos internos de repartos de poder que se viven en el movimiento en las distintas fases. En la PAH, la aparición de esa situación dramática permitió la reestructuración de los capitales presentes y la asunción de un rol de poder y decisión por parte de los jóvenes, mostrando la formación de unidades generacionales diferenciadas.

Una cuestión clave para entender la lucha política generacional fuertemente visible en estos micro espacios políticos es la idea de cierta normalización que se pretende instalar sobre las formas de protesta, los discursos políticos y la propia organización de estos grupos reivindicativos (Gledhill, 2000). Como señalaba Foucault: "*la normalización disciplinaria consiste en plantear ante todo un modelo, un modelo óptimo que se construye en función de determinado resultado, y la operación disciplinaria pasa por intentar que la gente, los gestos y los actos se ajusten a ese modelo*" (Foucault, 2006, p. 75). En ese sentido, habría un componente de "buenas prácticas" políticas vindicativas, vinculadas con las formas generacionales hegemónicas (normalmente, las adultas, en nuestro caso las propuestas por el primer grupo), que podrían tomarse como uno de los aspectos centrales en la comprensión de dicha ruptura. En la PAH, los dos primeros grupos de activistas definidos (el tercero se mueve en medio de los dos) muestran la cuestión de la normalización del "buen activista" como el eje sobre el que recaen los conflictos internos. Precisamente, la toma del poder por parte de los jóvenes (re)politizados de la dirección de la PAH-Lleida revela la posibilidad de rebelarse frente al proceso de normalización y encauzamiento de sus actividades políticas hacia formas institucionalizadas, políticamente correctas. Para ello, compartiendo los mismos acontecimientos que sus pares generacionales, se sitúan frente a ellos al atender a tradiciones, posiciones de clase y capitales militantes diferentes.

Esta ruptura generacional, que aparece diáfana dentro del activismo político, distinguiría dos maneras de concebir la reivindicación política a la vez que una diferente comprensión, por parte de cada grupo, de lo que es "hacer política" o, en definitiva, de lo que significaría hacer "nueva política". En este punto, es relevante recuperar la diferenciación que establece Bourdieu en el análisis de las luchas internas producidas en lo que el francés llama campo político, distinguiendo entre profesionales y profanos de la política (Bourdieu, 2000b). Esa diferenciación parecería tener un peso significativo para entender la materialización de los diferentes campos de fuerza existentes en el grupo analizado. En el interior del grupo se han observado dos tipos de activismo que luchan por establecer sus concepciones específicas de la movilización y la lucha política (o no) contra la normalización de la protesta. De alguna manera, el rechazo de los jóvenes (re)politizados hacia el camino propuesto por el primer modelo de PAH parece responder una pugna entre lo que Bourdieu llama políticos profesionales frente profanos, como muestra, por ejemplo, el caso del portavoz. Además, a partir del análisis, se ha observado cómo los políticos profanos, más jóvenes, optarían por formas de lucha y movilización directa, configurando dos unidades generacionales diferenciadas (políticamente incorrectas).

De esa manera, los miembros adultos de grupos como la PAH ejercerían un papel clave para la normalización política de los sujetos más jóvenes, una vanguardia para la conversión de este tipo de movimientos políticos en una especie de "mecanismos disciplinarios" (Foucault, 2006). Debemos comprender dichos mecanismos como herramientas que no se producen desde los propios movimientos sociales, sino que emergen a través de las influencias que otros agentes suelen tener dentro del campo político (medios de comunicación, cuerpos de seguridad, posición y discursos de los políticos institucionales, entre otros). Dichas influencias internas nos permitirían comprender no solo la acumulación de capitales internos por parte de los agentes, sino la percepción que se tiene de dichos grupos desde el afuera. Así, las unidades generacionales enfrentadas no se moverían exclusivamente a través de una acumulación diferenciada de capitales militantes, sino más bien a través el reconocimiento de esos capitales y de las formas propuestas por estos agentes desde dentro y desde fuera de los movimientos sociales. Estos serían los canales que trasvasan esas ideas normalizadas del "buen activismo", al mismo tiempo que los espacios específicos dónde se producirían las luchas por revertir o perpetuar ese orden. Por eso, algunos de los miembros de edad más avanzada de la PAH plantean la necesidad de mantenerse en la no violencia, en la búsqueda de una creciente relación negociada con las instituciones y una constante preocupación por la aceptación del resto de la ciudadanía de la protesta, ya que establecen como válidas (y, hasta cierto punto, victoriosas) las formas políticas marcadas por esos otros agentes influyentes del campo.

> P: Yo creo que la censura principal la recibes por tener una opinión política que va en contra del orden hegemónico. Después, como que... te atacan por esto y encima te vuelven a atacar diciéndote que eres joven. Porque, es como que cuando eres joven te atacan por ser así (...). Pero cuando eres joven (...) te ven como un inexperto o una persona que no sabe nada de la vida. (Piera)
>
> E: ¿Y da miedo todo lo juvenil? (Entrevistador)
>
> P: Yo creo que en parte sí porque sino no meterían tanta caña a los jóvenes. Dejarían que hiciesen (...). Lo que él decía "oh, no hacemos nada porque no sea peligroso, pero ya nos identifican". Claro, te identifican para irte machacando, machacando, machacando y tarde o temprano te llegue una multa y se te quiten las ganas de hacer cosas (Piera)
>
> Ll: Sí, yo creo que sí que hay una opresión como joven. Evidentemente, no comparable ni a la clase social ni al género ni tal, pero sí que esta la doble criminalización por ser joven (Llorenç) (grupo de discusión realizado el 7 de febrero de 2017).

CONCLUSIONES

Entender el propio 15M como un evento histórico que afectó a todos los agentes presentes en el campo político, nos permite visibilizar distintas unidades generacionales que conviven en movimientos como la PAH y que se delimitan cada una de ellas por otorgar un significado específico y diferenciado a dicho evento. Para los jóvenes (re)politizados o anticapitalistas, el 15M fue un evento que generó una criminalización y una ocultación de las prácticas políticas y los discursos que anteriormente ellos venían ejerciendo.

En el post-15M, como consecuencia de dicha criminalización, los jóvenes (re)politizados también son relegados a un espacio periférico dentro del campo político lo que provoca una creciente marginalización de sus formas contestatarias. En el caso específico de la PAH, vemos como los jóvenes, en respuesta a dicha marginalización, apuestan por incrementar su participación en el movimiento y acumular poder utilizando sus altos capitales militantes. Esa respuesta hace emerger una lucha interna en el propio movimiento por redefinir los marcos de los posible y lo normal dentro del activismo. Es decir, a través de su participación en dicho movimiento persiguen que sus prácticas y discursos políticos vuelvan a ser aceptados como forma de lucha válida.

La conjugación de la teoría de las generaciones con el análisis de los movimientos sociales ha permitido comprender las confrontaciones que se dan dentro de los espacios políticos actuales desde un prisma donde las juventudes ocupan un papel protagonista (Duarte, 2012). Movimientos sociales como la PAH, lejos de ser espacios completamente horizontales, muestran esas relaciones diferenciadas de poder internas entre agentes. Para comprender cómo funcionan dichas relaciones y qué efectos tienen en el actuar de los propios movimientos, establecer una mirada a través del significado que cada agente da a un evento generacional (el 15M y las lecturas que se hacen de él) nos permite observar de qué forma, pasado dicho evento, evoluciona el campo político y los propios movimientos sociales.

Esas luchas de poder internas se centralizan a través de las formas y el rumbo que cada grupo o agente cree debe tener un movimiento. Los cimientos de dichas creencias o apuestas políticas pueden buscarse a través de la visión que genera cada agente de un evento específico y espectacular. En ese sentido, el 15M, por su fuerza y su volumen de participantes, generó unas formas hegemónicas de protesta que se materializaron en los movimientos sociales que nacieron por y a través de él. Aun así, la influencia de dicho movimiento es renegociada o combatida con el paso del tiempo por aquellos grupos que no compartían ni comparten las consecuencias hegemónicas que el evento dejó. Como hemos visto, la formación de unidades generacionales diferenciadas permite elaborar una mirada compleja sobre el funcionar de dichos movimientos y las luchas contra-hegemónicas y no normalizadoras que se dan en sus interiores.

Las luchas de poder internas, delimitadas o marcadas por los rumbos políticos que cada unidad generacional adquiere a través del relato y la visión que construyen del 15M, revela el campo de los movimientos sociales como un espacio completamente heterogéneo, hasta cierto punto jerárquico, en el que recaen procesos normalizadores que buscan encauzar aquellas prácticas y discursos no reconocidos como legítimos o válidos desde instancias hegemónicas. Unas luchas de poder que normalmente tienen como vector central el establecimiento de unas formas de protesta como hegemónicas frente a otras. En definitiva, como hemos visto, se trata de un proceso de luchas por la hegemonía en el seno de grupos políticos cuya causalidad tiene una relación directa con la formación de unidades generacionales diferenciadas. Es decir, los jóvenes (re)politizados con la participación interna en la PAH y las disputas que se producen con otras unidades generacionales, mostrarían una lucha contra-hegemónica para modificar el movimiento y así hacer que este apueste por otras formas de protesta.

En ese sentido, todos los agentes protagonistas de este texto vivieron el 15M como un momento común ya que "una conexión generacional se constituye por medio de la participación de los individuos que pertenecen a la misma posición generacional, en el destino común y en los contenidos conexivos que de algún modo forman parte de éste. Las unidades generacionales específicas pueden nacer, entonces, dentro de esa comunidad de destino" (Mannheim, 1952, p. 225). De dicha conexión, los jóvenes estudiados serían constitutivos de una unidad generacional específica ya que le otorgaron un significado común y específico a un determinado momento histórico.

La formación de dicha unidad se materializaría a través de la búsqueda de una ruptura con la hegemonía adultocéntrica imperante en el interior de los movimientos sociales (Duarte, 2012), y, a su vez, encontraría apoyos en "individuos que, aunque vivan fuera de esos grupos concretos, se encuentran en afinidad de posición, y que también hallan en esas intenciones básicas la expresión correspondiente a su posición en los espacios históricos" (Mannheim, 1952, p. 226). En este caso, estos apoyos se pueden entender a través de una lógica de opresiones interseccionales (clase social, edad, género, etnia, etc.) y de trayectorias políticas, permitiendo comprender las alianzas que los jóvenes participantes de la PAH tienen con otros miembros del grupo.

Este estudio ha pretendido ofrecer un nuevo camino teórico y metodológico para comprender la evolución de los movimientos sociales poniendo el foco en los agentes que forman parte de ellos y de los significados (comunes o enfrentados) que se dan en su interior. Situar la edad, la construcción de unidades generacionales diferenciadas y las posiciones internas de cada miembro según sus capitales militantes, han permitido observar las luchas internas que se dan en movimientos que, lejos de ser horizontales y homogéneos, mantienen un pulso continuado por romper o seguir con las formas hegemónicas y aceptadas de protesta existentes. Dicha línea de estudio no solo permite radiografiar las relaciones internas de los movimientos, sino que también sirve para comprender los significados diferenciados que da cada unidad generacional da un evento masivo y espectacular (el 15M) que afecta y condiciona a todos los movimientos sociales y actores políticos presentes en el campo de estudio.

FINANCIACIÓN

Este proyecto ha recibido financiación del European Research Council (ERC) en el marco del programa de Investigación e Innovación de la Unión Europea HORIZON 2020, grant agreement No 742705.

BIBLIOGRAFÍA

Aguiló, A. (2017). Haciendo política a través del espejo: destellos de otras democracias a la luz de los indignados. En Sousa Santos, B., y Jorge Mendez (eds.), *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas* (pp. 229-258). Ciudad de México: Akal.

Alwazir, A. Z. (2012). Youth inclusion in Yemen: A Necessary Element for Success of political transition. *Arab Reform Brief*, 64, 1-8. https://www.arab-reform.net/publication/youth-inclusion-in-yemen-a-necessary-element-for-success-of-political-transition/.

Arribas, A. (2015). Antropología colaborativa y movimientos sociales: construyendo ensamblajes virtuosos entre sujetos en proceso. *Ankulegi*, 19, 59-75.

Ballesté, E. (2018). *El Poder en los Movimientos. Jóvenes activistas en el post-15M: estudio de caso sobre la Marea Blanca, la PAH y los Colectivos Anticapitalistas en Lleida*. Tesis Doctoral para el doctorado en Territorio, Patrimonio y Cultura.

Ballesté, E. y Sánchez García, J. (2017). Political Participation and Activism in the Post-15M Era: Young People's Political Identifications in Lleida, Catalonia. En Pickard, S. y Bessant, J. (eds.), *Young People Re-Generating Politics in Time of Crises* (pp. 333-348). Gewerberstrasse: Palgrave Macmillan.

Barth, F. (1969). *Ethnic Groups and Boundaries*. Oslo: Universitetsforlaget.

Bayat, A. (2017). Is there a youth politics? *Middle East - Topics & Arguments*, 9, 16-24. https://doi.org/10.17192/meta.2017.9.7219

Bellet, C. y Llop, J. M. (2004). Miradas a otros espacios urbanos. *Scripta Nova*, VIII(165), 1-30.

Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2000a). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona: Taurus.

Bourdieu, P. (2000b). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.

Bourdieu, P. (2000c). *Propos sur le champ politique*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.

Brubaker, R. y Cooper, F. (2000). Beyond Identity. *Theory and Society*, 29, 1-47. https://doi.org/10.1023/A:1007068714468

Candón Mena, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes: el movimiento 15M en internet*. Sevilla: Atrapasueños.

Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.

Colau, A. y Alemany, A. (2013). *¡Sí se puede! Crónica de una pequeña gran victoria.* Barcelona: Ediciones Destino.

Della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social Movements: an introduction*. Oxford: Blackwell.

Doménech, X. (2014). *Hegemonías: crisis, movimientos de resistencia y procesos políticos, 2010-2013*. Madrid: Akal.

Duarte, C. (2000). ¿Juventud o Juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Revista Última Década*, 8(13), 59-77. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362000000200004

Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Revista Última Década*, 20(36), 99-125. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005

Edmunds, J. y Turner, B. S. (2002). *Generations, Culture and Society.* Buckingham: Open University Press.

Feixa, C. y Nofre, J. (2013). *#GeneraciónIndignada. Topías y utopías del 15M*. Lleida: Editorial Milenio.

Fontana, J. (2013). *El futuro es un país extraño: una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Barcelona: Pasado & Presente.

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2012). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones.* Madrid: Alianza Editorial.

Gledhill, J. (2000). *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política.* Barcelona: Bellaterra.

Graeber, D. (2009). *Direct Action. An Ethnography.* AK Press: Oackland.

Graeber, D. (2013). Las raíces anarquistas de Occupy Wall Street. En J. Byrne (dir.), *Occupy Wall Street. Manuel de uso*. Barcelona: RBA.

Iglesias, P. (2015). Entender Podemos. *New Left Review*, 93, 7-54.

Juris, J. S. (2007). Practicing Militant Ethnography with Movement for Global Resistance in Barcelona. En S. Shukaitis y D. Graeber (eds.), *Constituent Imagination: Militant Investigations, Collective Theorization* (pp. 164-176). Oakland: AK Press.

Kriger, M. (2016). *La tercera invención de la juventud. Dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación (Argentina, 2002-2015).* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Mannheim, K. (1952). *The Problem of Generations. Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge.

Mansilla, J. A. (2015). Movimientos sociales y apropiaciones colectivas en la Barcelona post-15M: el papel de la Assemblea Social del Poblenou. *Etnográfica*, 19(1), 77-97.

https://doi.org/10.4000/etnografica.3909

Matonti, F. y Poupeau, F. (2004). Le Capital militant. Essai de définition. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 155, 4-11. https://doi.org/10.3917/arss.155.0004

Olazabal, E. y Bellet, C. (2017). Urbanización extensa en los en tornos de ciudades medias españolas. En B. Ruiz-Apilánez, E. Solís y V. Romero de Ávila (Eds.), *Forma urbana. Pasado, presente y perspectivas. Actas del I Congreso ISUF-H / Hispanic International Seminar on Urban Form* (pp. 161-170). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Pastor, J. (2013). El 15M, las Mareas y su relación con la política sistémica. El caso de Madrid. *Anuari del Conflicte Social*, 224-247.

Piñeiro, E. y Diz, C. (2018). El trabajo de campo como abandono: una reflexión sobre la metodología de la observación participante. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 59-88. https://doi.org/10.22380/2539472X.383

Rodríguez, E. (2016). *La política en el ocaso de la clase media. El ciclo 15M-Podemos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Sánchez García, J. y Hakim, N. (2014). ¿Qué significa ser joven? Reflexión teórica desde dos ejemplos etnográficos. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 19(2), 43-57.

Santos, B. S. y Mendes J. M. (eds.) (2017). *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*. Ciudad de México: Akal.

Scheper-Hughes, N. (1995). The Primacy of the Ethical. *Current Anthropology*, 36(3), 409-440.

Schutz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

Solís, J. M. y Ballesté, E. (2018). Acción y reacción: campo político, espacio social y dinámicas de los grupos reivindicativos. En J. Sánchez; E. Ballesté y C. Feixa (Eds.), *¿Qué fue de la primavera indignada? Movimientos sociales, política y juventud en tres continentes* (pp. 125-150). Lleida: Editorial Milenio.

Spivak, G. C. (1988). Can subalterns speak? En C. Nelson and L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture*, 271-313. Basingstoke: Macmillan Education.

Subirats, J. (2015a). Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones. *Revista Española de Sociología*, 24, 123-131.

Subirats, J. (dir.) (2015b). *Ya nada será lo mismo. Los efectos del cambio tecnológico en la política, los partidos y el activismo juvenil*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud.

Taibo, C. (2011). *Nada será como antes: sobre el Movimiento 15-M*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Tugas, R. (2014). *Escac al poder. L'auge de l'esquerra alternativa*. Barcelona: Deu i Onze Editors.

Turner, V. (1986). *Del rito al teatro*. Bologna: Il Mulino.

Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and feminist politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209. https://doi.org/10.1177/1350506806065752

Wacquant, L. (2017). Bourdieu viene a la ciudad: pertinencia, principios, aplicaciones. *EURE – Revista de Estudios Urbano Regionales*, 43(129), 279-304. http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612017000200013

Weber, M. (2013). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Madrid: Amorrortu Ediciones.

NOTA BIOGRÁFICA

Eduard Ballesté Isern (1988**)** es doctor en Antropología Social en la Universidad de Lleida. Actualmente, es investigador postdoctoral y coordinador etnográfico en la Universidad Pompeu Fabra por el proyecto ERC Advanced Grant TRANSGANG. Es miembro del grupo de investigación Juventud, Sociedad y Comunicación (JOVIScom). Es también secretario de Comité de Investigación 37 Estudios de Juventud de la FES. También es coordinador técnico de la Red de Estudios sobre Juventud 2.0. Recientemente, ha editado con José Sánchez i Carles Feixa el libro *¿Qué fue de la Primavera Indignada? Movimientos sociales, juventud y política en tres continentes* (Milenio) y con A. Mercadé y P. Venteo *Del Procés a la Revolta: crònica en primera persona dels dies que els carrers van dir prou* (Pagès).

José Sánchez García (1965) es doctor en Antropología Social y Cultural en la Universidad de Barcelona. Actualmente es investigador senior y coordinador científico en la Universidad Pompeu Fabra por el proyecto ERC Advanced Grant TRANSGANG. Es miembro del grupo de investigación Juventud, Sociedad y Comunicación (JOVIScom) en la misma institución. Es editor junto con Elena Sánchez del libro *Youth at the Margins: Perspectives on Arab Mediterranean Youth* (Routledge) y *¿Qué fue de la Primavera Indignada? Movimientos sociales, juventud y política en tres continentes* (Milenio) con Eduard Ballesté y Carles Feixa.

Artículos / Articles

La juventud que sale de la crisis

Youth coming out of the crisis

Jorge Benedicto
Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
jbenedicto@poli.uned.es

Antonio Echaves
Universidad de Sevilla, España
aechaves@us.es

Teresa Jurado
Universidad Nacional de Educación a Distancia, España
tjurado@poli.uned.es

María Ramos
Departamento de Análisis y Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno, España
mariaramosmartin2018@gmail.com

Benjamín Tejerina
Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, España
b.tejerina@ehu.eus

Recibido / Received: 24/04/2020
Aceptado / Accepted: 03/11/2020

RESUMEN

A partir de los resultados de una encuesta realizada en 2016 a una muestra de 5.002 jóvenes españoles entre 15 y 29 años, que da continuidad a una serie de informes cuatrienuales sobre la situación de la juventud, se intenta responder a la cuestión de qué sabemos del modus vivendi de la juventud española que sale de la crisis. En esta reflexión colectiva se profundiza en el impacto de la crisis sobre las condiciones laborales y el proceso de precarización de la juventud, el rol de la educación en situaciones excepcionales, la activación política de amplios sectores frente a la idea extendida de apatía y desinterés, la estabilidad de sus estilos de vida, el alto nivel de satisfacción con la vida y las perspectivas de futuro, a pesar del retraso en la emancipación residencial y los desajustes entre deseos y realidad.

Palabras clave: juventud; crisis; emancipación; precariedad.

ABSTRACT

Based on the results of a survey carried out in 2016 on a sample of 5,002 young Spaniards between between 15 and 29 years old, which gives continuity to a series of four-yearly reports on the situation of youth, we try to answer the question of what we know about the modus vivendi of Spanish youth coming out of the crisis. In this collective reflection, the impact of the crisis on working conditions and the process of precarization of youth, the role of education in exceptional situations, the political activation of broad sectors in the face of the widespread idea of apathy and disinterest, the stability of their lifestyles, the high level of satisfaction with life and future prospects, despite the delay in housing emancipation and the mismatch between desires and reality, is examined in depth.

Keywords: youth; crisis; emancipation; precariousness.

***Autor para correspondencia / *Corresponding author:** Jorge Benedicto, jbenedicto@poli.uned.es
*** Sugerencia de cita / *Suggested citation:*** Benedicto, J., Echaves, A., Jurado, T., Ramos, M., Tejerina, B. (2020). La juventud que sale de la crisis. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 131-147. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.78

En fecha reciente, *The Conversation* publicaba un artículo de Rafael Merino en el que se hacía portavoz de los ecos de la crisis vivida en España. En él señalaba que, aunque todavía es temprano para hacer un balance del impacto de la gran recesión, tres aspectos parecen haber alcanzado mayor relevancia por lo que respecta a los jóvenes: el retorno a la educación y, en particular, a la formación profesional; el aumento de la precariedad en el empleo hasta convertirse en *modus vivendi* de muchos jóvenes; y el mantenimiento de la edad de emancipación familiar a edades muy elevadas[1].

Con unos pocos meses de antelación, aparecía el Informe Juventud en España 2016 donde, a partir de una encuesta mediante entrevistas personales domiciliarias a una muestra de ámbito nacional de 5.002 jóvenes entre 15 y 29 años, se presentaban los datos más relevantes de lo que se llamó una generación marcada por la crisis[2]. La información que se contempla en dicho estudio analiza además del contexto demográfico, muchos otros temas relevantes para conocer la situación de la juventud en España, tales como las trayectorias educativas y la relación con el empleo, la emancipación, el bienestar subjetivo, la construcción de subjetividades juveniles o sus valores colectivos. A lo largo del informe se acumula multitud de información y análisis sobre estas cuestiones que ofrecen una especie de rompecabezas que es necesario armar. Con este propósito los autores del informe han reunido aquí su visión sobre la juventud que sale de la crisis en torno a tres cuestiones básicas: qué podemos decir de la situación actual, de dónde venimos y qué futuro inmediato nos aguarda. El siguiente diálogo intenta aportar luz a estos interrogantes.

¿SE PODRÍA SEÑALAR ALGO INESPERADO A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA SITUACIÓN DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA?

JB. Uno de los resultados más interesantes y relativamente sorprendentes del último Informe Juventud en España 2016 es la constatación de que estamos asistiendo –o, por lo menos, así sucedía en las fechas en que se hizo la investigación- a un intenso proceso de politización por parte de amplios sectores de la juventud española. Frente a la idea, bastante extendida, de que política y juventud conjugan mal, se puede constatar que no sólo alrededor del 40% de los jóvenes entrevistados declara estar muy o bastante interesado en las cuestiones políticas, sino que la mayoría afirma que habla de cuestiones políticas con relativa frecuencia. Es decir, la política parece haber pasado a formar parte de la cotidianeidad juvenil, lo cual, como seguro luego comentaremos, no implica que haya mejorado la opinión que suscita. Mas bien, al contrario.

SE HABLA MUCHO DE LA PECULIARIDAD Y LAS DIFICULTADES DEL PROCESO DE TRANSICIÓN JUVENIL A LA VIDA ADULTA EN ESPAÑA CUANDO LO COMPARAMOS CON LAS CARACTERÍSTICAS QUE SE DAN EN OTROS PAÍSES DE NUESTRO ENTORNO ¿CÓMO HA EVOLUCIONADO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LOS JÓVENES Y CUÁLES HAN SIDO SUS CONSECUENCIAS?

AE. En el tránsito de la juventud a la vida adulta, y para el logro de la emancipación y la posibilidad de desarrollar proyectos residenciales autónomos, la adquisición de una relativa independencia económica es un factor clave, como han mostrado, entre otros, los trabajos de Ballesteros y coautores (2012) o el de Echaves (2018a y 2018b). La independencia

1 https://theconversation.com/cuando-dejamos-de-ser-jovenes-109905, acceso el 4 de marzo de 2019.

2 http://www.injuve.es/observatorio/demografia-e-informacion-general/informe-juventud-en-espana-2016, acceso el 4 de marzo de 2019.

económica ha empeorado en nuestro país en los últimos años como consecuencia de la crisis, y continúa teniendo efectos negativos en las condiciones de vida de los jóvenes. En este sentido, las Encuestas de Juventud de los últimos años muestran un claro deterioro de la situación material de los jóvenes españoles, que se traduce en un aumento significativo, entre 2008 y 2016, de los jóvenes dependientes económicamente y un descenso/retraso de su independencia. Por dar algunas cifras, si en 2008 el 50% de los jóvenes entrevistados decía ser independiente (los que viven exclusivamente de sus ingresos y aquellos que viven principalmente de sus ingresos con la ayuda de otras personas), en 2016 el porcentaje había disminuido hasta el 35%. Por el contrario, el porcentaje de los que dependen completamente de los ingresos de otras personas ha aumentado doce puntos en estos años, pasando del 35% al 47%. Hay, pues, menos jóvenes que viven principalmente de sus ingresos, y más jóvenes que viven principalmente de los ingresos de otras personas, concretamente de la ayuda económica de los parientes. Este es, sin duda, otro aspecto a destacar: de 2008 a 2016 hay un incremento importante de padres y madres que ayudan económicamente a estos jóvenes sin autonomía.

A la luz de estos datos podemos afirmar que la crisis económica aún sigue teniendo repercusiones evidentes sobre la vida de los jóvenes, y amplifica las situaciones de vulnerabilidad económica, dificultando así el tránsito a la edad adulta. La explicación fundamental del deterioro de la situación económica de los jóvenes debemos buscarla en el contexto laboral. Según la Encuesta de Población Activa (EPA), en el año 2016 el 37% de los jóvenes de 16 a 29 años se encontraba en paro. Este dato macroeconómico impacta de manera directa tanto en las condiciones de vida de los jóvenes como en el logro de la autonomía, tan crucial en el proceso de transición juvenil. Sin embargo, la clara disminución de la proporción de jóvenes que viven exclusivamente de sus ingresos debería explicarse de otras maneras, fundamentalmente a partir de otros factores. Por un lado, desciende el trabajo regular como principal fuente de ingresos de los jóvenes. Este concepto ha pasado de suponer el 92% en 2008 al 81% en 2016, algo más de diez puntos menos, que son prácticamente cubiertos por el incremento del trabajo esporádico. Una segunda razón se encuentra en la caída de los ingresos medios personales (euros mensuales netos), que conlleva una mengua tanto en la capacidad de gasto de los jóvenes como en la decisión sobre el destino de dicho gasto. Ahora bien, las consecuencias del deterioro de la situación económica de los jóvenes españoles, tiene una secuela inmediata en sus trayectorias residenciales.

LA EDUCACIÓN, TANTO EN CONTEXTOS DE NORMALIDAD ECONÓMICA COMO EN PERIODOS DE CRISIS, PARECE HABERSE CONVERTIDO EN UN FACTOR CAPAZ DE EXPLICAR LAS ENTRADAS EN Y SALIDAS DE SITUACIONES DE PRECARIEDAD LABORAL. ¿CÓMO INFLUYE LA FORMACIÓN ALCANZADA EN LA SITUACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES?

TJ. El extenso grupo de jóvenes con niveles de estudios por debajo de la formación profesional se encuentra con muchas desventajas a la hora de enfrentarse al mercado laboral. Entre los jóvenes que no estudian y alcanzaron el nivel de primaria o de secundaria de primera etapa (Graduado en ESO), más del 60% se encontraba en situación de desempleo o de inactividad económica en 2016, mientras que entre los que habían alcanzado una educación superior (FP2) el desempleo afectaba al 22%, y algo más a los jóvenes con un título universitario (24%). De nuevo los datos de la EPA muestran que estas mayores tasas de desempleo entre los jóvenes con menos preparación es una constante desde 1994. Por lo tanto, entre la población joven a más educación se reduce el riesgo de estar desempleada. Curiosamente las desventajas educativas no protegen mejor contra la rotación en el empleo ni contra los ingresos bajos. La mayoría de los jóvenes que trabajan o han

trabajado en algún momento ha rotado en su corta vida laboral entre más de dos empleos, y el 40% ha tenido entre cuatro y siete empleos, independientemente del nivel educativo alcanzado. Tampoco influye la formación en los ingresos que declaran los jóvenes que están empleados o tuvieron un empleo anteriormente, porque los bajos salarios parecen estar ligados a la edad. En 2016 el 25% de los jóvenes con educación primaria o secundaria ganaba como mucho 600 € netos al mes, el segundo cuartil ganaba entre 600 y 900€, y el tercer cuartil ganaba alrededor de 1.000 € mensuales. Solo un 1% de los jóvenes ganaba 1.500€ o más. Los titulados superiores ganaban de media 100 € más que sus coetáneos con titulaciones inferiores. Podríamos decir, en definitiva, que hay pocos "mileuristas" jóvenes: la mayoría no llegan a los 1.000€, incluso aunque tengan estudios superiores. Es cierto que los jóvenes con educación superior (universitaria o profesional) son el grupo que menos sufre el desempleo y que en media gana algo más que sus coetáneos, en cambio se enfrentan a otro problema muy acusado en el mercado laboral juvenil español. Un 30% de estos jóvenes bien preparados trabaja o ha trabajado en ocupaciones manuales cuando por su nivel educativo debería trabajar, al menos, en ocupaciones intermedias o como profesionales y directivos. Esto explica, en parte, los relativamente bajos ingresos de los titulados superiores. No solo ganan comparativamente poco por estar sobrecualificados para sus ocupaciones, sino que además perciben en gran medida que su trabajo y su nivel de estudios están poco o nada relacionados con ese trabajo. La sobrecualificación de los jóvenes con formación superior depende en gran medida del tipo de empleos que se crean. Varios escenarios y estimaciones sobre la creación de empleo hasta el año 2025, como por ejemplo el trabajo de Serrano y Soler (2015), prevén un aumento importante de las ocupaciones para personas con educación superior, y un crecimiento mucho menor de las ocupaciones intermedias y manuales. Si esos escenarios se cumplen, se puede augurar una disminución de la sobrecualificación de los titulados superiores. Ahora bien, esto no solucionará otro gran problema del mercado laboral juvenil, la alta incidencia del desempleo entre los menos cualificados, a no ser que se consiga reducir el abandono escolar temprano. El mayor reto consiste en disminuir el paro, la rotación laboral, y en aumentar los ingresos si se desea promover una formación familiar más temprana y contribuir a un aumento de la fecundidad, al menos para lograr alcanzar la tasa de reemplazo generacional. Los jóvenes desean tener una media de dos hijos, pero un alto porcentaje solo tiene una hija o un hijo, y una proporción no desdeñable de mujeres en España se queda sin descendencia. Si no se apoyan desde el Estado políticas para un mejor aprovechamiento de la educación, para la incorporación a empleos más estables y mejor remunerados, y para el acceso a una vivienda asequible, las tardías transiciones a la edad adulta y sus consecuencias persistirán en el futuro. Quizás el relativo reducido número de jóvenes brinde la oportunidad histórica de romper con estos problemas juveniles que duran ya más de tres décadas.

EN ESPAÑA VIVIMOS UNA SITUACIÓN VERDADERAMENTE PARADÓJICA EN RELACIÓN CON EL TEMA DE LA EDUCACIÓN. ¿CÓMO SE PODRÍA EXPLICAR QUE TENGAMOS, AL MISMO TIEMPO, LOS JÓVENES PEOR FORMADOS Y LOS JÓVENES MEJOR FORMADOS DE EUROPA?

TJ. La integración de jóvenes de origen migrante en las distintas etapas educativas se ha realizado en un sistema con una de las tasas más altas de abandono temprano de la educación en la Unión Europea, es decir, jóvenes que no consiguieron el título de la enseñanza secundaria o lo obtuvieron, pero no prosiguieron con una formación profesional ni con el bachillerato. En 2006 la tasa de abandono temprano era del 30% y ésta ha disminuido hasta el 20% en 2015, un gran avance teniendo en cuenta la integración de la población inmigrante. No obstante, esta tasa de abandono temprano es la más alta de la Unión Europea, y se sitúa por encima de nuestro vecino Portugal, que desde 2007 ha

conseguido reducir su tasa más que España. El sistema educativo español no consigue adecuarse a las necesidades de su público ni en la escuela primaria ni en la enseñanza secundaria, como muestran las tasas de idoneidad que nos informan indirectamente sobre el porcentaje de repetidores en cada nivel. Alrededor de un 10% de los niños hasta los 10 años había repetido curso y hasta los 15 años el 36% de los jóvenes había repetido alguna vez. Esto nos indica que a más de un tercio de los jóvenes les cuesta mucho seguir el ritmo y las exigencias de los centros escolares y, al final, pasan al mercado laboral con niveles por debajo de una formación profesional. Entre los jóvenes con edad de haber terminado la enseñanza secundaria postobligatoria, es decir, aquellos entre 25 y 34 años, los jóvenes con un nivel educativo por debajo de una formación profesional (FP) o del Bachillerato alcanzaban el 35%, y solo el 10% había adquirido una FP. Esta bajísima proporción de titulados de FP, también llamados Ciclos Formativos de Grado Medio, nos sitúa de nuevo a la cola de nuestros vecinos europeos. Ahora bien, el bajo rendimiento escolar de muchos jóvenes no está en contradicción con un sorprendente contrapunto, y es que España tiene una de las tasas más altas de jóvenes que han alcanzado una titulación universitaria dentro del contexto de Europa. La juventud española está polarizada en dos extremos: más del 30% de los jóvenes no tiene titulación alguna de secundaria postobligatoria y más del 40% tiene estudios universitarios. Lo que falta en este país son jóvenes titulados de formación profesional.

Frente a lo que algunos podrían pensar, esta polarización educativa no es consecuencia de la entrada de jóvenes de origen migrante al sistema educativo español, ya que los problemas son anteriores. Además, el factor que mejor predice el rendimiento escolar es el nivel educativo de los padres, mientras que el lugar de nacimiento de los jóvenes genera desigualdades menores. De hecho, según los datos del Informe Juventud 2016 el 62% de los jóvenes de 25 a 29 años que había nacido en España y tenía nacionalidad española había alcanzado un título de formación profesional de segundo grado o de universidad frente al 56% de los jóvenes nacidos en el extranjero, es decir, una diferencia de solamente 6 puntos porcentuales. Son muchos los factores que explican la alta proporción de jóvenes que dejan de estudiar, pero cuando se pregunta a los jóvenes cuyos padres no tienen estudios o tienen estudios de primaria por los motivos para no seguir estudiando, éstos destacan que las necesidades económicas no les han permitido pagar los estudios (18%) o refieren que no se le daban bien los estudios (15%). Estas cifras parecen indicar que hay bastante margen para recuperar a jóvenes para los estudios si se bajase el coste de los estudios postobligatorios o se concedieran más becas, y es que según los datos del Informe Juventud 2016, apenas un 4% de los estudiantes recibían una ayuda para el estudio o una beca.

SERÍA DE ESPERAR QUE ESTA DESALENTADORA SITUACIÓN MOVIERA A LA JUVENTUD A EXPRESAR SU DESCONTENTO DE ALGUNA MANERA. ¿QUÉ NOS DICEN LOS ESTUDIOS DISPONIBLES AL RESPECTO?

JB. La encrucijada actual fluctúa entre una importante desafección política, asumida por muchos como un rasgo normal de la democracia española, y los síntomas de una creciente politización entre los sectores juveniles más movilizados. La gran explosión movilizadora del 15M a partir de 2011 ha supuesto una reconfiguración de los esquemas interpretativos hasta entonces manejados sobre las relaciones jóvenes-política. No es este el lugar de profundizar en las características del movimiento 15M, pero sí merece la pena mencionar que constituye la referencia simbólica del comienzo de una nueva etapa de protagonismo político juvenil, caracterizada por una repolitización crítica de muchos jóvenes, a través de la que expresan su profundo malestar con la situación económica y sociopolítica

española. Si en el Informe Juventud Española (IJE) de 2012 ya se atisbaban signos de este cambio, será en el IJE2016 cuando aparecen en toda su extensión. La generación de la crisis afronta la realidad colectiva en la que le ha tocado vivir con una sensación generalizada de insatisfacción, no solo por el deterioro de las condiciones de vida en las que tienen que transitar a la vida adulta sino por la propia situación de la sociedad española en la que, según la mayor parte de los jóvenes, predomina la desigualdad y la injusticia social. Esta insatisfacción, junto a la desconfianza institucional que manifiestan, explica el alto grado de malestar democrático predominante entre los jóvenes en España en el momento de realizar la encuesta. Ahora bien, esta posición crítica sobre el funcionamiento del sistema político coexiste con un renovado interés por las cuestiones políticas, que alcanza niveles desconocidos en las décadas anteriores. La generación de la crisis se caracteriza, por consiguiente, por la politización de su descontento. Centrándonos en los resultados del IJE2016 cabe resumir en cuatro puntos los principales resultados de esta parte del Informe. En primer lugar, se constata que la insatisfacción con la situación sociopolítica provocada por la excesiva desigualdad y las grandes dosis de injusticia social llevan a muchos jóvenes a pedir cambios profundos en el sistema: para una cuarta parte estos cambios deben ser de corte revolucionario. Si tradicionalmente, los jóvenes españoles se habían mostrado más inclinados al reformismo que al conservadurismo, desde el inicio de la crisis esta tendencia se ha agudizado, hasta el punto de que más del 85% apuesta por cambios más o menos radicales en el sistema. Esta crítica radical al funcionamiento del sistema sociopolítico no implica, sin embargo, que se pongan en cuestión los fundamentos económicos y sociales de ese mismo sistema. Los diferentes indicadores disponibles nos hablan de una juventud mayoritariamente adaptada al orden social imperante pero muy insatisfecha con la situación actual.

El segundo punto a considerar es el notable incremento del interés manifiesto de los jóvenes hacia las cuestiones políticas. Mientras que en los estudios previos a la crisis el interés político no alcanzaba a más de una quinta o cuarta parte de la población juvenil, en esta ocasión cuatro de cada diez se muestran muy o bastante interesados en estos temas. A ello hay que unir, como se comentaba antes, que la mayoría habla de estos temas en sus círculos cercanos con relativa frecuencia, y que cada vez muestran un nivel de competencia política más alto. Esta repolitización de una parte importante de la población juvenil no significa ni mucho menos que su opinión sobre la actividad política -término que suele identificarse con la política institucional- haya mejorado, al contrario ha empeorado sensiblemente. Si hace unos años, la política suscitaba sobre todo indiferencia (44% en 2009) ahora suscita rechazo (54% en 2016). En resumen, puede decirse que el interés por la política no es contradictorio con la irritación que produce.

El tercer aspecto está estrechamente relacionado con el anterior porque se refiere a la profunda desconfianza que manifiestan los jóvenes hacia las instituciones y los responsables políticos: en una escala de 0 a 10, ni los partidos, ni los políticos, ni el Congreso de los Diputados superan el 3, algo que por cierto también le ocurre a la Iglesia católica. Los jóvenes, por tanto, se desarrollan como ciudadanos en un entorno de intensa desconfianza institucional, sobre todo política, un hecho que unido a la mayor insatisfacción con el funcionamiento de la democracia justifica el malestar y la desafección democrática hoy predominante.

El cuarto y último aspecto es el relativo a la participación sociopolítica de los jóvenes en España. En este caso, los datos confirman, por una parte, que la crisis se ha convertido en una etapa de movilización política juvenil pero, al mismo tiempo, se comprueba, una vez más, que existen importantes sectores de la población joven que no encuentran los incentivos necesarios para expresar activamente sus inquietudes en la esfera pública a través de la participación sociopolítica. Según los datos recogidos en la encuesta del IJE2016, casi un 20% de los jóvenes no ha realizado ninguna actividad política, y casi un

25% de los mayores de 18 años no ha votado nunca. En el extremo opuesto se sitúa el 18% de los jóvenes que podríamos calificar de "activistas". Para el resto de los jóvenes, las dos formas más habituales y "normales" de participar son la protesta y el voto, especialmente este último que es considerado por la mayoría como la forma más eficaz de intervenir en el espacio público.

HEMOS VISTO QUE LOS JÓVENES TIENEN UNA SITUACIÓN LABORAL Y ECONÓMICA PEOR QUE SUS MAYORES, Y ADEMÁS SE HAN VISTO FUERTEMENTE PERJUDICADOS POR LA CRISIS, MÁS INCLUSO QUE OTROS GRUPOS DE EDAD. SIN EMBARGO, COMPROBAMOS EN EL INFORME QUE LOS JÓVENES SIGUEN MOSTRANDO NIVELES DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA MUY ALTOS, MUCHO MAYORES QUE EL RESTO DE LA POBLACIÓN. ¿NO ES ESTO UNA PARADOJA?

MR. En cierto modo sí. Es verdad que la cifra de jóvenes que afirman estar altamente satisfechos con la vida, que es cercana al 80%, es bastante mayor que en otros grupos de edad. Pero no podemos pasar por alto que durante los años de la crisis la satisfacción con la vida, que está muy relacionada con las condiciones objetivas, ha descendido durante los años de empeoramiento económico generalizado. Además, hay que tener presente que la satisfacción con la vida tiene distintas dimensiones o aspectos, y resulta problemático que los jóvenes no estén plenamente satisfechos con todos ellos. En términos generales podríamos identificar tres grandes dimensiones: una que tiene que ver con la integración socioeconómica, como el trabajo y la situación personal; otra relacionada con la propia libertad y sensación subjetiva de independencia; y, finalmente, una tercera dimensión más relacional, que tiene que ver con las amistades y las relaciones familiares. Cuando analizamos con detalle los diferentes elementos de la vida, comprobamos que a los jóvenes lo que más satisfacción les producen son los amigos, la salud y la familia, todos ellos aspectos vinculados a la dimensión relacional, y en los que más del 80% de los jóvenes se siente altamente satisfecho. Por el contrario, como probablemente no sorprenda a nadie, la satisfacción es mucho menor con el trabajo y la situación económica. En ambas cuestiones la cifra de jóvenes altamente satisfechos apenas ronda el 35%. En definitiva, podríamos concluir que sí, que efectivamente en promedio los jóvenes están más satisfechos que sus mayores, aunque los aspectos económicos, y especialmente el empleo, son las principales fuentes de insatisfacción de la juventud.

EN CUANTO A LA SATISFACCIÓN PERSONAL Y LAS PERSPECTIVAS DE FUTURO, ¿PODRÍAMOS DECIR TAMBIÉN AQUELLO DE QUE "SPAIN IS DIFFERENT"?

MR. Bueno, pues un poco sí, aunque dentro de lo esperable. Lo cierto es que los niveles de satisfacción de los jóvenes españoles están algo por debajo de la media europea, y sólo nos ganan en pesimismo países del Este como Bulgaria, Rumanía, Eslovaquia, Estonia o Letonia. En España apenas uno de cada cuatro jóvenes (26%) está altamente satisfecho con la vida en general, cuando en la mayor parte de los países europeos los niveles de alta satisfacción son mucho mayores, llegando en países como Finlandia o Austria a alcanzar prácticamente a la mitad de los jóvenes. Pero si hay algo en lo que los jóvenes españoles contrastan de manera muy marcada con sus contrapartes europeos es en la satisfacción laboral, y es que los niveles de satisfacción con el trabajo son particularmente bajos entre los jóvenes españoles. Apenas uno de cada cinco se muestra muy satisfecho en este aspecto concreto, y a ese respecto sólo son más pesimistas que los jóvenes españoles los griegos, los búlgaros y los rumanos, países en los que la situación económica tampoco ha

sido muy halagüeña en los últimos años. No se trata por tanto de diferencias culturales en la forma de afrontar la vida en unos países u otros, sino que todo apunta a que las diferencias en satisfacción que observamos entre países tienen que ver claramente con características económicas e institucionales. Y lo que es más, que hay margen de acción desde los poderes públicos. Por ejemplo, en una investigación de Melike Wulfgramm (2014), de la Universidad de Dinamarca, se muestra cómo las políticas laborales tienen un gran impacto en la satisfacción individual. Por un lado, se señala cómo evidentemente el desempleo individual tiene un efecto negativo sobre la satisfacción con la vida, y que esto sucede en todos los países europeos considerados. Es decir, que el desempleo reduce de manera considerable la satisfacción con la vida, incluso teniendo en cuenta otras características personales. Sin embargo, se muestra también cómo, a nivel agregado, las políticas laborales de cada país tienen un efecto moderador sobre la satisfacción personal.

ESTAMOS HABLANDO DE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA DE LOS JÓVENES EN GENERAL, Y VEMOS QUE EL EMPLEO PARECE SER UN ELEMENTO CENTRAL. PERO, ¿SON TODOS LOS JÓVENES IGUALES, O REALMENTE ESTÁN MÁS SATISFECHOS QUIENES TIENEN UNA MEJOR POSICIÓN ECONÓMICA?

MR. Absolutamente. Aunque es importante subrayar que no tiene tanto que ver con la posición económica de sus familias, sino con la propia, y con cómo esas condiciones objetivas o materiales configuran el propio imaginario y las posibilidades para la autonomía personal. Con los datos de la encuesta del Informe Juventud en España 2016 comprobamos que tanto quienes están emancipados como quienes tienen un empleo tienden a estar mucho más satisfechos con la vida que aquellos que viven con sus padres o no tienen trabajo. Es decir, que el empleo es, sin duda, el aspecto más determinante para entender la visión que tienen los jóvenes sobre la vida y su futuro: el 70% de los jóvenes con trabajo está muy satisfecho con sus perspectivas de futuro, mientras que la cifra de satisfacción es la mitad (37%) entre los que están en paro. De todas formas, todo apunta a que, en la mayoría de los casos el empleo no es para ellos un fin en sí mismo, sino el medio para ser autónomos y poder tomar sus propias decisiones. Es verdad que vemos que vivir con los padres o no tener empleo reduce muchísimo la satisfacción personal de los jóvenes, pero la explicación no es que estas circunstancias influyan sólo de manera directa en la satisfacción, sino que además influyen indirectamente al reducir la sensación de control de la propia vida y la capacidad de tomar sus propias decisiones que es, en último término, lo que reduce la satisfacción. Por eso no es casualidad que la movilización de *Juventud sin futuro*, que se inició hace unos años en el punto álgido de la crisis, se acompañara de las proclamas "sin curro" y "sin casa". Es decir, con el empleo y la vivienda en el centro de las protestas, que son los dos elementos que más comprometen no sólo el bienestar subjetivo en un momento concreto sino, sobre todo, las perspectivas y expectativas vitales futuras.

ATRAPADOS ENTRE UN PRESENTE LLENO DE DIFICULTADES DE CARÁCTER LABORAL, AL MENOS PARA UNA BUENA PARTE DE LA JUVENTUD, Y UN FUTURO LLENO DE INCERTIDUMBRE, HACIA EL QUE DEBEN TRASLADARSE O POSTERGARSE PLANES Y DESEOS DE EMANCIPACIÓN, CABRÍA PENSAR QUE EL ESTILO DE VIDA DE LA JUVENTUD EN ESPAÑA HA TENIDO QUE EXPERIMENTAR PROFUNDAS TRANSFORMACIONES

BT. Los estilos de vida no cambian con tanta celeridad como se transforman otros aspectos de la vida cotidiana. De hecho, una característica de la vida cotidiana es su

regularidad, la tranquilidad que proporciona lo ya conocido, los territorios visitados con asiduidad. Si observamos el tiempo dedicado por la juventud a diversas prácticas, al margen de las destinadas a las funciones biológicas, trabajo y estudio, vemos que la socialidad es una parte importante de las actividades de tiempo libre y de ocio. Estar con amigos y dedicar tiempo a las relaciones interpersonales es la actividad a la que más tiempo se destina y las que más personas jóvenes realizan. Por descontado existen otras actividades de ocio que no son exclusivas de la juventud, pero que ésta las practica con gran asiduidad: ir a conciertos, al cine, de excursión, viajar o hacer deporte. En realidad, hay dos grandes grupos en los que podemos agrupar las actividades que configuran los estilos de vida de la juventud en relación con el ocio y el tiempo libre: el que aglutina las actividades que se hacen con otras personas, como la mayoría de las que hemos mencionado, y las que se realizan en soledad, tales como escuchar música, usar el ordenador, leer, oír la radio. El otro aspecto destacable es que aquellas actividades que implican gasto económico –no necesariamente muy alto- se practican con menor frecuencia que aquellas que son gratuitas o tienen un coste comparativamente más bajo. Entre las primeras, la lógica apunta a afirmar que es posible que los efectos de la crisis financiera hayan tenido un alto impacto, aunque la información disponible no nos permite ser categóricos al respecto, pues aparte del aspecto económico existen otros elementos de preferencias y hábitos personales que intervienen en el proceso de toma de decisiones. Los datos de la encuesta señalan que la mayor distancia entre las actividades que se desea hacer y las que realmente se llevan a cabo se produce en aquellas que cuestan dinero, mientras que la distancia menor la encontramos en las actividades de ocio que implican poco gasto.

El factor económico sí resulta claramente relevante cuando analizamos el destino de los ingresos propios, ya que a medida que aumenta la edad –y entendemos que el volumen de recursos propios- aumenta la autonomía en el gasto. Como regla general se puede decir que los gastos más frecuentes se relacionan con lo personal –cuidado, imagen, ropa, calzado- y lo que se hace en el tiempo libre y de ocio –compras de productos de entretenimiento-, aunque los distintos estilos de vida establecen diferencias significativas. De todos los datos disponibles, los relacionados con el uso de las nuevas tecnologías, las prácticas en redes sociales y la portabilidad de la conexión virtual son los que más desarrollo han tenido en estos últimos años, hasta el punto de ser un territorio visitado con tanta frecuencia como intensidad por la juventud. En este sentido, estamos muy lejos de conocer con precisión los efectos que estas prácticas tienen en los procesos de aprendizaje, relación y subjetivación de la juventud, más allá de las periódicas alarmas sobre las consecuencias socialmente menos deseables de su excesivo uso.

TODO ELLO PARECE APUNTAR A CAMBIOS PROFUNDOS ENTRE LA JUVENTUD, QUIZÁS EMPEZANDO POR UN CAMBIO MUY IMPORTANTE COMO ES EL PROGRESIVO ADELGAZAMIENTO DEMOGRÁFICO DE LAS ACTUALES COHORTES JUVENILES

TJ. Efectivamente, una de las novedades que constata el Informe Juventud 2016 son los importantes cambios demográficos acontecidos desde el inicio del milenio. El colectivo de jóvenes se ha hecho mucho más pequeño, porque las tasas de fecundidad han sido muy bajas durante las últimas décadas, y la emigración no ha compensado la escasez de nacimientos. De los 10 millones de jóvenes entre 15 y 29 años que había en 1995 hemos pasado a 7,1 millones en 2015. Ser pocos jóvenes puede tener ventajas importantes, como una menor competición por puestos de trabajo y contar con más recursos familiares por tener que compartirlos con menos hermanos o con ninguno en el caso de las hijas e hijos únicos. Desde mediados del año 2000 la mayoría de las familias que conviven con hijos

tienen únicamente un hijo o una hija. No obstante, tener un menor peso en la población también significa tener menor peso electoral y, por lo tanto, tener que defender los intereses como colectivo con más dificultad. Las proyecciones de la población juvenil auguran una estabilidad del colectivo hasta 2021 y un ascenso hasta 7,3 millones de jóvenes en 2026, en un contexto social marcado por el progresivo envejecimiento de la población en España. El leve aumento de jóvenes previsto a partir de 2022 vendrá más de la mano de la inmigración que de un aumento de los nacimientos, al menos tal como muestran los últimos datos del Movimiento Natural de la Población. De hecho, la inmigración ya ha equilibrado algo nuestra pirámide de población. Desde 2002 ha aumentado el número de jóvenes nacidos en el extranjero, sobre todo nacidos fuera de la Unión Europa. Hemos pasado de un 8% de jóvenes nacidos en el extranjero en 2002 a un 18% en 2015. A esto hay que sumarle alrededor de un 3% de jóvenes con nacionalidad española cuyos padres nacieron fuera de España. Por lo tanto, los jóvenes con orígenes migratorios rondan el 20%, aunque la proporción varía mucho entre las diferentes zonas de España. Su presencia nos hace una sociedad más diversa, lo que presenta importantes retos al sistema educativo, pero también enriquece nuestra cultura y nuestro capital humano.

UNA CONSECUENCIA DE LA PROLONGACIÓN DE LOS AÑOS DE ESCOLARIZACIÓN Y LA CONTINUIDAD DE LOS ESTUDIOS EN LOS NIVELES POSTOBLIGATORIOS POR PARTE DE NUMEROSAS PERSONAS JÓVENES HASTA BIEN AVANZADA LA VEINTENA DE AÑOS ES LA PERMANENCIA DE MUCHO MÁS TIEMPO EN CASA DE LOS PROGENITORES Y LA INCORPORACIÓN MÁS TARDÍA AL MERCADO LABORAL. ¿CUÁLES SON LOS EFECTOS EN LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA, LA TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA Y LA EMANCIPACIÓN RESIDENCIAL DE LA JUVENTUD?

AE. La realidad económica de los jóvenes impacta de manera clara en uno de los hitos fundamentales y últimos en el paso de la juventud a la edad adulta y en el logro de la tan ansiada autonomía: la emancipación residencial, entendida, tal como se define en la literatura, por ejemplo en el estudio de Echaves (2018), como aquel proceso que puede marcar el fin de la etapa juvenil y el comienzo de la etapa adulta, y que supone el abandono del domicilio (de forma irreversible o no) en el que se residía con los padres, para formar un hogar en una vivienda independiente. En cualquier caso, es sumamente importante recalcar que la transición a la vida adulta, y la emancipación residencial como elemento clave para este tránsito, hay que contextualizarla en dinámicas y trayectorias de menor linealidad, mayor complejidad y desestandarización, que es algo en lo que han insistido distintos estudios como el de Furlong, Carlmel y Biggart (2006). Para alcanzar la etapa adulta la emancipación residencial es fundamental, pero esta última no implica necesariamente la consecución de un hogar independiente definitivo. Es más, en numerosas ocasiones y atendiendo a la situación económica y social actual de muchos jóvenes en España, tras haber disfrutado de la vida independiente en un hogar y vivienda propia, el joven debe volver a la residencia familiar al no poder afrontar todos los gastos y responsabilidades que exige el estar emancipado, bien por no poder alcanzar el nivel suficiente de ingresos bien por no poder garantizarlos a lo largo del tiempo. Son los que Alexando Gentile (2010) llamó "boomerang kids".

Retomando el hilo argumental del comienzo, en paralelo al empeoramiento de su situación económica, hay un deterioro de la emancipación. El empeoramiento entre 2008 y 2016 se ha traducido en un incremento de jóvenes no emancipados y el consiguiente descenso de la proporción de jóvenes que afirman estar emancipado. Además, vemos que esta tendencia sigue profundizándose conforme pasan los años.

Las razones a las que aluden los jóvenes para emanciparse, tanto para los jóvenes que están emancipados como para los que continúan residiendo en el hogar y vivienda de origen son diversas. Estas razones para emanciparse podrían interpretarse, en cierta medida, como el significado que para los jóvenes comporta la emancipación residencial, pero también, y más importante, como factores que están incidiendo en el estado de la emancipación. Cuando se pregunta a los jóvenes no emancipados por cuáles son/serían las razones para abandonar el hogar de los padres, la mayoría (54%) sostiene que el principal motivo para emanciparse del hogar de origen es conseguir "independencia económica para llevar la vida que quiero", seguido de "tener un empleo" (18%). De esta manera, el empleo (sus características, la falta del mismo) parece confirmarse como un elemento que condiciona el proceso de emancipación residencial de los jóvenes. De hecho, en ocasiones, es considerado el principal freno a la emancipación. El acceso a un puesto de trabajo por el que se obtiene una remuneración económica significa la obtención de la tan deseada independencia económica. Pero, ¿qué otros factores estarían incidiendo en la emancipación residencial? En el proceso de emancipación residencial, la vivienda (o para ser más exactos el Régimen de Provisión de Vivienda) constituye otro factor objetivo, tan importante como el empleo, para explicar el retraso en España en el abandono del hogar familiar. En estudios previos se ha contrastado la hipótesis que apunta al contexto residencial específico español como menos favorable a la emancipación residencial que el existente en otros contextos geográficos, debido a la baja presencia del alquiler como vía alternativa a la compra en propiedad. Parece confirmarse la idea de que, de producirse, el alquiler, como régimen de tenencia más idóneo para las fases iniciales del ciclo de la emancipación, ejercería un efecto positivo en las tasas de emancipación. Para medir la relevancia específica del régimen o sistema de provisión de vivienda en la independencia habitacional juvenil, debe relacionarse la función social de los regímenes de tenencia y las dificultades en el acceso a la vivienda. La cuestión residencial, en el caso de los países del sur de Europa y España, se encuadra en una cultura dominada por una extensión desmedida de la propiedad como forma dominante de tenencia frente al alquiler, y que sitúa al costoso crédito hipotecario como mecanismo fundamental de financiación de los bienes inmuebles.

VOLVIENDO OTRA VEZ AL TEMA DE LA RELACIÓN DE LOS JÓVENES CON EL ÁMBITO POLÍTICO, ¿QUÉ ASPECTOS SE PODRÍAN RESALTAR DE LA EVOLUCIÓN RECIENTE DE LOS JÓVENES EN ESPAÑA?

JB. Para poder valorar la significación de los resultados obtenidos en el IJE2016 hay que aplicar una cierta perspectiva temporal y repasar cómo ha evolucionado en los últimos años la relación jóvenes-política. La mayoría de las investigaciones llevadas a cabo desde el periodo de consolidación democrática de la década de 1980 hasta el inicio de la crisis a finales de la primera década del siglo XXI han puesto el énfasis, de una u otra forma, en el sentimiento de alejamiento y desinterés hacia las cuestiones políticas que predominaba entre los jóvenes españoles. Unos sentimientos que estarían en el origen de una notable desafección política juvenil que, sin embargo, no parecía cuestionar la legitimidad del sistema democrático. Durante casi 25 años, el imaginario colectivo de la despolitización de la juventud ha estado presente en la sociedad española. Sin duda, se han producido vaivenes a lo largo de estos años, alternándose periodos en los que las cuestiones políticas han adquirido mayor relevancia coincidiendo con distintos procesos políticos (movilizaciones contra las guerras de Irak, cambios de gobierno) y periodos de mayor apatía política. Pero lo cierto es que tanto en unos periodos como en otros la conclusión era la misma. Las cuestiones colectivas de orden político suscitaban poco interés entre unos jóvenes que parecían más preocupados por cuestiones relacionadas con sus experiencias vitales como el ocio, el consumo o las perspectivas laborales.

A pesar de que de una manera cíclica aparecía un discurso pesimista sobre los efectos que para el futuro de la democracia española podía tener la desafección de las nuevas generaciones, el hecho cierto es que en la mayoría de las ocasiones no se ha puesto en cuestión ni las causas ni las consecuencias de esta despolitización juvenil. De alguna forma podría decirse que, durante mucho tiempo, la desafección política de los jóvenes no se ha considerado un problema colectivo relevante, habiéndose convertido hasta cierto punto en un rasgo funcional para el propio sistema político democrático. Y ello ha sido así por varias razones que conviene mencionar.

En primer lugar, la vida democrática española se ha caracterizado, casi desde los primeros momentos de su existencia, por un excesivo énfasis en los aspectos formales del sistema político, en la dimensión más institucional, en detrimento de los componentes participativos y ciudadanos. Esta concepción formalista de la democracia provocó con el paso del tiempo una intensa rutinización de la vida democrática en la que la despolitización de la ciudadanía no solo adquirió carta de naturaleza, sino que terminó por convertirse en un componente eficaz en el funcionamiento de un sistema político dominado por las elites de los partidos, y muy poco receptivo a la intervención de actores no institucionales. Porque no sólo cabe hablar de una despolitización juvenil sino también adulta, tal y como han puesto de manifiesto múltiples investigaciones empíricas.

Otra razón muy vinculada a la anterior es la debilidad de los marcos culturales de la participación en la democracia española. Aparte de las singularidades del diseño institucional del sistema político, el hecho constatable es que apenas han existido estructuras de significación que incentiven la participación cívica en todos los sentidos. Mas allá de una concepción bastante individual y voluntarista del asociacionismo, no se encuentran en estos años discursos, símbolos, imágenes potentes sobre la importancia de la participación en la vida pública como elemento imprescindible para la realización del ideal ciudadano.

Una tercera razón a tener en cuenta tiene que ver con la propia concepción de juventud como una etapa de transición y preparación para la vida adulta. De esta manera, el joven no pasa de ser un ciudadano en proceso que no se ve presionado para implicarse activamente en la esfera pública a cambio de que acepte su posición de subordinación y dependencia respecto a los adultos. No es extraño, por tanto, que prime una visión de los jóvenes como individuos preocupados básicamente de sus intereses más cercanos e inmediatos, alejados de las inquietudes colectivas. Según esta visión, ni los políticos ni los partidos serían los responsables de la apatía política juvenil, sino los propios jóvenes que se autoexcluirían de un ámbito de cuestiones que no les interesarían.

A pesar de la práctica hegemonía que el imaginario de la juventud despolitizada ha tenido durante bastantes décadas en la sociedad española, en los años previos a la crisis se fue abriendo paso una visión alternativa que ponía el énfasis en los procesos de politización de diferentes ámbitos de la vida juvenil, en sus dinámicas de movilización en el mundo digital y en el protagonismo que ciertos sectores juveniles estaban empezando a adquirir en determinadas prácticas cívicas. En palabras de la profesora Funes, la mirada tradicional ignoraba todo un mundo de creatividad política juvenil, minoritario pero muy significativo, que nos hablaba de una juventud mucho más interesada por las cuestiones políticas de lo que reflejaban las encuestas, para la que lo político adquiría nuevos significados y abarcaba nuevos campos de expresión más allá del ámbito institucional.

ESTA VISIÓN DESCARNADA DE LA RELACIÓN ENTRE JUVENTUD Y POLÍTICA QUE AFECTARÍA A UNA MAYORÍA SE CONJUGA BIEN CON LA IDEA DE UNA JUVENTUD HEDONISTA, AUTOCENTRADA EN EL CONSUMO Y EL OCIO. PERO ¿QUÉ ES LO QUE SEÑALAN LOS DATOS RECIENTES? SI ANALIZAMOS LO QUE HA SUCEDIDO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, PONGAMOS A PARTIR DE LA CRISIS FINANCIERA DE 2008, ¿CUÁLES SERÍAN LOS ASPECTOS MÁS DESTACABLES?

BT. En realidad los efectos más reseñables ya han sido apuntados: aumento del desempleo, reducción de recursos disponibles, incremento de la incertidumbre, disminución del consumo, retraso en la autonomía residencial, emigración al exterior, ralentización de proyectos personales de vida en solitario o en pareja. No voy a insistir más en ello. Pero sería bueno pensar qué aspectos parecen no haber sido afectados mucho por la crisis, es decir, mantienen una tendencia a la continuidad en el tiempo, así como qué aspectos han resultado más variables o flexibles. Entre los primeros señalaría la fuerte continuidad del ocio nocturno y, en especial, durante el fin de semana. Pocos cambios señalan los estudios en este aspecto. Si tuviera que señalar un tema relevante, apuntaría la distancia creciente entre las prácticas de ocio de bajo coste y el ocio organizado (espectáculos) que implica un coste mayor para poder disfrutar de él. En cierta forma parece obvio señalar que el dinero disponible condiciona esta selección, que no elección, respondiendo más a factores estructurales como la clase social y a la desigual distribución social de capital cultural. Sin embargo, más allá de estas consideraciones se marca un cambio generacional por el que ciertas actividades como ir al teatro, danza, leer periódicos o ir al cine pierden adeptos, mientras salir con amigos, escuchar música, usar el ordenador, descansar, no hacer nada o ver la televisión se consolidan. En este sentido, el desarrollo de nuevos soportes tecnológicos portables posibilita que la juventud dedique cada vez más tiempo al entretenimiento audiovisual, a su consumo en distintos dispositivos y en cualquier lugar. Comparando las prácticas preferidas por la juventud y su evolución entre 1977 y 2016 se observa una gran continuidad, al tiempo que se está produciendo un relativo desplazamiento de las prácticas que tienen un carácter más social por las que se practican mayoritariamente o preferentemente en solitario.

Las pautas que orientan el consumo de la juventud han ido cambiando con el tiempo, aunque están lejos de confirmar la existencia de un colectivo de consumidores ávidos por las marcas y la última vanguardia estética. Gran parte de la juventud prefiere el valor de uso y de cambio al valor de signo y distinción, al menos en lo que se refiere al consumo de ropa y complementos, pues la comodidad y la relación calidad-precio son los criterios que orientan las preferencias de compra. En cuanto al ocio nocturno, se ha terminado concentrando básicamente en los fines de semana, al menos para casi la mitad de la juventud, destacando una fuerte segmentación por edades de su significación social que oscila entre la transgresión (más jóvenes) y la relajación (jóvenes adultos). Más allá de los excesos en el consumo de bebidas y sustancias estupefacientes, la juventud se manifiesta preocupada por su cuerpo, las dietas y el peso. Esta conciencia por la salud personal y el bienestar ha llevado a muchos jóvenes a seguir regímenes de adelgazamiento o control de peso, en mayor medida entre las jóvenes, la práctica frecuente de ejercicio físico, que se reduce paulatinamente con la edad, al igual que el consumo de tabaco y alcohol. Todo ello se debe a un cambio de hábitos que se ha venido expandiendo en la última década, impulsado también por cambios legislativos y reglamentaciones más estrictas sobre edades y consumos en el espacio público.

Un fenómeno interesante que ha surgido recientemente en lugares como el País Vasco y Navarra –aunque no se limita a ellos- es el tema de las lonjas o bajeras, explorado con mayor detalle en el estudio de Tejerina y coautores (2012). Se trata de antiguos locales

comerciales a la altura de la calle que grupos de jóvenes (entre 20 y 30 jóvenes) alquilan, acondicionan y autogestionan para su utilización como lugar de reunión entre amigos, la práctica de juegos y actividades recreativas, donde se puede consumir a precios más económicos que en bares y otros establecimientos públicos y que podría entenderse simplemente como una forma de "economía sumergida de ocio". En su interior se combinan socialidad entre pares, consumo y ocio al margen de la sociedad adulta como respuesta a la precarización y la reglamentación de estas prácticas en lugares públicos.

TODO PARECE INDICAR QUE SE HA PRODUCIDO, Y LA CRISIS LO HA PODIDO AUMENTAR, UN DISTANCIAMIENTO, UN DESAJUSTE ENTRE EL DESEO Y LA REALIDAD, ¿CUÁLES SERÍAN LOS RETOS FUTUROS?

AE. En el estudio de la transición a la vida adulta y emancipación residencial es necesario abandonar aquella visión en la que los jóvenes son percibidos como un colectivo acomodado, sin iniciativa y sin estímulos a la hora de abandonar la vivienda de los padres. Hay que abordarlo en relación a la *"precariedad, signo de nuestro tiempo y condicionante de primer orden para los y las jóvenes"* como afirma Ballesteros et al. (2012, p. 10), y al deseo de autonomía e independencia por parte de este colectivo. Es cierto que las familias protegen a sus hijos y que éstos aceptan la protección de los primeros aun contando con ciertos medios económicos, pero estudios como el Informe de Juventud 2016 revelan que la mayoría de los jóvenes en nuestro país muestra el deseo de emanciparse a una edad mucho más temprana de la edad a la que realmente lo hacen; prefieren (o preferirían) residir en su propia vivienda. Esta predisposición a vivir en una casa independiente al hogar y vivienda de origen se mantiene inalterable con el paso de los años. Es más, comparando los porcentajes con respecto a 2008, en 2016 la preferencia de los jóvenes por residir en una casa propia ha aumentado en 3 puntos porcentuales, desde el 67% al 70%. Parece que las crecientes dificultades por las que atraviesan los jóvenes para emanciparse no solo no les han desanimado en su aspiración de abandonar el hogar familiar y formar uno nuevo en una vivienda independiente, sino que les lleva a reivindicarlo en mayor medida. Ante contextos adversos, como son el empeoramiento de las condiciones laborales y pérdida de poder adquisitivo, la falta de trabajo o alto desempleo y la dificultad en el acceso a la vivienda, las estrategias familiares (de padres y de hijos) son fundamentales: retraso de la emancipación y permanencia en casa de los padres hasta que las condiciones sean las adecuadas, y apoyo familiar (de diversa índole) cuando la emancipación se produce. Estamos, hoy más que nunca, ante un modelo de lo que podríamos llamar una "dependencia familiar impuesta" y no tanto un modelo "escogido", ni por los padres, ni por los hijos. Ante esta situación, las políticas públicas podrían ser más fuertes y permitir desvincular dichos proyectos residenciales de las redes familiares y de los circuitos de un mercado mal regulado para dar respuesta a las necesidades juveniles. Pero esto, de momento, no es así, por lo que éste es un gran reto futuro.

¿SERÍA POSIBLE IDENTIFICAR ALGÚN RETO PARA EL FUTURO DESDE LA PERSPECTIVA DE LA PARTICIPACIÓN CÍVICA Y POLÍTICA?

JB. El reto más importante que tiene la investigación sobre la politización juvenil en España es descifrar la intensidad y significación generacional que este proceso de repolitización vivido al calor de la crisis y la movilización sociopolítica va a tener en este final de década y principios de la siguiente. Como se ha puesto de manifiesto en varios estudios, la politización crítica de amplios sectores de la juventud en España posee

rasgos generacionales indudables, es decir, constituye la respuesta que la generación socializada durante la crisis ha articulado para enfrentarse a una situación social y política ciertamente problemática que ha incidido directamente sobre sus expectativas y proyectos vitales. Sin embargo, la inestabilidad que caracteriza la situación política española en años recientes, los problemas en Cataluña, la reconfiguración en marcha del sistema de partidos o la propia evolución de la crisis socioeconómica introducen muchos interrogantes sobre la influencia que este cambiante contexto tiene sobre las relaciones que los jóvenes mantienen con el ámbito de lo político. En último término, lo que tenemos que comprobar es si esta politización crítica de la que hemos hablado constituye un rasgo generacional que tendrá consecuencias sobre las posiciones futuras de estos ciudadanos o, por el contrario, constituye un fenómeno coyuntural dependiente de un contexto muy específico, como es el que transcurre entre 2011 y 2015.

Otra de las cuestiones a las que habrá que prestar especial atención es la repercusión que el entorno de bajísima confianza en las instituciones y elevada insatisfacción con el funcionamiento de la democracia tiene en su proceso de legitimación entre la población juvenil y, sobre todo, entre las cohortes que se van incorporando a la vida pública. La sociología política tradicionalmente había hecho hincapié en los peligros que para la legitimidad de los regímenes democráticos podían tener tanto la prolongada desconfianza en los responsables públicos como el descontento ciudadano con los resultados del sistema socioeconómico y político. Estos vaticinios pesimistas, fruto en muchos casos de extrapolar experiencias de crisis democráticas ya lejanas en el tiempo, parecen exagerados a la luz de los acontecimientos más recientes en los que las democracias persisten en contextos de desconfianza y malestar bastante generalizado. Sin embargo, tampoco hay que desdeñar las transformaciones que se están produciendo en los últimos años, y que introducen alteraciones significativas en principios básicos de las democracias occidentales. En el caso español, esta situación adquiere algunas singularidades asociadas a su corta historia democrática, a la ausencia de una cultura política participativa, a las dificultades para articular un debate público en el que se reconozca una pluralidad de actores y se alcancen acuerdos racionales. La erosión de las instituciones políticas de ámbito local, regional, nacional y europeo, de un lado, y el auge de las manifestaciones y cristalizaciones políticas extremistas, son solo dos de sus síntomas más visibles.

AUNQUE EL ESCENARIO FUTURO DE LA JUVENTUD ESTÁ DEFINIDO POR LA CRECIENTE INCERTIDUMBRE ¿SE PUEDEN APUNTAR ALGUNAS LÍNEAS DE POR DÓNDE VAN A IR LOS RETOS EN AÑOS VENIDEROS EN EL ÁMBITO MÁS PRIVADO O COTIDIANO?

BT. Las tendencias que los datos agregados señalan en relación con las experiencias juveniles y las prácticas de ocio apuntan a un reforzamiento de los procesos de individuación, de refugio en relaciones sociales en torno al consumo pasivo de ocio y las actividades de tiempo libre. Como resulta evidente, esto no tiene porqué realizarse necesariamente en solitario, pero en casi todos los casos se circunscribe al espacio más íntimo y a la pequeña comunidad de amigos y conocidos. Esta tendencia se ve impulsada también por la digitalización de los juegos, y el uso de tecnologías y formas de comunicación mediadas. El espacio de una habitación adquiere nuevas y diferentes significaciones cuando en ella se introduce una pantalla de ordenador con conexión a la red, una tableta o un móvil. La multiplicidad de aplicaciones que pueden monitorizar cada aspecto relevante o insignificante de nuestra vida cotidiana, los *wearables*, el internet de las cosas, abren enormes posibilidades a la investigación sociológica. Y no podemos

olvidarnos de una tendencia en alza en los últimos años como es la preocupación de la juventud por la práctica deportiva, el cuidado corporal y las dietas. Junto a los peligros y riesgos que han apuntado algunos estudios en torno al consumo y las nuevas tecnologías, también se han hecho visibles las enormes potencialidades de transformación social del binomio actor-tecnología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ballesteros Guerra, J. C., Megías Quirós, I., Rodríguez San Julián, E. (2012). *Jóvenes y emancipación en España*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).

Echaves García, A. (2018a). *Emancipación residencial y sistema de provisión de vivienda en España. Hacia un análisis explicativo comparado por comunidades autónomas*. Madrid: Politeya.

Echaves García, A., Navarro Yañez, Cl. J. (2018b). Regímenes de provisión de vivienda y emancipación residencial: análisis del esfuerzo público en vivienda en España y efecto en las oportunidades de emancipación desde una perspectiva autonómica comparada. *Política y Sociedad*, 55(2), 615-638. https://doi.org/10.5209/POSO.56719

Furlong, A., Cartmel, F., Biggart, A. (2006). Choice biographies and transitional linearity: Re-conceptualising modern youth transitions. *Papers. Revista de sociología*, (79), 225-240. https://core.ac.uk/reader/13270160

Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los *boomerang kids* españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 181-203

INE (2016). *Encuesta de Población Activa*. Madrid.

Serrano, L., Soler, A. (2015). *La formación y el empleo de los jóvenes españoles. Trayectoria reciente y escenarios futuros*. Fundación BBVA/IVIE

Tejerina, B., Carbajo, D., Martínez, M. (2012). *El fenómeno de las lonjas juveniles. Nuevos espacios de ocio y socialidad en Vitoria-Gasteiz*. Informes del CEIC, no 4, CEIC: Universidad del País Vasco, URL:
http://www.identidadcolectiva.es/pdf/INFORMES%20DEL%20CEIC%204%20LONJAS%20.pdf

Wulfgramm, M. (2014). Life satisfaction effects of unemployment in Europe: The moderating influence of labour market policy. *Journal of European Social Policy*, 24(3), 258-272. https://doi.org/10.1177%2F0958928714525817

NOTA BIOGRÁFICA

Jorge Benedicto es Catedrático de Sociología de la UNED. Es presidente del Comité de Investigación en Estudios de Juventud de la F.E.S. y forma parte del equipo investigador de la Red de Excelencia de Estudios en Juventud y Sociedad 2.0. Ha dirigido el Informe Juventud en España 2016 publicado por el INJUVE Especializado en la investigación sobre juventud, ciudadanía y política ha publicado un buen número de artículos científicos e informes sobre la materia.

Antonio Echaves es Licenciado, Máster y Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro de diversos grupos de investigación del ámbito académico, como es el grupo Sociología Política y Políticas Locales (SEJ 345). Antiguo Investigador FPU en el Departamento de Sociología II de la Facultad de CC.PP y Sociología de la UCM, en la actualidad es profesor del departamento de Sociología de la Universidad de Sevilla.

Teresa Jurado Guerrero es Doctora en CC.PP. y Sociología por el Instituto Universitario Europeo de Florencia, Italia, Profesora Titular de Universidad y Directora del Departamento de Sociología II (Estructura Social) de la UNED. Su investigación se centra en políticas sociales comparadas, juventud, familia y género. Publicaciones: "Child and family policy in Southern Europe", 2018; "Against the Odds? Keeping a Nontraditional Division of Domestic Work After First Parenthood in Spain", 2018. IP del proyecto de la Comisión Europea "Men in Care: Workplace Support for Caring Masculinities", 2019-2022.

María Ramos es Doctora en Economía y Licenciada en Sociología y en Ciencias Políticas y de la Administración. Sus investigaciones han aparecido en revistas como la European Sociological Review, Journal of Ethnic and Migration Studies, Social Inclusion o Societies y ha impartido docencia en la Universidad Carlos III de Madrid y en la UNED. Actualmente es la Directora General del Departamento de Análisis y Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno.

Benjamín Tejerina es Catedrático de Sociología y Director del Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Crisis and Social Mobilization in Contemporary Spain: The 15M Movement* (editado con I. Perugorría, Routledge 2017); *Pensar la agencia en la crisis* (editado con G. Gatti, CIS 2016); *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España* (Trotta 2010).

Debate / *Controversy*

Debate / Controversy

Fin de ciclo, partidos y movimientos sociales. ¿Hacia dónde va América Latina?

César Guzmán-Concha
Editor invitado
Universidad de Ginebra, Suiza
cesarguz@gmail.com

El triunfo de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales de Brasil de 2018, ha sido señalado como un hito que marca un fin de ciclo en América Latina. Empezando en 1999 con la victoria de Hugo Chávez en Venezuela, durante la década sucesiva países como Ecuador, Bolivia y Argentina eligieron líderes que simbolizaban una ruptura con las políticas de desregulación y privatizaciones implementadas en los 1990s, conocidas como el Consenso de Washington. Sin embargo, en la década de 2010 se percibe un cambio de tendencia. Varios países, incluyendo Argentina (2015), Chile (2009 y 2017), Paraguay (2013) y Perú (2016) eligieron gobernantes de derecha, mientras que mediante sendos juicios parlamentarios eran destituidos los progresistas Fernando Lugo en Paraguay (2012) y Dilma Rousseff en Brasil (2016). ¿Cómo se explican estos desarrollos políticos recientes? ¿Cuáles son las características del nuevo periodo? ¿Qué implicancias tiene este aparente cambio de tendencia en las políticas sociales, la competencia política y el conflicto social?

Una de las interpretaciones más difundidas, tanto en ambientes académicos como no académicos, observaba la emergencia de líderes como Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales a través de los lentes del populismo. Demostrando su maleabilidad, el concepto también ha sido empleado para entender fenómenos recientes en la derecha como el del propio Bolsonaro en Brasil, Keiko Fujimori en Perú o José Antonio Kast en Chile. Otras interpretaciones han puesto el acento en las articulaciones entre el sistema político y los electores, en particular en las fracturas de representación que han perjudicado especialmente a los sectores populares. Ejemplos de dicha fractura se observan en el colapso de los viejos sistemas de partidos del siglo XX que, en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela, ocurrieron simultáneamente al ascenso de nuevas formaciones de izquierda al poder en los inicios del siglo XXI. Más recientemente, la victoria del outsider Nayib Bukele en El Salvador, podría ser interpretada como otro ejemplo de un proceso de reajuste de los clivajes políticos precedentes, incluso si estos se originaron en traumáticos episodios históricos (décadas de enfrentamiento armado entre el Estado y la guerrilla).

En el ámbito de las políticas sociales, los gobiernos del giro a la izquierda se propusieron incorporar amplias capas sociales golpeadas por los ajustes neoliberales de fines del siglo pasado. Pero la evidencia muestra que el mejoramiento de los indicadores sociales no fue exclusivo de dichos gobiernos. En efecto, entre 2002 y 2014, todos los países (con excepción de México, que se mantuvo estancado) experimentaron significativas reducciones de la desigualdad de ingresos, y la pobreza cayó en todos los países de la región (exceptuando a México) en el mismo período, según cifras del Banco Interamericano de Desarrollo. Los nuevos gobiernos de derechas no han abolido las políticas sociales impulsadas por sus predecesores, a pesar de emplear una beligerante retórica anti-izquierdista de la que

obtuvieron amplios réditos electorales, pero sí se han propuesto 'corregir' sus supuestos excesos a través de ajustes presupuestarios, liberalización de precios y la promoción de la inversión privada.

Los artículos incluidos en este Debate de la RES, se interesan por los procesos recientes de cambio sociopolítico en Latinoamérica. Dos de los artículos de este número especial analizan las implicancias de la movilización popular para el cambio político reciente, en países que experimentaron el giro a la izquierda (Bolivia y Argentina) y en otro que no lo hizo (Colombia). Aunque las diferencias entre estos países son notorias, los autores de estos artículos coinciden en que la relación entre partidos políticos y movimientos sociales (y más generalmente, la protesta) configura un nodo clave para entender el proceso político de la región en las primeras décadas de este siglo. Por su parte, los otros dos artículos ponen el foco en el desarrollo de políticas sociales durante este período, proponiendo explicaciones originales para dicha expansión que añaden (y complementan) a la literatura existente.

Enrico Padoan distingue entre los modos de incorporación de los sectores populares al proceso político en Bolivia y Argentina durante la década de 2000. El autor asume que los gobiernos de Evo Morales y Néstor y Cristina Kirchner pueden ser entendidos como ejemplos de la segunda oleada histórica de incorporación de los sectores populares (siendo la primera oleada la de los gobiernos populistas de mediados del siglo XX). Aunque en ambos países la modalidad de incorporación fue principalmente corporatista, pues organizaciones representativas de "excluidos" (indígenas, campesinos pobres y cultivadores de coca en Bolivia, trabajadores y desempleados en Argentina) tuvieron roles centrales como mediadores entre sus bases y los partidos en el poder, el proceso tuvo tintes más personalistas en Argentina. En general, Padoan sugiere que para entender el debilitamiento de las alianzas sociales y políticas que sostuvieron a dichos gobiernos, tenemos que prestar atención a las características específicas de dicho proceso de incorporación. Fabio Andrés Díaz, en tanto, sostiene que en Colombia, un país tradicionalmente gobernado por mandatarios de derecha durante su historia, los gobiernos han condenado a la protesta social por considerarla un rasgo disfuncional. La presencia de fuertes guerrillas rurales de izquierda desde los años 1960 contribuyó a la condena y represión de la movilización social en el contexto urbano, incluso si ésta era protagonizada por actores sociales que nada tenían que ver con la guerrilla. Esto comenzó a cambiar durante la presidencia de Álvaro Uribe (2002-2010), en la medida que todos los partidos, incluyendo a los de derecha, comenzaron a ver la protesta en modo instrumental a sus intereses. Díaz sostiene que el inicio de las negociaciones que llevaron al proceso de paz entre gobierno y las FARC (2011) consolidó este proceso, al dividir a la derecha colombiana. Así, la última década asiste a la normalización de la política contenciosa en este país, siendo las masivas protestas de noviembre de 2019 un claro indicador de este proceso.

Rossana Castiglioni se propone explicar por qué algunos gobiernos de derecha, a los que tradicionalmente se considera reacios a las políticas de protección social, han adoptado políticas expansivas a partir de inicios de este siglo. En efecto, como destaca la autora, todos los gobiernos de derecha y centro-derecha de la región adoptaron alguna medida de transferencia no contributiva, y varios gobiernos de este sector político ampliaron medidas de carácter contributivo. Castiglioni sugiere que para entender estos cambios debemos prestar atención a los patrones de competencia electoral. En particular, la autora argumenta que cuando los costos de mantener las cosas tal como están son superiores al costo de una reforma, los partidos de derecha se mostrarán más proclives a adoptar políticas expansivas incluso si éstas contradicen su ideario. Por su parte, César Guzmán-Concha y Rossella

Ciccia se preguntan si el incremento de la movilización social que se verificó durante los años 1990s y principios de 2000s tuvo efectos en el desarrollo de políticas expansivas de principios de este siglo. Usando datos agregados a nivel de países, los autores encuentran una asociación positiva entre niveles de protesta más altos y la expansión de la cobertura de las transferencias condicionadas y las pensiones no contributivas. Los autores lo atribuyen al hecho que los movimientos sociales pueden alterar los patrones de competición política, modificando consensos establecidos y las prioridades de la acción pública. En el mediano y largo plazo, estos movimientos pueden transformarse a sí mismos en actores con acceso al sistema decisional, como ejemplifican los nuevos partidos de base popular surgidos en Bolivia, Brasil o Ecuador en los tempranos 2000s.

Debate / Controversy

The role of social movements in the 'second incorporation' of popular sectors in Bolivia and Argentina

El papel de los movimientos sociales en la "segunda incorporación" de sectores populares en Bolivia y Argentina

Enrico Padoan
Scuola Normale Superiore, Italia
enrico.padoan1@sns.it

Received / Recibido: 03/09/2019
Accepted / Aceptado: 05/06/2020

ABSTRACT

Latin American 'Pink Tide' has been functionally interpreted as a 'second wave of incorporation' of the popular sectors in the polity domain after their 'disincorporation' and/or exclusion by authoritarian regimes and/or neoliberal reforms. This contribution proposes a comparative analysis of the roles played by social movements in Bolivian and Argentinean "second incorporations", by relying on fifty in-depth interviews with partisan and movement leaders in both countries, in order to assess the different characteristics and consequences of the processes of "second incorporation" in the two countries. The paper argues that the extent to which such actors provide an encompassing representation of 'excluded sectors' is key to understand how different forms of political incorporation shaped different 'social blocs' either supporting or contrasting progressive political projects in power, and eventually created the conditions, in the medium term, for the electoral rise of right-wing opponents.

Keywords: Political incorporation; Latin American left turn; social movements; trade unions; populism.

RESUMEN

Destacados autores han argumentado que el "giro a la izquierda" en América Latina tuvo la función histórica de incorporar políticamente a amplios sectores populares que carecían de estructuras de representación de sus intereses. Este artículo propone una comparación entre los procesos de "incorporación a través de movimientos sociales" en Bolivia y Argentina, utilizando evidencias cualitativas (procedentes de cincuenta entrevistas en profundidad, recolectadas en marzo-mayo 2017, con actores políticos y sociales de los dos países) para poner en relieve las diferentes características y consecuencias de los dos procesos de "segunda incorporación". El artículo muestra que el nivel de representatividad de los movimientos sociales que se encargaron de incorporar a los sectores excluidos resulta clave para entender cómo los procesos de incorporación en Bolivia y Argentina articularon distintos bloques sociales (a favor y en contra de los gobiernos de izquierda) y, por ende, contribuyeron de forma distinta a la consolidación, en el mediano plazo, de proyectos políticos opositores.

Palabras claves: incorporación; giro a la izquierda; movimientos sociales; sindicatos; populismo.

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Padoan, E. (2020). The role of social movements in the 'second incorporation' of popular sectors in Bolivia and Argentina. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 155-167. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.80

INTRODUCTION. 'SECOND POLITICAL INCORPORATIONS' IN LATIN AMERICA DURING THE PINK TIDE – AND THEIR CONSEQUENCES

In their classic work, Ruth and David Collier (1991) defined the concept of 'working-class incorporation' as 'the first sustained and at least partially successful attempt by the state to legitimate and shape an institutionalized labor movement' (p. 783). The ways in which such incorporation occurred (either through state structures or through mass-party organisations) produced different and long-lasting effects on the conformation of the party systems, on party-society relations and on socio-economic models of development. Federico Rossi (2015; 2018) forcefully argued that Latin American 'Pink Tide' can be functionally interpreted as a 'second wave of incorporation' of the popular sectors in the polity domain after their 'disincorporation' and/or exclusion by authoritarian regimes and/or neoliberal reforms. According to Rossi, in such 'second wave', the social actors that acted as the main representative of those sectors looking for incorporation were territory-based social movements, instead of function- or class-based trade unions, as it occurred in the 'first wave'.

The hypothesis animating this research is that the extent to which such actors provide an *encompassing* representation of 'excluded sectors' is key to understand how different forms of political incorporation shaped different 'social blocs' either supporting or contrasting progressive political projects in Latin America, and eventually created the conditions, in the medium term, for the electoral rise of right-wing opponents. This contribution proposes a comparative analysis of the Bolivian and Argentinean 'second incorporations through the movements', by relying on primary data collected through fifty-five in-depth interviews, conducted in March-June 2017 in the four Bolivian major cities - La Paz, El Alto, Cochabamba, Santa Cruz – as well as Buenos Aires.

Castillo and Barrenechea (2016) define 'political incorporation' as *'a process through which a previously excluded actor acquires policy benefits and (new forms of) representation in the state'*. Such 'new forms of political representation' can take three different forms: partisan (through a political party), corporatist (*'a form of interest representation in which organized interests that are officially recognized have direct access to voice or decision-making spaces within the state'*, as Castillo and Barrenechea [2016, p. 7] put it) and personalistic (which stands for 'non-institutional' representation of the excluded actor by a charismatic leader). I rely on such definition for the purposes of this article, with one (major) difference: I argue that we should refer to excluded sectors, instead of actors. The former (excluded sectors) are constituencies lacking political representation and thus lacking political resources to defend their interests, *vis-à-vis* better-organised constituencies. The latter (excluded actors) are organisations claiming to represent some excluded sectors and looking for entering the polity domain. The concrete ability or capacity, by excluded actors, of positioning themselves as encompassing representatives of excluded sectors depend on organisational strength, but also on some forms of political recognition ('from above') of their status of 'legitimated representative' of those sectors.

This article first discusses how 'second incorporations' in Latin America took different forms, and then analyses, through primary and secondary sources, Bolivian and Argentine 'second incorporations', in which social movements played key (albeit different) roles. In Bolivia, encompassing well-organised movements provided the resources to 'incorporate' the peasantry and other constituencies mostly occupied in the informal economy. The gradual loss of political initiative constrained the movements to play a (still relevant) role of intermediation between State and society, with some opaque consequences that reduced governmental support, particularly amongst middle-upper classes and salaried workers in formal economy. In Argentina, 'incorporating' movements were much less

encompassing than Bolivian ones, and tended to rely on particularistic arrangements with Peronist-Kirchnerist political machinery. Such peculiar form of incorporation made right-wing arguments attacking 'welfarist' measures increasingly resonant even amongst growing segments of the popular sectors, thus benefitting Mauricio Macri's candidacy in view of 2015 elections.

VARIETIES OF 'SECOND INCORPORATIONS' IN LATIN AMERICA

Roberts (2014) showed how neoliberal reforms during the phase of the Washington Consensus produced major social turmoil in those countries (such as Argentina, Uruguay, Brazil, Bolivia and Venezuela) based on a 'state-centered matrix' (Filgueira et al., 2012), as a heritage of the ISI[1] phase of development. Roberts showed that where left-of-centre or labour-based parties (Levitsky, 2003) took the responsibility of implementing market-friendly reforms, new 'populist' challengers – such as Hugo Chávez, Néstor Kirchner and Evo Morales, but also Rafael Correa – exploited the window of opportunity opened by severe economic crises and occupied the political *vacuum* on the Left. In contrast, in Uruguay or Brazil – where neoliberal reforms were implemented by conservative actors – existing social-democratic alternatives strengthened.

In most countries where populist challengers aroused, we observed the emergence of protest cycles animated by contentious, anti-neoliberal social movements anticipating changes at the political level (Silva, 2009). Populist challengers developed different kinds of relationship with such movements, also because of the varying strengths achieved by the latter in different contexts. In Ecuador, when Correa's candidacy began attracting widespread support, indigenous movements, environmental organisations and radical unions, which for a while had formed a powerful alliance network, were in evident decline, mainly due to divisions and loss of social support following their support to the unpopular Gutiérrez government (Van Cott, 2005; Becker, 2013). In Venezuela, social protests against neoliberal reforms during the nineties appeared extremely fragmented, across sectorial, territorial and class divides (López Maya, 1999; Levine, 2002; García-Guadilla, 2007). While Correa's governmental style has been labelled 'technocratic' (Becker, 2013) and increasingly alienated the support of the movements (De La Torre, 2013), Hugo Chávez notoriously spent many energies and public resources to create and consolidate his own *organised* support amongst Venezuelan popular sectors (Wilpert, 2007; Ellner, 2011). Said this, nor in Ecuador, nor in Venezuela, *autonomous* movements played any relevant political or organisational role within Correa's and Chávez's populist projects, at least during their early phase.

Things went much differently in Bolivia and Argentina. Morales' party MAS-IPSP has been aptly categorised as a 'movement-based party' (Van Cott, 2005; Anria, 2014), a sort of 'electoral arm' of three major peasant social movements (the so-called *trillizas*, 'triplets') and of *cocaleros* (coca leaf croppers) (Zuazo, 2008). The MAS-IPSP is little more than an 'electoral brand' (BO5; BO21), without autonomous organisational structures, which instead overlap with those of the 'founding movements' and with other urban, indigenous or sectorial organisations that joined the MAS-IPSP throughout the years and that have the control, at least formally, and with some exceptions, of the candidate selection process (Anria, 2014). The *trillizas*, particularly since the nineties, were able to lead and consolidate a wide alliance network of indigenous, rural and urban movements (Yashar, 2005; Silva, 2009) that animated a long and successful anti-neoliberal protest-cycle paving the way for the landslide victory of Evo Morales in the 2005 presidential elections. Despite the relevance of personalistic incorporation of peasant and indigenous people from Bolivian Highlands, through the own figure of Morales, partisan and corporatist forms of incorporations were

1 Industrialisation through the Substitution of Importations.

preeminent. Due to the peculiar organisational structure of the MAS-IPSP, such forms of incorporations were closely intertwined. In addition, and crucially, such a corporatist incorporation occurred through highly encompassing and deep-rooted social movements and organisations.

The Argentine contentious cycle instead began mounting in the mid-nineties, when Menem's neoliberal reforms provoked severe social and economic negative effects. Unemployed workers, first in remote Argentine provinces affected by privatisations and job reduction in the public sector, and then in Buenos Aires Province, made use of extensive road-blockages (*piquetes*) to force the state to distribute conditional subsidies (*planes*). The *piquetero* movement evolved as a complex and fragmented constellation of groups, movements and organisations, located in different neighbourhoods, municipalities and provinces, and highly heterogeneous in terms of ideological inspirations, spamming from Trotskyist and revolutionary organisations – often linked to small radical Left parties - to left-wing Peronist, Catholic, and anti-Peronist centre-Left movements (Pereyra & Svampa, 2003; Boyanovsky, 2010). *Piquetero* movements dominated Argentine 'street politics' under De La Rúa (1999-2001) and Duhalde (2002-2003) presidencies by showing very high mobilising capacity and, consequently, strong blackmail potential to force national and provincial governments to respond through targeted and discretionary social schemes (Rossi, 2015).

In 2002 Néstor Kirchner, backed by Duhalde's Peronist electoral machine, won the presidential elections with an extremely weak popular support (22 percent of the voters). Once in office, Kirchner immediately began building his own social and political base of support, through a leftist-populist strategy, the so-called *Transversalidad* (Ostiguy & Schneider, 2018). He assumed courageous positions against foreign creditors and the military, pushed for redistributive measures through the governmental support towards unions' demands (Etchemendy & Collier, 2007) and gradually 'freed' himself from Duhalde's political control. Crucially, Kirchner began a sort of 'selective incorporation' of the *piquetero*'s movement, through the concession of governmental (secondary) positions and the access to (limited) public resources to those organisations that proved to be pragmatic enough to dialogue with the Peronist machinery (Rossi, 2015). By doing this, Kirchner steadily constrained more radical, ideologised or less pragmatic groups to political isolation and, at the same time, he was able to achieve 'governability' through the appeasement of most *piquetero*'s movements, which provided both militancy and 'social peace'. Thus, as I will further detail below, the 'political incorporation' of excluded sectors under Kirchnerism occurred mostly through corporatist (and particularistic) arrangements with fragmented and non-encompassing social actors, as well as through partisan representation, nurtured by the notorious identification of popular sectors with Peronism (Levitsky, 2003; Lupu et al., 2018).

BOLIVIAN 'SECOND INCORPORATION'. ENCOMPASSING SOCIAL MOVEMENTS AND CORPORATIST ARRANGEMENTS

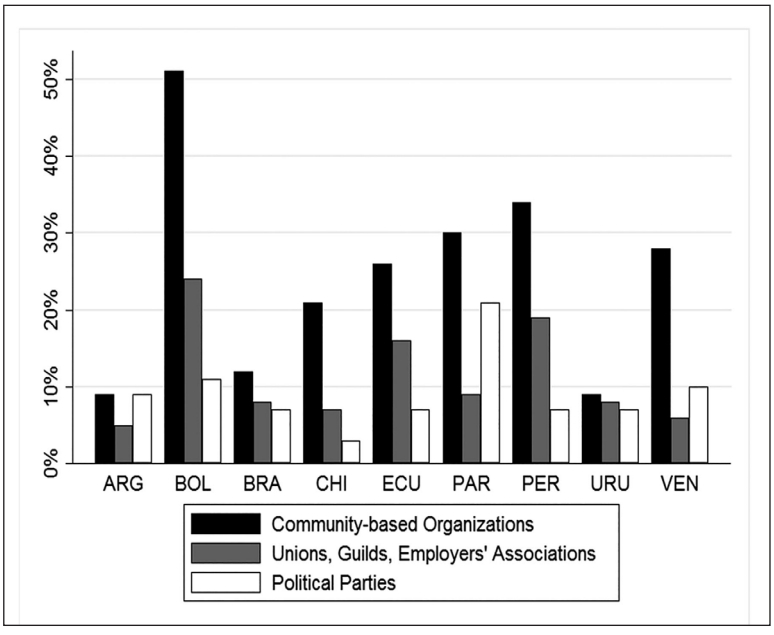
Bolivian *trillizas* are extremely deep-rooted organizations enrolling hundreds of thousands of small (and very small, more often than not) landowners throughout the country (García Linera et al., 2004). This made them perfectly fit for the task of developing an 'electoral arm' that was gradually joined by other social organisations, either territory-based (such as urban *juntas de vecinos*) or sectorial-based (such as guilds representing street vendors, self-employed informal workers, or mineworkers affiliated to cooperatives) of the hyper-organised Bolivia society (see Figure 1). One could think of the MAS-IPSP as a movement-based party that was dominated by some 'core' organisations (*trillizas* and *cocaleros*) and joined by a constellation of organisations, typically representing self-

employed workers in the informal economy (Tassi et al., 2012), which obtained the right of participating in the processes of candidate selection and agenda setting through complex and informal bargaining with the rest of the actors belonging to the *masista* coalition. These 'non-core' organisations in some cases acted as veto players within the party and, since Morales' victory, within the government (Zegada & Komadina, 2011).

To affirm that the MAS-IPSP is a movement-based party does not imply that it is movement-controlled. The own process of inclusion of organisations other than the *trillizas* and the *cocaleros* diminished the control of the 'core organisations' over their 'instrument' (García Yapur et al., 2014), while assigning to the party leadership (i.e., to Morales and his inner circle) a crucial mediatory role between potentially conflicting interests. Until the end of Morales' first presidential term (2009), the movements still retained a high capacity of influencing the political and strategic agenda of the MAS-IPSP in government (BO1; BO9; BO21), particularly during the complex process leading to the elaboration of the new Constitution. Nevertheless, some changes in the role of the social movements became visible since the creation, in 2008, of the CONALCAM ('National Commission for Change'), a sort of umbrella group, for mobilising and electoral purposes, of pro-governmental movements and organisations (Mayorga, 2010): the 'government of the social movements' gradually became the 'government through the social movements'.

As several interviewees put it, after the winning in 2009 general elections, the 'organic' movements firmly expected that 'their turn' for 'receiving dividends' had come (BO5; BO13; BO20; BO21). The *trillizas* and the other 'non-core' organisations gradually became a sort of intermediaries between the government of the new Plurinational State and rural and urban communities to guarantee the access to public resources (mainly in terms of infrastructural works and productive investments) to the latter, while assuring electoral support to the former.

Figure 1. Percentage of citizens declaring to be affiliated to political parties, trade unions and civic organisations in South American countries



Source: Author's Elaboration from 2012 LAPOP Survey

In the first Morales' cabinet (2005), Ministries with a 'social movement background' were 69% (10 out of 16). Two years later, this percentage fell to 44%, and, nine years later, to 15% (Oikonomakis and Espinoza, 2014: 19). Such loss of political influence in strategic decisions was accompanied by the development of a kind of 'corporatist' system, which assured to the encompassing movements joining the *proceso de cambio* (each of them representing quite specific sector- and territory-based constituencies of the complex Bolivian society) an effective 'voice' in the political exchanges internal to the governmental socio-political coalition. Morales and his government thus began acting as a 'chamber of compensation' for the different popular demands coming from the organisations forming part of the *masista* coalition. In the words of the leader of the CSCIOB:

> 'In the past, who cared about us? To approve a bill, a project, a decree, who dialogued with us? Nobody. [...] The government now goes to hear even the furthest Bolivian community; it receives many proposals. For instance, yesterday, I had a meeting with the President. I advanced, political, productive claims. And I am sure that all the social organisations do this. Through these reunions, the 'Patriotic Agenda' was drafted. It is not true that the 'Patriotic Agenda' comes from the government. This is the rhetoric of the Right. They want to divide the government from us'.

Such system of interest aggregation contributed to define a peculiar political economy of *masista* Bolivia. As it has been explicitly theorised by Minister of Economy Arce Catacora (2015), the public participation in extractive sectors, generating high revenues but little employment, would provide public resources to be reinvested in social policies (such as several, and highly popular, conditional cash transfers) and to foster productivity in labour-intensive sectors, in an attempt of 'formalising' Bolivian economy. Nevertheless, income redistribution, infrastructural works and stimulus towards export-oriented agriculture have been accompanied by the 'protection' of informal sectors and the creation of an 'indigenous bourgeoisie' with strong influence within the MAS-IPSP (Crabtree & Chaplin, 2013), in detriment of labour-intensive secondary sectors (McNelly, 2019a). Albeit initially included as 'full members' within the *masista* coalition, indigenous movements have gradually been either controlled by the government or pushed to the opposition camp, because of the governmental extractivist agenda (see Paz, 2011; BO1). In a similar vein, the COB, i.e. the historical Bolivian peak union confederation, traditionally dominated by salaried mineworkers, has seen its role reduced to subordinated ally, with little influence on governmental economic strategies, uncapable to recuperate its traditional political weight – also because of the ongoing diminution of the size of formal salaried sectors - and prey of (often successful) attempts of co-optation by the government (McNelly, 2019b).

The support of the *trillizas* to such socioeconomic model of development is well captured by this extract from my interview with CSUTCB's leader in 2017:

> 'Our goals are freedom and social justice; thus we do not fight for small things [...]We do not care about doble aguinaldo [the compulsory 'second bonus' introduced by Morales for formal, salaried workers], we don't care about the salary, because the salary could end, a job could end, a mine could end, but our work will never end. Therefore, our claims, as peasants, have more to do with productive issues, something that we were not allowed to discuss with the neoliberal governments. Now we can talk about a lot, a lot, a lot of projects and programmes related with production, irrigation, roads, genetic improvements that we are discussing now...' (BO4).

Instead, many interviewees from the COB (BO3; BO12; BO22) and from indigenous and environmental organisations (BO20; BO25; BO32) precisely contest such evolution that brought, as negative externalities: conflicts between the state and indigenous movements, land concentration and benefits for exploitative export-oriented monocultures (and much less so for *microfundistas*), little (if any) improvement or defense of workers' labour rights to appease foreign investors in industrial sectors (McNelly, 2019b), economic growth

concentrated in extractive, financial and construction sectors (and poor 'trickle-down' effects on formal labour-intensive sectors, also damaged by competition from 'informal' economy: Tassi et al., 2012; BO22; BO27). Furthermore, prebendal tendencies and cooptation of both rural and urban movements supporting the *masista* project contributed to alienate much of the support of urban middle-class that Morales' governments initially enjoyed (BO5; BO16). At the same time, social rootedness and high representativeness of Bolivian peasant movements encapsulated the support for the MAS-IPSP by vast constituencies (García Yapur et al., 2014) and decisively contributed to impose a new hegemonic discourse, in which 'sovereignty', defense of indigenous people, and social justice became valence issues in the public political sphere.

Far from being mere speculations, much of these considerations may help to shed light on the chaotic and still unclear social and political turmoil in the aftermath of the contested presidential elections of October 2019. Without addressing any debates about the role of the military and the police, or about the accusations of electoral frauds, it is a fact that a broad *antimasista* political and social coalition was created, spamming from conservative elites to indigenous organisations, with urban middle-class sectors as its backbone, attacking the MAS-IPSP's 'system of power'. *Masistas* 'core' organisations kept their loyalty towards Morales. Nevertheless, some 'non-core' *masistas* organisations, whose relationship with the MAS-IPSP had always been much more instrumental, either 'switched' to the opposition (such as the *cooperativistas mineros*) or, while criticising the right-wing opposition, suggested the 'exit' option to Morales (this was the early position of the COB)[2]. The defections of groups that had fallen outside the *masista* system of political exchanges may have been crucial to determine the (temporary?) defeat of the *proceso de cambio*.

ARGENTINE 'SECOND INCORPORATION'. FRAGMENTED SOCIAL MOVEMENTS AND PARTICULARISTIC NEGOTIATIONS

Kirchner initially appeared to be a weak president in an out-of-control country: despite a timid economic recovery and the launch, by Duhalde's presidency, of quite extensive social schemes to cope with extreme poverty (such as the PJJHD, 'Unemployed Households Plan'), social unrest was still erupting. Kirchner's *Transversalidad* allowed the new President to acquire political autonomy from Duhalde and to gradually build a vast social and political coalition of support. The inclusion of 'pragmatic' *piqueteros* into his coalition, as well as ongoing economic growth, decisively contributed to reduce social conflict (Rocca Rivarola, 2006; Rossi, 2015).

'Second incorporation' in Argentina was pursued through the inclusion of *piqueteros* leaders in the so-called '*Piquetero* Cabinet', linked to the Presidential Secretariat and to other functionaries belonging to other Ministries, to deal with the *piquetero* claims in a conciliatory way (Boyanovsky, 2010; Natalucci, 2011; AR7; AR10; AR13). Kirchner's strategy offered to *piqueteros* groups an unprecedented opportunity (AR7; AR13) to gain a stable access to the distribution of funds for the communitarian projects financed by the PJJHD and by other schemes that Kirchner created later through the Ministry of Social Development (Rossi, 2015).

However, the amount of funds and *planes* directly administrated by these organisations was not particularly high, in order not to irritate the Justicialist Party machine (Boyanovsky, 2010; AR4; AR13). In fact, Argentine 'second incorporation' was part of the broader process of coalition building successfully pursued by Néstor Kirchner during his presidential term.

2 For a broad reconstruction of the Bolivian events, see Molina (2019).

Such coalition included both the (Peronist) main peak union confederation (the CGT, 'General Confederation of Work') and the left-wing union confederation CTA ('Argentine Workers' Central', with strong links to *piquetero*'s *milieu*: AR4; AR13). Argentine 'second incorporation' was parallel to a sort of a 're-incorporation' of the salaried working-class, through both the governmental support of the CGT in negotiations *vis-à-vis* the employers (Etchemendy & Collier, 2007) and economic policies aiming at state intervention in the market to foster job creation and the 'formalisation' of the productive system (Marticorena, 2014; Kulfas, 2016).

The role of unions, as well as of the 'formalisation' of economy to deal with unemployment, was thus much more central in Kirchnerist Argentina than in *masista* Bolivia (AR8). Furthermore, another *crucial* part of the Kirchnerist coalition (and of the process of 'second incorporation') was the Justicialist Party, which was gradually 'reconquered' by Kirchner (Arzadún, 2013). The high public opinion support enjoyed by the President convinced several major Peronist figures to gradually abandon Duhalde's factions (as certified in 2005 legislative elections) and to offer to Kirchner the electoral base that the Peronist machine continued to assure, thanks to enduring party identification amongst popular sectors (Lupu et al., 2018) and to its social rootedness, often reproduced by traditional clientelistic forms (Auyero, 2001; Brusco et al., 2004).

In sum, under Néstor Kirchner's presidency, we witnessed both the 're-incorporation' of the organised working-class and a 'second incorporation' involving, in terms of 'policy benefits', the coexistence of job creation with highly discretionary and particularistic social schemes that were distributed following political logics and managed by PJ's local intermediaries (the *punteros*: e.g., Auyero 2001; Levitsky, 2003) and *piqueteros* leaders, in reciprocal competition. Depicting the relationship between the Kirchnerist state and *piqueteros* groups as 'clientelistic' would be quite misleading, as it would overlook the 'empowering' dimension of *piqueteros*' phenomenon (Garay, 2007; Rossi, 2015; AR7; AR10; AR12), in contrast to the asymmetrical exchanges between *punteros* and voters. Nevertheless, Néstor Kirchner's 'second incorporation through the movements' aimed more at achieving 'social peace' than at assuring electoral support, which was mostly guaranteed by partisan incorporation of 'excluded sectors' and by unemployment reduction through formal salaried jobs and economic recovery.

Under the presidential terms of Cristina Fernández de Kirchner (CFK), the process of 'second incorporation' took different forms. On the one hand, CFK, as a reaction to a difficult political conjuncture (AR8; Zarazaga, 2012), implemented a truly universalist (and not discretionary) pro-poor social scheme, the 'Universal Child Allowances' (AUH). Nevertheless, she maintained a sort of 'division of labour' between such universal social scheme and other, targeted programmes to be used discretionarily for political purposes (Zarazaga, 2012). Crucially, CFK pursued the creation of her own organised base of support – symbolised by the consolidation of Left-Peronist organisation *La Cámpora*, widely favoured in the distribution of governmental charges – instead of relying on the coalition patiently articulated by her predecessor (Padoan, 2020). By doing so, she alienated the support of important PJ's factions and of the CGT, which was, on the contrary, reclaiming much more political influence within the Peronist-Kirchnerist processes of candidate selection and policy-making (AR1; AR8).

This evolution led, in view of the 2015 presidential elections, to the rupture between the Kirchnerist candidate Daniel Scioli and the coalition of Peronist unions and Peronist dissidents led by Sergio Massa, which resulted decisive for the defeat of Scioli against right-wing neoliberal Mauricio Macri. Such rupture has been interpreted by Torre (2017), in a way that perfectly matches the argument of this article, as structurally determined. While the poorest sectors and the movements' *milieu* remained loyal to Kirchnerism, relevant sectors

of the salaried working-class – increasingly irritated by social policies schemes following political logics and targeting 'underserving' constituencies – switched their vote towards Massa's project. Only in view of the 2019 presidential elections Kirchnerism and Peronism rejoined their forces in a renewed and successful alliance, bringing the presidential ticket Alberto Fernández-Cristina Fernández back to the *Casa Rosada*.

CONCLUDING REMARKS

Analyses of socio-structural determinants of electoral choices in the aftermath of the 'Pink Tide' offer promising, and still insufficiently explored, research avenues (see Berens & Kemmerling, 2019). From a normative point of view, such analyses could shed more light on the deficiencies of the socioeconomic models (and on their long-lasting, multiple heritages) implemented by left-wing populist experiences, by following the broad literature (e.g., Gudynas, 2009; Svampa, 2015; Brand et al., 2016) over the consequences of such forms of 'redistributive extractivism' that, in most cases, became an 'easier path' to avoid to challenge deeper structural bases of social inequality. In order to follow this research agenda, it is key to look at the cross-class (and possibly fragile) social alliances that each of these left-wing experiences crafted during their governmental experiences, through peculiar and different political economies.

This short article also calls for further comparative research exploring the role played by contentious social movements during the 'Pink Tide' (see Silva & Rossi, 2018) and their relationship with institutional actors, as well as the consequences of such linkages. I would tentatively argue here that the gradual loss of autonomy suffered by Bolivian territorial movements made them similar, on this aspect, to their Venezuelan counterparts, and offered some arguments to right-wing oppositions. This did not occur to the same extent in the case of the PT in Brazil, where we observed a consistent tendency of "cartelization" (Katz & Mair, 1995) by the party, which often resulted in quite tense movement-party relations – but also in the maintenance of a certain movements' autonomy (e.g., Samuels, 2004; Hunter, 2011).

In another key case, such as Chile, social movements prospered in a scenario marked by an evident separation between the social and the (highly technocratic) political sphere. Furthermore, in Chile we can observe the extreme weakness of associational structures stemming from *popular* sectors – a feature that marks a clear difference with other case studies addressed here, thus suggesting different comparisons. The 2011 Chilean wave of protests, articulated by university students, had its electoral crystallisation in the (ephemeral?) electoral achievements of the *Frente Amplio* (in a way echoing the trajectory of *Podemos* in Spain). The ongoing second wave has been dominated by what Aslanidis (2016, pp. 304-305) defines "populist social movements": "*non-institutional collective mobilization which attributes currently suffered grievances to a society ultimately separated in two homogeneous and antagonistic groups, the overwhelming majority of 'pure People' versus the 'corrupt elite', and claims to speak on behalf of the former in demanding the restoration of political authority into their hands, as rightful sovereigns*". The lack of credible political articulators and of effective organisational structures makes the contemporary Chilean scenario open to political contingency.

REFERENCES

Anria, S. (2014). *Social Movements, Parties, and the Left in Latin America: the Bolivian MAS (Movement Towards Socialism) in comparative perspective* (Doctoral Dissertation). University of North Carolina, Chapel Hill.

Arce Catacora, L. (2015). *El modelo económico social comunitario productivo boliviano*. La Paz: Soipa.

Arzadún, D. (2013). *Peronismo y Kirchnerismo. Guerra, muerte y resurrección*. Buenos Aires: Agebe.

Aslanidis, P. (2016). Populist Social Movements of the Great Recession. *Mobilization: An International Quarterly*, 21(3), 301-321. https://doi.org/10.17813/1086-671X-20-3-301

Auyero, J. (2001). *Las políticas de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Becker, M. (2013). The Stormy Relations between Rafael Correa and Social Movements in Ecuador. *Latin American Perspectives*, 40(3), 43-62. https://doi.org/10.1177/0094582X13479305

Berens, S., & Kemmerling, A. (2019). Labor Divides, Informality, and Regulation: The Public Opinion on Labor Law in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 11(1), 23-48. https://doi.org/10.1177/1866802X19843362

Boyanovsky, C. (2010). *El aluvión. Del Piquete al Gobierno: Los movimientos sociales y el Kirchnerismo*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brand, U., Dietz, K., & Lang, M. (2016). Neo-Extractivism in Latin America. One Side of a New Phase of Global Capitalist Dynamics. *Ciencia Política*, 11(21), 125-159. https://doi.org/10.15446/cp.v11n21.57551

Brusco, V., Nazareno, M., & Stokes, S. (2004). Vote Buying in Argentina. *Latin American Research Review*, 39(2), 66-88. https://doi.org/10.1353/lar.2004.0022

Castillo, I., & Barrenechea, R. (2016). Political incorporation (in Latin America). The concept, the variations, and the cases. *Documentos de Trabajo ICSO,* 26/2016.

Collier, D., & Collier, R. (1991). *Shaping the Political Arena*. New York: Princeton University Press.

Crabtree, J., & Chaplin, A. (2013). *Bolivia: Procesos de Cambio*. La Paz: PIEB.

De La Torre, C. (2013). In the Name of the People: Democratization, Popular Organizations, and Populism in Venezuela, Bolivia, and Ecuador. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 95(4), 27-48. https://doi.org/10.18352/erlacs.9229

Ellner, S. (2011). Venezuela's social-based democratic model: innovations and limitations. *Journal of Latin American Studies,* 43(3), 421-449. https://doi.org/10.1017/S0022216X11000757

Etchemendy, S., & Collier, R. (2007). Down but not Out: Union Resurgence and Segmented Neocorporatism in Argentina (2003-2007). *Politics and Society*, 35(3), 363-401. https://doi.org/10.1177/0032329207304318

Filgueira, F., Reygadas, L., Luna, J.P., & Alegre, P. (2012). Shallow States, Deep Inequalities, and the Limits of Conservative Modernization: The Politics and Policies of Incorporation in Latin America. In M. Blofield (Ed.), *The Great Gap* (pp. 245-277). University Park: Penn State University Press.

Garay, C. (2007). Social Policy and Collective Action: Unemployed Workers, Community Associations and Protests in Argentina. *Politics and Society,* 35(2), 301-328. https://doi.org/10.1177/0032329207300392

García-Guadilla, M. (2007). Social Movements in a Polarized Setting: Myths of Venezuelan Civil Society. In S. Ellner, & M. Tinkner Salas (Eds.), *Venezuela: Hugo Chavez and the Decline of an Exceptional Democracy* (pp. 140-154). Lanham: Rowman & Littlefield.

García Linera, Á., Chávez, M., & Costas, P. (2004). *Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia*. La Paz: Editorial Plural.

García Yapur, F., García Orellana, A., & Soliz, M. (2014). *'MAS legalmente, IPSP legítimamente'. Ciudadanía y devenir Estado de los campesinos indígenas en Bolivia*. La Paz: PIEB.

Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. In J. Schuldt (Ed.), *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). Quito: CAAP.

Hunter, W. (2011). Brazil: The PT in Power. In S. Levitsky, & K. Roberts (Eds.), *The Resurgence of the Latin American Left* (pp. 306-324). Baltimore: The John Hopkins University Press.

Katz, R., & Mair, P. (1995). Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party. *Party Politics*, 1(1), 5-28. https://doi.org/10.1177/1354068895001001001

Kulfas, M. (2016). *Los tres Kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003–2015*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Levine, D. (2002). The Decline and Fall of Democracy in Venezuela: Ten Theses. *Bulletin of Latin American Research*, 23(2), 248-269. https://doi.org/10.1111/1470-9856.00042

Levitsky, S. (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

López Maya, M. (1999). Venezuela después del Caracazo: Formas de la protesta en un contexto desinstitucionalizado. *Kellogg Institute Working Paper # 287.*

Lupu, N., Oliveros, V., & Schiumerini, L. (Eds.) (2018). *Campaign and Voters in Developing Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Marticorena, C. (2014). *Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la posconvertibilidad*. Buenos Aires: ImagoMundi.

Mayorga, F. (2010). *Antinomías. El azaroso camino de la reforma política*. Cochabamba: CESU.

McNelly, A. (2019a). Neostructuralism and Its Class Character in the Political Economy of Bolivia Under Evo Morales. *New Political Economy*, advanced online publication. https://doi.org/10.1080/13563467.2019.1598962

McNelly, A. (2019b). Labour Bureaucracy and Labour Officialdom in Evo Morales's Bolivia. *Development and Change*, 50(4), 896-922. https://doi.org/10.1111/dech.12453

Molina, F. (2019). Bolivia: ¿golpe o (contra)revolución? *Nueva* Sociedad. Retrieved from https://www.nuso.org/articulo/bolivia-golpe-o-contrarevolucion/

Natalucci, A. (2011). Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010). *Polis*, 10(1), 193-219. http://doi.org/10.4067/S0718-65682011000100012

Oikonomakis, L., & Espinoza, F. (2014). Bolivia's MAS and its actual relation with the movements that brought it to state power. In R. Stahler Sholk, M. Becker, & H. Vanden

(Eds.), *Rethinking Latin American Social Movements: Radical Action from Below* (pp. 285-306). Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

Ostiguy, P., & Schneider, A. (2018). The Politics of Incorporation: Party Systems, Political Leaders and the State in Argentina and Brazil. In E. Silva, & F. Rossi (Eds.), *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation* (pp. 275-308). Pittsburgh: Pittsburgh University Press.

Padoan, E. (2020). *Anti-Neoliberal Populisms in Comparative Perspective*. London: Routledge.

Paz, S. (2011). La marcha indígena del 'TIPNIS' en Bolivia y su relación con los modelos extractivos de América del Sur. *GEOgraphia*, 13(26), 7-36. https://doi.org/10.22409/GEOgraphia2011.v13i26.a13623

Pereyra, S., & Svampa, M. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Roberts, K. (2014). *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rocca Rivarola, D. (2006). La Matanza: avatares de la continuidad asegurada. Peronismo, partidos opositores y organizaciones *piqueteras*. In I. Cheresky (Ed.), *La política después de los partidos* (pp. 133-172). Buenos Aires: Prometeo.

Rossi, F. (2015). The Second Wave of Incorporation in Latin America: A Conceptualization of the Quest for Inclusion Applied to Argentina. *Latin American Politics and Society*, 57(1), 1-28. https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00256.x

Rossi, F. (2018). *The Poor's Struggle for Political Incorporation: The Piquetero Movement in Argentina*. Cambridge: Cambridge University Press.

Samuels, D. (2004). From Socialism to Social Democracy. Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brazil. *Comparative Political Studies*, 37(9), 999-1024. https://doi.org/10.1177/0010414004268856

Silva, E. (2009). *Challenging Neoliberalism in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Silva, E., & Rossi, F. (Eds.). (2018). *Reshaping the Political Arena in Latin America: From Resisting Neoliberalism to the Second Incorporation*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Svampa, M. (2015). Commodities Consensus: Neoextractivism and Enclosure of the Commons in Latin America. *South Atlantic Quarterly*, 114(1), 65-82. https://doi.org/10.1215/00382876-2831290

Tassi, N., Medeiros, C., Rodríguez, A., & Ferrufino, G. (2012). *'Hacer plata sin plata'. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*. La Paz: PIEB.

Torre, J.C. (2017). Los huérfanos de la política de partidos revisited. *Panama Revista*, 10(8). Retrieved from http://www.panamarevista.com/los-huerfanos-de-la-politica-de-partidos-revisited/

Van Cott, D. (2005). *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*. New York: Cambridge University Press.

Wilpert, G. (2007). *Changing Venezuela by Taking Power: The History and Policies of the Chavez Government*. London: Verso.

Yashar, D. (2005). *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

Zarazaga, R. (2012). Los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas en Argentina. Análisis sobre el alcance, las condicionalidades y el clientelismo en la Asignación Universal por Hijo y el Programa Argentina Trabaja. *Documentos de Trabajo # 13, CIAS*.

Zegada, M., & Komadina, J. (2011). *El espejo de la sociedad. Poder y representación en Bolivia*. La Paz: Plural Editores.

Zuazo, M. (2008). *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia*. La Paz: Friedrich Ebert Stiftung.

BIOGRAPHICAL NOTES

Enrico Padoan (PhD, Pontificia Universidad Católica de Chile) is a post-doc researcher at the Faculty of Social and Political Sciences, Scuola Normale Superiore, Florence. His main research interests focus on populism, party organization, labour politics, and the relationship between populism and culture. He has recently published *Anti-Neoliberal Populisms in Comparative Perspective* (Routledge).

Debate / Controversy

Right-wing populism and the mainstreaming of protests: The case of Colombia

Populismo de derecha y la normalización de la protesta social en Colombia

Fabio Andrés Díaz Pabón
University of Cape Town & Rhodes University
fabioandres.diazpabon@uct.ac.za

Received / Recibido: 03/09/2019
Accepted / Aceptado: 05/06/2020

ABSTRACT

Unlike other Latin American countries, Colombia has consistently been governed by centre-right or right-wing political parties. The absence of political space for the Left in this country allowed governments to portray protests as subversive and criminal. However, starting in 2008, right-wing politicians have embraced, supported and used the protest as a tactic; undertaking, calling for, and giving support to various protest movements across the country. This has had an unexpected consequence: right-wing parties, government institutions, and even some sectors within the security and armed forces now see protests as valid and normal. Drawing on a brief historical analysis of protest movements in Colombia since 1948, and particularly after 2002, this article argues that to understand the recent normalization of this form of political expression we should look at changes in the dynamics of competition within the Right.

Keywords: populism; protests; protest movements; social movements.

RESUMEN

A diferencia de otros países Latinoamericanos, Colombia ha sido gobernada tradicionalmente por partidos de derecha o centro-derecha. La ausencia de espacio político para la izquierda, permitió que los gobiernos presentaran a la protesta como subversiva y criminal. Sin embargo, a partir de 2008, políticos de derecha han adoptado, apoyado y usado la protesta como una táctica; organizando, convocando y dando sustento a varios movimientos de protesta. Esto ha tenido una consecuencia inesperada: partidos de derecha, el gobierno, e incluso sectores de las fuerzas armadas y de seguridad ven ahora a las protestas como algo válido y normal. A partir de un breve análisis histórico de los movimientos de protesta en Colombia desde 1948, y en especial después de 2002, este artículo sostiene que, para entender la reciente normalización de esta forma de expresión política, debemos prestar atención a cambios en las dinámicas de competencia política dentro de la derecha.

Palabras clave: Colombia; populismo; protestas; movimientos sociales; protesta social.

*** Sugerencia de cita / *Suggested citation:*** Díaz Pabón, F. (2020). Right-wing populism and the mainstreaming of protests: The case of Colombia. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 169-177. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.81

A COLOMBIAN PARADOX: RIGHT-WING PARTIES AND PROTEST

The recent election of right-wing populist presidents in several Latin American countries presents a change from left-leaning populist leaderships considered to constitute a "left-wing block" in the subcontinent. Yet, this trend is not fully generalizable across the subcontinent, as illustrated by the case of Colombia, which has, since independence, never been governed by a left-wing government. Not only has the left not been in power in Colombia, but the use of particular repertoires through which dissent is usually expressed by left-wing organizations, such as nationwide protests, has remained limited until recently.

The absence of nationwide protests in Colombia relates to the stigma that has portrayed protests as subversive and criminal (Archila Neira, 2012). Surprisingly, the rise to power of right-wing populism in 2002 presented a shift in which protests and the support of protest movements became instrumental to those politicians in power. As right-wing organizations and populist politicians started to call for and support protests and strikes, the political space for protests widened. This widening was an unexpected consequence of the instrumental use of protests by politicians in Colombia.

Protests can take different forms. The forms in which protests manifested in the literature are referred to as repertoires of contention or as forms of collective action. Following Taylor & Van Dyke, protests are understood in this paper as "sites of contestation in which bodies, symbols, identities, practices, and discourses are used to pursue or prevent changes in institutionalized power relations [in a particular state]" (Taylor & Van Dyke, 2004, p. 268).

Colombia thus presents an interesting counterexample to the regional rise of right-wing populism within Latin America and in the world more broadly. The arrival of President Iván Duque (a right-wing politician) to power in 2018 was preceded by the centre-right government of Juan Manuel Santos (2010–2018) and the right-wing populist government of Álvaro Uribe (2002–2010). In the years during which several countries in South America elected left-leaning populist presidents, Colombia consistently remained positioned at the other end of the political spectrum. Yet, despite this inclination towards the right, the presence and legitimacy of protests has widened since 2002.

Despite Uribe's authoritarian style and hostility towards protests that criticized or opposed his government, he supported protests that buttressed his policies and gave him political capital. The period between 2010 and 2018 saw a centre-right government in power that was more open to protest and undertook a peace negotiation with guerrillas. The far-right used protests as a means to oppose the peace negotiations and the peace accords. Protests supported or called for by politicians from the right helped to consolidate the legitimacy of protests as a valid repertoire of contestation. Though historically supported by left-wing political parties, support for protests from right-wing parties has helped shift the perception of protests and protest movements among conservative segments in the country and the establishment.

The consolidation of protests as a valid repertoire is also due to protest movements' persistence in mobilizing citizens, despite the risks faced by protestors (Romero Zúñiga, 2012). The use of non-violent tactics, harnessing of social media, and organizational skills by protest organizations' enabled them to take advantage of the small window of opportunity provided by the Santos government (2010–2018) to consolidate protests as legitimate. Now, protests are seen as legitimate expressions of discontent: 77% of Colombians were supportive of protests before the emergence the mass protests which took place since November 2019 (GALLUP, 2019a), and were supported by 74% of the population GALLUP, 2019b). Yet, this process of the widening of the right to protests has taken place in parallel with attempts at political closure and the reduction of different actors' rights. For example, while the use of protests by the right has contributed to the increased credibility of protests, some of the

demands made by these mobilizations are in fact exclusionary, aiming to limit the rights of different groups in society, illustrated by the threat to the rights of the LGBTI community posed by some charismatic Christian church protests (Cosoy, 2018).

To discuss these ideas, the article presents a brief history of mobilization and protests in Colombia, highlighting the limited space for social mobilization in the country between 1948 and 2002 (section two), and then offers an analysis of protests during Uribe's presidency (section three). The emergence of social movements in 2010 with the arrival of Santos in power and the use of protests by populist politicians from both the right and left, leading to the "normalization" of protests, is discussed in section four. The widening of the right to protests in Colombia takes place in the age of social media and fake news, as politicians can more effectively mobilize citizens to pressure governments and change particular policies. These mobilizations rely on the right to protest, yet have the possibility of constraining others' rights and the ability to protest, a tension within democracies.

A HISTORY OF FEAR AND SILENCING: 1948–2002

Despite high levels of violence related to the Colombian armed conflict, protests have consistently taken place in Colombia (see Figure 1). Armed conflict and protests have coexisted, and have often been assumed to be the same due to the use of "the conflict" category to describe the political turmoil in Colombia after the civil war began in 1948.

Because of this false assumption, protests have been read by different governments as the projection of political force by armed organizations, rather than as a political expression of discontent in a society in which an armed conflict also takes place. Because of this, Colombian governments have largely ignored the presence of protests, protest movements and protesting organizations, ignoring the importance of protests in providing feedback to the political system. The neglect of protests has reinforced the importance of armed conflict within the politics of the country.

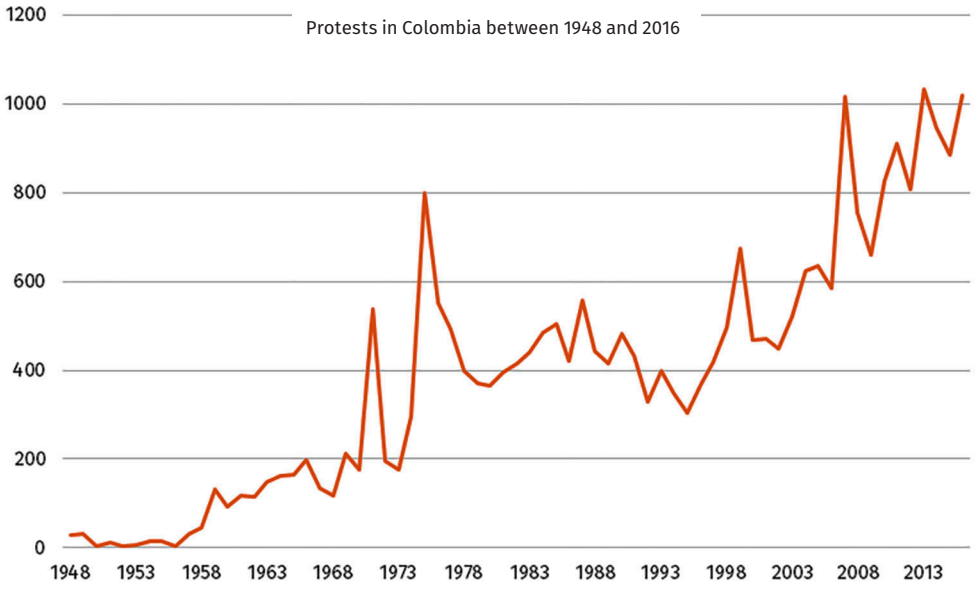
The emergence of armed conflict in Colombia is usually traced to 1948,[1] following the assassination of the populist leader Jorge Eliecer Gaitán. His assassination triggered protests and riots across the country along party lines that fuelled the already existing violence between the liberal and conservative parties (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015). The violence that unfolded afterwards involved the use of armed conflict as a modus operandi by self-defence organizations, liberal guerrillas and regional elites.

In an attempt to stabilize the country, military rule was established between 1953 and 1958. The dictatorial regime led to a reduction in violence, but also limited the space for protest movements. The end of the dictatorship in 1958 saw a power-sharing agreement being reached between the liberal and conservative parties: the National Front ("*el Frente nacional*").

The National Front provided political stability between 1958 and 1974, reducing violence along party lines, but limiting the entrance of new voices beyond the political duopoly between the conservative and liberal parties (Archila Neira, 1997). The emergence of new armed groups in Colombia in the three subsequent decades informed a discursive justification for the limitation of protests. Although the space for protests was limited due to the emergence of guerrillas and different armed groups, protests increased during these decades (see Figure 1). The state has met this increase in protests mostly with repression, particularly between 1978 and 1982, illustrated by civilians being judged in military courts and the limitation of human rights (Jiménez Jiménez, 2009).

1 For a debate on the different theories that explain the origins and the prevalence of the Colombian armed conflict see (Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, 2015).

Figure 1. Number of battle-related deaths and protests in Colombia between 1948 and 2016



Source: For the number of protests see Cruz Rodríguez (2017) and Archila Neira (2002).

Despite the frequent use of repression, the space for political participation and protests has been conditioned also by the possibility of ending armed conflict via peace negotiations. Yet, despite different peace processes and the demobilization of several armed organizations, the stigma around protests has remained as armed conflict has continued even after the new constitution in 1991 recognized the right to protest.

The political openings by new constitutions and peace processes have been limited by the violent response from armed groups and elites that either were not part of these peace processes or opposed reforms. These groups have limited the implementation of different peace agreements.

While armed conflict stifled the emergence of protests, by the end of the 1990s protests increased again despite an escalation of armed conflict.

The escalating violence made peace a central objective for the government assuming office in the late 1990s. A failed peace process with the Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) took place between 1998 and 2002 as armed conflict continued. Despite the continuing violence, protests increased during these years as well. Some of the biggest protests during this time were those against the FARC-EP and other armed actors between October and November 1999. These protests mobilized millions of citizens across the country (Rohter, 1999). Protests remained central in the new millennium, reflecting public discontent following the failed peace process with FARC-EP, the economic crisis and the escalation of violence in the early 2000s, which preceded the election of a right-wing populist president to office.

ENTER THE POPULIST RIGHT WING: 2002–2010

The Uribe governments (2002–2006 and 2006–2010) undertook a peace process with paramilitary groups, remaining adversarial to protests and strikes by social organizations, while deploying a populist discourse. In several ways, Uribe resembled Alberto Fujimori's populist style and rise to power: the use of folk symbols, popular gatherings resembling town hall meetings, capitalizing on citizens' distrust of political parties after a decade of violence and economic crisis.

Uribe's rise to power illustrates how populism is not only deployed by politicians from the left in Colombia. Once in power, Uribe used populism as a way to mobilize public support for his policies when political support from political parties was insufficient. For Uribe, populism was a tool to leverage his policy proposals.

Although Uribe undertook a peace process with right-wing paramilitaries (Pizarro Leongómez & Valencia, 2009), peace negotiations did not mean the government accepted protests or mobilizations for peace. Protests that aimed to pressure the government to negotiate with left-wing guerrillas, or that demanded the fulfilment of the mandates of the 1991 constitution, were denounced as subversive or illegal. As the government securitized the state, the space for political dissent was limited (Fierro, 2014).

Several organizations and unions staged protests across the country. Despite the crossfire between paramilitaries, guerrillas and stigmatization and repression by the government institutions, organizations took to the streets under different banners (Archila Neira, 2012). Approximately 643 protests took place annually during Uribe's first term (see Figure 1) (García Segura, 2013).

As Uribe initiated his re-election campaign for presidency, a series of protests against his possible re-election took place across the country. Despite the great number of protests taking place during his government, the increased perception of security across the country and support from elites enabled Uribe to be easily re-elected for a second term in 2006. Uribe continued his security policy and populist style in his second term, ostracizing political opponents by accusing them of supporting or being linked to armed groups (López de la Roche, 2014).

Despite the support for Uribe by elites and the nationwide media channels, social organizations managed to raise their voices. An example of this were the organizations representing the victims of the conflict, which received wider public attention. They chose to air their grievances at venues which had been created during the peace process for detailing accounts of violence perpetrated by paramilitaries; these were leveraged by organizations to air their grievances and mobilize demands against the state. Other organizations managed to garner visibility due to the sheer magnitude of their mobilizations, such as in the case of the marches across the country by indigenous nations to Bogota in 2008 (Virginie, 2010).

The "*No más FARC*" protests in February 2008 are also of interest. As opposed to other protests taking place in Colombia, these mobilizations were not denounced as illegal by the government as they provided the government with political capital. By contrast, protests led by the victims of paramilitary forces later in the year were not supported by the government, which accused them of being rallied by the FARC-EP (EL PAÍS, 2008).

When the Colombian Constitutional Court ruled that the second consecutive re-election being sought by Uribe was against the Colombian Constitution, critics of Uribe and his government were allowed and given more visibility in mass media, and the space for protests opened up. Still, the securitization policy of the state was supported by the majority of Colombian voters, as indicated when Uribe's then Minister of Defence, Juan Manuel Santos, was elected president.

THE "NORMALIZATION" OF PROTESTS BETWEEN 2010 AND 2018

When Santos was elected president, it was expected that he would continue Uribe's vision of the state. However, Santos differed from Uribe in two ways: Santos is no populist, nor a right-wing politician. Santos is a darling of the establishment: part of the family that owned the biggest newspaper in the country, cousin of a former vice president, and family to a former president. Also, Santos is a centre-right politician. He presented a discourse more open to protests, officially recognized the existence of an armed conflict in Colombia, and implemented a series of measures intended to bring justice to victims of the armed conflict. He also initiated a peace negotiation process with the FARC-EP (Nasi, 2018).

The main differences between the Santos governments and those that preceded them was their greater openness towards dissent, leading to attempts to moderate the use of state force against protestors, as well as the political support given by right-wing politicians to protests. These two factors combined to consolidate an institutional avenue for protests and dissent in Colombia. The increase in protests between 2010 and 2018 was due to a number of reasons (Cruz Rodríguez, 2017): the wider political space for protests during peace negotiations, the efforts of protesting organizations to consolidate their voice and the contribution of right-wing politicians to the legitimation of protest movements.

Despite the increase in protests during his first government, Santos was re-elected. Citizens who had protested against Santos on other matters and who still opposed some of his government policies voted for his re-election in order to support the peace process with the FARC-EP.

As soon as Santos initiated formal negotiations with the FARC-EP, right-wing politicians like Uribe gave visibility and political support to protest movements and organizations opposing either the peace negotiations or the Santos government.[2] The opposition aimed to bolster the opposition to the Santos government and affect his ability to govern, while offering discursive political support for different protests.

The support from right-wing politicians to protests provided social organizations and protests across the country support within a different segment of society and helped to shift perceptions as protests and protestors were legitimized by politicians from the political right. The peace process was also definitive in enabling the emergence of public voices. As the peace process between the FARC-EP and the government gained momentum, violence decreased, and protestors seized the opportunity to air their grievances. The absence of the armed conflict of the FARC-EP could no longer be used as a straw man to delegitimize protests and protestors.

Santos' second term (2014–2018) was met by protests from diverse organizations. Whereas most of the protests in Colombia could be depicted as belonging to the left and the centre of the political spectrum, protests by the political right against the Santos administration and the peace negotiations also took place, illustrating the embrace of protests as a political tool and the mainstreaming of protests across the political spectre. The protests taking place during Santos' second government indicated the lack of legitimacy of the peace negotiation for a segment of the Colombian population. Due to this, Santos submitted the peace accords to a plebiscite, aiming to gain political capital to support the peace agreements (Nasi, 2018). The plebiscite results were negative as 50.2% of voters rejected the peace agreements and 49.7% of voters supported the agreements (Díaz Pabón, 2016). In response to the rejection of the agreements in the plebiscite, mobilizations in support of the peace agreements took place across the country. Protests both against and in support of the peace agreements took place during these years.

2 See for example the number of protests supported by Uribe via his Twitter account. The search was made using the advance features of the Twitter search engine, using the terms "protesta", "marcha", "movilización", "protestas", and "calle", excluding the terms "venezuela", "Venezuela", for the period between January 2013 and December 2017 (Twitter, 2020).

Colombia remains a country in which violence is used against representatives of civic organizations and against actors who propose the widening or the consolidation of democracy across the country (Díaz Pabón & Jiménez Jiménez, 2018). Despite the continuous violence, for the first time in Colombian history, protests receive nationwide media coverage across the political spectre (Osorio Matorel, 2018). However, the rise of right-wing populist protests and the resilience of armed conflict presents a long-term threat to protests and protesting organizations.

CONCLUSION

This article has argued that the mainstreaming of protests in Colombia is partially due to the role right-wing populist politicians have played in supporting protests in recent years. As an unexpected consequence, this has legitimized protests. While we assume that the occurrence of protests implies a political opening and the strengthening of democracy and institutions, we must not ignore the uses of populism and protest to promote limiting the rights of segments of society. Protests and their use by populist politicians can also serve to delegitimize state institutions, and even constrict the rights of several constituents in the country. In the age of social media and fake news, politicians can more effectively mobilize citizens to pressure governments and change particular policies, such as the mobilizations that influenced voters against the peace agreements with the FARC-EP. The use of marches by right-wing politicians in Colombia after 2018 consolidates the use of protests by the right and illustrates the normalization of mobilization as a political tool in Colombia.

Protests are a way to sway the asymmetries presented by existing systems of political participation – they give power to people's voices. However, protests can also become a tool to promote and normalize the constriction of different groups' rights, as when Indian nationalists deploy protests against Muslims, or White nationalists protest to deploy racist rhetoric in the USA. In Colombia, some Christian organizations use protests to mobilize a political agenda that seeks a reduction of the democratic rights for specific groups, such as the LGBTI community.

The Colombian case illustrates the unexpected consequence – the widening of political rights – of the instrumentalization of protests by the right, and warns of the looming risk populist protests may pose to institutions. Democracy is based on the assumption of informed citizens, but in the age of social media and fake news, democracy now coexists and competes with an ochlocracy (rule by the mob), a category we should keep in mind when considering the normalization of the use of protests by populist politicians.

REFERENCES

Archila Neira, M. (1997). El Frente Nacional: una historia de enemistad social. *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*, 24, 189-215.

Archila Neira, M. (2002). *25 años de luchas sociales en Colombia: 1975-2000.* Bogotá: CINEP.

Archila Neira, M. (February, 2012). Luchas laborales y violencia contra el sindicalismo en Colombia, 2002-2010, ¿Otro daño "colateral" de la Seguridad Democrática? *Revista Controversia*, 198, 163-213.

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (February, 2015). *Informe Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.* Retrieved from http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/Informe%20Comisi_n%20Hist_rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V_ctimas.%20La%20Habana,%20Febrero%20de%202015.pdf

Cosoy, N. (2018). *Votos y devotos: religión y poder en Colombia.* Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial Colombia.

Cruz Rodríguez, E. (2017). *Caminando la Palabra. Movilizaciones sociales en Colombia (2010-2016).* Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Díaz Pabón, F. A. (December, 2016). *Colombia Signed a New Peace Agreement. Will It Stick?* Retrieved from http://time.com/4587444/colombia-farc-peace-agreement-sticking/?xid=fbshare

Díaz Pabón, F. A., & Jiménez Jiménez, M. C. (April, 2018). *Colombia's murder rate is at an all-time low but its activists keep getting killed*. Retrieved from https://wtop.com/national/2018/04/colombias-murder-rate-is-at-an-all-time-low-but-its-activists-keep-getting-killed/

EL PAÍS. (February, 2008). *El Gobierno de Uribe rechaza una marcha contra los paramilitares*. Retrieved from https://elpais.com/internacional/2008/02/12/actualidad/1202770803_850215.html

Fierro, M. I. (2014). Alvaro Uribe populism and neo-populism. *Análisis Político*, 27(81), 127-147. https://doi.org/10.15446/anpol.v27n81.45770

GALLUP. (August 29, 2019a). *Gallup Poll #132 Colombia*. Retrieved from https://issuu.com/damg22/docs/043000190000_gallup_poll___132

GALLUP. (December 4, 2019b). *Gallup #134 Diciembre 2019*. Retrieved from https://issuu.com/damg22/docs/051500190000_poll__134

García Segura, H. (March 8, 2013). *Protesta en los tiempos de Uribe*. Retrieved from https://www.elespectador.com/noticias/nacional/protesta-los-tiempos-de-uribe-articulo-408984

Jiménez Jiménez, C. (2009). Aplicación e Instrumentalización de la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia (1978-1982): Efectos sobre la temática de derechos humanos. *Reflexión Política*, 11(22), 75-105.

López de la Roche, F. (2014). *Las ficciones del poder: patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010).* Bogotá: IEPRI.

Nasi, C. (2018). The peace process with the FARC-EP. En F. A. Díaz Pabón, *Truth, Justice and Reconciliation in Colombia: Transitioning from Violence* (pp. 34-50). Abbingdon: Routledge.

Osorio Matorel, E. P. (2018). Cobertura del asesinato de líderes sociales en Colombia: Análisis de contenido a la luz del Valor Agregado Periodístico. *Cuadernos de Información*, 43, 221-237. https://doi.org/10.7764/cdi.43.1367

Pizarro Leongómez, E., & Valencia, L. (2009). *Ley de justicia y paz.* Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Rohter, L. (November 7, 1999). *By Millions, Colombians Take to Streets Against War*. Retrieved from https://www.nytimes.com/1999/11/07/world/by-millions-colombians-take-to-streets-against-war.html

Romero Zúñiga, M. (2012). El declive del sindicalismo en Colombia y sus consecuencias frente al conflicto colectivo. *Revista de Derecho*, 189-213.

Taylor, V., & Van Dyke, N. (2004). Get up, stand up': Tactical repertoires of social movements. In N. Van Dyke, S. A. Sarah, & V. A. Taylor, *The Blackwell companion to social movements (2004)* (pp. 262-293). London: Blackwell.

Twitter. (April 19, 2020). *Twitter advanced search*. Retrieved from https://twitter.com/search?q=(protesta%2C%20OR%20marcha%2C%20OR%20movilizaci%C3%B3n%2C%20OR%20protestas%2C%20OR%20ideolog%C3%ADa%2C%20OR%20calle)%20-venezuela%2C%20-Venezuela%20(from%3Aalvarouribevel)%20lang%3Aes%20until%3A2017-12-31%20since%3A2010-01-01&

Virginie, L. (2010). Con bastones de mando o en el tarjetón: Movilizaciones políticas indígenas en Colombia. *Colombia Internacional*, 71, 35-61. https://doi.org/10.7440/colombiaint71.2010.03

BIOGRAPHICAL NOTES

Fabio Andrés Díaz Pabón es investigador del Centro de Excelencia para el Estudio de Inequidades (ACEIR) de la Universidad de Ciudad del Cabo e Investigador Asociado de la Universidad de Rhodes en Sudáfrica. Sus áreas de investigación se relacionan con el estudio de movimientos sociales, conflictos e inequidades desde la sociología, la ciencia política y la economía politica. Su mas reciente volumen se titula “Truth, Justice and Reconciliation in Colombia: Transitioning from Violence” (Routledge, 2020). En adición a sus publicaciones académicas, algunos de sus escritos han sido publicados por medios de comunicación como Al Jazeera, Mail & Guardian, Time, The Conversation, Los Angeles Times, entre otros.

Debate / Controversy

La ampliación de políticas sociales bajo gobiernos de derecha y centro derecha en América Latina: hacia un marco analítico

The extension of social policies under centre-right and right-wing governments in Latin America: towards an analytical framework

Rossana Castiglioni
Universidad Diego Portales, Chile
rossana.castiglioni@mail.udp.cl

Recibido / Received: 10/08/2019
Aceptado / Accepted: 05/06/2020

RESUMEN

Desde mediados de los años 1990s, Latinoamérica exhibió una marcada ampliación de las políticas sociales. Aunque parte de la literatura atribuye a los gobiernos de izquierda dicha ampliación, ésta también tuvo lugar bajo gobiernos de derecha y centro-derecha. Este trabajo procura abrir el debate en torno a las políticas sociales de la derecha latinoamericana. El objetivo central es revisar las posibles causas de la ampliación de las políticas sociales y proponer un marco analítico que enfatiza la relevancia de la competencia electoral, la adaptación estratégica de los partidos y los cálculos costo-beneficio de mantener o expandir las políticas sociales.

Palabras clave: Ampliación de políticas sociales; gobiernos de derecha; competencia electoral; adaptación estratégica; América Latina.

ABSTRACT

Since the mid-nineties, an extension of social policies was deployed in Latin America. Although part of the literature attributes such extension to left-wing governments, both centre-right and right-wing goverments also had a contribution. This paper aims at opening up the debate on Latin American right wing social policies. The goal is to discuss the possible reasons for the extension of social policies as well as to suggest an analytical framework that emphasizes topics such as the relevance of electoral competition, the strategic adaptation of political parties or the cost-benefit assessment of maintaining or expanding social policies.

Keywords: Extension of social policies; right-wing governments; electoral competition; strategic adaptation; Latin America.

Sugerencia de cita / *Suggested citation:* Castiglioni, R. (2020). La ampliación de políticas sociales bajo gobiernos de derecha y centro derecha en América Latina: hacia un marco analítico. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 179-188.
https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.82

INTRODUCCIÓN

Desde mediados de los años 1990, Latinoamérica experimentó una fase de ampliación de las políticas sociales, materializada en un incremento del gasto público social, la expansión de coberturas y la introducción de nuevos o mejores beneficios (Antía, 2018; Garay, 2016; Martínez Franzoni y Sánchez Ancochea, 2016; Pribble, 2013). Esta ampliación tuvo lugar tanto en países que hasta entonces habían exhibido un desarrollo limitado y precario de la protección social como en aquellos que ostentaban sistemas de seguridad social maduros. La expansión alcanzó a las a las transferencias y los servicios contributivos y no contributivos.

Este proceso dio lugar a una literatura sobre las causas de la ampliación de las políticas sociales. Parte de esta literatura, enfatiza la relevancia del viraje a la izquierda en un contexto de afluencia económica. Sin embargo, durante la etapa expansiva, aquellos países gobernados por presidentes adscritos a partidos de derecha o centro derecha (DCD) también ampliaron las políticas sociales. Este hecho es sorprendente, considerando que, en las décadas previas, los gobiernos de derecha latinoamericanos impulsaron estrategias para reducir el gasto público social, focalizar y comprobar medios, en un contexto en el cual limitaron los beneficios y endurecieron las reglas de elegibilidad.

Sin embargo, en la literatura reciente existe un vacío respecto del comportamiento expansivo de los gobiernos de DCD. Sabemos mucho acerca de la ampliación de políticas sociales bajo gobiernos de izquierda y la adopción de políticas ortodoxas de la DCD en el siglo pasado, pero salvo algunas excelentes contribuciones recientes (Fairfield & Garay, 2017; Niedzwiecki & Pribble, 2017), conocemos relativamente poco sobre las políticas sociales que los gobiernos de DCD adoptaron durante la fase expansiva.

Este trabajo procura abrir el debate en torno a las políticas sociales de la DCD latinoamericana. El objetivo central es revisar las posibles causas de la ampliación de las políticas sociales de la derecha en la región y proponer un marco analítico anclado en contribuciones previas de la política social comparada. Argumento que la ampliación reciente de las políticas sociales bajo gobiernos de DCD se debe, en gran medida, a las dinámicas de la competencia electoral. Cuando la competencia electoral se estrecha, los partidos de derecha estarán dispuestos a sacrificar sus principios e ideales para sobrevivir, expandiendo las políticas sociales en un esfuerzo por incrementar su base de apoyo electoral. La competencia electoral, a su vez, empuja a los partidos de DCD a adaptarse estratégicamente a las posiciones ideológicas relativas del partido o sector opositor de mayor envergadura y a las características del electorado que esperan atraer. La ampliación de las políticas sociales también depende de las percepciones de los tomadores de decisiones acerca de los costos de promover una reforma expansiva en relación a mantener el estatus quo. Si mantener el estatus quo es oneroso, los partidos y gobiernos de DCD serán más proclives a adoptar políticas expansivas.

EVOLUCIÓN DE LAS POLÍTICAS SOCIALES LATINOAMERICANAS DESDE LA DÉCADA DE LOS 90s

Durante los años 80s, América Latina experimentó una crisis económica de proporciones bíblicas. La llamada crisis de la deuda tuvo consecuencias devastadoras para la región: el producto bruto interno cayó, la inflación se disparó, los salarios medios se redujeron y el desempleo se incrementó. En medio de este complejo escenario, la pobreza pasó de 76 millones de personas, a inicios de la década de 1970, a 195 millones en tan sólo dos décadas (O'Donnell, 1996). En definitiva, casi la mitad de la población latinoamericana vivía en condiciones de pobreza a inicios de los años 90.

Para enfrentar este escenario, los gobiernos conservadores latinoamericanos tendieron a adoptar medidas de estabilización y ajuste estructural. Hacia los años 1980s estas medidas comenzaron a tomar mayor coherencia y a incorporar otras estrategias complementarias, tales como apegarse a la disciplina fiscal para reducir el déficit, impulsar la liberalización financiera, favorecer la privatización de empresas públicas, promover la desregulación, entre otras. En 1990, Williamson llamó a esas políticas "el Consenso de Washington" (Williamson, 1990).

Como correlato de este escenario de crisis, las políticas sociales experimentaron un marcado proceso de retirada. Así, en varios países el Estado se limitó a realizar funciones de fiscalización y transfirió al mercado, siempre que fuese posible, la provisión de bienes y servicios públicos, concentrándose en atender solamente a los más pobres (Castiglioni, 2005). La protección social se volvió progresivamente más residual, al tiempo que la focalización y la comprobación de medios se convirtieron en mecanismos centrales. La presencia de gobiernos de DCD, se asoció con una marcada reducción del gasto público social, la caída o el deterioro de los beneficios sociales y reglas de elegibilidad cada vez más estrictas.

Hacia los años 90s, comenzó a gestarse un cambio significativo de las políticas sociales, que tomó mayor forma con el nuevo milenio. En este período, en la mayor parte de los países latinoamericanos se ampliaron las coberturas, se introdujeron nuevos o mejores beneficios y se incrementó el gasto público social. El fortalecimiento de las políticas sociales se tradujo en una reducción marcada de la pobreza, que en 2002 en promedio, afectaba al 45% de los latinoamericanos y en 2012 al 29%, mientras que en los mismos años, la indigencia se redujo de 11% a 8% (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2020).

La marcada ampliación de las políticas sociales dio lugar a una abundante literatura que procuró explicar sus causas, alcances y características. Parte de la literatura indica que la ampliación de las políticas sociales se debe al llamado giro a la izquierda. Sin embargo, los gobiernos latinoamericanos de DCD, también expandieron las políticas sociales. Una revisión somera de esas experiencias permite detectar tres patrones principales. En primer lugar, todos los gobiernos de DCD introdujeron algún tipo de programa de transferencia no contributiva destinada, en particular, a reducir la pobreza o mejorar las condiciones de vida de grupos específicos muy vulnerables. Algunos países, como El Salvador bajo la administración de Elías Antonio Saca (2004-2009), Panamá durante la presidencia de Ricardo Martinelli (2009-2014) y Paraguay con el Presidente Nicanor Duarte Frutos (2003-2008), contaban con unas políticas sociales muy escasas y programas pequeños y descoordinados previo a la adopción de los cambios más recientes, lo que aporta mayor significancia a sus transformaciones.

En segundo lugar, algunos países se enfocaron en expandir las transferencias contributivas. El caso más emblemático es el de Chile, que bajo la primera administración del Presidente Sebastián Piñera (2010-2014), extendió las licencias postnatales totalmente financiadas por el Estado de 12 a 24 semanas. Cabe destacar que la mayor parte de las beneficiarias reciben su salario completo durante el goce de sus licencias posnatales. El resultado ha sido una ampliación significativa, tanto en términos de cobertura como de asignación de recursos públicos (Staab, 2017).

Un tercer grupo de países también optó por expandir servicios. Aquí los casos más emblemáticos son los de Colombia y México que introdujeron sendas reformas a sus sistemas de salud con el objetivo de ampliar coberturas. En Colombia, el Presidente César Gaviria (1990-1994) llevó adelante una reforma al sistema contributivo y no contributivo de salud que años después abrió la puerta a un marcado proceso de expansión, fundamentalmente bajo las dos administraciones de Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010). Si en los albores de

la administración de Gaviria la cobertura oscilaba en torno al 29% al finalizar la segunda administración de Uribe alcanzaba aproximadamente al 94% (Ministerio de Salud, 2020). En México, Vicente Fox (2000-2006) introdujo Seguro Popular, un seguro médico para personas sin cobertura de salud, que posteriormente Felipe Calderón (2006-2012) amplió. Al finalizar la presidencia de Fox más de 15 millones de mexicanos estaban cubiertos por el Seguro Popular de Salud y al finalizar la de Calderón esa cifra había subido a casi 53 millones, es decir 47% de la población (Parker, Saenz y Wong, 2018, p. 365).

Como se puede apreciar entonces, las políticas sociales se expandieron bajo los gobiernos de DCD latinoamericanos. ¿Qué explica la ampliación de las políticas sociales bajo gobiernos de DCD? La próxima sección discute, muy someramente, las principales explicaciones de la política social comparada de América Latina.

BREVE DISCUSIÓN DE LA LITERATURA

En lo que sigue presentaré brevemente la literatura sobre las causas de la expansión en América Latina. Más que ofrecer una revisión exhaustiva de *todas* las explicaciones, discuto las más recurrentes. Parte de la literatura vincula la expansión de las políticas sociales con el llamado giro a la izquierda. La justicia social siempre ha sido considerada un objetivo central de la izquierda (Madrid, Hunter, y Weyland, 2010, p. 160). Más allá de constreñimientos estructurales, la izquierda suele estar comprometida con reducir las desigualdades y expandir los derechos sociales (Cook y Bazler, 2013, p. 4). La política social se desarrolló cuando los partidos de izquierda fueron fuertes (Anria y Niedzwiecki, 2016; Huber, 2011; Huber y Stephens, 2012). La afluencia económica del nuevo milenio proporcionó a los gobiernos de izquierda los recursos necesarios para financiar la expansión de las políticas sociales (Hagopian, 2016; Levitsky y Roberts, 2011; Lustig, 2010; Roberts, 2008). No obstante, como ya constatamos, esta no parece ser una explicación completamente satisfactoria, toda vez que los gobiernos de derecha también ampliaron las políticas sociales.

Otros trabajos señalan que la movilización social ha sido un factor primordial detrás de las políticas expansivas (Anria y Niedzwiecki, 2016; Garay, 2016). Sin embargo, varias de las reformas introducidas por gobiernos de derecha no fueron precedidas por movilizaciones. Otros estudios señalan que la difusión de las ideas ha sido importante. En ese sentido, la literatura examina el rol de la presión externa, la imitación normativa, el aprendizaje racional y las heurísticas cognitivas sobre la difusión de modelos e ideas que se plasman en las políticas sociales (Osorio Gonnet, 2018; Weyland, 2005). Si bien en el ámbito de las políticas de reducción de la pobreza hay abundante evidencia de que la difusión sí fue un factor central, en los demás sectores ha habido mucha mayor heterogeneidad, por lo que esta explicación parece tener una naturaleza sectorial.

Por último, algunas investigaciones demuestran que la competencia electoral ha sido un factor importante para explicar las políticas expansivas. En sistemas políticos competitivos, los partidos poseen mayores incentivos para competir por nuevos votos, ya sea procurando conseguir el apoyo de amplios sectores (Pribble, 2013) o el de electores de bajos ingresos (Fairfield y Garay, 2017; Garay, 2016). La competencia electoral empuja los partidos hacia un comportamiento maximizador de votos que desembocará en un ajuste de las políticas sociales ofrecidas para atraer votantes. Así, los partidos que enfrentan una competencia electoral intensa son más proclives a adoptar políticas sociales universalistas, que los partidos que enfrentan a una oposición débil (Pribble, 2013). En resumen, la competencia electoral motiva a los políticos a adoptar reformas comprehensivas (Ewig, 2016). El efecto de la competencia electoral podría ser relevante para los partidos de derecha. En la próxima sección explico cómo los partidos de DCD se adaptan estratégicamente a

contextos competitivos y propongo un marco analítico preliminar para dar cuenta de la sorpresiva expansión de las políticas sociales bajo gobiernos de derecha.

HACIA UN MARCO ANALÍTICO

Descansando en hallazgos previos de la política social comparada, sostengo que la competencia electoral es un factor importante al que es necesario desempacar. En ese sentido, cuando los partidos y gobiernos de derecha se ven enfrentados a un contexto de competencia electoral creciente, estarán dispuestos a expandir las políticas sociales, si estiman que esta estrategia es capaz de aumentar sus chances de perpetuar su presencia en el gobierno y/o ganar la próxima elección. La magnitud y el tipo de la expansión dependerán del proceso de adaptación estratégica de los partidos y gobiernos a una mayor competitividad. Para afrontar un escenario competitivo, los partidos y gobiernos de DCD se adaptan estratégicamente tomando en consideración dos elementos: la ubicación espacial de la competencia electoral y las características del votante que necesitan seducir para ganar la próxima elección o mantener al partido en el poder.

Cuando un partido de DCD compite con un partido que se ubica a la derecha del espectro político tendrá un comportamiento distinto al que tendría si su contendor estuviese ubicado a la izquierda. Pribble (2013) ha señalado que cuando un partido de derecha se enfrenta a uno de izquierda, en un contexto de competencia electoral ceñida, es más probable que el primero promueva reformas de carácter progresista en un esfuerzo por capturar los votos del centro (p. 29). Una vez que la elección se produzca, el presidente electo tendrá que negociar en el congreso con una izquierda significativa, lo que llevará sus iniciativas legislativas en una dirección más expansiva. Sin embargo, si la derecha compite con otro partido de derecha, la expansión será más limitada en magnitud y adoptará características que reflejen las preferencias de los partidos y votantes de derecha. La ubicación de la competencia es importante antes de la elección, momento en el que se refleja en las promesas de campaña, y después de la elección, cuando los partidos buscan fidelizar a sus votantes a través de políticas concretas.

Los casos de Chile y Paraguay son idóneos para ilustrar esta parte del argumento. En Chile, Sebastián Piñera (2010-2014) impulsó la expansión de las licencias maternales de tres a seis meses. La ampliación fue significativa tanto en términos de cobertura como de presupuesto. El proyecto inicialmente presentado no era tan ambicioso como el finalmente aprobado. Así, la ley aprobada subió los topes máximos para los beneficios, las reglas de elegibilidad para algunas trabajadoras se relajaron, el periodo de fuero aumentó y las restricciones asociadas a licencias de enfermedad desaparecieron (Staab, 2017, p. 181). Ese fue el precio que Piñera debió pagar para que el proyecto fuese aprobado por una oposición de centro-izquierda que contaba con tres senadores más que el oficialismo.

Paraguay, en cambio, presentó un escenario distinto. En el caso paraguayo, históricamente, la competencia electoral realmente ha tenido lugar entre distintas fracciones de la derecha, aglutinada en torno a la Asociación Nacional Republicana-Partido Colorado (ANR), a tal punto Luis María Argaña, uno de los líderes históricos del partido, sostenía habitualmente que "hasta el Pato Donald como candidato la ANR gana fácilmente las elecciones" (Hoy, 2017).

Nicanor Duarte Frutos, quien representaba el ala más cercana al centro del espectro político de su partido, logró convertirse en candidato presidencial después de unas internas de la ANR particularmente reñidas. Luego de ganar las elecciones nacionales, la negociación relativa al presupuesto y puesta en marcha del programa de transferencias condicionadas Tekoporá involucró a legisladores ubicados a la derecha de su partido.

Aunque la introducción de Tekoporá constituyó un punto de inflexión en las escasas políticas sociales del país, la ampliación de coberturas fue lenta y limitada y el presupuesto exiguo (Duarte-Recalde, 2018). Uno de los actores claves en la negociación con el congreso fue Silvio Ovelar, Ministro - Secretario Ejecutivo de la Secretaría de Acción Social 2008-2010). Consultado acerca de las dificultades de las negociaciones y los límites del programa, durante una entrevista personal, afirmó que "los sectores más duros de la derecha no entendían <Tekoporá> porque decían que era un mero asistencialismo que generaría un desangre innecesario al Estado" (S. Ovelar, entrevista personal, 29 de julio de 2019).

En segundo lugar, cuando los partidos se adaptan estratégicamente a una mayor competencia electoral buscan identificar a aquellos votantes que necesitan atraer para ganar la próxima elección y una vez que triunfan procuran fidelizar a sus electores ajustando su oferta de políticas sociales. La literatura proveniente de Europa aporta evidencia de este proceso. Por ejemplo, Morgan (2013) demuestra que en Alemania, los Países Bajos y el Reino Unido, se produjo una expansión marcada de las políticas de trabajo y familia, luego de que los partidos dominantes perdieran sucesivas elecciones y vieran reducidas sus bases. Como las mujeres estaban particularmente desalineadas políticamente, los partidos optaron por ofrecer políticas de trabajo y familia, demandadas por las mujeres (Morgan, 2013). Otros autores señalan que los partidos europeos de izquierdas, en contextos competitivos, han procurado ir más allá de sus votantes tradicionales pertenecientes a la clase trabajadora, para incorporar otras bases electorales tales como trabajadores especializados, mujeres, y votantes de clase media (Abou-Chadi e Immegut, 2018, p. 18; Häusermann, Picot y Geering, 2013, p. 228).

El caso chileno parece sugerir que este tipo de explicaciones viaja bien a América Latina. Desde 1990, la derecha chilena había tenido enormes dificultades para ganar la presidencia, por lo que las dos primeras elecciones después de la transición resultaron en contundentes victorias para los candidatos demócrata cristianos de la coalición de partidos de centro-izquierda. No obstante, en 1999 la coalición de centro-izquierda presentó por primera vez desde la transición, un candidato socialista a la elección. La derecha entonces decidió tratar de capturar el voto de centro, asumiendo que los sectores moderados de centro-izquierda serían reticentes a votar por un candidato socialista. La estrategia probó ser acertada, aunque insuficiente para asegurar el triunfo de la derecha. Para la elección siguiente la derecha tuvo una fuga de votos femeninos, que llevaron a la presidencia a la candidata de la coalición de centro-izquierda, Michelle Bachelet (Morales, 2008). Fue entonces que, para la siguiente elección, la derecha procuró no sólo retener el voto de centro, sino que recuperar el voto femenino, enfatizando, entre otras cosas, el compromiso de Piñera con las mujeres a través de la expansión de los subsidios postnatales. Apelar a políticas de familia, a su vez, le permitió a Piñera acercarse a las mujeres más conservadoras de la oposición sin alienar a los sectores ubicados más a la derecha de su coalición que, históricamente, habían sido favorables a las políticas familiaristas. De hecho, en consonancia con lo que también ha ocurrido en Europa, el peso de la Democracia Cristiana, dentro de la coalición opositora, y de la derecha más radical, dentro de la coalición de gobierno, facilitó la ampliación de este tipo políticas en Chile.

Por último, los partidos y políticos de derecha calculan los costos y beneficios de mantener el estatus quo en materia de políticas sociales en relación a transformarlo. Cuando los costos de mantener el estatus quo aumentan, promover una reforma expansionista puede resultar una alternativa viable. Oppenheimer (2016), por ejemplo, muestra que los políticos suelen abstenerse de introducir reformas energéticas porque, en general, éstas involucran aumentos de costos de corto plazo para la ciudadanía. No obstante, en algunas circunstancias, tales como escasez de energía o aumentos de precios, mantener el estatus quo puede tornarse insostenible, llevando a los políticos a promover reformas que de otra manera no adoptarían (Oppenheimer, 2016). En el área de reducción de la pobreza, cuando

los políticos consideran que los costos de la inacción es elevada, serán más proclives a promover reformas (De la O, 2017).

Colombia ilustra perfectamente esta situación. La reforma constitucional de 1991, dio origen a la Corte Constitucional e introdujo la figura de la tutela, un mecanismo legal que permite, de manera expedita y simple, denunciar la violación de un derecho. La nueva constitución abrió paso a la reforma de salud que fue consagrada en la Ley 100 de 1993. En los primeros años posteriores a su aprobación, la cobertura y el gasto en salud se incrementaron de manera paulatina y moderada, pero durante las dos administraciones del Presidente Álvaro Uribe (2002-2006 y 2006-2010) el gasto aumentó y la cobertura se disparó. En efecto, al inicio de su primera presidencia la cobertura rondaba en 60% y al final de su segundo período el 94% de los colombianos estaba cubierto (Ministerio de Salud, 2020). Una de las razones de este dramático cambio fue la explosión de tutelas y de fallos de la Corte Constitucional, mayormente a favor de los asegurados, lo que se tradujo en un aumento del gasto. En 2008, la sentencia T-760 de la Corte Constitucional empujó al Estado a equiparar los beneficios ofrecidos a los asegurados del sistema contributivo a los del no contributivo, a fin universalizar el acceso y la cobertura (Uribe Gómez, 2017, p. 7). Las tutelas fueron tornando al gasto tan impredecible como oneroso y la sentencia T-760 dejó en evidencia las falencias del sistema, a tal punto que el gobierno se vio en la necesidad de introducir ajustes expansivos al sistema de salud.

Resumiendo, el argumento central de este trabajo es que los contextos de competitividad electoral cambiaron la estructura de incentivos, llevando a los gobiernos y partidos de DCD latinoamericanos a adaptarse para sobrevivir electoralmente. Al adaptarse estratégicamente, consideraron la ubicación espacial del partido opositor y las características del votante que esperaron seducir. Al mismo tiempo, los gobiernos y partidos de DCD evaluaron los costos de mantener el estatus quo en relación con reformar. Cuando los costos de mantener el estatus quo intocado se elevaron, los partidos y gobiernos de DCD promovieron reformas expansivas.

Es probable que el presente escenario mundial, caracterizado por la irrupción del COVID19 y la recesión económica, tensione enormemente a la derecha latinoamericana y ante contextos competitivos, la fuerce, más que nunca, a adaptarse estratégicamente para sobrevivir. Ejemplos de esta situación son los casos de Chile y Uruguay, bajo los Presidentes Sebastián Piñera y Luis Alberto Lacalle. Luego de una estrecha primera vuelta, y un triunfo relativamente holgado en segunda vuelta, Piñera debió navegar un escenario político tremendamente complejo, caracterizado por un estallido social de proporciones en octubre de 2019 y una importante oposición de centro izquierda en el congreso. Lacalle, por su parte, llegó al poder luego de 15 años de gobiernos de izquierda ininterrumpidos. No pudo superar al candidato de progresista en primera vuelta y apenas logró superarlo en la segunda, en un contexto en el cual la coalición opositora retiene una importante presencia en el congreso. En ese contexto, en respuesta al COVID19, ambos gobiernos adoptaron tempranamente políticas de distanciamiento social, procuraron intensificar los testeos y fortalecer la capacidad de respuesta sanitaria e introdujeron medidas económicas para mitigar los efectos de la crisis. En una región que exhibe sistemas de salud mayormente deficientes y en la que los efectos de la recesión económica se harán sentir fundamentalmente entre los sectores más vulnerables, los costos socioeconómicos y políticos de la inacción podrían ser inmanejables.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco los comentarios y sugerencias de David Altman, Daniel Brinks, Wendy Hunter, Raúl Madrid, Steven Levitsky, Frances Hagopian, Scott Mainwaring, Sara Niedzwiecki, Jennifer Pribble, Fernando Rosenblatt, Cristóbal Rovira y Kurt Weyland. Este trabajo ha recibido financiamiento del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile (FONDECYT No. 1180184).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abou-Chadi, T. e Immegut, E. (2018). Recalibrating social protection: Electoral competition and the new partisan politics of the welfare state. *European Journal of Political Research*, 58, 1-23. https://doi.org/10.1111/1475-6765.12308

Anria, S. y Niedzwiecki, S. (2016). Social Movements and Social Policy: The Bolivian Renta Dignidad. *Studies in Comparative International Development*, 51(3), 308-327. https://doi.org/10.1007/s12116-015-9207-1

Antía, F. (2018). Regímenes de política social en América Latina: una revisión crítica de la literatura. *Desafíos*, 2(30), 193-235. http://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.4802

Castiglioni, R. (2005). *The Politics of Social Policy Change in Chile and Uruguay: Retrenchment versus Maintenance 1973-1998*. New York & London: Routledge.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2020). *CEPALSTAT* [en línea]. Recuperado de https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/web_cepalstat/estadisticasIndicadores.asp

Cook, M. L. y Bazler, J. (2013). *Bringing unions back in: Labour and left governments in Latin America.* Cornell: IRL.

De la O, A. (2017). *Crafting Policies to end Poverty in Latin America.* Cambridge: Cambridge University Press.

Duarte-Recalde, L. R. (2018). La Institucionalidad de la Política de Asistencia Social en Paraguay. En L. Andrenacci, M. Campana y M. Servio, *La Asistencia Social en Argentina y América Latina. Avances, Problemas y Desafíos* (pp. 46-65). Rosario: Pegues.

Ewig, C. (2016). Reform and Electoral Competition: Convergence toward Equity in Latin American Health Sectors. *Comparative Political Studies*, 49(2), 184-218. https://doi.org/10.1177/0010414015600467

Fairfield, T. y Garay, C. (2017). Redistribution under the Right in Latin America: Electoral Competition and Organized Actors in Policymaking. *Comparative Political Studies*, 50(14), 1871-1906. https://doi.org/10.1177/0010414017695331

Garay, C. (2016). *Social Policy Expansion in Latin America.* New York: Cambridge University Press.

Hagopian, F. (2016). Escaping the Inequality Trap, but How? *24th World Congress of the International Political Science Association.* Poznan, Poland.

Häusermann, S., Picot, G. y Geering, D. (2013). Rethinking Party Politics and the Welfare State – Recent Advances in the Literature. *British Journal of Political Science*, 43(1), 221-240. https://doi.org/10.1017/S0007123412000336

Hoy (2017). *El abrazo con el 'enemigo' y el Pato Donald, o por qué se unen los colorados*. Recuperado de https://www.hoy.com.py/politica/el-abrazo-con-el-enemigo-y-el-pato-donald-o-por-qu-se-unen-los-colorados

Huber, E. (2011). Política, Políticas Públicas, Pobreza y Desigualdad. En M. Vicuña, *Cátedra Norbert Lechner* (pp. 169-189). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Huber, E. y Stephens, J. (2012). *Democracy and the Left: Social Policy and Inequality in Latin America.* Chicago: University of Chicago Press.

Levitsky, S. y Roberts, K. (2011). Latin America's "Left Turn": A Framework for Analysis. En S. Levitsky, y K. Roberts, *The Resurgence of the Latin American Left* (pp. 1-28). Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Lustig, N. (2010). *La pobreza y la desigualdad en América Latina y los gobiernos de izquierda.* México, D.F.: Cuadernos del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales.

Madrid, R., Hunter, W. y Weyland, K. (2010). The Policies and Performance of the Contestatory and Moderate Left. In K. Weyland, R. Madrid, y W. Hunter, *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings* (pp. 140-180). Cambridge: Cambridge University Press.

Martínez Franzoni, J. y Sánchez Ancochea, D. (2016). *The Quest for Universal Social Policy in the South.* Cambridge: Cambridge University Press.

Ministerio de Salud. (2020). *Comportamiento del Aseguramiento* [en línea]. Recuperado de https://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Regimensubsidiado/Paginas/coberturas-del-regimen-subsidiado.aspx

Morales, M. (2008). La Primera Mujer Presidenta de Chile ¿Qué explicó el triunfo de Michelle Bachelet en las elecciones de 2005–2006? *Latin American Research Review*, 43(1), 7-32. https://doi.org/10.1353/lar.2008.0013

Morgan, K. (2013). Path Shifting of the Welfare State: Electoral Competition and the Expansion of Work-Family Policies in Western Europe. *World Politics*, 65(1), 73-115. https://doi.org/10.1017/S0043887112000251

Niedzwiecki, S. y Pribble, J. (2017). Social Policies and Center-Right Governments in Argentina and Chile. *Latin American Politics and Society*, 59(3), 72-97. https://doi.org/10.1111/laps.12027

O'Donnell, G. (1996). *Poverty and Inequality in Latin America: Some Political Reflections.* Kellogg Institue Working Paper #225.

Oppenheimer, B. (2016). It's Hard to get Mileage out of Congress: Struggling over CAFE Standards, 1973-2013. En J. A. Jenkins, *Congress and Policy Making in the 21st Century* (pp. 272-298). Cambridge: Cambridge University Press.

Osorio Gonnet, C. (2018). *¿Aprendiendo o emulando? Cómo se difunden las políticas sociales en América Latina.* Santiago de Chile: LOM.

Parker, S., Saenz, J. y Wong, R. (2018). Health Insurance and the Aging: Evidence From the Seguro Popular Program in Mexico. *Demography*, 1(55), 361-386. https://doi.org/10.1007/s13524-017-0645-4

Pribble, J. (2013). *Welfare and Party Politics in Latin America.* Cambridge: Cambridge University Press.

Roberts, K. (2008). Is Social Democracy Possible in Latin America? *Nueva Sociedad*, 217 (9-10), 70-86.

Staab, S. (2017). *Gender and the Politics of Gradual Change.* Cham: Palgrave Macmillian.

Uribe Gómez, M. (2017). Nuevos cambios, viejos esquemas: las políticas de salud en México y Colombia en los años 2000. *Cadernos de Saúde Pública*, 2(33), 1-12. https://doi.org/10.1590/0102-311x00112616

Weyland, K. (2005). Theories of Policy Diffusion Lessons from Latin American Pension Reform. *World Politics*, 57(2), 262-295. https://doi.org/10.1353/wp.2005.0019

Williamson, J. (1990). What Washington Means by Policy Reform. En *Latin American Adjustment: How Much.* Washington, D.C.: Institute for International Economics.

NOTA BIOGRÁFICA

Rossana Castiglioni es Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Notre Dame, (EE.UU). Es profesora Asociada de Ciencia Política de la Universidad Diego Portales (Chile). Ha sido profesora visitante del Kellogg Institute for International Studies y de las Universidades de Harvard, Leiden y Oxford. Sus áreas de investigación son la política social, la representación democrática y la política comparada de América Latina.

Debate / Controversy

The Contentious Politics of Social Policy expansion in Latin America

Protestas y expansión de las políticas sociales en América Latina

César Guzmán-Concha
Universidad de Ginebra
cesarguz@gmail.com

Rossella Ciccia
Universidad de Oxford
rossella.ciccia@spi.ox.ac.uk

Received / Recibido: 10/10/2019
Accepted / Aceptado: 03/11/2020

ABSTRACT

Latin America witnessed a resurgence of protests during the 1990s and early 2000s. Citizens took to the streets to protest against the liberalization of public services and rising levels of inequalities and poverty. This situation partly changed in the decade of the 2000s when the region experienced a period of sustained social policy expansion intended to extend protections to formerly excluded groups. Did popular mobilization have an influence on the turn toward universalism in Latin American social policy? This paper explores this question by looking at the relationship between protest, the strength of the Left and the adoption of expansive reforms in healthcare, conditional cash transfers and non-contributory pensions. The findings bring support to the idea that protest is a relevant aspect of the politics of social policy reform, although its effects are both sensitive to other characteristics of the political environment and the particular policy dimension considered.

Keywords: Welfare state; social movements; reform; inequalities; universalism.

RESUMEN

América Latina presenció un resurgimiento de las protestas durante los 1990s y principios de la década siguiente. Las personas salieron a las calles para oponerse a la liberalización de los servicios públicos y a niveles crecientes de desigualdad y pobreza. Esta situación parcialmente cambió en la década de 2000, cuando la región experimentó un período de expansión de las políticas sociales que extendió protecciones a grupos antes excluidos. ¿Qué rol tuvo la movilización popular en el giro al universalismo en las políticas sociales latinoamericanas? Este artículo explora este tema observando la relación entre la protesta, la fuerza electoral de la izquierda, y la adopción de reformas expansivas en salud, transferencias condicionadas, y pensiones no contributivas. El análisis ofrece evidencia de que la protesta es un aspecto relevante de las reformas de las políticas sociales, aunque sus efectos son sensibles a otras características del contexto político, y a la dimensión específica de la política considerada.

Palabras clave: Estado de bienestar; movimientos sociales; reformas; desigualdades, universalismo.

*** Corresponding author: /** *Autor para correspondencia:* **César Guzmán-Concha** cesarguz@gmail.com
Suggested citation / *Sugerencia de cita:* Guzmán-Concha, C. y Ciccia, R. (2020). The Contentious Politics of Social Policy expansion in Latin America. *Revista Española de Sociología*, 29 (3, supl. 2), 189-205. https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.83

INTRODUCTION

Latin America witnessed a resurgence of social movements and protests during the 1990s and early 2000s (Almeida, 2007; Silva, 2015). While in the 1980s citizens demanded the end of military rule and the reestablishment of democracy, in the 1990s mobilizations targeted the political elites who had endorsed the neoliberal doctrine of the Washington Consensus. In several countries, citizens took to the streets to challenge the privatization and liberalization of pensions, healthcare and education and to manifest their discontent with rising inequalities and poverty rates. This situation began to change in the decade of the 2000s when the region experienced a period of sustained social policy expansion intended to increase social protection for the many social groups outside of formal employment and not covered by contributory social insurance (Garay, 2016). The magnitude of change was striking, and several authors have described this period as a turn toward universalism (Franzoni & Sánchez-Ancochea, 2016; Pribble, 2013). Almost every country in the region introduced some form of basic social assistance, healthcare, pension and education (Cecchini & Atuesta, 2017). Between 2002 and 2014 poverty rates in the region fell from 45.9 percent to 30.7 percent and the Gini index decreased on average 5 percent (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2018).

Did popular mobilization influence the "turn toward universalism" in Latin America? Social policy analyses have rarely considered the effect of protests and social movements on social policy reforms. For this literature, the key factors in the study of policy change fall in the institutional arena, in particular in the dynamics of electoral competition and the political ideology of political parties. However, an emerging strand of the literature has shown an influence of social organizations and protest campaigns on the creation of programmes for vulnerable social groups. Case studies demonstrate a significant involvement of trade unions and organizations of the unemployed throughout the process of inception and design of the Renta Dignidad in Bolivia (2008) and the Plan Jefes y Jefas de Hogar in Argentina (2001) (Anria & Niedzwiecki, 2016; Garay, 2007). This literature shows that innovation in social policy was driven by popular movements, and that the alignment of popular demands and government's agenda was a difficult and time-consuming process involving negotiations both within and outside political institutions.

Latin American countries have a long, recurring history of popular movements demanding greater equality, inclusion and democratization (Almeida, 2007). The latest of such protest waves occurred at the turn of the century. Scholars of the left turn in Latin America have focused on the electoral victories of left-wing parties and coalitions across the region started with the election of Hugo Chávez in Venezuela in 1998, relating these outcomes with widespread social discontent towards the liberalization of the 1990s (Arditi, 2008; Beasley-Murray, Cameron, & Hershberg, 2009b; Levitsky & Roberts, 2011; Silva, 2009). Some authors have interpreted this period as the struggle for (re)incorporation of those groups that suffered exclusion during the heyday of neoliberalism (Rojas, 2018; Rossi, 2017), while others have seen the governments of the left turn as more willing to undertake social welfare roles (Levitsky & Roberts, 2011). Overall, the main goal of this literature was either to explain a certain political outcome –the electoral victories of the Left– or political process –the rise of grassroots movements–, but the social policy dimension was not central or was regarded as a by-product of political change.

The aim of this paper is to extend current theoretical frameworks used to explain the inclusive turn in Latin American social policies by incorporating protest. We argue that social policy reform is shaped by the broader configuration of the polity, in particular by the ways in which contentious and institutional politics interact and shape each other (Fourcade & Schofer, 2016). Thus, we do not contend the relevance of electoral dynamics and political

parties, but rather that differences in the ways in which institutional and contentious politics combine affect the policy process and the very chances of some reforms to be considered and implemented. The paper is organized as follows: first it elaborates on the mechanisms linking protest and expansive social policy reforms; it proceeds by presenting empirical data on contention in the region in the period 1990-2010 and the relationship between protest, the strength of the left and social policy outputs in healthcare and social assistance (conditional cash transfers and non-contributory pensions). The final section offers concluding remarks about the role of protest in the politics of social policy reform in the region.

THE CONTENTIOUS POLITICS OF SOCIAL POLICY REFORMS

Studies of the inclusive turn of the 2000s in Latin America stress the importance of a combination of economic, institutional and political factors, in particular the increase in governments' resources due to the rise in commodity prices and the strength of the Left across the region (Huber & Stephens, 2012; Levitsky & Roberts, 2011). These factors are important but only look at political dynamics within the electoral arena. In this section we make a case for expanding these theoretical frameworks to incorporate the influence of protest on the decision of governments to expand social protections for marginalized social groups.

Social policy reforms are the outcomes of power relations and political struggles. Political parties are crucial actors in policymaking, and parliaments are one of the main settings where social conflict is mediated, popular demands accommodated and diverging interests negotiated. However, formal institutions are not the only arena of political exchange, and Latin America provides strong evidence of the power of contentious politics (Almeida, 2007; Silva, 2015). It is not uncommon in the region for protests to scale up into large episodes of unrest (e.g. the uprising in Chile of October 2019, the December 2001 protests in Argentina, or the water wars in 2000 in Bolivia). These can undermine the capacity of authorities to govern and might lead to systemic impacts such as transformations of the party system. Furthermore, groups such as the poor, the young, the unemployed and those in the informal economy are often comparatively less inclined to vote and to join political parties, thereby reinforcing a trend of underrepresentation of their interests in political institutions (Offe, 2013). Compared to electoral politics, the protest arena is more open to political actors who lack regular access to institutional channels, and thus enhances political participation among traditionally excluded constituencies (Kriesi, Koopmans, Duyvendak, & Giugni, 1995). As such protest is an important channel for outsiders to make demands for more egalitarian social policies.

Drawing on studies on the outcomes of social movements, we identify a two-way relationship between collective mobilizations and social policy (Amenta, Caren, Chiarello, & Su, 2010; Giugni, 2008). On the one hand, social policies create categories of people (the beneficiaries of a programme, those excluded from social security). Over time these categories can solidify in collective identities and organizations which mobilize to further their interests. On the other hand, scholarship suggests a number of mechanisms through which protesters can force governments to take their demands on board. Governments can be induced to negotiate with protesters because they have an interest in reducing social conflict and maintaining peaceful societies. Protests also serve as signals that indicate pressing, unresolved issues that must be addressed by governments. Governments will be more open to consider these issues either because of their ideological proximity to protestors, or because they mount an electoral threat – by withdrawing electoral support or by endorsing political challengers (Ciccia & Guzman-Concha, 2018; Hutter & Vliegenthart, 2016). The extent to which these effects occur depends on the size and frequency of the protests, but also on the capacity of protesters to sway public opinion in their favour, forge

alliances with institutional actors (e.g. trade unions, political parties), develop coalitions with other civil society organizations, and sustain and expand these linkages over times[1].

The policy impact of protest can be direct, indirect or deferred. By *direct impact*, we refer to short-term responses of authorities such as changes in the policy agenda of political parties, the adoption of new measures by governments, the inclusion of representatives of social movement organizations in the policy process (e.g. in parliamentary hearings or committees overseeing policy implementation) (Amenta et al., 2010; Giugni, 2008). While protest can sometimes produce short-term impacts, many effects of protest on policymaking take time to materialize. By *indirect impact,* we refer to effects that occur in the middle to long-term as a result of protests disrupting patterns of electoral competition. In relatively consolidated democracies, social movements can become threats for officeholders and/or improve the chances of challengers. Other indirect effects concern cultural changes produced by protesters as a results of them entering into public opinion battles –with protestors using their visibility and legitimacy to persuade growing numbers of people (Giugni, 2008). Indirect impacts also include potential spill-overs effects whereby protests initially targeting a specific policy sector (e.g. education, poverty relief) produce changes in other sectors or a larger impact on the whole system of social protection. Finally, *deferred impacts* refer to policy changes that occur long after the initial unrest was initiated. These effects can be gauged through the historical processes of co-transformation of protestors and the political milieu in which they act. Some of these effects occur because activists transform existing parties from within by taking its agenda and/or leadership (Skocpol & Williamson, 2016), or enter the political arena with their own political platforms, thus securing a stable, autonomous voice in the institutional arena (Anria, 2018; Della Porta, Fernández, Kouki, & Mosca, 2017).

Although social movements mobilise to achieve their goals, reforms can be blocked by other groups who see their interests or goals threatened. Also, issues might lose relevance over time, and unforeseen events such as economic downturns can reduce governments' room for manoeuvre and increase competition for available resources. This highlights how the effect of protests on social policy reforms is mediated, i.e. it depends on other components of the political environment (Amenta et al., 2010). Therefore, the shape and extent of social policy reforms is dependent upon changes in the sites of decision-making, including governmental offices, parliaments, corporatist institutions and policy communities. Protest movements are more likely to obtain concessions when they are able to produce significant changes in the existing balance of power. In Latin America power holders tend to see social movements more as threats than as signals of unresolved social problems. Partly, this can be attributed to problems of democratic consolidation, and to a longstanding tradition of strong presidentialism, which poses obstacles to the development of the civil sphere (Alexander & Tognato, 2018). Scholars have noticed that presidential regimes exacerbate political polarization and instability (Linz, 1990) and might radicalize protests as movements can avail of fewer points of access to the state (Kriesi et al., 1995).

PROTEST, THE LEFT AND SOCIAL POLICIES IN 18 LATIN AMERICAN COUNTRIES

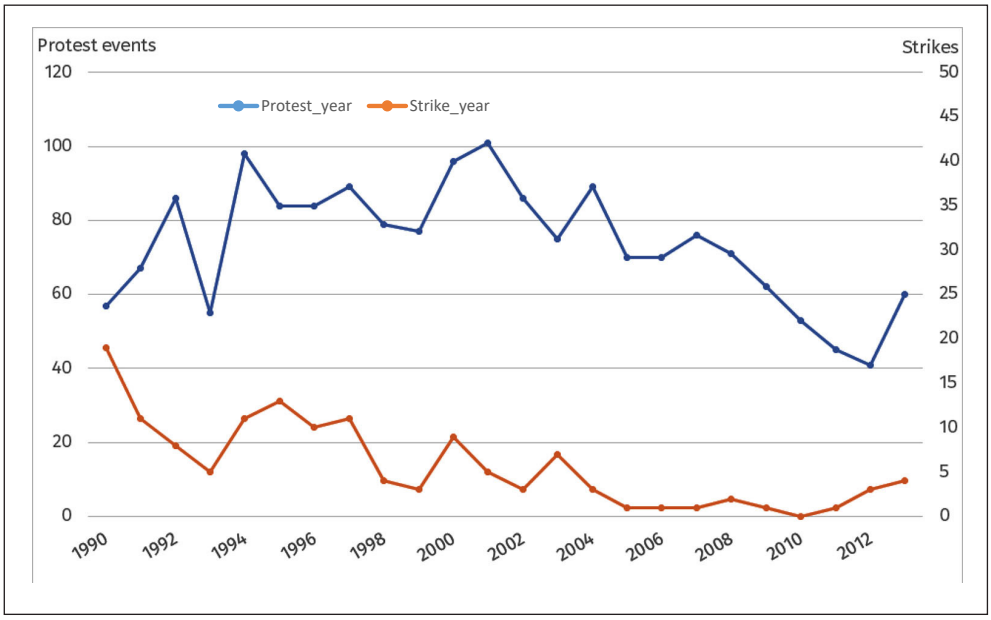
In this section, we show trends in contention across the region in the 1990s and 2000s and present an exploratory analysis of the relationship between protest, the strength of the Left and the adoption of reforms expanding social protection for previously excluded groups. We focus on three policies – healthcare, conditional cash transfers and non-contributory pensions – which have been the object of intensive legislative activity aimed at extending the coverage of social protection in the 2000s.

1 Charles Tilly's WUNC display (worthiness, unity, numbers and commitment) partially addresses these aspects (see e.g. Wouters & Walgrave, 2017).

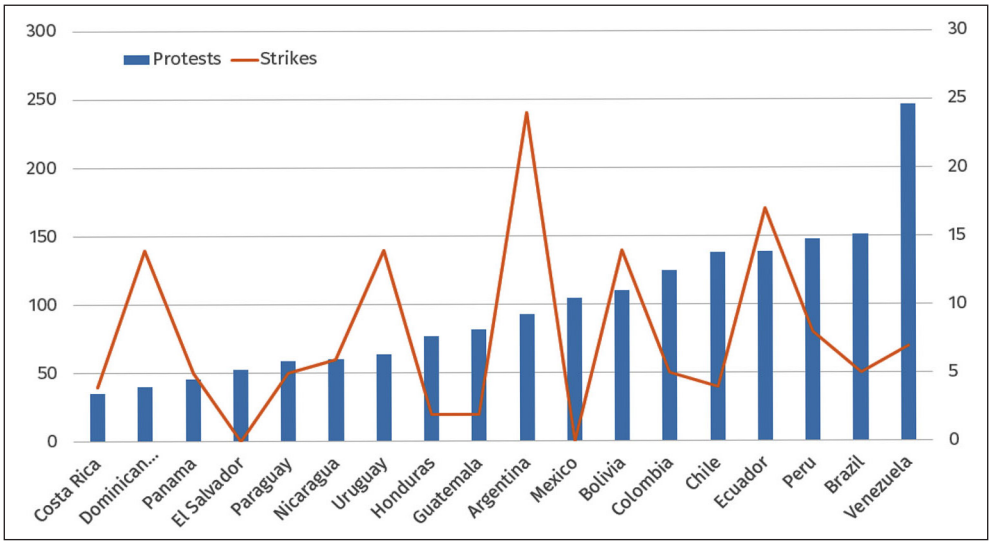
Figure 1 summarizes trends in protests and strikes between 1990 and 2013. We observe that the number of protests grew all through the decade of the1990s and started to decline in the second half of the 2000s. The 1990s were probably the most convulsed years, but in several countries (Venezuela, Brazil, Colombia and Argentina) levels of contentions remained high across the two decades, while in others such as Chile discontent became apparent only in the 2000s with the rise of student protests (Guzman-Concha, 2012). The number of strikes in turn followed a descending trajectory throughout the period. Every peak after 1990 locates at a lower level than the preceding one. Trade unions in many Latin American countries are traditionally weak and similarly to other regions their strength has been further declining in the last decades.

Despite these common trends, not all countries exhibited similar trajectories of social conflict. As many as 14 per cent of 1,825 total events of protest occurred in Venezuela, which experienced a very convulsed quarter of century in the aftermath of the Caracazo of 1989.[2] According to Lopez-Maya (2003), this "was a turning point in Venezuela's political history, producing an irrevocable change in the relationship between state and society, above all in the way Venezuelans gave expression to their demands and feelings of malaise". It is also worth noticing that Chile exhibited rather high levels of protest despite being often depicted as an exemplar of stability in the region because of sustained economic growth and its successful transition to democracy (Haggard & Kaufman, 2008). Other countries with a relatively high frequency of protests are Brazil, Peru, Ecuador, Colombia, Bolivia, Mexico. The lowest levels of contention (below 3 percent) are instead found in countries located in Central American and the Caribbean (Costa Rica, El Salvador, Dominican Republic and Panama).

Figure 1. Cumulative frequency of protests and strikes in 18 Latin American countries, 1990-2013



2 The Caracazo refers to the popular protest which broke out in 1989, with unprecedented violence in Caracas and surrounding towns in the context of economic recession and scarcity of basic food products.



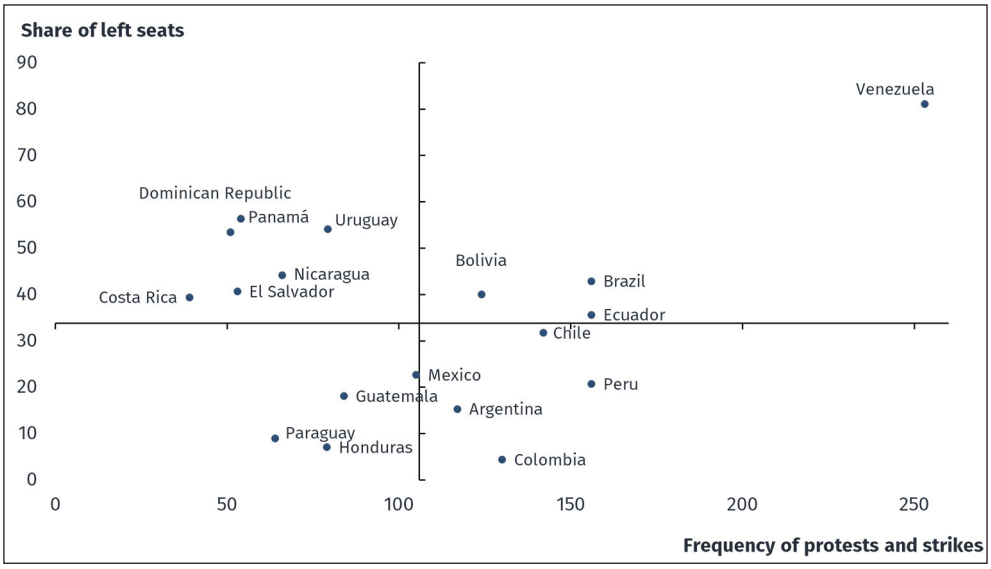
Source: Own elaboration based on Clark and Regan (2019) and Banks and Wilson (2016)

As shown in figure 1, countries with a low (or high) frequency of protest do not generally coincide with those with low (or high) frequency of strikes (correlation=0.04). Comparing the number of strikes and protests shows that unions have retained a central role as initiators of large-scale collective mobilization against political authorities in Argentina, Uruguay and Dominican Republic. The case of Argentina is emblematic of this phenomena. The country shows a relatively low number of protest but one of the highest number of strikes in the region. In the second half of the 1990s, community and territorial associations and organizations of unemployed workers developed close relationships with labour unions (Niedzwiecki, 2014). Garay (2016) talks about the emergence of social movement unions to refer to cross-sector alliances between social movements and labour unions which led to the formation of alternative labour-union confederations. By contrast, in countries such as Ecuador, Bolivia and Nicaragua, unions have shared centrality with other civil society organizations, in particular with associations of indigenous people and rural workers.

We now turn to the political contexts of protests. The political ideology of governments has been shown to play an important role in determining their responsiveness to protest (Ciccia & Guzman-Concha, 2018; Hutter & Vliegenthart, 2016). Figure 2 shows the relationship between the relative power of the Left and levels of contention in the period of emergence and consolidation of the left turn in Latin America. We include information on protests and strikes over a longer period of time (nearly two decades) because the effect of protest on policymaking is generally cumulative and indirect and dependent on other characteristics of the political environment. Conversely, strong parliamentary groups can directly initiate reforms which, if successful, will manifest their effects in the short- to medium- period depending on political and legislative processes.

Figure 2 shows four main groups. The first pattern is characterized by the presence of a strong Left and relatively low levels of contention (Costa Rica, Dominican Republic, El Salvador, Nicaragua, Panama and Uruguay). The second group includes countries (Brazil, Bolivia, Venezuela and Ecuador) with high levels of contention and a strong presence of the Left in parliament. This group includes some of the most paradigmatic cases of the left turn in the region. Contention levels were high also in Colombia, Argentina, Peru and Chile where the Left was relatively weak. Finally, Paraguay, Honduras, Guatemala and Mexico show relatively low levels of contention and a weak Left in parliament.

Figure 2. Contention (1990-2008) and left-wing seats in parliament (1998-2008)



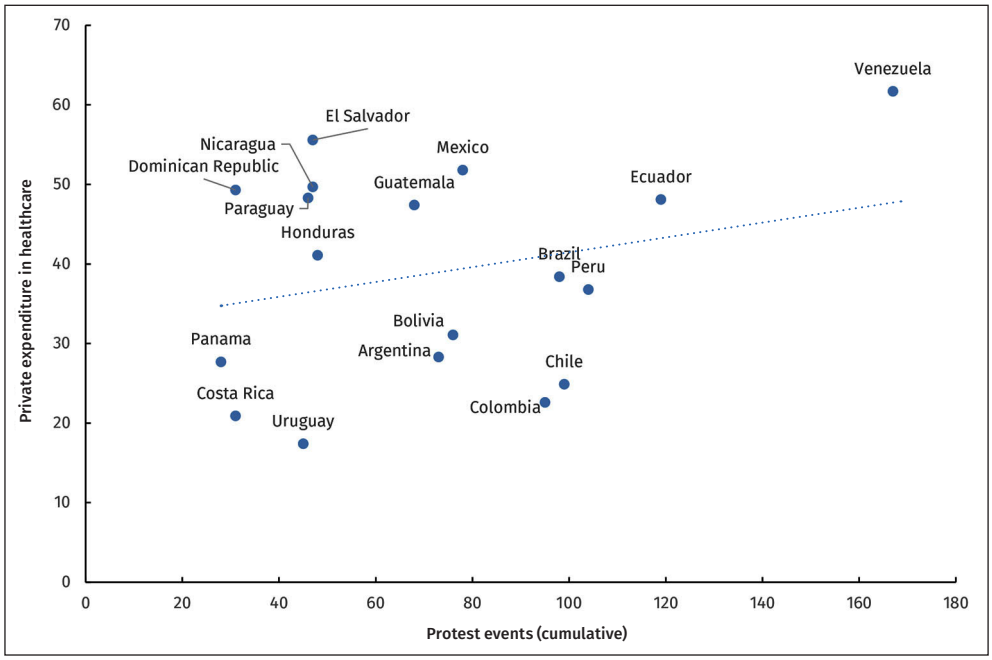
Source: Own elaboration based on Clark and Regan (2019) and Huber and Stephens (2012)

To explore the relationship between protest, the prevalence of the Left and social policies, we looked at two sectors: healthcare and social assistance. The data on protest does not allow to assess direct effects since it does not distinguish events based on the type of issue raised. However, the cumulative frequency of protests provides indication about the extent to which contention represented a regular feature of political participation across countries, and how this affected trajectories of policy reform.

In much of the literature on outsiders in advanced economies, a pessimistic view prevails on their ability to engage in coordinated action and influence national policies. In the face of extensive mobilizations in several Latin American countries, it is important to identify conditions which favours the emergence of such movements. One such condition is the presence of social programmes that create grievances and provide a common target for demands across societal sectors (Garay, 2016). Widespread mobilization is more likely to coalesce around universalistic programmes such as healthcare. Therefore, we first looked at the relationship between the cumulative frequency of protests and the share of private health expenditure at the beginning of the period to see if social policy legacies influenced levels of contention. Out-of-pocket expenditures have traditionally been the most important source of financing healthcare, suggesting both insufficiency and inequity of provision (Mesa-Lago, 2008). Figure 3 provides some evidence that several countries with higher levels of private health expenditure have experienced more frequent protests (r=0.26).

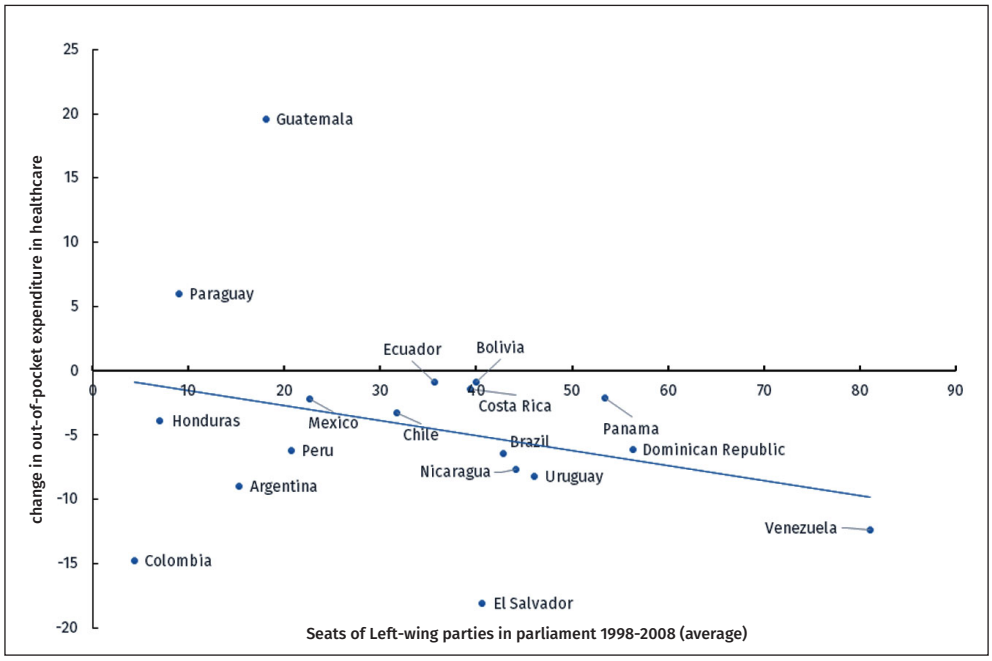
By 2008 sixteen countries had successfully reduced the share of private health expenditure, and only in Paraguay and Guatemala it had risen (respectively, +6.0 and +19.6 percent). In Costa Rica the healthcare system already offered universal coverage to all citizens (including illegal migrants), which explains the small reduction in private expenditure (Franzoni & Sánchez-Ancochea, 2016). Bivariate analysis suggests that both protest (r= −0.21) and the share of left-wing parties (r= −0.28) in parliament were positively associated with larger reductions in private expenditure in healthcare between 1998 and 2008 (figure 4).

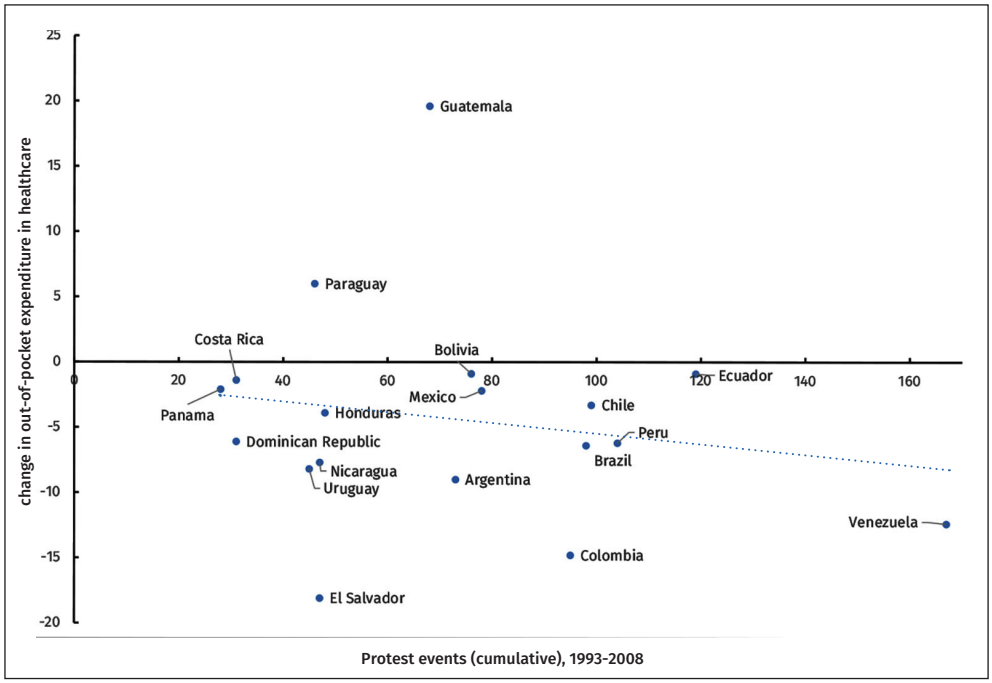
Figure 3. Relationship between share of out-of-pocket expenditure in healthcare (1998) and frequency of protests in 18 Latin American countries, 1990-2009



Source: Own elaboration based on Clark and Regan (2019) and CEPAL (2019b)

Figure 4. Relationship between protests and left-wing seats in parliament and change in share of out-of- pocket expenditure in healthcare, 2010





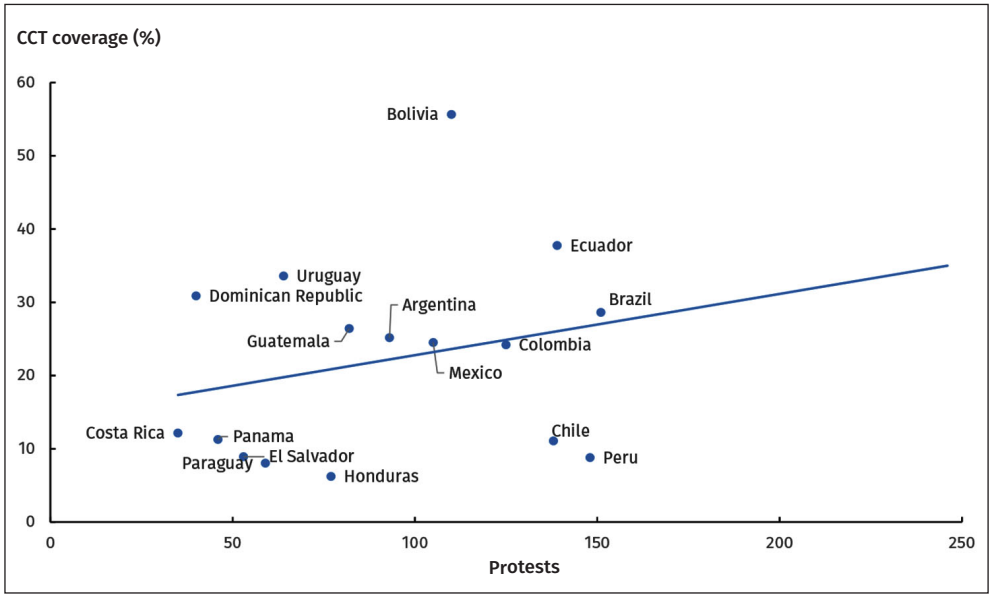
Source: Own elaboration based on Clark and Regan (2019) and Huber and Stephens (2012)

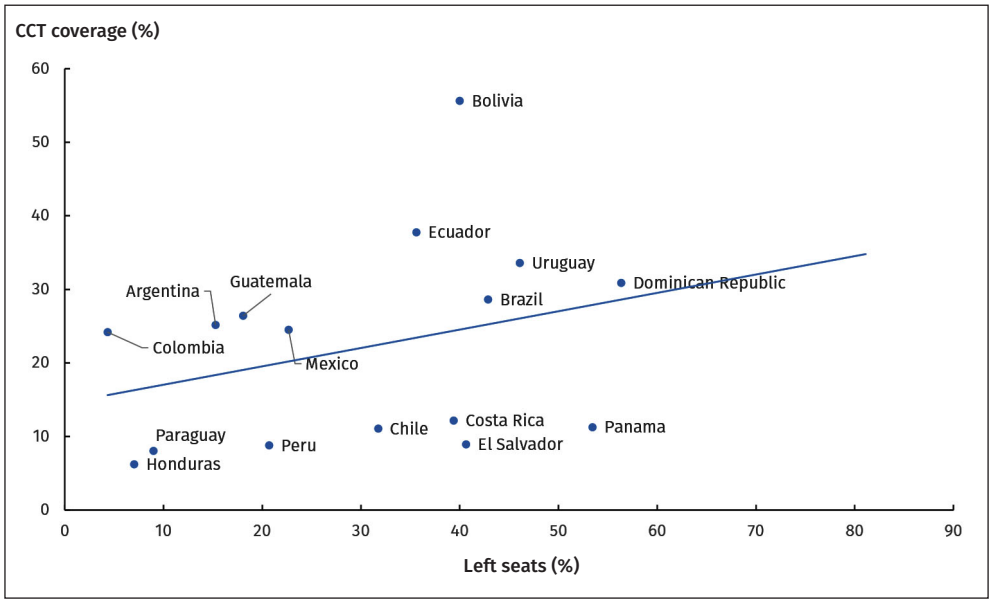
Conditional cash transfers (CCTs) are often considered the centrepiece of the inclusive turn in Latina American social policies. CCTs combine targeting and human development goals such as improving children access to education and health. By 2015 there were as many as 31 such programs in the region covering 20.9 percent of the population (Cecchini & Atuesta, 2017). Figure 5 shows that the CCTs coverage in 2010 was positively related to both protest levels and the share of left-wing seats in parliament. Indeed, the correlation coefficients are similar for both independent variables (0.30), which can be interpreted as evidence that when protests are more frequent *and* the left controls parliament, CCTs reach wider populations.

Looking at the levels of benefits (figure 6), we observed a correlation with the share of left-wing seats in parliament (0.35) but no relationship with the frequency of protest (-0.01). This suggests that while protests were influential in shaping the inclusion of a higher number of social groups (coverage), the electoral strength of the Left was an important condition determining the generosity of CCTs. However, Uruguay, Costa Rica, Brazil, Ecuador, El Salvador, Bolivia showed very dissimilar levels of benefit despite a similar share of left-wing seats in parliament, indicating that further conditions were necessary to produce this outcome.

Non-contributory old-age pensions is another area where there has been considerable policy innovation in the 2000s. Figure 7 shows that both the frequency of protests (r= 0.21) and the share of left-wing parties in parliament (r= 0.24) had a positive influence on pension coverage. The more frequent the protests and the higher the share of parliament held by the left, the larger the increase in coverage. Bolivia stands out here for providing nearly universal coverage, although other countries with similar levels of protests (Argentina) and presence of the left in parliament (Costa Rica, El Salvador, Uruguay) presented limited coverage.

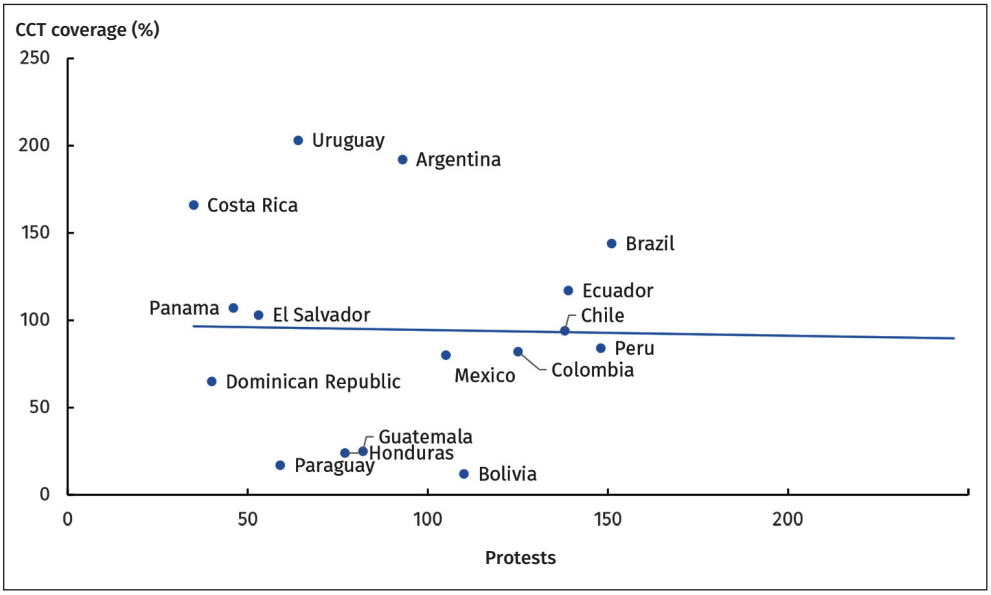
Figure 5. Relationship between frequency of protests 1990-2009, share of left-wing eats 1998-2008 and coverage of CCTs, 2010

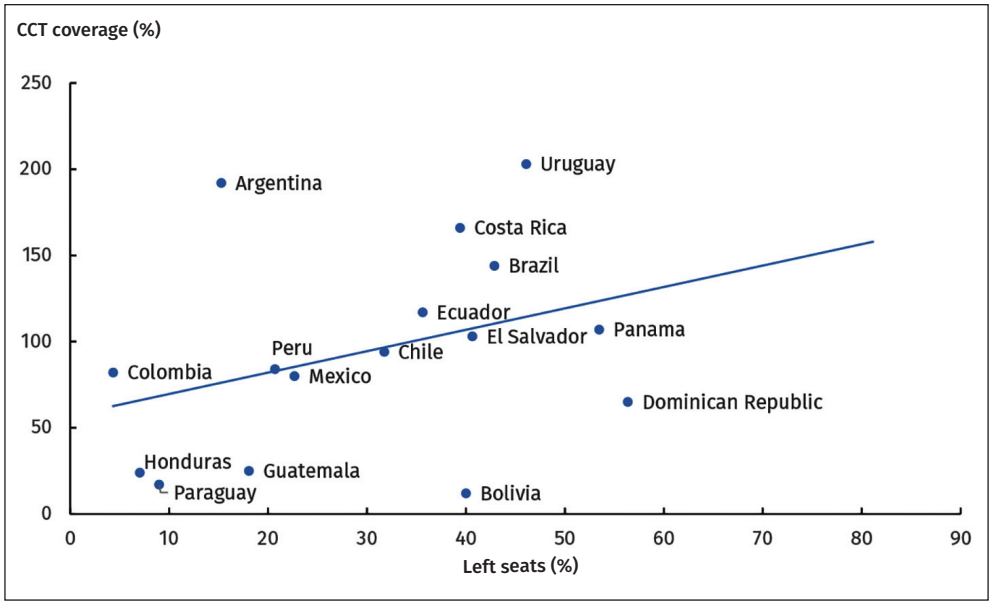




Source: Own elaboration based on Clark and Regan (2019), Cecchini and Atuesta (2017) and Huber and Stephens (2012)

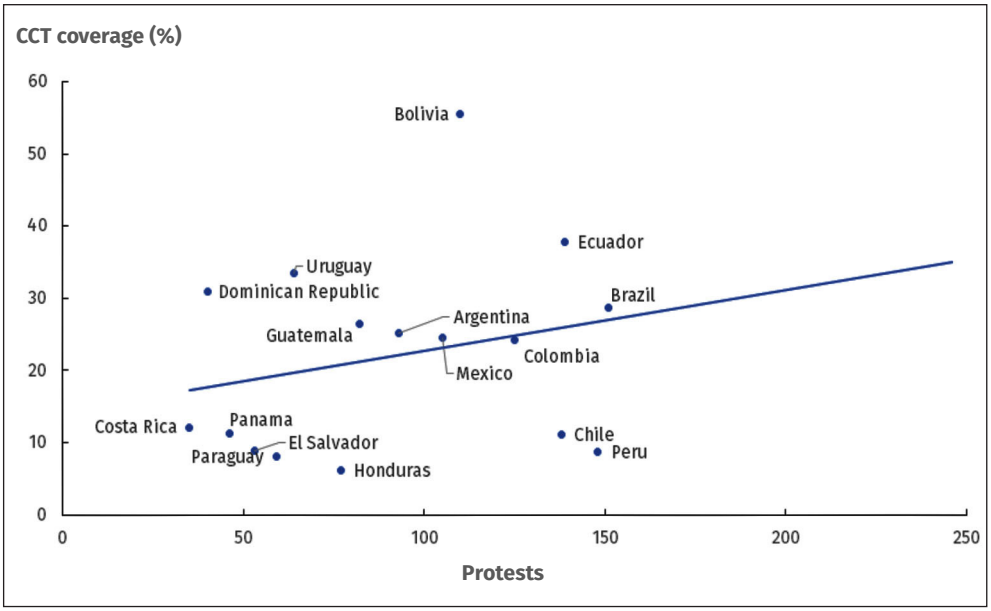
Figure 6. Relationship between protests 1990-2009 and left-wing seats 1998-2008 in parliament and maximum benefit per capita of CCTs, 2010

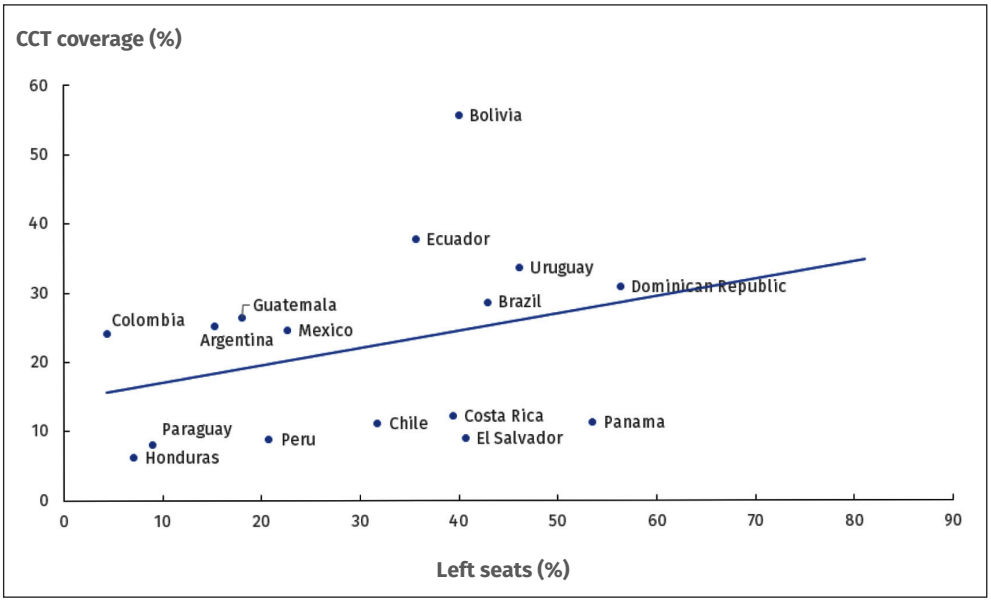




Source: Own elaboration based on Clark and Regan (2019), Cecchini and Atuesta (2017) and Huber and Stephens (2012)

Figure 7. Relationship between protest 1990-2009 and left-wing seats 1998-2008 in parliament and coverage of non-contributory pensions, 2010

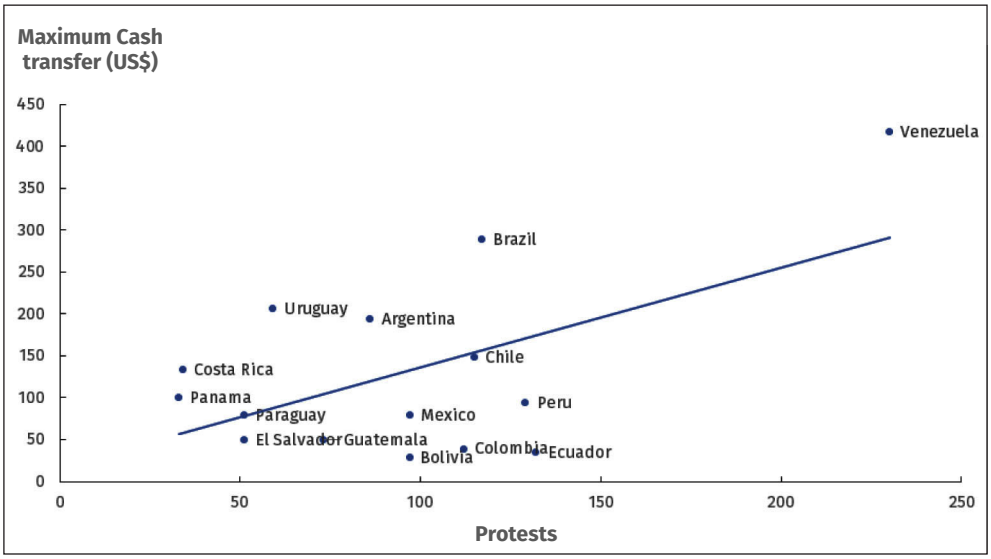


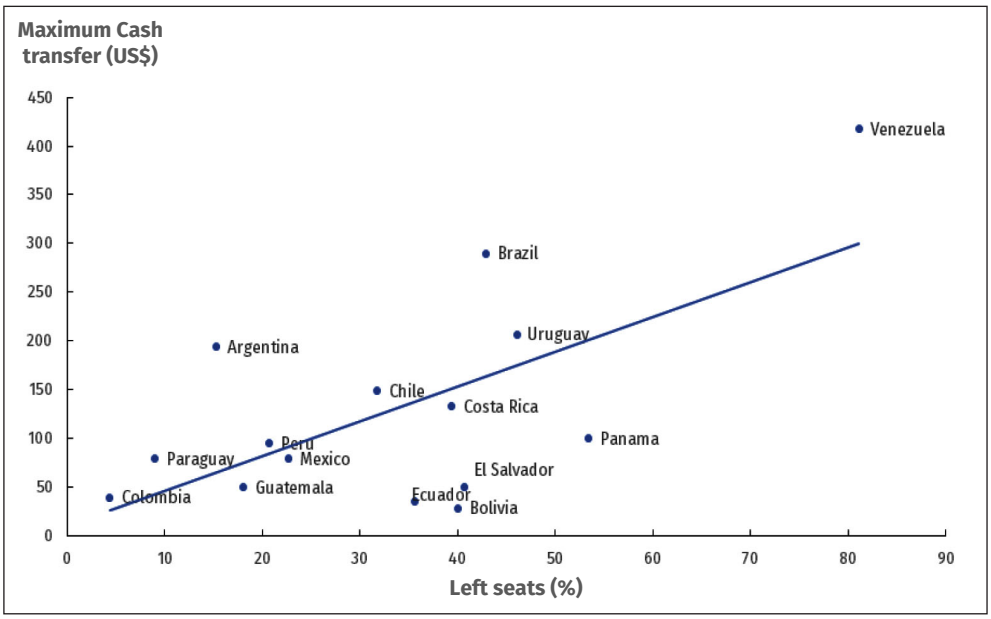


Source: Own elaboration based on Clark and Regan (2019), Huber and Stephens (2012) and CEPAL (2019a)

To conclude this analysis, we look at benefit levels of non-contributory old-age pensions (figure 8). We observe a strong positive relationship between the maximum amount of benefits and both protest levels (r= 0.55) and the share of left-wing seats in parliament (r= 0.64). This suggests that the generosity of benefits has been generally higher in countries where protests have been intense and parliaments exhibited a higher presence of left-wing politicians.

Figure 8. Relationship between protest and left-wing seats in parliament and maximum benefit per capita of non-contributory pensions, 2010





Source: Own elaboration based on Clark and Regan (2019), Huber and Stephens (2012) and CEPAL (2019a)

CONCLUSIONS

Almost every Latin American country developed some form of inclusive social policy over the decade of the 2000s, which led to significant reductions in poverty rates and inequality across the region. The rich literature aiming to explain this universalistic turn has generally emphasized the role of electoral competition and the ideology of governments, but did not generally look at the effect of sustained levels of contentions in the decades of 1990s and early 2000s. In this article, we have offered evidence that sustained levels of protests are related to essential characteristics of these programs such as generosity levels and coverage. Overall, we observe that higher levels of contention are associated with reductions in out-of-pocket expenditure in healthcare, higher coverage of CCTs and more generous non-contributory pensions. Furthermore, we observe that while protest levels did not strongly relate to the generosity of CCTs, a stronger left is generally associate with a higher level of benefits. These findings suggest that contentious politics is especially relevant in shaping the extension of social programs (i.e. the groups covered by particular measures), while a stronger presence of left-wing parties is more important in determining their generosity. Further research using multivariate and case-based methodology would be needed to clarify these relations and their underlying mechanisms.

More generally, broader systemic transformations occurred in countries where protests were more intense and the Left stronger. In some countries such a Venezuela, Ecuador and Bolivia, the struggles of the 1990s and early 2000s resulted in the collapse of the old party system and the emergence of new populist parties winning presidential elections. A number of activists assumed governmental positions which allowed the development of innovative policies in a wide array of areas from social protection to environmental protection. Brazil followed a similar dynamic of political change, although the process was more gradual than in the aforementioned cases. By contrast, in Argentina the old established political parties have been more relevant in delivering the reforms. While massive protests ousted President de la Rúa in 2001 amidst a severe economic and social crisis, the strong ties of the *Partido Justicialista* (Peronist) with trade unions and labour-based movements fostered a shift from the neoliberal orientation of the 1990s to the social-democratic one of Presidents Néstor (2003-2007) and Cristina Kirchner (2007-2015).

Contentious politics can arguably be a factor that impinge upon the dynamics of party competition also in countries that did not experience a turn to the Left in the 2000s such as Colombia and Mexico. In these countries, social movements prospered and, aided by a context in which threats of military coup or authoritarian reversal were at historic lows (which was to change in the following decade), put pressure on the old conservative parties to expand their agenda and address issues of social protection.

REFERENCES

Alexander, J. C., & Tognato, C. (Eds.). (2018). *The Civil Sphere in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Almeida, P. D. (2007). Defensive Mobilization: Popular Movements against Economic Adjustment Policies in Latin America. *Latin American Perspectives*, 34(3), 123-139.

Amenta, E., Caren, N., Chiarello, E., & Su, Y. (2010). The Political Consequences of Social Movements. *Annual Review of Sociology*, 36(1), 287-307. https://doi.org/10.1146/annurev-soc-070308-120029

Anria, S. (2018). *When Movements Become Parties: The Bolivian MAS in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Anria, S., & Niedzwiecki, S. (2016). Social Movements and Social Policy: The Bolivian Renta Dignidad. *Studies in Comparative International Development*, 51(3), 308-327. https://doi.org/10.1007/s12116-015-9207-1

Arditi, B. (2008). Arguments about the Left Turns in Latin America: A Post-Liberal Politics? *Latin American Research Review*, 43(3), 59-81. https://doi.org/10.1353/lar.0.0061

Banks, A. S., & Wilson, K. A. (2016). *Cross-National Time-Series Data Archive* (Databanks International). Retrieved from http://www.cntsdata.com/

Beasley-Murray, J., Cameron, M. A., & Hershberg, E. (2009a). Latin America's Left Turns: An Introduction. *Third World Quarterly*, 30(2), 319-330.

Cecchini, S., & Atuesta, B. (2017). Conditional Cash Transfer Programmes in Latin America and the Caribbean: Coverage and Investment Trends. *ECLAC - Social Policy Series*, (224).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Retrieved from https://www.cepal.org/es/publicaciones/43239-anuario-estadistico-america-latina-caribe-2017-statistical-yearbook-latin

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019a). *Non-contributory Social Protection Programmes Database*. Retrieved from https://dds.cepal.org/bpsnc/sp

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019b). *Statistics and Indicators*. Retrieved from https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=i

Ciccia, R. & Guzmán-Concha, C. (2018). Reforming Welfare States in Times of Austerity: Protest and the Politics of Unemployment Insurance. In A. Fallov, M. Blad, & C. Blad (Eds.), *Social Welfare Responses in a Neoliberal Era: Policies, Practices and Social Problems* (pp. 88-118). Leiden: Brill Publishers.

Clark, D., & Regan, P. (2019). Mass Mobilization Protest Data. *Harvard Dataverse*, 4. https://doi.org/10.7910/DVN/HTTWYL

Della Porta, D., Fernández, J., Kouki, H., & Mosca, L. (2017). *Movement Parties Against Austerity*. Cambridge: Polity Press.

Fourcade, M., & Schofer, E. (2016). Political Structures and Political Mores: Varieties of Politics in Comparative Perspective. *Sociological Science*, 3, 413-443. https://doi.org/10.15195/v3.a19

Franzoni, J. M., & Sánchez-Ancochea, D. (2016). *The Quest for Universal Social Policy in the South*. Cambridge: Cambridge University Press.

Garay, C. (2007). Social Policy and Collective Action: Unemployed Workers, Community Associations, and Protest in Argentina. *Politics & Society*, 35(2), 301-328. https://doi.org/10.1177/0032329207300392

Garay, C. (2016). *Social Policy Expansion in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Giugni, M. (2008). Political, Biographical, and Cultural Consequences of Social Movements. *Sociology Compass*, 2(5), 1582-1600. https://doi.org/10.1111/j.1751-9020.2008.00152.x

Guzmán-Concha, C. (2012). The Students' Rebellion in Chile: Occupy Protest or Classic Social Movement? *Social Movement Studies*, 11(3-4), 408-415. https://doi.org/10.1080/14742837.2012.710748

Haggard, S., & Kaufman, R. R. (2008). *Development, Democracy, and Welfare States: Latin America, East Asia, and Eastern Europe*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Huber, E., & Stephens, J. D. (2012). *Latin America and the Caribbean Political Dataset, 1945-2012*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina.

Hutter, S., & Vliegenthart, R. (2016). Who Responds to Protest? Protest Politics and Party Responsiveness in Western Europe. *Party Politics*. Advance online publication.

Kriesi, H., Koopmans, R., Duyvendak, J. W., & Giugni, M. G. (1995). *New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Levitsky, S., & Roberts, K. M. (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

Linz, J. J. (1990). The Perils of Presidentialism. *Journal of Democracy*, 1(1), 51-69.

López-aya, M. (2003). The Venezuelan Caracazo of 1989: Popular Protest and Institutional Weakness. *Journal of Latin American Studies*, 35(1), 117-137. https://doi.org/10.1017/S0022216X02006673

Mesa-Lago, C. (2008). *Reassembling Social Security. A Survey of Pensions and Health Care Reforms in Latin America*. Oxford: Oxford University Press.

Niedzwiecki, S. (2014). The Effect of Unions and Organized Civil Society on Social Policy: Pension and Health Reforms in Argentina and Brazil, 1988–2008. *Latin American Politics and Society*, 56(4), 22-48. https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2014.00247.x

Offe, C. (2013). Participatory Inequality in the Austerity State: A Supply-Side Approach. In A. Schafer & W. Streeck (Eds.), *Politics in the Age of Austerity* (pp. 196-218). Cambridge: Polity Press.

Pribble, J. (2013). *Between Elites and the Masses: Political Parties and Welfare Regimes in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Rojas, R. (2018). The Latin American Left's Shifting Tides. *Catalyst*, 2(2). Retrieved from https://catalyst-journal.com/vol2/no2/the-latin-american-lefts-shifting-tides

Rossi, F. M. (2017). *The Poor's Struggle for Political Incorporation: The Piquetero Movement in Argentina*. Cambridge: Cambridge University Press.

Silva, E. (2009). *Challenging Neoliberalism in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Silva, E. (2015). Social Movements, Protest, and Policy. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (100), 27-39. https://doi.org/10.18352/erlacs.10122

Skocpol, T., & Williamson, V. (2016). *The Tea Party and the Remaking of Republican Conservatism*. New York: Oxford University Press.

Wouters, R., & Walgrave, S. (2017). What Makes Protest Powerful? Reintroducing and Elaborating Charles Tilly's WUNC Concept (SSRN Scholarly Paper ID 2909740). *Social Science Research Network*. https://doi.org/10.2139/ssrn.2909740

BIOGRAPHICAL NOTES

César Guzmán-Concha is a Marie-Sklodowska-Curie Fellow at the Institute of Citizenship Studies, University of Geneve. César main interests are political sociology and contentious politics, in particular social movements, power and change.

Rossella Ciccia is associate professor of social policy at the Department of Social Policy and Intervention, University of Oxford. Her research focuses on comparative social policy analysis with a particular emphasis on issues relating to gender, care and employment.

Reseñas de libros e informes / *Books and Reports Review*

Reseñas de libros e informes / Books and Reports Reviews

Paul du Gay, *Consumo e identidad en el trabajo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2019

Luis Enrique Alonso
Universidad Autónoma de Madrid, España
luis.alonso@uam.es

La colección *Clásicos contemporáneos* del servicio de publicaciones del Centro de Investigaciones Sociológicas, nos viene entregando con regularidad títulos mayores de la producción editorial mundial en el campo de las ciencias sociales, títulos que no habían tenido la oportunidad de traducirse y publicarse en castellano en el momento en que empezaron a difundirse internacionalmente, al no encontrar sellos comerciales dispuestos a afrontar el riesgo de asumir proyectos muy exigentes por sus requerimientos editoriales (volumen de páginas de los textos, dificultades de traducción, situación de derechos de autor, mercado potencial muy pequeño, etc.). Así en una más que interesante y meritoria labor –fundamental para la cultura sociológica de este país- vemos en esta colección y otras del CIS, el rescate de libros que son eso: auténticos clásicos de su tiempo, que no tuvieron la fortuna de llegar a manos del lector en español en ciencias sociales –incluso algún título pudo ser editado en su día, pero quedó sepultado en los problemas de distribución o traducción, cuando no desaparecido en ediciones fallidas y sin circulación suficiente-, siendo, sin embargo imprescindible su conocimiento, difusión y uso en una práctica sociológica, tanto académica como profesional que esté a la altura de los tiempos.

El caso de este libro de Paul du Gay es paradigmático en todos los aspectos que aquí señalamos. Internacionalmente reconocido como una pieza fundamental de la aplicación de los llamados *estudios culturales* al espacio disciplinar del trabajo, el consumo y la empresa, es también una contribución de altura en el avance de la sociología de las organizaciones económicas desde su original planteamiento de la individualización, la subjetivación y la construcción de los estilos de vida como parte fundamental de la configuración de la nueva corporación comercial. De tal manera que nos encontramos ante una obra que se ha ido consolidando como una referencia central en una corriente anglosajona de estudios críticos de las cuestiones sociales -desde el gerencialismo a los consumos culturales, desde la formación de las sensibilidades adquisitivas a los cambios en los procesos de trabajo, desde el uso de las leyes a las tecnologías de control y sus resistencias en la vida cotidiana- que ha roto definitivamente por su eje principal uno de los más convencionales y estériles tópicos de la práctica sociológica al uso (y abuso) que era separar el ámbito del trabajo del ámbito del consumo, como si se tratase de objetos de conocimiento sociológico totalmente diferentes o realidades paralelas que además exigían cuerpos teóricos distintos , metodologías independientes y bibliografías inconexas.

En este sentido el libro es un avance pionero y en gran medida modélico al conectar el espacio social del trabajo con las formas concretas de consumo; así, producción, consumo y vida cotidiana aparecen aquí en una red de sentidos e influencias mutuas que dibujan un conjunto de realidades emergentes imposibles de investigar si no se abordan en su doble dimensión de procesos económicos y culturales a la vez. Por ello el autor nos sitúa en un camino que empieza por el análisis de la teorización clásica de la identidad como producto

de un lugar en el mundo laboral y en la división social del trabajo, para llevarnos luego con envidiable facilidad y deslumbrantes imágenes por los muchos pliegues, hibridaciones y dislocaciones que las identidades y sus teorizaciones han experimentado en el mundo contemporáneo, y, especialmente, por aquellos procesos que han tenido lugar en el mundo de los nuevos modelos productivos, los canales de distribución, la cultura de la empresa, los sistemas de avituallamiento y las lógicas de consumo; procesos todos ellos capaces de producir un auténtico terremoto en las maneras de construir la subjetividad de los actores sociales y las formas mismas de instituir los sistemas de relación e interacción social.

Consumo e identidad en el trabajo comienza con un programa de análisis original, a la vez que fascinante, de estudio de las nuevas identidades laborales fraguadas en la desregulación neoliberal, a partir del uso de todo un conjunto de herramientas teóricas extraídas de campos paradigmáticos habitualmente no asociados al estudio del trabajo y sus formas de organización, y ese cambio de *episteme* –parafraseando el uso *foucaultiano* del concepto- le da al libro una originalidad y una profundidad que lo convierte en un auténtico referente para varias subdisciplinas consolidadas en el ámbito de las ciencias sociales actuales y que nunca habían hecho ese trasvase de conocimientos (de los estudios culturales a sociología del trabajo, económica, del consumo o las organizaciones; de los autodenominados análisis críticos de los procesos de reproducción ideológica a las investigaciones empíricas de los modelos productivos). La muy atractiva idea fuerza de una obra como ésta, se encuentra en argumentar contundentemente cómo los cambios en la conducta organizativa de las empresas han difuminado las separaciones y diferencias tradicionales entre la producción y el consumo, generando nuevas formas de identidad corporativas y personales totalmente nuevas si las comparamos con el paradigma industrialista clásico, identidades subjetivadas en formas expresivas radicalmente novedosas y complejas, imposibles de reducir a un lugar absoluto y central en la constitución de lo social (sea este el trabajo, la clase social, la lucha obrera, el *homo oeconomicus* , o la racionalidad moderna), y para ello el despliegue tanto teórico como empírico del libro está a la altura de un proyecto de este calibre, desarrollado finalmente con brillantez intelectual, pero, a la vez, con claridad y rigor expositivo.

El libro se fundamenta en una apuesta radical por el estudio concreto y completo de las acciones prácticas y situadas de los actores sociales, distanciándose de las dicotomías absolutas y las oposiciones binarias predeterminadas (ideología y verdad, individuo y aparato productivo, lo económico y lo cultural, etc.), utilizando la noción de discurso como la forma que integra las prácticas significativas de crear y recrear enunciativamente la identidad de los sujetos en la materialidad social que los produce; en un juego de poderes y signos abiertamente conflictivo muy lejano de cualquier esencialismo que trate de atribuir automáticamente la identidad a un ser social derivado de un lugar predeterminado y estático en el proceso productivo. De esta forma, los útiles repasos a las formas que las ciencias sociales han estudiado de manera clásica la formación de la identidad laboral en sus diferentes versiones (marxista, weberiana, interaccionista, etc.) son contrapuestos a las aportaciones que desde el llamado *giro cultural* han venido a problematizar las versiones más lineales de la identidad, desplegando argumentos sobre el carácter relacional, múltiple, contingente discursivo y conflictivo del propio concepto de identidad y su construcción en agentes sociales concretos; aplicando luego este constructo al proceso histórico que ha supuesto la introducción de las formas postfordistas de organización del trabajo y las nuevas prácticas de gobernanza empresarial que han ido cristalizando en eso que genéricamente se ha llamado neoliberalismo.

A partir de aquí el libro realiza un magistral análisis tanto de las formas emergentes de representación social y los valores asociados del trabajador y al nuevo ejecutivo de esta etapa de la recomposición del capitalismo, donde en gran medida se construyen mitologías dedicadas a las figuras de gestión de la nueva economía frente a la decadencia

del discurso del trabajador industrial –colectivo y social- clásico y su fuerte disolución en el lenguaje y la cultura de consumo, creando la identificación de la condición humana con una condición adquisitiva mercantilmente saturada. Esto hace que el autor emprenda una profunda revisión de las teorías sociales del consumo y su utilidad para explicar los nuevos estilos de vida derivados del paradigma organizativo postfordista. En este punto la obra adquiere también un interés muy notable porque pone en evidencia las limitaciones de los análisis sociológicos del consumo más difundidos, siempre basados en versiones cerradas y bloqueadas de la motivación de compra, sea la idea del consumo como dominación y alienación en la tradición crítica, o la de su aportación en el incremento del bienestar de clase media típica del funcionalismo sociológico más convencional (heredero a su vez de la idea del consumidor soberano, racional y dominador del mercado típico de la economía neoclásica), sin olvidar el romanticismo cultural que destilan las posturas postmodernas siempre dispuestas a dibujar un consumidor creativo y lúdico capaz de expresarse creativamente a través de sus opciones adquisitivas. Sin embargo, du Gay propone un enfoque mucho más sólido y realista, y seguramente es otro de los aspectos más novedosos del libro y más importante en su contribución al avance de los estudios sobre consumo, reclamando una conexión teórica y empírica entre las formas de consumo y los modelos productivos, en situaciones de interacción múltiple que deben estudiarse en sus dimensiones contextuales e históricas.

Las nuevas formas de consumo han creado marcos de subjetividad que han transformado radicalmente la inclusión de las personas en los regímenes laborales, y los procesos ideológicos articulan estas formas de trabajo y consumo de una manera mucho más compleja y contradictoria –pero efectiva-, que la simple causación lineal y unidimensional entre el ámbito de la producción y la reproducción social que se derivaban del economicismo más rígido, sea el del marxismo ortodoxo o el de la microeconomía neoclásica y su teoría de la demanda. Las identidades coproducidas en la producción y el consumo, son, por definición, según du Gay, incompletas si se las observa aisladamente y en su dinámica real se superponen, dislocan y tienden a expresarse de manera práctica en formaciones discursivas que relatan y justifican vivencias concretas y situaciones de grupos sociales específicos y nunca pueden considerarse como disposiciones predeterminadas absolutas y esenciales de grupos definidos de manera genérica y abstracta.

La parte empírica del texto es una fascinante investigación sobre el comercio minorista británico, sus estrategias organizacionales en transformación y sus discursos de legitimación. Investigación cualitativa sobre casos significativos bien elegidos, un buen análisis documental y una base considerable de entrevistas abiertas a responsables del sector y a agentes claves en su evolución durante el período en que se hizo el estudio. Se demuestra aquí como en pocos lugares la interacción entre los procesos de desarticulación de la cultura de la producción fabril y la hegemonía de la nueva imagen construida del consumidor libre y creativo, así como las estrategias tomadas por los diferentes agentes a lo largo de todo el proceso de formación de una nueva distribución comercial, desde los ejecutivos hasta los consumidores finales, pasando por los intermediarios, los pequeños comerciantes, los subcontratistas, los franquiciadores, etc. Si los estudios culturales siempre han estado asociados al análisis de prácticas artísticas o expresivas cotidianas o de subculturas exóticas dentro de los espacios urbanos, du Gay demuestra aquí el potencial iluminador del enfoque cuando se utiliza para dilucidar el encuentro renovado entre los procesos de constitución de los estilos de ida y las formas de organización económica. Gran parte de los recursos gerenciales asociados a la nueva producción y distribución postfordista no sólo han cambiado las formas de fabricación y comercialización, han cambiado profundamente también la configuración de las subjetividades e imaginarios sociales que soportan, prescriben y justifican lo que consideramos normalizado, aceptable y hasta deseable en nuestras vidas.

Como se ve, el libro despliega un buen número de cuestiones de interés, las fundamenta con habilidad teórica, ofrece ilustraciones empíricas solventes y aporta conclusiones que son ya contribuciones clásicas en el ámbito de investigación al que se circunscribía. Libro fundamental para entender el entramado ideológico en el que se apoyaba el primer desarrollo del neoliberalismo en Gran Bretaña (y luego sus múltiples variantes en el resto del mundo) y también para demostrar las potencialidades en la investigación concreta de un conjunto de autores que habían conquistado el olimpo teórico, pero que debían pasar todavía por un proceso de ajuste y calibración en sus usos empíricos en su encuentro directo con la realidad social para saber de verdad sus aplicaciones prácticas. El viaje teórico de du Gay es impresionante, desde los estudios sobre el proceso de trabajo (Beynon, Braverman, Burawoy), hasta los análisis del poder en todas sus dimensiones (Weber, Foucault, Rose); desde las nuevas teorías de la identidad (Laclau y Mouffe, Butler, Pateman, de Certeau), hasta las teorías del aburguesamiento de la clase obrera (Goldthorpe, Lockwood), por sólo citar jalones importantes de un recorrido extensivo e intensivo por la teoría social moderna y postmoderna, brillante e inequívocamente sólido y que acaba posicionando al autor en su práctica como uno de los continuadores y engrandecedores de la figura de su maestro y compañero de fatigas intelectuales: el mundialmente conocido Stuart Hall. Este mosaico de fuentes teóricas bien analizadas y destiladas encuentran su mayor valor y justificación en su misión práctica y ese encaje aumenta el valor conjunto de la obra.

Aunque publicado a mediados de los años noventa como libro *Consumo e identidad en el trabajo* tiene su origen en una tesis doctoral anterior y esto le da una perspectiva de época muy interesante y recoge como pocas obras el cambio ideológico y de convenciones políticas y económicas creado por el *thatcherismo* y la llamada "revolución neoliberal" de los años ochenta, a la vez, que se experimenta la irrupción de los estudios culturales y sus diversos "giros" –culturales, lingüísticos, hermenéuticos, semióticos, etc.- que se asociaron con demasiada laxitud al postmodernismo. Como es sabido el éxito en general del enfoque de los llamados estudios culturales y sus inmediatos derivados aplicados a áreas concretas de conocimiento –desde la comunicación al consumo, desde la sexualidad a la narrativa popular, con un etcétera que podría abarcar varias páginas-, llegó a invisibilizar, en muchos casos, no sin polémica, las disciplinas académicas clásicas de las que provenían sus autores y en las que se desenvolvían sus investigaciones, tales como la sociología, la ciencia política, la antropología o la psicología, por sólo citar algunas.

Atrapado en ese tornado el presente libro de du Gay recibió aclamaciones y desdenes que en gran medida venían provocados por esta efervescencia en la polémica sobre los estudios culturales y si bien ciertas críticas tempranas en algo podían acertar en otras muchas cosas eran más la aplicación, positiva o negativa, del cliché de la crítica de los enfoques culturalistas dejando en segundo plano los principales argumentos de la obra y, sobre todo, los resultados de la espléndida investigación empírica. En esa coyuntura esta libro fue criticado tanto por las corrientes del marxismo más ortodoxo, centrado en el análisis de los procesos de trabajo, por abandonar las nociones de explotación o la explicación materialista de la historia, lo que le colocaba inequívocamente según esto en el postestructuralismo en auge en esos momentos, pero desde las posturas postmodernas más notorias se le reprochaba el apego de du Gay a nociones clásicas de las ciencias sociales como la idea de racionalidad burocrática weberiana exigiéndole precisamente que su ruptura con el pensamiento convencional moderno fuese más radical y abrazase sin restricciones un enfoque mucho más emocional, narrativo o basado en las culturas populares.

Con esta traducción tenemos la gran oportunidad de volver a la obra en toda su riqueza original y apreciar en ella -ya de manera desprejuiciada y sin los *a priori* de escuela con la que fue recibido en su tiempo- sus grandes contribuciones al avance a las diferentes corrientes de la sociología contemporánea en múltiples de sus especialidades (del

consumo, del trabajo, de la empresa, de las organizaciones, etc.). La edición realizada por Carlos J. Fernández Rodríguez es espléndida, pues no sólo ha llevado a cabo un estudio introductorio completo y clarificador, sino que también ha revisado la traducción y ha conseguido que el propio Paul du Gay haya escrito un prólogo original para la versión española de la obra.

Prólogo, además, valiosísimo al realizar el autor una sintética, y a la vez muy jugosa evaluación del impacto que provocó el libro desde su primer momento de gestación académica y su posterior difusión editorial –los últimos momentos del *thatcherismo* y los inicios del *New Labour* de Tony Blair-, hasta su recepción en ámbito de los estudios culturales como crítica al relato del éxito ideológico del discurso neoliberal. Pero también se apunta aquí de una manera autocrítica el distanciamiento del propio du Gay con la deriva que ese *giro cultural* y las elaboraciones teóricas que ha tomado, así como las limitaciones de ese tipo de análisis en el estudio de los problemas sociales derivados de los procesos económicos y organizacionales. Afortunadamente el lector en español tiene a su disposición trabajos posteriores de este autor –el magnífico *En elogio de la burocracia*, fundamentalmente- donde inequívocamente se defiende la vuelta de un análisis organizacional orientado en enfoques y paradigmas genuinamente sociológicos frente a la ambivalencia y esterilidad práctica que supone, según el du Gay de hoy mismo, la vía postmoderna. En todo caso es un lujo intelectual contar en esta edición con una reflexión de primera mano del autor sobre la vigencia y evolución de su propia obra.

Gran noticia, por lo tanto, que en el panorama editorial de nuestro país podamos encontrarnos con un auténtico clásico contemporáneo publicado con solvencia y esmero. Clásico que tuvo su momento de esplendor, pero que sigue teniendo una utilidad máxima en la actualidad, tanto para poder revisar los resultados originales y muy novedosos para la época de aquella investigación, como para orientar teórica y metodológicamente nuevas investigaciones sobre los modelos actuales de articulación entre las formas de trabajo y las normas de consumo. Esperemos que los editores españoles sigan completando la obra publicada por Paul du Gay, quedan sin traducir todavía libros importantes, tanto en solitario como con otros destacados colaboradores, que merecen estar en la biblioteca de referencia de la profesión sociológica de nuestro país.

Reseñas de libros e informes / Books and Reports Reviews

Celso Sánchez Capdequí (ed.). *Creatividad: entre transgresión y normalización.* Madrid: La Catarata, 2020

Pablo Echeverría
Universidad Pública de Navarra, España
echeverriapablo94@gmail.com

La creatividad parece haberse constituido como lugar común en buena parte de los discursos actualmente predominantes. Bien sea como parte de una reacción pendular a escenarios previos, focalizados en una imagen funcional-racionalista del ser humano y sus relaciones, bien como desbordamiento de estos - por ejemplo a través de la terminología y el imaginario de la innovación -, o - más probablemente - simultaneándo y entremezclándose ambos supuestos, la referencia a lo creativo ha pasado de ser reivindicación transgresora a excurso altamente normativizado. Es este proceso el que, ya desde su título - *Creatividad: entre transgresión y normalización* -, se presenta y analiza lúcidamente en esta obra, recuperando además algunas de las implicaciones y resonancias de un concepto que, en - para y por - su normativización, se ha visto mutilado, simplificado y constreñido.

En un contexto tardomoderno caracterizado por la falta de estabilidad y certidumbre, cobran gran relevancia dos cuestiones íntimamente ligadas, tanto entre sí, como al concepto de creatividad. Una de ellas, universalizable a toda forma de lo social. La segunda, mucho más específica y conectada a nuestra realidad concreta.

La primera es su condición de concepto clave en las relaciones entre el ser humano y su entorno - incluyendo aquí al resto de sujetos -, así como en la concepción de estas. La idea de una *construcción social de la realidad* supone en sí misma la implicación directa de la creatividad en los constantes procesos de (re)*articulación de la experiencia* y en la creación de un *universo simbólico*, lo cual da a su vez - como tampoco pasaron por alto Berger y Luckmann - un papel de gran relevancia al lenguaje. Esto la dota de una ambivalencia previamente insinuada, en la medida en que es parte tan indispensable de los procesos tendentes al orden social, como de aquellos más propensos a generar desorden. También las reacciones a y la comprensión de todo aquello que - merced a la sensibilidad y tino con que es tratado en el cuarto capítulo del libro - podemos llamar *caos, azar, Apeiron, fortuna, indeterminación, riesgo* o *contingencia*; se ve indefectiblemente atravesado por un fuerte componente creativo. No obstante, y siendo fundamental en ello la noción de *trascendencia*, tal y como es abordado por los autores, esta es una de las aristas de la creatividad menos atendidas en el momento actual.

Ello, como hemos adelantado, nos conecta con la segunda cuestión. Nos hallamos en un escenario no solo de aumento de la incertidumbre, sino también del grado de percepción de la misma, al debilitarse - sin desaparecer - una sensación de control sobre el entorno alimentada en etapas previas. Esta coexistencia entre *lo desconocido conocido* y *lo desconocido desconocido* coloca al ser humano en una posición y una dinámica sustantivamente novedosa en lo relativo a su relación con sus circunstancias vitales. Se cuestiona súbita y contundentemente una narrativa hasta entonces dominante. Aquella que alude a un tránsito lineal, *evolutivo* y unidireccional entre el *mythos* y el *logos*, así

como entre lo religioso y lo secular. El ser humano ya no se percibe a sí mismo como parte de un orden natural inalterable, preconcebido y frente al cual actúa únicamente como variable dependiente, pero tampoco - o no solo - prevalece la idea de una humanidad cuasiomnisciente y cuya capacidad de control técnico-racional sobre los elementos le permite conocer y gestionar a su antojo el mundo que le rodea. Se trata de una fase histórica en la que ostentamos un mayor conocimiento de nuestro desconocimiento, lo cual nos hace a un tiempo rotundamente poderosos y vulnerables. No obstante, parece inevitable percibirse más bien como lo segundo, tales son los desconocimientos - y los *riesgos*, si acudimos a Beck - actualmente cognoscibles. Dicho de otra manera, el crecimiento de nuestras posibilidades de actuación sobre el entorno parece aumentar y consolidar más bien nuestra capacidad para amenazarnos que para protegernos.

Más allá de estas dos cuestiones directamente asociadas a la creatividad, podemos hablar de manifestaciones concretas de la misma, asociadas a dinámicas de priorización de *lo (relativamente) nuevo* - carente de *ruptura estructural* alguna y con especial énfasisis en lo *estético* -, las *pequeñas trascendencias* y una *efervescencia* de escaso *alcance* y *eco*. En contraposición con la ilusión de plenipotenciareidad - pero sin que esta termine de retirarse, como demuestra la fuerza adquirida por los discursos del éxito personal asociados por ejemplo al neomanagement o el coaching -, la impotencia, el fracaso y el vacío inundan el sentir humano. La aceleración social ahonda en estos aspectos, generando el vértigo de saber que cualquier paso en falso nos rezaga. No existen asideros reales, ya que aquello que puede asirse con frecuencia resulta no estar a su vez sujeto a nada. Tal es la condición líquida - incluso gaseosa, como ya hay quien sugiere - de nuestra época y de la cual emerge cierta *tiranía del presente* y una *autorreferencialidad* rallante en lo compulsivo. Frente a la aceleración no se busca deceleración, sino retención de instantes y experiencias concretas. En el actual *dispositivo de la creatividad* (Reckwitz) la abstracción y la interrelación de espacios, tiempos y vivencias pierden peso en favor de lo experienciable, preferiblemente capturable y encapsulado - por tanto necesaria e inevitablemente desconectado de lo demás y de las *medianas y grandes trascendencias* -. Ante la imposibilidad de lograr algo permantente o duradero en el vacío de trascendencias, sentidos, narrativas y legados; se recurre al yo y al ahora - en forma de triunfos *autorreferenciales* socialmente valorados, encapsulables y exhibibles - como lo único disponible. El turismo de lo culturalmente exótico - apropiado mediante la imagen virtualmente inmortalizada y en la idea de <<tener mundo>> -, o la (auto)superación a través del deporte numéricamente registrado en forma de rendimiento - mostrable vía redes sociales - resaltan como ejemplos cotidianos y generalizados de un *fetichismo de la huell*a cuya vertiente individualizada se instaura en el concepto de identidad. Se compite por una imagen de éxito (no) perecedera que, en un contexto de aceleración y volatilidad, pueda evidenciar ante el mundo nuestra prolificidad experiencial y retener tal evidencia como factor clave para la construcción de una narrativa sobre el yo que nos constituye, posiciona y jerarquiza socialmente.

En la renuncia parcial, probablemente involuntaria e/o inconsciente a la trascendencia que va implícita en este proceso, pasa a sacralizarse el mero énfasis. La experiencia es valorada por su potencia y frecuencia, esperándose una permanente afluencia de experiencias estéticamente novedosas que, además, no solo es socialmente premiada, sino exigida. Exigencia cuyo carácter constante y universalizado la hace inalcanzable en sí misma, dada limitación de los recursos - incluyamos aquí la atención del público numeralizada mediante visitas, likes, etc - existentes para ello. El *imperativo creativo* resulta por tanto, desde sus propias premisas, tan irrealizable como obligatorio. Es precisamente *el ethos cotidiano de una exitosa forma de vida creativa* lo que lleva de forma inevitable al fracaso de la mayoría social.

Es así como Eros, en las consecuencias - y producto(s) - de su influjo dinamizador, profundiza en la volatilidad y fugacidad propias de la tardomodernidad, al tiempo que las

cuestiona al erigirse como principio rector fundamental - inestable y coexistente con otros, pero difícilmente sustituible - de la acción social. Se instaura la multiplicidad de relaciones tangenciales, efímeras y volátiles, que ponen en contacto superficial y momentáneo a los actores, tanto entre sí como con los objetos. Tal lógica también rige en una esfera económica centrada en *la producción, distribución y consumo de objetos y servicios semiótico-estéticos*. Una *industria cultura*l ya apuntada por Adorno y Horkheimer cuyos productos, abundando en tal término, no son únicamente mercancías - aún incluyendo su concepción inmaterial como mercancía cultural -, sino también subjetividades concretas asociadas a las prácticas representadas en ellos e implícitamente valoradas como positivas por los imaginarios y discursos que las subyacen. No se trata por tanto de una producción meramente vacía - en lo referente a determinados *planos de trascendencia* -, sino que desde la aparente singularidad de lo *novedoso* fomenta tales vacíos y carencias, contribuyendo a la perpetuación de las dinámicas descritas.

Como vemos, y aunque en ocasiones pueda presentarse como tal por los términos y evocaciones que emplea, el *dispositivo de la creatividad* no es en absoluto pueril, frívolo o fútil, como tampoco lo son sus efectos y manifestaciones. Entraña procesos de subjetivacion, trayectorias vitales, modelos sociales y políticos y narrativas del mundo concretas, que se imponen a otras y cuyas consecuencias - en especial las negativas - deben ser puestas sobre la mesa.

Esta es la tarea abordada en un libro que, para ello, se estructura en dos partes claramente diferenciadas. Aunque ambas aluden a las formas concretas de la creatividad actualmente dominantes y normativizadas, lo hacen mediante aproximaciones diversas. La primera desmenuza la propia idea de creatividad, sus transformaciones y usos históricos, los papeles, configuraciones y fisionomías que puede tomar; hasta llegar a las que de hecho toma de forma predominante en las sociedades tardomodernas. La segunda escudriña en estas fisionomías, tomando casos más específicos de sus manifestaciones para someterlos a análisis cuyas conclusiones dan muestra de la complejidad de lo estudiado, al constatar tanto lo planteado en los capítulos previos, como la existencia de resistencias y formas contraculturales a estas manifestaciones hegemónicas de la creatividad. Es precisamente esta coexistencia, *la sincronicidad de las desincronicidades entre el régimen ya consolidado de la novedad estética, el régimen de la novedad en la innovación y los regímenes de la repetición ya existentes o nuevamente movilizados* lo que queda demostrado y situado como objeto de estudio fundamental para una sociología de la creatividad correctamente enfocada.

Se trata en suma de un ejercicio de reflexión heterogéneo aunque altamente coordinado, convergente y complementario en lo referente a los prismas tomados; cuyas conclusiones resultan imprescindibles para la comprensión de nuestra época, a la par que nos sitúan ante la extrema dificultad que tal pretensión lleva implícita. Dos labores de gran valor en sí mismas, pero cuya armonización retroalimenta sus respectivos méritos.

Reseñas de libros e informes / Books and Reports Reviews

Miguel A. Martínez, *Squatters in The Capitalist City. Housing, Justice, and Urban Politics,* New York and London: Routledge/ Taylor & Francis Group, 2020

Robert González García
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México
rgonza67@gmail.com

El estudio de los okupas o del movimiento okupa ha ido ganando terreno en el campo de la Sociología y de las ciencias sociales en las últimas décadas. Y gracias en gran medida al autor de esta obra, Miguel A. Martínez, quien ha dedicado una gran parte de su carrera académica al estudio de este particular sujeto político de los movimientos sociales urbanos. De hecho, este libro contiene de forma sintética las principales aportaciones de este autor en los últimos 20 años de una brillante e itinerante trayectoria que le ha llevado a universidades nacionales como la Universidad de A Coruña, la Universidad de la Rioja, la Universidad Complutense de Madrid, e internacionales, como la Universidade do Porto, la City University of Hong Kong y la Universidad de Uppsala en Suecia, donde tiene actualmente su plaza de catedrático de sociología en el *Institute for Housing and Urban Research.*

Como nos señala en la introducción de la obra, desde que en 1989 entró por primera vez en Minuesa, un Centro Social Okupado (CSO) en Madrid, su curiosidad sociológica y vital por la okupación le llevó a involucrarse como académico y activista, animando investigaciones, seminarios y redes de investigación activista, tanto a nivel local, como internacional, especialmente en Europa, pero también en Asia y América Latina. La red de académicos y activistas okupas SqEK *(Squatting Everywhere Kollective)* ha sido la cuna de una colaboración muy fructífera entre el activismo y la investigación académica que ha reforzado a ambos, legitimando y consolidando la okupación de inmuebles abandonados para darles un uso social o de vivienda como temática en el ámbito de las ciencias sociales. Todo ello ha permitido al autor realizar esta obra donde sintetiza, con un enfoque comparativo, las principales características de los movimientos por la okupación en Europa, comparándolos al mismo tiempo con otros movimientos sociales contemporáneos y pasados, y cómo han sido influenciados por contextos sociopolíticos y urbanos específicos.

Squatters in The Capitalist City. Housing, Justice, and Urban Politics es sin duda un libro indispensable para cualquier sociólogo/a que quiera entender las principales claves explicativas de los movimientos de okupación. Este libro ofrece un análisis de estos movimientos en varios países y ciudades europeas, al combinar el propio trabajo de campo de Miguel A. Martínez y una abundante evidencia significativa recopilada de la investigación de otros. Su objetivo es revelar patrones similares que conectan transnacionalmente estas luchas locales. También persigue dar cuenta de su diversidad interna, de los límites de este tipo de política radical y de las circunstancias, procesos y características importantes que la definieron como un movimiento urbano. En este sentido y de forma general, la acción directa, la autogestión y las formas de vida comunitarias que

han promovido estos movimientos en toda Europa han sido un foco de resistencia a la imposición del neoliberalismo en las ciudades-empresa de la actual Europa del Capital.

Los movimientos por la okupación han supuesto una relativa renovación de los movimientos urbanos, caracterizada por una reformulación de su discurso y sus objetivos en el marco de la crisis ecológica, la lucha contra la carestía de la vivienda y contra el tráfico motorizado y contaminante, así como la apuesta por nuevas formas de ocio y estilos de vida cotidiana, que plantean formas de vida que valga la pena vivir.

Ahora bien, ¿qué es okupar? En primer lugar, okupar es vivir en (o usar de otra manera) inmuebles sin el consentimiento de su propietario (Pruijt, 2004, p. 35). Podríamos añadir que se trata de un movimiento que se centra en el acceso directo a un bien urbano relativamente escaso (la vivienda y los espacios de sociabilidad) y su legítima defensa (Martínez, 2004, p. 62). El autor del libro añade que otro requisito para la okupación es que el inmueble esté previamente abandonado, por lo que la entrada en viviendas cuando los propietarios están de viaje o en segundas residencias no es okupación, sino allanamiento de morada. Por otro lado, Martínez también descarta estudiar okupaciones de la extrema derecha, de grupos delincuenciales o de grupos marginales relacionados con el tráfico y consumo de drogas.

El autor destaca que, dadas estas condiciones, la okupación aparece en contextos donde las políticas urbanas y de vivienda resultan fallidas, y lo hace desafiando a la especulación inmobiliaria y no tanto al derecho a la propiedad privada (p. 7). En otras palabras, el interés en los movimientos de okupación radica en su abordaje de las inequidades centrales del mercado inmobiliario y su gobernanza neoliberal por parte de las autoridades estatales. Los okupas son a menudo el primer frente de lucha de movimientos más amplios contra los desahucios, la violencia inmobiliaria, el incremento de los alquileres y la gentrificación. La okupación no es solo una alternativa de vida cotidiana inmediata y práctica al capitalismo, sino también una herramienta para cambiar las políticas neoliberales urbanas y de vivienda en las ciudades.

Otra de las claves del libro es la cuestión de la criminalización de la okupación en Europa, en concordancia con el ascenso de diferentes variantes del neoliberalismo en todos los gobiernos. La ideología neoliberal dominante desde finales de los años ochenta en Europa, que impone la privatización, el crecimiento económico ilimitado y la búsqueda del máximo beneficio para el mercado, es incompatible con los valores solidarios y comunitarios del movimiento okupa, que se ha visto crecientemente asediado por desalojos y persecución judicial y policial.

De todos modos, existen y conviven diversas prácticas de okupación en las ciudades europeas. Por sentido común, podríamos distinguir aquellas que se dedican a satisfacer una necesidad de vivienda, de las que se convierten en CSO donde realizar todo tipo de actividades contraculturales en un espacio público no estatal -fuera de las lógicas burocratizadas (del estado) o mercantilizadas (del sector privado) (González, 2016). Existe entonces una gran variedad de okupas y de okupaciones, aunque la mayoría tienen en común su gran esfuerzo para cuidar los lugares okupados, promover formas de vida comunales y compartir sus ideas con los vecinos. Aunque las okupaciones son poco conocidas y a menudo lo son solo por los desalojos, este libro en un impresionante testimonio de miles de actividades culturales, charlas, talleres y, en general, del fomento de la sociabilidad alternativa que han protagonizado varias generaciones de okupas y simpatizantes de este movimiento. Por desgracia, cuando son los más pobres y necesitados los que utilizan la okupación de inmuebles, suelen ser incluso más reprimidos, a pesar de que en la Unión Europea existen 11 millones de casas vacías y más de 4 millones de personas que carecen de hogar (p.9).

A pesar esta inmensa variedad y pluralidad, *Squatters in The Capitalist City* consigue identificar los rasgos característicos de los movimientos por la okupación en Europa en los últimos 40 años. En primer lugar, los okupas suelen ser ciudadanía activa que consigue soluciones asequibles y autónomas a complejos problemas de la vida en las ciudades, como el acceso a la vivienda o la posibilidad de crear alternativas culturales desde la base. En segundo lugar, las okupaciones son instituciones culturales anómalas, al ser espacios comunales urbanos, ni públicos, ni privados. En tercer lugar, cabe destacar su contribución a la justicia social y la equidad, al integrar a sectores sociales potencialmente excluidos de la vida cultural, comunitaria y política (Calle, 2004). En cuarto lugar, las okupaciones actúan a menudo como desarrolladores urbanos culturales y protectores de espacios, que, a pesar de su interés, se están deteriorando por su abandono o van a desaparecer fruto de la voracidad de la especulación inmobiliaria. Finalmente, en todos los países -a pesar del predominio de la lógica neoliberal- existen diversas regulaciones legales o procesos de reconocimiento de las okupaciones y acceso a la propiedad de inmuebles abandonados, como el derecho de usucapión en España.

Por lo que se refiere a la estructura del libro, éste cuenta con 6 capítulos, de los cuales procederemos a hacer un comentario sintético, destacando sus principales aportaciones, y recomendando encarecidamente su lectura.

El primer capítulo *"Squatting as an Urban Movement"* (pp. 13-62), justifica por qué el análisis de los movimientos urbanos necesita unir los hallazgos de la economía política y de la política contenciosa. Define los movimientos urbanos de acuerdo con los contextos influyentes del capitalismo y la democracia, y distingue los movimientos de las prácticas activistas de corta duración y no coordinadas. Una erudita revisión de la literatura académica (Castells, Villasante, Harvey, Pickvance, Tilly, Tarrow, Mayer, Foucault o Jessop, entre otros) permite al autor la identificación de las principales condiciones estructural-sistémicas de los movimientos urbanos y su producción social contenciosa del espacio. Miguel A. Martínez aplica magistralmente estos supuestos teóricos y elecciones conceptuales para explicar el aumento, el desarrollo y las consecuencias de las okupaciones en Europa, como expresión clave de los movimientos urbanos.

El segundo capítulo, titulado *"Autonomy from Capitalism"* (pp. 63-96), examina el papel que jugó la noción de "autonomía" en la política urbana de los movimientos de okupación en Europa, pero actualizándola desde las nuevas perspectivas del derecho a la ciudad y los comunes urbanos (según Lefevbre, Mitchell, Marcuse, Fraeser, entre otras) para comprender cómo los movimientos sociales del ámbito de la autonomía -en la frontera entre el anarquismo y la izquierda libertaria-radical (Della Porta y Rucht, 1995)- proporcionaron una referencia de identidad al movimiento okupa. El autor sugiere centrarse en las dimensiones de autonomía colectiva (Katsiaficas), feminismo (Balestrini, Moroni, Federici, Gil) y anticapitalismo (Geronimo, Flesher) para comprender la formación de la identidad, los repertorios de protesta y el magma de redes políticas en las que se integraron los movimientos okupas europeos. Breves análisis históricos de Italia, Alemania y España ilustran este enfoque.

A continuación, el tercer capítulo - *"Socio-Spatial Structures"* (pp. 97-138)- investiga cómo emergen y se desarrollan las okupaciones, es decir, los condicionantes estructurales de la acción estratégica del movimiento. Estas estructuras pueden ser de naturaleza local, pero a menudo se forman a escala nacional y siguen las tendencias internacionales, en paralelo con las redes transnacionales de okupas. Los activistas interpretan estas estructuras e intentan descubrir grietas que permitan hacer prosperar sus prácticas disruptivas, mientras que las autoridades ejercen su influencia en estas estructuras para suprimir, regular o evitar la extensión de las okupaciones. La discusión sobre el urbanismo neoliberal, la gentrificación y la regulación de la okupación, se ilustra mediante un análisis específico de la trayectoria del movimiento okupa en Amsterdam.

"Types of Squatting" es el título del cuarto capítulo (pp. 141-190), que como su nombre indica, da cuenta de forma crítica de los diversos intentos de categorizar el mundo de las okupaciones (de acuerdo a Aguilera, González, Polanska, Pruijt e incluso el propio Martínez), proponiendo una tipología comprensiva alternativa (p. 152) con siete categorías distintas: 1/provisión de vivienda; 2/ resistencia a los desahucios; 3/defensa de los bienes comunes; 4/ beneficios medio-ambientales; 5/cultura alternativa; 6/ infraestructura política para la agregación social y el empoderamiento democrático; y 7/ derecho a la ciudad (espacios seguros para mujeres, personas LGBTQI, minorías étnicas e inmigrantes-refugiados). En esta nueva clasificación distingue, como decíamos anteriormente, entre okupaciones de vivienda y CSO, pero también entre okupación táctica y estratégica, con el objetivo de clarificar la dimensión política de las prácticas y movimientos de okupación. Dos estudios de caso sobre la articulación entre migración y okupación en Madrid, y sobre las divisiones entre diferentes tipos de okupaciones en su relación con las autoridades locales y las políticas urbanas en París, muestran estas nuevas claves.

El capítulo 5 se titula *"Anomalous Institutions"* (pp. 191-233) y sintetiza una de las aportaciones más originales a la sociología urbana de Miguel A. Martínez, la cuestión de los procesos de legalización y de los *outcomes* de la okupación. Los trabajos de Hans Pruijt (2003) sobre la institucionalización de los movimientos okupas en Amsterdam y Nueva York sirvieron de inspiración a Martínez para profundizar tanto a nivel conceptual, como empírico. Primero, analiza las "negociaciones estratégicas" entre los okupas y sus oponentes, distinguiendo entre negociaciones de alto nivel, transaccionales, de supervivencia y forzadas. A continuación, analiza en qué medida la legalización se considera una condición para una larga duración las okupaciones, dadas las escasas oportunidades de convertir las okupaciones en formas legales de tenencia. Distingue tres tipos de procesos de "institucionalización": la integración en las instituciones del estado, la promoción de nuevas instituciones y finalmente, la creación de "instituciones anómalas" como una forma de entender la resistencia de los okupas a la asimilación del Estado. Se incluye otro estudio de caso de Madrid para ilustrar y concretar todo este desarrollo teórico, especialmente original.

Finalmente, el sexto capítulo *"Criminalisation and Counter-Hegemony"* (pp. 234-270), pone el broche final a esta extraordinaria obra con un análisis de los patrones comunes de los procesos de criminalización de la okupación en Europa. Los medios de comunicación y las élites utilizan dos estrategias retóricas para estigmatizar las prácticas de okupación, una de "estigmatización total" (que acusa a los okupas de alterar el orden social y comportarse de forma inmoral) y otra de "estigmatización parcial" (que selecciona a la porción de okupas más funcional a la reproducción de la ciudad capitalista: artistas y creativos de clase media capaces de ser pioneros en los procesos de gentrificación). La intención de esas estrategias es dividir y enfrentar a los propios okupas entre sí, además de socavar la legitimidad social de sus prácticas. Sin embargo, los okupas responden con potentes marcos de legitimación de las mismas, tanto subversivos como reversivos, de manera que el conflicto entre las narrativas hegemónicas y contrahegemónicas muestra con más claridad si cabe, las cuestiones estructurales con respecto al sistema capitalista y la lucha de clases que están implícitas en la okupación de inmuebles abandonados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calle, Á. (2004). Okupaciones: un movimiento contra las desigualdades materiales y expresivas. En F. Tezanos (ed.), *Tendencias en desigualdad y exclusión*, Madrid: Sistema, pp. 270-305.

Della Porta, D. y Rucht, D. (1995). Left-Libertarian Movements in Context: A Comparison of Italy and West Germany 1965–1990. En J. Craig Jenkins y B. Klandermans (eds.) *The Politics of Social Protest: Comparative Perspectives on States and Social Movements* (pp. 229-273). London: UCL Press.

González, R. (2016). Movimientos Sociales y Vivienda en España. *Boletín Científico Sapiens Research,* 6(1), 31-35.

Martínez, M.A. (2004). Del urbanismo a la autogestión: una historia posible del movimiento de okupación en España. En R. Adell y M.A. Martínez (coords.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales* (pp. 61-88). Madrid: Los -libros de la Catarata.

Pruijt, H. (2003). Is the Institutionalization of Urban Movements Inevitable? A Comparison of the Oportunities for Sustained Squatting in New Cork City and Amsterdam. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(1), 133-157.

http://dx.doi.org/10.1111/1468-2427.00436

Pruijt, H. (2004). Okupar en Europa. En R. Adell y M. A. Martínez (coords.), *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales* (pp. 35-60). Madrid: Los libros de la Catarata.

Normas editoriales para colaboradores en la Revista Española de Sociología (RES)

La Revista Española de Sociología (RES) es la revista oficial de la Federación Española de Sociología (FES). Es una publicación de la principal asociación científica de los profesionales de la sociología de España, independiente de los poderes públicos y al servicio de la comunidad sociológica.

Los artículos y notas de investigación originales que se reciben para ser publicados en la RES siguen un proceso de selección y evaluación que responde a estrictos criterios de calidad, garantizando en todo momento el anonimato de los evaluadores expertos como de los autores.

I. Secciones de la revista

Artículos. Textos científicos originales cuyos temas se insertan en el ámbito de la sociología con una extensión máxima de 10.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.

Notas de Investigación. La RES también publica notas de investigación, cuya extensión máxima será de 5.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas.

Los artículos y notas de investigación recibidos serán sometidos a un proceso de revisión por pares "doble ciego".

Reseñas. La RES incluye una sección de Reseñas (normalmente de libros, pero que pueden centrarse en encuestas, informes y otros tipos de publicaciones). El texto tendrá un máximo de 2.500 palabras, y en la cabecera del texto deberá especificarse el autor, título, editorial, lugar y fecha de la publicación reseñada. El equipo editorial tendrá la potestad exclusiva de encargar las reseñas a miembros de la comunidad sociológica. No se publicarán reseñas no solicitadas expresamente.

Debates. La RES dispone también de espacios abiertos de contenido variable que puede ser dedicado a diferentes secciones. Una de ellas es la de los debates, a los que se invita a los miembros de la comunidad sociológica a proporcionar su opinión experta en relación a diversos temas de máxima actualidad sociológica. Los debates serán encargados por el equipo editorial a un coordinador, deben tener el formato de artículos cortos, y están sujetos a un proceso de evaluación por parte del Consejo de Redacción de la RES.

Números monográficos. En la RES existe la posibilidad de publicar números monográficos. La aceptación de un número monográfico está condicionada por las posibilidades de financiación del coste extra de edición para la revista. Para ello se estudiará la posibilidad de cofinanciación por parte de los coordinadores o grupos de investigación que promuevan el número monográfico. Todos los artículos y notas de investigación publicados en los números monográficos están sujetos a evaluación por pares independiente. Para obtener información más detallada sobre el proceso de coordinación y evaluación por pares de un número monográfico, los interesados deben contactar con el equipo editorial de la RES en la dirección res@fes-sociologia.com

Secciones monográficas. Finalmente, en la RES existe también la posibilidad de publicar secciones monográficas con un espacio limitado (máximo de cuatro artículos), sujetos a evaluación por pares. Las secciones monográficas se dedican a difundir trabajos de investigación sobre temas de relevancia social, especialmente los realizados por colectivos pertenecientes a la Federación Española de Sociología como los Comités de Investigación. Esta sección también está abierta a propuestas de la comunidad sociológica.

Para obtener información más detallada sobre el proceso de coordinación de una sección monográfica, los interesados deben contactar con el equipo editorial de la RES en la dirección res@fes-sociologia.com

El equipo editorial de la RES puede organizar calls for papers para captar artículos en sus monográficos o secciones monográficas sobre temas de relevancia sociológica en la actualidad.

II. Proceso de Evaluación

Para Artículos y Notas de Investigación:

Selección previa. Los originales, anonimizados, serán estudiados por al menos dos miembros del Equipo Directivo o del Consejo Editorial, que comprobarán la adecuación del manuscrito al ámbito temático de la revista, su adecuación a las normas de publicación de la misma y su calidad general. Se excluirán aquellos trabajos cuyo contenido sea ajeno a la sociología, carezcan de la estructura de un texto académico o no cumplan las normas de publicación (puntos 3 y 4 de las Normas para Colaboradores referidas a formato, extensión y referencias bibliográficas). Los autores de trabajos que no superen esta selección recibirán notificación de tal circunstancia.

Evaluación externa. Los originales que superen la selección previa serán evaluados por, al menos, dos especialistas ajenos al Consejo Editorial, de forma anónima. Estos evaluadores emitirán un informe motivado sobre la calidad científica de los textos, recomendando su publicación, con o sin modificaciones, o su rechazo.

Decisión sobre la publicación. El Equipo Directivo decidirá sobre la publicación teniendo en cuenta los informes de los evaluadores externos y recurriendo, en caso de duda, al asesoramiento del Consejo Editorial. La decisión, con sus motivos, será comunicada a los autores con la mayor prontitud posible. Junto a la resolución adoptada, los autores recibirán las observaciones, anónimas, de los evaluadores externos.

Textos a modificar. Los autores de originales publicables con la condición de ser modificados dispondrán de dos semanas para comunicar si acceden a realizar las modificaciones. El texto revisado se acompañará de una explicación en nota aparte de los cambios realizados. El Equipo Editorial volverá a considerar el texto a la vista de estas modificaciones, recurriendo si procede al asesoramiento del Consejo Editorial.

Los trabajos presentados a otras secciones de la revista (“Debates”, “Reseñas”) serán evaluados directamente por el Equipo Editorial y el Consejo de Redacción de la RES.

III. Instrucciones para colaboradores en la Revista Española de Sociología

1. Envío de originales

1. El envío de un original a la RES supone la aceptación de sus normas editoriales y de evaluación.
2. Las contribuciones deben ser enviadas directamente a la revista a través del sistema de gestión editorial Open Journal System (OJS) https://recyt.fecyt.es/index.php/res/information/authors.
3. Deberán acompañarse de una carta solicitando la publicación. En la carta se hará constar que no han sido publicadas ni enviadas para su publicación a otra parte, ni lo serán mientras dure el proceso de evaluación en la RES. La RES acusará recibo de modo inmediato.
4. Deberá enviarse una versión anonimizada del manuscrito en la que se supriman todas las referencias que permitan la identificación directa del autor o inferir su identidad.

5. En un documento aparte denominado "Hoja de identificación" se incluirá la siguiente información en el formato que se indica a continuación:

Título del manuscrito: Debe ser conciso e informativo. Evitar abreviaciones, comillas y uso de fórmulas siempre que sea posible. Los títulos son elementos clave en los sistemas de búsqueda de información.

Nombres, correo electrónico y afiliación institucional de los autores: Indicar claramente el nombre y apellido de cada autor del manuscrito. Inmediatamente debajo de cada nombre indicar el ORCID, la filiación institucional y el correo electrónico, que se debe incluir en este orden: el nombre del grupo (si procede), o departamento (si procede), centro o instituto (nombre completo y acrónimo, si existe), institución de la que depende, dirección postal, ciudad, y país:

Ejemplo:

Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Sevilla. Calle Pirotecnia s/n1. 41013 Sevilla, España.

Se recomienda firmemente incluir el nombre del centro o instituto en el idioma original, que es lo correcto desde un punto de vista lingüístico. Incluir el nombre del centro traducido al inglés es una práctica común entre algunos investigadores para facilitar la visibilidad internacional de su centro. Sin embargo, para evitar la proliferación de variantes y nombres no homologados, se recomienda hacerlo sólo si el centro cuenta con un nombre normalizado previamente aceptado por la institución y siempre acompañado de las siglas correspondientes al nombre del centro en la lengua original para garantizar su adecuada identificación.

Autor para la correspondencia: Claramente indicar quién será el autor/a responsable de la correspondencia en todos los momentos del proceso de evaluación, publicación y post publicación. Esta responsabilidad incluye futuras preguntas acerca de la metodología y datos utilizados en el artículo. Asegúrense de que el e mail y los detalles de contacto están correctamente actualizados.

Agradecimientos: En una sección a parte enumerar todas las personas que han proporcionado algún tipo de ayuda o soporte durante la investigación (pruebas de lectura, revisión bibliográfica, etc.)

Financiación: Enumerar las fuentes de financiación de la manera normalizada que se indica a continuación para cumplir con los requisitos y exigencias de las instituciones financiadoras:

FINANCIACIÓN

Este trabajo ha sido financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad [referencia del proyecto aaaa]; por la Fundación.... [referencia del proyecto aaaa]; y por el Instituto.... [referencia del proyecto aaaa].

Nota biográfica: Incluir una breve nota biográfica de cada uno de los autores, de no más de 150 palabras, la cual incluirá el nombre completo, la filiación institucional (nombre completo y oficial de la institución, seguido del país entre paréntesis), los grados académicos más altos y la institución o instituciones donde se obtuvieron, el cargo o tipo de contratación actual, un listado con las principales publicaciones y las áreas de investigación principales. La RES se reserva el derecho de publicar dicha nota biográfica, completa o resumida.

2. Lenguas de la revista

La RES publica artículos en los idiomas español e inglés.

Es posible solicitar la evaluación de manuscritos originales en inglés, portugués y francés y en cualquiera de las lenguas oficiales de las Comunidades Autónomas del Estado

Español, ofreciendo a los autores la posibilidad de que traduzcan sus artículos una vez han sido aprobados para publicación. En todo caso, los autores deben responsabilizarse de la traducción del artículo al español o inglés una vez evaluado.

La edición on-line de la revista ofrece la posibilidad de publicar la versión bilingüe del artículo en inglés y español, siempre sujeto a las posibilidades técnicas y económicas de la revista.

3. Formato y extensión de los artículos

1. Los textos se presentarán en formato Word, a doble espacio, con un tipo de letra Times New Roman de tamaño 12.
2. El texto de los artículos tendrá una extensión máxima de 10.000 palabras, incluyendo cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas. Las notas de investigación, un máximo de 5.000, incluyendo también cuadros, gráficos, notas al pie y referencias bibliográficas. La RES, como revista de la Federación Española de Sociología, publica textos de sociología, en cualquiera de sus campos de especialización.
3. Los artículos (tanto el documento de la "versión anonimizada" como el de la "hoja de identificación"), notas de investigación y textos de los debates incluirán la siguiente información:

Título original en español e inglés. El título debe escribirse en letras minúsculas, tipo oración tanto en la versión española como en inglesa.

Un breve resumen de entre 100 y 150 palabras en español e inglés. El resumen en español llevará como título RESUMEN y en inglés ABSTRACT

Cinco palabras clave separadas por comas en español e inglés que llevarán como título Palabras clave: Palabra 1, palabras 2, palabras 3

Keywords: Palabra1, palabra 2, palabra 3

Con el fin de aumentar la visibilidad de su artículo sugerimos las siguientes recomendaciones:

El título debe ser claro y descriptivo. Debe reflejar el contenido del trabajo e incluir los términos más relevantes (que se utilizarán también como palabras clave). Se debe utilizar el menor número de palabras posibles y no utilizar acrónimos, códigos, abreviaturas o palabras entrecomilladas.

El resumen debe incluir las palabras clave o sinónimos de las mismas (los robots de búsqueda de información utilizan las palabras claves y sinónimos). Por ejemplo, para saber si un documento es adecuado para una búsqueda que utilice la expresión "derechos humanos", el buscador considerará más relevantes los documentos que también contengan términos como "democracia", libertad", "justicia" Debe evitarse la inclusión de referencias bibliográficas en el resumen siempre que sea posible.

4. En lo que se refiere al **estilo del texto** del manuscrito que se envía, se debe:

a) Emplear un sólo tipo y tamaño de letra: Times New Roman 12, espacio 1,5
b) No justificar el texto.
c) No sangrar el comienzo de los párrafos.
d) Todas las abreviaturas estarán descritas la primera vez que se mencionen.

5. Los distintos apartados del texto **no deben ir numerados** y se escribirán como sigue:

(a) **MAYÚSCULA NEGRITA, espacio arriba y abajo**
(b) **Minúscula negrita, espacio arriba y abajo**
(c) ***Minúscula cursiva negrita, espacio arriba y abajo***

6. Todas las **tablas y figuras** estarán numeradas correctamente (números arábigos para tablas y figuras).

Las imágenes, figuras o gráficos se denominarán siempre con el término "Figura" y deberán aportarse en un fichero individual (en su formato original: excel, jpg, tif, png, avi, pdf, ...en color o en blanco y negro) con la máxima calidad (300ppp). Llevarán un título conciso y estarán debidamente numeradas. En el cuerpo del texto se indicará donde se colocará cada imagen con la indicación [FIGURA 1 AQUÍ]

Leyenda:

Figura 1 Título de la tabla (Times New Roman, tamaño 11. Primera letra en mayúscula)

Fuente: Esta es la fuente (Times New Roman, tamaño 11)

Los títulos de las Figuras no deben de formar o estar incluidos en la misma. Deben situarse como textonormal en el lugar donde se desea colocar la imagen.

Los autores son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir material (texto, tablas o figuras) de otras publicaciones o de otra procedencia (bibliotecas, archivos...) y de citar correctamentedicha procedencia de la siguiente manera en el pie de la imagen: © [Poseedor de los derechos].

Las **tablas** deberán insertarse en su lugar en el texto. Deben tener un formato editable (word), y no pegarse como imágenes. Los títulos de las tablas no deben ser parte de las mismas, esto es, incluirse e una de las filas de la tabla. Deben situarse encima de la misma como texto normal.

Traten de limitar al máximo el número de tablas para evitar la redundancia con la información ya contenida en el texto del manuscrito. Así, no deben duplicarse los resultados ya descritos en otras secciones del artículo, nota o debate. Por favor, siguiendo el modelo APA para las tablas traten de evitar eluso de las líneas verticales y el sombreado de celdas.

Leyenda de las tablas:

Tabla 1 Título de la tabla.

Fuente: Esta es la fuente

7. Las **notas al texto** se numerarán correlativamente con formato de número arábigo y se situarán **a pie de página.**

8. Los agradecimientos y menciones a la financiación de las investigaciones sobre las que se basan los trabajos publicados se incluirán en la primera página del artículo en un párrafo aparte.

9. **Nota importante:** Los textos que no se ajusten al formato de la revista serán devueltos a sus autores para que hagan los oportunos cambios.

10. **Citas y referencias bibliográficas**

10.1. Sistema de citación APA (American Psychological Association):

Las citas en el texto se harán siguiendo el modelo APA.

Citas de un solo autor/a: Se indica entre paréntesis el apellido del autor/A, seguido del año y en su caso de la página de publicación. Ej: (Simon, 1945)

—Si el normbre del autor o la fecha aparecen como parte de la narración, citar únicamente la información ausente entre paréntesis. Ej: Simon (1945) afirmaba que Citas de múltiples autores/as: Los documentos con dos autores se citan por sus primeros apellidos unidos por "y" (Leiter y Maslach, 1998). Para los documentos con más de dos autores se abreviará la cita indicando solamente el apellido del primer autor seguido de "et al." Ejemplo: Kahneman et al. (1991)

10.2. Sistema de referenciación APA

Las referencias bibliográficas se insertarán al final del texto siguiendo el orden alfabético de los autores, y salvo en el caso de libros indicarán las páginas inicial y final.

Su estructura debe ser la siguiente:

a) Libros:

Thomas, W. I., Znaniecki, F. (1984). The Polish Peasant in Europe and America. Chicago: University of Illinois Press.

b) Artículo de Revista:

Un solo autor:

Ku, G. (2008). Learning to de-escalate: The effects of regret in escalation of commitment.*Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 105(2), 221-232. https://doi.org/10.1016/j.obhdp.2007.08.002

Dos autores:

Knights, D., Willmott, H. (1989). Power and subjectivity at work: From degradation to subjugation in social relations. *Sociology*, 23 (4), 535-558. https://doi.org/10.1177 2F0038038589023004003

Más de dos autores:

Van Vugt, M., Hogan, R., Kaiser, R. B. (2008). Leadership, followership, and evolution: Some lessons from the past. *American Psychologist*, 63(3), 182-196. https://doi.org/10.1037/0003-066x.63.3.182

c) Capítulo de un libro:

Labajo, J. (2003). Body and voice: The construction of gender in flamenco. En T. Magrini (Ed.), Music and gender: perspectives from the Mediterranean (pp. 67-86). Chicago, IL: University of Chicago Press.

d) Referencias de internet:

Spencer, H. (2001). The Sociology of Herbert Spencer (en línea).
http://www.spencer/info/sociology/opus5.pdf, acceso 1 de Abril de 2011.

Se ruega a los autores de los originales enviados que adapten su bibliografía al modelo APA. Los textos que no se ajusten a este formato serán devueltos a sus autores para que hagan los oportunos cambios.

IV. Corrección de pruebas

El autor cuya contribución haya sido aceptada recibirá las pruebas de imprenta en formato PDF. Para su corrección tendrá un plazo de 7 días. Es responsabilidad del autor la consulta del correo electrónico. Si no se obtuviese respuesta en el plazo fijado, se considerará que el autor no tiene nada que corregir.

V. Derechos de copia

Todos los derechos de explotación de los trabajos publicados pasarán a perpetuidad a la Federación Española de Sociología. Los textos no podrán publicarse en ningún formato, impreso o electrónico, salvo con autorización expresa de la FES, siempre citando su procedencia. La FES podrá difundirlos por cualesquiera medios, impresos o electrónicos, y disponerlos para consulta on line, impresión en papel o descarga y archivo. Los autores conservan la propiedad intelectual de sus obras, que podrán ofrecer en sus webs personales siempre que remitan a la publicación en la RES y añadan el enlace a la web de la RES.